

La infancia del procedimiento



Selva Dipasquale y Rita Kratsman
compiladoras

a Capela
ediciones

La infancia del procedimiento

Rita Kratsman y Selva Dipasquale,
compiladoras y editoras literarias

Raúl Tamargo, editor literario

Daniela D. Pacilio, revisora

a Capela
ediciones

La infancia del procedimiento

1a edición por este sello, 2023

ISBN: 978-987-8907-11-6

Villa Los Aromos, Córdoba

www.edicionesacapela.wordpress.com

edicionesacapela@gmail.com



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

La infancia del procedimiento / Osvaldo Aguirre ... [et al.] ; compiladoras y editoras literarias, Selva Dipasquale y Rita Kratsman ; editor literario, Raúl Tamargo ; revisora, Daniela D. Pacilio - 1a ed. - Villa Los Aromos : Ediciones A capela, 2023.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: descarga

ISBN: 978-987-8907-11-6

1. Poesía. 2. Ensayo literario. I. Aguirre, Osvaldo. II. Dipasquale, Selva, comp.
III. Kratsman, Rita, comp.

CDD A860

Palabras preliminares y agradecimientos

Hoy, cuando me siento a escribir estas palabras, me doy cuenta de que transcurrieron dieciséis años desde el inicio del blog **La Infancia del Procedimiento**. Me preguntaba en ese entonces qué era la poesía para mí y cuál mi método, si es que acaso existía alguno.

El surgimiento de los blogs en aquella época me permitió dar rienda suelta a una vasta indagación. Así nació **La Infancia del Procedimiento**: una convocatoria a poetas para que reflexionaran sobre sus procedimientos de escritura y acercaran fotos de la infancia, manuscritos y textos. Desde el inicio el sitio estuvo bajo el cuidado de Rita Kratsman y de mí.

La Infancia del Procedimiento alcanzó una gran repercusión y se convirtió en un espacio de difusión de poesía contemporánea, abierto a diferentes estéticas y a poetas argentinos o extranjeros de lengua española o traducidos. Aunque, finalmente, la mayoría de los que participaron pertenecen a nuestro país.

La Infancia se trató de una experiencia. Y este libro no pretende ser una antología, como tampoco lo fue el blog, sino un registro de aquella experiencia. Una acción o intervención en el campo poético, un recorte de la poesía que se estaba escribiendo, fundamentalmente en nuestro país.

Las reflexiones que acercaron los poetas sobre su escritura, en muchos casos, responden a un ideario o programa de deseos que no necesariamente se reflejan en sus obras. Parecen más bien bellas obsesiones, poemas sobre el poema, obras por encargo. El blog creció en dos sentidos: como el material que llegaba era muchísimo, convocamos a otros poetas para leer y seleccionar los textos a publicar. Y, por otra parte, se conformó un staff de columnistas. Y La Infancia comenzó a funcionar como una revista literaria. Recuerdo que llegamos a reunirnos en mi casa algunas veces.

Quiero agradecer a quienes formaron parte de esta iniciativa en distintas etapas, a Rita Kratsman, Florencia Castellano, Osvaldo Aguirre, Florencia Fragasso, Sergio De Matteo, Carlos Juárez Aldazábal, Alejandro Méndez, Mirta Colángelo, Paula Jiménez España, Leonor Silvestri, Guadalupe Wernicke. A Fabián Iriarte, que además de prologuista de esta aventura, insiste desde hace varios años con la idea de reunir el material en un libro. Y a Laura Forchetti, que siempre cercana y con sus palabras sensibles ilumina

el recorrido. Merece un agradecimiento especial Javier Cófreces que, una tarde del 2007, trajo hasta mi casa, una carta mecanografiada por Jorge Leonidas Escudero y que hemos incluido en este libro.

El 23 de marzo de 2007 presentamos el proyecto en el Centro Cultural de la Cooperación gracias a la gestión de Susana Cella y Daniel Freidemberg. Fue un día inolvidable, un encuentro al que asistieron 100 personas. Incluimos en esta publicación algunas fotos. En un principio, la convocatoria estuvo abierta entre 2006 y 2008. Diez años después se reabrió, hasta que decidimos dar por concluida la experiencia. Y, el último participante fue Raúl Tamargo, quien ahora es el editor de este registro, y quien me acompañó en la tarea de revisar el material, seleccionar fragmentos y poemas para lograr un corpus amable de leer. A Raúl y a Daniela D. Pacilio, quien también es revisora del material: gracias.

La Infancia del Procedimiento no propuso arribar a conclusiones, solo se ramificó como un viaje sin rumbo definido. Y fue la semilla de otras aventuras posteriores, que tuvieron, incluso, una repercusión mayor: **El Infinito Viajar** y la **Biblioteca Virtual**. Sobre estos dos últimos proyectos no me voy a extender ahora, pero en la lógica de su construcción, hay algo que los une: el agite, el revuelo, el barajar y dar de nuevo, la búsqueda, una acción transformadora. Finalmente, ¿encontré las respuestas a aquellas inquietudes sobre el propio trabajo poético? No, pero fui inmensamente feliz de crear un espacio de poetas y lectores inspirados, apasionados y generosos. Que cada quien encuentre las derivas, la belleza.

Selva Dipasquale

Tengo una idea

«Tengo una idea», frase de resonancia cósmica en un atardecer de vuelos y articulada por Selva Dipasquale, quién si no, para iniciar un proyecto que nos involucrara a mí y a otras personas. Ya no conoceríamos el reposo. La palabra «blog» sonó casi extraña, un camino que hasta ese momento no habíamos recorrido y con un formato donde figuraran entrevistas, traducciones, notas críticas, reseñas, videos y poemas de autores con sus respectivas fotos de la infancia. Momento propicio para un intercambio de ideas volcada cada una en una sección con características personales. Un cofre, que al abrirse ofreciera de algún modo un mundo de sorpresas: palabras despertando nuestros sentidos en la intimidad de una lectura. ¿Cómo no ver entonces el alcance de un espacio en permanente mutación? Así que nos adentramos en la vida y obra de los autores con el deleite propio de un lector ávido y con el efecto de una dialéctica búsqueda-encuentro en constante burbujeo. En otras palabras, una perspectiva de fuerza sustancial que aún desconocía su futuro, aunque el tiempo se encargó de definirla. Entonces llegamos a una constelación de voces, no sin el placer que convoca una propuesta colectiva: **La infancia del procedimiento**. Rincón ideado con el único fin de enhebrar la poesía misma en sus diversas formas, ritmos, imágenes, y en el que se yuxtaponen los estilos, para sumergirnos con su magia en cada atardecer de vuelos. Gracias, Selva, por la convocatoria inicial y lo mismo a todos los autores porque sin ellos no lo habiéramos logrado.

Rita Kratsman

¿Cómo empezaron a hablar tus poemas?

Es verdad que insistí un poco, como dice Selva, en que el proyecto del blog **La Infancia del Procedimiento** se trasladara a libro. Fue en parte debido a cierta obsesión por ordenar y juntar archivos para que no se pierdan, para que queden los testimonios, y en parte debido a que —acaso por una tradición educativa que va quedando un tanto anticuada— soy lector de libros: me gusta ese breve momento de suspensión que sucede justo antes de abrirlo y ver la primera página, cuando sabemos que estamos entrando a un lugar diferente; me gusta la gestualidad de abrir sus tapas; me gusta el azar de hojear una página por aquí, otra por allá, que acompaña ese modo de lectura.

También, a varios años de los comienzos y desarrollo —impredecible entonces— del blog llevado a cabo por Selva y Rita, me pareció una tarea responsable la de «traducir» sus páginas virtuales —que nos proporcionaron tantos descubrimientos, tantos nuevos nombres y poemas y a veces, inclusive, amistades (¡cuántos reencuentros!) que se iniciaron allí— a una compilación que celebrara y diera cuenta de la proporción alcanzada por aquella idea inicial.

De la A a la Z, al leer los nombres y apellidos de poetas en el índice (¡casi 150!), se ve que la selección no se saltea ninguna letra del alfabeto: otro procedimiento que aparenta un orden confiable, pero que también reserva la sorpresa. Alianzas inesperadas entre poéticas distintas; saltos de dicciones oscuras, raras o barrocas a otras dicciones claras, familiares, o coloquiales; ecos entre timbres y coloraturas vocales que resuenan de modos muy diferentes al oído.

El conjunto de ensayos breves que responden a la pregunta o preguntas iniciales: ¿cómo se originó tu escritura?, ¿cuáles fueron tus primeras lecturas?, ¿cómo comenzaron tus procedimientos poéticos?, constituye una serie de artes poéticas en miniatura que dibujan, en conjunto, el mapa de un país, el país de la poesía, cuyos límites nunca son definitivos; en perpetua expansión, anhelan adueñarse de todo el universo.

Ejercicio un poco nostálgico y un poco severo (¿nos reconoceremos en esos poemas, en esas afirmaciones, después de tantos años?), la re-lectura de declaraciones y poemas es no sólo un modo de repaso de lo hecho, sino también de renovación de la fe en las intenciones que teníamos hace casi dos décadas. Una vuelta a esa infancia en la que, a pesar del sentido

etimológico del término (*in-fante*: quien no puede hablar), ya sabíamos que queríamos hablar y escribir y buscábamos los procedimientos que nos permitieran hacerlo, cada una, cada uno, de la manera más genuina.

Fabián O. Iriarte

La pregunta, la foto y el poema

Cuando tuve la primera noticia del blog, me fascinó la idea de la fotografía de infancia, el pedido que nos hacía Selva como una pregunta.

Eso fue antes del auge de las redes sociales, del predominio de la propia imagen expuesta al mundo para mostrar algo de una misma.

Fuera de mi familia, a nadie había mostrado mis fotografías de infancia. Hubo que buscar en viejas cajas esas fotos, cuadraditos de papel brillante.

La pregunta por la poesía, el título del blog y el pedido de la fotografía enhebraban un hilo transparente pero fuerte que atravesaba el tiempo, nuestra memoria. Entonces, esa fotografía —el acto de buscarla, de elegir— se transformaba en un breve ensayo sobre el origen de nuestra escritura.

Ahora, volver a ese momento, al inicio de La Infancia, es otra vez viajar hacia atrás, buscarnos como en esas fotos de fin de año en la escuela que miramos décadas después tratando de recordar nombres, pequeñas historias. Reconocernos en nuestras diferencias, en nuestras obsesiones, en lo que continúa, en lo que se interrumpió.

Hubo algo potente y precioso en esa convocatoria inicial. Como la invitación a una fiesta, despertó el deseo del movimiento, de salir a bailar. Nos encontramos, nos presentamos, nos hicimos amigos, intercambiamos regalos, poemas. Nos leímos. Porque La Infancia fue la invitación a aprender. Recorrer un mapa poético, nombre a nombre, escuchar las diversas lenguas, los tonos, los gestos, la geografía dibujándose en los versos, las identidades, el amor, la misma fe en las palabras, la misma inquietud.

La infancia se trató de una experiencia —escribe Selva en la introducción. Preguntarnos, como niños y niñas curiosas, qué es la poesía y cómo se escribe, intentar una respuesta que nunca es una afirmación, es un rodeo, un desvío que vuelve a la pregunta y empieza otra vez.

Leemos esas respuestas, esas notas, como poemas, en voz alta, dejándonos llevar por la música, balanceándonos entre la corriente rítmica y el significado. Entramos a la intimidad de cada poeta, a su manera de sentarse a la mesa y escribir, imágenes en pequeño formato, interior con poeta —diría Juana Bignozzi. Queremos saber una verdad, una manera, espiar ese interior, encontrar el camino. Pero el camino está lleno de atajos, las señales son borrosas y hay niebla. Sin embargo, es hermoso caminar en la niebla, en la penumbra, las cosas aparecen de una en una, nos asombran; sabemos que la belleza está en ese caminar con los ojos abiertos y una brújula imprecisa.

Y además, están los poemas en sí, confirmación de ese vagabundeo y esa búsqueda.

El libro es una partitura, cada poema es una nota musical, una altura, una duración, una potencia. Cada poema brilla en el pentagrama en sí mismo y en la relación con los poemas que lo preceden y lo siguen. Aunque hay un orden alfabético, la lectura puede comenzar en cualquier página, seguir su propio orden e inventar la propia melodía.

La infancia del procedimiento se vuelve una trama de variados colores y texturas, un tejido que nos recuerda que la poesía se sostiene en un espacio y un tiempo, que cada hilo se vuelve más fuerte en el cruce con los otros hilos, se vuelve resistencia y abrigo.

En ese tejido volvemos a encontrarnos, como en las viejas fotos de infancia.

Laura Forchetti



La selección que presentamos muestra fragmentos de las reflexiones de cada poeta. Los textos completos se pueden leer en el **blog**. Quisimos que el libro propusiera una lectura amable y no incurriera en la repetición de conceptos. Fue nuestra intención generar una sinfonía de voces poéticas.

Selva Dipasquale y Raúl Tamargo

Oswaldo Aguirre*



[...] no importa si es de día o de noche, pero sí que haya un cierto silencio, el silencio necesario para que esas palabras que están apareciendo cobren fuerza y se hagan oír. Para mí escribir es vivir en otra lengua. Recuerdo una vez que hablé con Mario Levrero, el día siguiente al que él terminara de escribir una novela; Levrero me decía que se había ido a vivir a esa novela. Bueno, en determinado momento, llegado a lo que considero puede ser la versión final, paso el texto a la computadora. En cierto sentido yo pienso la escritura de poesía de modo análogo al trabajo agrario. Aclaro que mi familia proviene del campo (y en parte ha vuelto, ahora, al campo) y al escribir poesía, en general, escribo sobre el campo. No obstante, yo no tengo tanto una experiencia directa del campo como de los relatos que he escuchado desde chico sobre el campo, sobre las cosechas, las tormentas, los animales domésticos y los animales salvajes, ciertos personajes fantásticos, etcétera. Pero volviendo a lo anterior: pienso que también yo hago mi «campana» —como se dice en el campo—, que cada año, entre la primavera y el otoño estoy madurando determinada cosecha.

[...]

Voy haciendo lecturas, pero no están referidas directamente a lo que escribo sino al hecho de escribir, «el oscuro desafío que me enciende», como diría Juan Manuel Inchauspe. [...] Hay un modo, pienso, de dejar tranquilo a un texto, de advertir que ya no necesita de uno o que en todo caso es imposible corregirlo; y es cuando uno ya no puede entrar en ese texto. Cuando uno termina de escribir algo —y digo «termina» en el sentido literal— comienza a convertirse en un lector de ese texto, el texto se va volviendo extraño a uno, y uno mismo se aleja del texto. En ese sentido, aunque lo haya escrito, uno es como cualquier otro lector. Me pasa, con algunos poemas (y también con reseñas o artículos que hice), de sentirme

absolutamente extraño, de desconocerme; no porque abjure de esos textos sino porque no sé, no comprendo qué me pasaba por la cabeza al momento de escribirlos. Es decir, lo he olvidado. Y agradezco el olvido, porque, como dice Barthes, es porque olvido que leo, y que escribo.

[...]

La poesía se me aparece como un camino, un camino con vueltas, donde es raro cruzarse con alguien.

Diario íntimo

En su cuaderno anota
el día de siembra
y la verdad de la cosecha,
la fecha y el monto
de cada lluvia, aclara
si hubo piedra y otra:
qué daño quiso hacer.
No se hace líos
con tantos números
pero a fines de marzo
como maleta de loco
lleva ese cuaderno,
uno que guarda
de la escuela rural,
forrado con papel araña.
Mide el agua caída
en la quinta
y al final de la trilla
compara las cifras
de la campaña presente
y la campaña pasada,
y otra: saca cuentas
del rinde por cuadra.
Y tiene una letra
tan clara que parece
dibujar sobre las líneas
de la hoja, bien parejos,
los surcos de soja.

de *Campo Albornoz*

Vanna Andreini*



Suelo tener un plan para escribir, aunque a veces no esté tan segura de cómo quiero que se realice o de cuál sería la mejor manera de llevarlo adelante. Escribo y luego el resto del trabajo lo hago en mis viajes en subte, en colectivo o mientras camino para llegar a lo de mis alumnos. En mis desplazamientos sigo pensando, a veces anoto cosas dispersas, otras veces son los textos que elijo para las clases de italiano los que me ayudan a encontrar una forma para llevar adelante mi plan. Es casi siempre viajando que se me ocurre como seguir, una vez que me siento en la compu ya empiezo y si veo que no funciona entonces me levanto y no escribo más, trato de volver a salir o me pongo a leer o, la opción más realista, me ocupo de las cosas de todos los días. No me da placer estar sentada viendo si se me ocurre cómo hacer el trabajo.

Escribir me encanta, adoro las palabras, cómo se ven escritas, cómo suenan y lo que dicen porque siempre dicen millones de cosas. Cuando era niña subrayaba los libros y luego transcribía lo subrayado en un cuaderno. Siempre había mucho que escribir así que casi no volvía a leer lo anterior, pero cuando me sentaba a leer me parecía poseer el cuaderno más maravilloso del mundo. Así que el escribir estuvo siempre cargado de magia, y la palabra, de emoción. Los poemas surgían y surgen de mis experiencias, de mis lecturas y de todo aquello que estaba y está en mi pequeño mundo. En el momento de escribirlos ellos son mi única realidad y me permiten jugar con el italiano recuperando sonidos e imágenes de mi infancia. Los poemas son una pequeña patria dentro de la cual me siento reconfortada, por lo menos hasta que están en mi computadora y son sólo para mí. Luego, como toda patria o casa paterna te expelen y resulta muy extraño reconocerse en ellos. Cuando los empiezo a corregir y los leo con

otros, ya me siento otra vez extranjera, incapaz de manejar bien ya sea el español o el italiano, el ritmo y las construcciones, me siento como un albañil al que creyeron arquitecto, que se sabe en falta, pero no se atreve a admitir su culpa, entonces reza en secreto para que nada se derrumbe y para que nadie lo acuse de estafador.

IX

El gusano luminoso que vive en nueva Zelanda desliza por unas finísimas hebras una al lado de la otra una baba. La deja a distancias regulares, son gotitas y brillan como diamantes guardados en un oscuro cofre azul. Las hebras todas juntas y llenas de gotitas cuelgan del techo de una cueva, si entrara un poquito de viento las movería como esas cortinas chinas que venden en Belgrano. Quizás producirían una suave música de cuna. Las mariposas entran atraídas por el brillo de este rocío, vuelan hacia ellas y allí se quedan pegadas. Entonces el gusano baja por la hebra, se desliza sobre sus propias gotas pegajosas y se las come. Me gusta esta mezcla de belleza y repugnancia.

de *Monsteric*

María Teresa Andruetto*



La narrativa va directamente en la computadora. En cuanto a la poesía, como dijera Montale, escribo sólo "cuando ella me visita" y eso no sucede a menudo.

Tengo alta conciencia del oficio y mucho respeto por los oficios. Se trata de una pelea con las formas. De una materia cruda que va en busca de cocción estética.

En ocasiones el buceo en los distintos géneros se da porque no puedo resolver lo que busco por un camino y entonces me cruzo a otro, pero también puede suceder que un asunto, aun habiendo sido ya escrito, siga pretendiendo otros cauces. ¿Ejemplos? Muchos: un episodio de infancia convertido en un poema de Kodak, el poema de Kodak convertido en cuento ilustrado para los más chicos, el mismo episodio como base de reflexiones en torno a la escritura para leerlo en un encuentro de poetas, fragmentos de ese mismo texto ingresando como reflexiones de la protagonista de una novela inédita. Cosas así me suceden con frecuencia. Corrijo mucho, sí. Casi diría que, en la corrección, en el lento trabajo artesanal, es donde encuentro el placer más intenso de escritura.

Abandono por años los proyectos y tengo la sensación de que dejándolos exudan lo que no les sirve, porque cuando los tomo –tanto tiempo después, a veces años- parecen señalarme qué es lo que sobra.

¿Qué significa la corrección para mí? Se trata de un ejercicio vital, creo, una suerte de depuración de uno mismo, de los excesos de uno mismo. Los trabajos y la vida tienen un peso enorme. Todo lo que uno vive/hace es de

una importancia crucial para la escritura, hace la escritura o, mejor dicho, la escritura se hace con eso. Hay una corriente que va desde el mundo y los oficios, hacia la escritura, porque ésta no nace de la nada sino de esa relación con lo/los que nos rodea/n.

La voz narrativa, incluso si se trata de poesía, es uno de los aspectos de la escritura que más me interesa y, desde ya, el aspecto formal que, a mi juicio, exige mayor refinamiento: la posibilidad de ser otro, de ser desde otro, de un modo verosímil.

Ese travestismo de la mirada es algo que está íntimamente ligado a aquel núcleo de interés al que me refería antes: lo relativo de toda verdad, la imposibilidad de alcanzar una certeza que sea a la vez propia y del otro. Finalmente es central para mí la mirada –creo que escribir es un modo de mirar muy intenso- eso (la mirada a un mundo interno/el ojo puesto en el mundo) es lo que está al comienzo de la escritura. La música, que no quiero altisonante (siempre busco un tono menor) me importa mucho, muchísimo. Pero se trata de una búsqueda que aparece sobre todo en el trabajo de corrección.

Visita

Hoy vino mi madre a visitarme
y caminamos las dos por estas calles.
Hablamos de mi hermano,
de los hijos, de las chicas del Sur,
de mi cuñado. Otra vez yo critiqué
al gobierno y ella dijo otra vez
"¡Es un país tan grande!". No quiere
que me queje: "¡Este país generoso
recibió a tu padre!" y rodamos las dos
hacia una zona de tristeza, en silencio,
hasta que se detiene y dice: "Ayer
hice dulce de duraznos" y yo digo
que hablaron de mi libro

de *Kodak*

Carlos Ardohain*



La poesía me parece el deseo de lo que no existe, la curiosidad por el intersticio. Avanzar hacia un lugar blanco como el papel, y uno un punto en movimiento, el rastro de las evoluciones que vamos haciendo, de las curvas y los titubeos, las vacilaciones y los altibajos va escribiendo nuestro texto, con el cuerpo, con el aliento.

La luz escribe y dibuja, dibuja y borra, construye y diluye las formas a la vez, escribe el tiempo y lo olvida, colabora con el misterio. Creo (o quiero pensar) que la poesía es táctil y visual, pienso (o quiero creer) que hay que actuar como un ciego, como un escultor, como un pintor, hay que tocar el cuerpo del texto para construir lo que no se puede tocar, lo que se quiere decir, hay que reventar el ojo para pulverizar el color de lo que está dicho y la voz pueda surgir. Texto, textura en el cuerpo del poema, un tejido de palabras, de sentidos, de evocaciones, una ambigüedad implícita, decir, dar aliento, crear una atmósfera, un espacio donde ocurra, donde pueda ocurrir el poema. El papel debe ser blanco, debe ser liso, la tinta debe ser negra, la hora debe ser cualquiera, si es la tarde mejor, si es la hora donde cambia la luz donde cambia el color donde cambia la temperatura donde todo está en tránsito, mejor.

Llueve sobre el mundo

Está lloviendo sobre Magritte
el tiempo hace una cabriola en el aire,
retrocede un poco, da una curva cerrada
y vuelve a pasar por el mismo lugar
la culpa no la tiene el pintor mental
pero el aire está muy liviano
hay mesas puestas para la cena
que flotan mansamente en medio de la sala
el asesino contempla su crimen por la ventana
con el rostro semicubierto por el humo de la pipa
sería bueno tener la precaución de cubrir
la luna de todos los espejos con un lienzo
sería bueno rasgar el cielo para ver
qué se oculta detrás de tanto azul
sería bueno apuñalar al torturador
con la llama de la vela.

Está lloviendo sobre Magritte
los pájaros echan raíces pero
no dejan por eso de cantar
las palabras se divorciaron de las cosas
y se fueron a vivir solas
ellas también quieren posar
para un retrato imaginario
ellas también quieren tener algo que decir
en estos tiempos hay que caminar mucho
para permanecer en el mismo lugar
pero esto no es culpa del pintor paradójico
sólo sucede que él ve lo que sucede
debajo de su paraguas debajo de su bombín
más allá de su pipa en la punta de su pincel
el paisaje se desdobra en los vidrios
de las ventanas en las telas en blanco

en las mesas de trabajo
en este día en que el mundo es un relato
y una mujer es el mundo
en este minuto conjetural en que el día
y la noche transcurren al mismo tiempo
y el significado oculto de la vida
está en la punta de los dedos
y de la lengua de cualquiera
que desee verdaderamente conocerlo.

Germán Arens*



Ante la aparición del poema, trato que el proceso de transcripción sea completo.

A veces por causas externas abandono esta premisa y el poema descansa en mi memoria...

Mi procedimiento para escribir es siempre el mismo y se inicia en mi disposición a acostarme. Si escribo sobre algo premeditado, trato de ubicar uno de los tantos lugares correspondientes a ese algo. Creo que escribo para ejercicio de mi memoria.

Lugar y tiempo

Mi infancia
es la memoria que me guarda:
unos cuantos amigos en desuso,
tres perros negros,
un sauce y un olivo,
un pasado de casa
que no vuelve
(mi madre y mis hermanos),
los cuentos
de un tío Bradburyano
(su guitarra, su canoa, sus amores),
mi abuela
por las bocas chacareras
(el mercurio, su batón y sus manías),
un monte
que quizás nunca haya sido...
para otros ojos
lo que fue para los míos,
un remanso
de imprudencias consabidas
en la orilla
de aquel que fue mi río.
Lugar y tiempo en el que me ha sido asignado
el perdurable dolor de no crecer jamás.

Mario Arteca*



De derecha a izquierda

Mario Arteca Polito y Raúl Arteca, La Plata, 1965

Entiendo mi escritura como una suma de métodos, todos funcionales a distintos proyectos, que terminan siendo libros, en el mejor de los casos.

[...] Me gusta comenzar un poema como si viniera de sitio auxiliar a la poesía; lo mismo debería suceder con los finales de los poemas. Aquellos que cierran redondos me lastiman el ojo, me desencantan; hacen que la confianza en el género se pierda. Es una discusión un tanto banal, pero en definitiva tiene que ver con el recurso del método a llevarse a cabo. Me gusta un poema que sugiera un control de todos sus elementos, no su desborde, aunque existan desbordes controlados. Intento que cada poema, o mejor, que cada libro, circule por una batería prolífica de procedimientos, que se corte abruptamente, que tenga avances, retrocesos, incrustaciones de palabras o vocablos de distinta procedencia. Una escritura que replique, aunque sea aproximadamente, el funcionamiento del pensamiento, en este caso el funcionamiento de la mirada del sujeto. En definitiva, a mi escritura la veo como una escritura literal, no hiperreal, un zurcido sobre la superficie que asoma desde el fondo de un próximo límite. Si hay pliegues, mejor. Si no los hay, mejor también.

[...] La poesía no es iluminación. Si nos iluminara, daría al lenguaje una sintaxis anteriormente oculta, pero ya existente. Quien escribe poesía reconoce en la sintaxis una manera de repoblar la gramática. La poesía es una ineficaz mirada planimétrica del lenguaje. De su ineficacia para apropiarse del presente, se reconoce como poesía.

La eficacia es una condición de la poesía. Es consecuencia del fracaso de apropiarse del presente. En esa pérdida del presente, existe un escribir que es un inscribir, un anotar, un borrar, un ajuste de la lengua a la permeabilidad del idioma. Esos movimientos son flujos, secreciones de la escritura que hacen a la idea de eficacia. Y esto, en literatura, no puede transcribirse como «validez», o mera «utilidad». Lo útil comunica. La información comunica. La poesía se integra a la lectura desde su condición de invalidez.

[...] Colocarse detrás del folleto, del *sketchbook*, del apunte, del montaje, como una forma preexistente de un creador, es una manera de revelarse detrás del continente de la palabra. De esa manera, el texto-objeto, el texto salido del género para instalarse en otro, prevalece. Imagino los libros publicados, y los demás por publicar, como ese todo renunciado a la forma predeterminada. Elegir una forma de escribir sería permanecer fiel a la forma preexistente. La idea no es respetar cualquier formato, sino perderse en la elección de una manera, respetarla hasta adulterarla, y, por ende, manejarse en la apropiación, o expropiación, de lo instalado. ¿Será eso, en definitiva, una instalación? Tal vez la instalación no sea eso, pero por eso mismo no deja de ser una escritura. Instalar como intervención del texto creativo en la forma predeterminada. Instalar es calzar una cuña y volver el alfabeto un microcosmo acaso cuneiforme. Habrá palabras, no frases, sino formas reconocibles en conceptos, apenas reconocibles. Imagino mi escritura, su forma es lo que no imagino.

[...] Escribir debe mantener al escritor el riesgo principal de saber que puede desplomarse en la escritura, y en eso reside parte del movimiento de palabras y tonos que renueva un poema y lo hace distinto a cualquier otro. Mover, intercambiar, sucederse entre los cortes de versos como si uno estuviera gambeteando un campo minado.

Un resplandor blanqueó de repente las sombras en uno de los extremos de la galería. Había claridad, y pronto me vi comparecer.

Traía en la mano una de aquellas lámparas romanas, suspendida en la punta de una cadena de oro. Su mirada era viva, antojadiza, aunque toda la persona era un compuesto de dejadez.

Pero ya no tenía luz y me paseaba semidormido en medio de la oscuridad. De pronto se levantó, tomó la lámpara, desapareció. “Aquí está lo que quise decirte. Adiós”. La imaginación, y su cualidad de fluido, mientras cada vida sea un centro de interés. Y pienso, con eso, en las personas como yo: no somos herencia.

De nuevo enrevesado.

Porque no me fue posible conseguir de ella otra respuesta, quiso insistir, pero en vano, para que accediese a un sistema de ruegos. Firme siempre en su proyecto, me tomó por el brazo. “Allí hay un pozo abundante. Vos sos joven; por favor, sacá agua, porque todas mis legumbres están mustias”. Teme que los días no pasen con suficiente precipitación. Reserva sus canas para su hija. Ella necesitará de sus consejos; se siente como quien echa a un animal de una pradera donde estaba pastando, para separarlo de la becerra que sacrificará, ¿a los númenes? ¿Qué lenguaje, o actos de lenguaje, es ése? En el exterior, un rumor confuso, semejante al de la caída de un torrente. El mugido de los vientos, la ignición de unos pinares.

Raúl O. Artola*



Mil palabras sobre el oficio de escribir

Tanto en narrativa como en poesía, más que ritos observo ritmos, períodos de trabajo en los que la convocatoria procede de una determinación interior impostergable. A veces esta disposición se origina en un objetivo marcado desde afuera, como por etapas suelen ser los concursos literarios. Tener en el horizonte un compromiso de esa índole obliga a poner en juego los espacios y los tiempos para cumplirlo.

Escribo lo que surge de un-estar-atento a palabras -o imágenes destinadas a ser transmutadas en palabras- que aparecen en la conciencia en la riquísima fragilidad del instante. Darle sentido a esa fugacidad, a ese relámpago, eso es para mí la poesía. Con otro volumen y densidad de discurso interior, vale lo mismo para la narrativa, para el nacimiento de un personaje que va a decir algo, a hacer algo. O para dibujar una situación que desembocará en una historia. Siempre cito a E. L. Doctorow: escribir «es como conducir un auto en la noche; es imposible ver más allá de las luces altas, pero se puede hacer todo el viaje de esa manera». Lo que no quiere decir que no se sepa hacia dónde vamos, pero a menudo al final del camino nos sorprendemos y en algunos casos esa sorpresa es grata. No dimos en el blanco al que habíamos apuntado, pero quizás hicimos centro en un blanco cercano.

El método, para mí, comienza con la corrección de los textos, que a veces son casi completas reescrituras, aunque esto es menos común. Este trabajo

es el de la verdadera escritura, porque el primer texto es un pre-texto, siempre. Que si no pasa de esa condición habrá sido un intento fallido, tal vez un mero apunte.

Juan Carlos Moisés dice que la mirada del niño cría los ojos del poeta que será (o algo parecido, cito de memoria). Y no puede menos que creerle quien supone haber visto con sus propios ojos y no con miradas de préstamo o alquiler. A esta altura, como dice Gelman, intento ser poeta. No es posible serlo todo el tiempo, vivir en estado de poesía es un ideal precioso y arrogante que nuestra cuota de romanticismo acarició alguna vez. Hoy creo con cierto realismo que el proyecto consiste en estar dispuesto, abierto y alerta como para que la poesía me habite cada tanto y me use de medio para expresar, captar una brizna de realidad –íntima o exterior, siempre propia- y convertirla en ese objeto nuevo que es el poema. Una mirilla para atisbar un mundo otro, una forma de conocimiento (y de autoconocimiento) que suele darse, también, como don de profecía.

Bandera blanca

El poeta acuerda silencios
con las palabras.
Cuando el pacto se levanta
nace el poema.

En todo parlamento
algo se pierde
y una victoria
siempre es discutible.

de Croquis de un tatami

Jorge Aulicino*



La PC fue una bendición para mí. Cuando empecé a usarla, entendí que esa sería siempre mi herramienta. Esas oraciones en estado virtual, que pueden borrarse y volverse a escribir. Letras que se deshacen y recomponen. Una maravilla. No tomo apuntes. Me siento a escribir. Si la letra levanta vuelo, sigo. Me cuesta mantenerla en vilo. Pero no quiero dejar que pase el momento y escribo todo cuanto puedo en cada sentada. Después borro. Casi siempre sobra. Es poco lo que reemplazo. Se trata más bien de borrar. La poesía es lo que falta. Paradojalmente, se borra para obtenerlo. Si escribo de noche, y en la computadora, y en silencio, es porque en esas condiciones y con esas herramientas siento que las palabras se ponen en un estado de libertad especial. Es lo necesario para desencadenar un fenómeno. El fenómeno sí, tal vez sea mágico. Siempre hay libros que me acompañan. Auden, por ejemplo. Creo que lo que escribo es fragmentario, pero responde a un plan general.

La corrección significa lograr la mayor distancia, para aliviar de adjetivos, subjuntivos, etc., y luego, en otra pasada, para eliminar la hojarasca, las limaduras, la viruta, el resto. La poesía se va haciendo.

No escribiría si supiera cuál es su finalidad o su origen. Sólo busco el esfuerzo y el placer de escribir. Mantener el estado de levitación el mayor tiempo posible. Cuando sostener el poema no me cause ese leve retorcijón, esa pregunta: ¿sigo? ¿puedo seguir o me voy a la cama? entonces creo que habré logrado el nirvana. Mi vínculo con la poesía es un vínculo con la historia cruzada de religión. Desde la historia social del arte hasta las

películas épicas, fantásticas y de acción, pasando por la crónica y la divulgación científica, la geografía y la arquitectura, hay una amplia gama de asuntos que son el sustrato de la poesía para mí. La falta y la presencia de Dios. Pero si no logro que eso adquiera «estado de poesía», pues es un fracaso. Borrar a veces significa eliminar completamente. Lo que no se sostiene, no se sostiene, es inútil maquillarlo, operarlo, peinarlo. Pareciera que para mí la poesía estuviese mediada por la escritura (la ciencia, el arte, la historia, la religión, el cine, los juegos de PC) pero juro que he visto muchas de las cosas que escribí, en la llamada vida real.

5

Incensar la tarde con lo que apronta el corazón.
El corazón, como el muelle donde andan, dormidos,
raros marsupiales. O el tipo aquel, de la bufanda.
Y el corazón, donde un rostro de mujer se estira,
hecho de humo en alborada, allá, contra un cielo
poroso aún, esponjado; espalda de desierta mañana.
El corazón con el crujido de un mueble o de un libro.
El corazón, la gastada palabra, la lavada palabra.
El corazón, abierto a las rutinas industriales,
al costillar de los hechos; el corazón que cuenta las costillas.
Incensar la tarde, limpiar el rincón, tender la cama.

de *Hostias*

Luis Bacigalupo*



La poesía es la posibilidad de una resistencia, y la primera es, insisto, a ser sometida a toda definición. Pero es también la posibilidad de una magnificencia sin límites que sabrá entregar -a quienes deseen tener con ella un trato del orden, digamos, de lo amoroso, sin cálculo ni mezquindad-, desvelando aun una condición, una aptitud o una vocación hasta entonces tan secreta como ignorada. Luego, nuestros poemas hablarán mejor que nosotros acerca de qué es poesía. No conozco acto más franco para dar cuenta de este errático saber que intentar escucharla.

Normalmente no escribo lo que va surgiendo ni obedeciendo a un plan predeterminado. «El poeta es la parte del hombre refractaria a los proyectos calculados», escribió René Char. Yo escribo, por mi parte, para sortear una incómoda tensión, improductiva hasta el momento en que consigo trasvasarla a la pantalla o al papel. Se trata de la tensión o nudo que existen entre un propósito y un acto, un deseo o pulsión de escritura y su formalización.

Escribo y corrijo, no hago mayores distingos entre una operación y otra. Siempre hay escritura. Lo incorregible de la misma es que a menudo se presenta vestida de imperfección. Nada más inadmisibile para la neurosis de un escritor que esa suerte de mojadura de oreja a la que el texto nos somete. Nada más gozoso entonces que esta intervención que representa una tensión insostenible hasta lo insoportable, que solo se realiza en la renuncia o la suspensión.

Después de un largo tiempo en el trabajo con la escritura de poemas, el procedimiento pasa a ser, al momento de dar forma a un texto, una incidencia imperceptible, disipada, olvidada pero vital como lo es a todo ser vivo la respiración. A cierta altura terminamos dando con un asidero, un mojón en el monte más cerrado, algo en que fiarnos: en mi caso la última palabra no está en mí, sino en mi oído. A veces entre mi oído y yo existen mínimas discrepancias, pero a la larga mi oído sabe decirme cómo escuchar. Finalmente, cuando siento que el poema me lo agradece, abandono el proceso de corrección dejando en el camino un reguero de versiones o variaciones del mismo texto.

El cielo de las niñas

Nieva.

Éramos niños.

Ser y parecer contra lo que se espera de uno
en la infancia

a pesar de ella y a pesar de uno.

Aquella nieve que vi caer sobre mi cabeza

del cielo azul de los candorosos

todo visto a través del ámbar

de las niñas

que acaricié ayer.

Labios

balbucientes cuando las palabras aún decían.

Aún nevaba

todavía esos labios dicentes

enmudecían.

A más tardar en un par de días

aunque las fuerzas no sean las suficientes

como para replegarnos con la rabia allí

con la rebeldía apretada en el pecho

y más

nieva sin cesar.

de *99 nubes* y *La terquedad sin fin* (inéditos)

Claudia Bakún*



Es mucho más frecuente que la poesía se me presente como una canción, un canturreo, una música o melodía, de la cual a veces he tomado el automatismo más puro que he podido, tratando de recoger el sonido en desmedro de la lógica.

Lo más habitual es que escriba según el discurrir que aparece en un momento dado sin racionalizar el propósito o la ilación que pueda tener respecto de otros poemas. Descubro muchas veces que esa ilación se impone por sí misma, cuando los temas que se van presentando tienen estrecha conexión con mi vida.

(fue hoy así...)

fue hoy así
como recorrer los parques hasta donde tienen esquinas azules
y sentarse cuando el sol va bajando a mirar las rosas
y que sea demoledora la belleza y azorarse
decirse qué es todo esto, qué hermoso es el mundo
¿estaré sobre el infierno mirando las flores
como decía el haiku?
y si así fuera, si me fuera dado elegir con quién
contemplar esta belleza

te elegiría

inédito, 2021

Carlos Battilana*



Escribir es un aprendizaje de algo inasible que quiere tomar el lugar de una forma. Por lo tanto, es una tarea que nunca alcanza.

Por eso escribo, para comprender ese acto que nunca se termina del todo y que compromete un aspecto físico notable.

Me parece que cada uno tiene una enciclopedia de imágenes, olores, sensaciones de todo tipo, recuerdos explícitos, algunos flotantes, otros más adormecidos, y eso es el material de la escritura. Una especie de música del presente y una música de la memoria encuentran en la escritura un lugar de reunión.

La escritura no sólo es inscripción, y mucho menos «expresión» o «reproducción», sino que su origen, su presente y su porvenir hallan en el sonido su más fuerte conexión con la vivacidad de la lengua. A veces una imagen persistente es su origen, a veces un rumor, un ruido, una frase escuchada en el subte, a veces el vacío del presente, a veces la estimulación del presente. Pero, sobre todo, sin tener necesaria relación con que si lo que se cuenta es o no extraordinario, la escritura poética se conecta con lo extraño, o mejor, con un extrañamiento de la mirada que torna las palabras en un poco más densas.

El viento

Toco con mano indeleble
lo escaso de la materia.

En mi habitación
retiro a mis hijos, los abrazo,
les recuerdo
con palabras pequeñas
que el viento
es indestructible.

Brillante como un tímpano
el día
persiste
aquí, allí. Sin cansancio
recibo el deterioro
como una forma de avance.

de *La demora*

Carolina Béjar*



Cuando ya estoy sobre un tema, me siento en estado de extrema atención sobre aquello que me interesa, es decir, puedo estar mirando Discovery Channel o leyendo un artículo del diario o mirando por la ventana en un bar, pero hay algo de eso que se liga al tema en el cual estoy trabajando, es como si todo el tiempo, por más que mire o lea sobre temas totalmente diferentes, aparece algún señuelo, que voy siguiendo a través del espacio. Es bastante extraño y abarca períodos cortos de tiempo. En ese momento puedo dejar de leer o de mirar y ponerme a escribir o si no, tratar de retener de alguna manera ese hilo de pensamiento o esa imagen que se cruzó en un instante para trabajar luego sobre eso. Hay dos momentos, en una primera escritura en la que surge determinada voz o cauce y entonces aparecen saltos y recorridos que avanzan sobre el texto y otros que quedan truncos, tácitos, eludidos y se produce el borrón o tachadura.

[...]

Con respecto a las imágenes, suele pasar que vea un juego de luces, un reflejo, un brillo de agua, y pareciera como si algo se develara en ese momento, justo una mirada en cruce con cierta disposición de objetos iluminados; allí veo algo que creo único, y por lo general me lleva a escribir al respecto.

[...]

Si veo algo de los osos y sus berrinches, por ahí me quedo pensando en sus movimientos, en oso bailando, en celo de oso, en ojo de oso, en cómo se miran, y quizás me dan ganas de escribirlo.

Otra: los nombres, ya no por su significado sino por su sonido, son como sonajeros, sólo hay que hacerlos sonar.

Poesía es más bien música para mí, entrar al sonido de las palabras a través de la imagen que proyectan sobre mí y mis objetos.

Tu única iluminación fue la nostalgia

En tus ojos, el campo grande
y en el medio una niña azul
y a su lado un minúsculo gimnasta
dándole vueltas carnero,
las manos con tiza

Tenías, yo vi, un sector de huertas, con tomates alargados, y risas
no sé cómo no se te salían
y entonces los miré bien,
frente al muro eléctrico
el rincón dormido del mundo
siempre verdes tus ojos.

Eliana Belén*



Para mí la poesía es una disposición hacia el lenguaje del universo que encuentra su expresión a través de ideas, movimientos, cosas, sonidos y palabras. Hay que estar alerta para verla venir, como a un pájaro. La poesía es una emoción intensa, es premeditación y también sorpresa.

[...] Corregir para mí es el momento en el que sé, voy a encontrar la clave, por eso gozo. En esa dedicación al acabado de la pieza, como en la poda del manzano, voy cortando ramas para que entren luz y aire, y así se puedan ver muy bien los frutos. No es una tarea que me resulte fácil, porque tiene momentos de éxtasis y otros de tedio. Todo lo que escribo, vuelvo a leerlo y le hago arreglos. Cuestionar mi propia escritura en general me abre pista, me aventura. Eso lo aprendí de las críticas que recibí, de gente que admiro por su arte.

Tengo dos procedimientos creo. Uno que es más intuitivo: como cuando escribo de tiro un verso, una palabra, alguna idea que me sorprende. El otro procedimiento es el de sentarme a escribir, pero casi siempre desarrollando los disparadores que recolecté anteriormente. Después ya es un devenir que emerge si siento interés por la trama o el tema, son momentos de dedicación y ahí es cuando corrijo. A veces, lo dejo reposar un tiempo y sigo trabajándolo luego. Encontrarse con un poema es un largo camino, no sucede siempre, por eso también tiro mucho de lo que emprendo.

3

Con cada explosión los peces
se dispersan
agarrados de las escamas
uno a uno en la revuelta
cruzan las barreras
veteados como algas
entran al bosque salvaje
observándolo todo.

Noni Benegas*



Es importante, dicen, mantener una actividad del cuerpo para que no caiga en la fiebre. La fiebre de la complacencia, del dejarse ir río abajo, somnoliento. Importa el paréntesis, el guión largo a la manera de Dickinson, alzar la vista, mirar por la ventana y descubrir a la vecina que vuelve del mercado con una cesta vacía. ¿Vacía?, sí.

Ahora debo componer las cosas que entrarán ahí: caerán las acelgas y los apios, serán guirnaldas verdes; en medio, los pimientos rojos como gemas, las manzanas como oro, y volverá Grecia a su cesta, las hespérides, el Ática entera una mañana de enero pues al fondo, bien envuelto en papel de estraza, medio mar boquea.

La Casa

Cómo disolver una casa, la estructura
de canela simple, sólida en la memoria,
los travesaños de letras de molde
y las ventanas, que enmarcan un único paisaje,
lívido, de la infancia.

Cómo estallar la ceniza y absorberla
por un agujero negro, o mejor luminoso, clarísimo
que brille hasta el fin y se apague.

Cómo no entrar ni salir, que no haya un porche
ni una escalera, ni una sala, ni una madre
al fondo de un sillón, y un hermano por siempre en el baño
descubriendo su adolescencia.

Cómo, una vez la casa quieta, borrar
la ausencia del padre
instalada con rabia de polvo en el vacío.

de *Centro de Arte Moderno*

Concepción Bertone*



Para mí, en la escritura poética nada surge de la nada y cualquier plan es un fin utópico. Salvo que la intención sea escribir un poema que entrañe un tema histórico o filosófico muy puntual. Yo sólo investigo y muy profundamente cuando escribo un ensayo o tengo que hacer la crítica de un libro muy codificado. Cuando me siento a escribir un poema es porque algo que ya se ha materializado dentro de mí, va soltando su cuerpo, su forma. No puedo inventar nada, pero la realidad y la imaginación siempre amasan la idea. Cuando esa idea y mi postura ética y estética confluyen, cuando logran confluir hacia lo que intento decir, el poema me sorprende. El poema siempre me sorprende. Él maneja los hilos, no yo. Y las lecturas son la levadura de este pan. Sin los hongos que crecen en los sedimentos de la lectura no hay posibilidad de escritura, al menos para mí.

[...]

El poema es un tejido vivo, que respira y muta su sentido, naturalmente. Un atajo, un haya en un calvero, un río subterráneo que va hacia el río que no sabemos hacia dónde va... Al retomar el texto, puede ser al día siguiente, al mes siguiente o al año, el texto te dice cuán infiel has sido o cuan fiel al poema y a vos misma, y muchas cosas más que hacen que sigas trabajando en él, o lo tires al cesto de papeles. La corrección, para mí, es ajustar algo que quedó suelto y baila, pulir una rebaba que lastima. Mi vínculo con la poesía es carnal, no sólo porque es un modo del Eros, como dice Barthes, sino también porque se corresponde visceralmente con mi forma de ver y

de sentir el mundo. No soy un ser analítico por naturaleza y la poesía no es un género analítico por naturaleza, todo deriva en ella de asociar y enlazar imágenes, música, variaciones de un tema y sus combinaciones, eslabón con eslabón, «una cadena que flota». Con todo lo que traemos desde antes de nacer y acarreamos antes de morir, con toda la dicha y el dolor necesitamos hacer algo infinito. Necesitamos arrancarle a un lenguaje gastado una expresión nueva, diferente, porque un poeta es su voz, su originalidad. Eso trato.

[...]

El ritmo que sigue y se gana el poema, es para mí ese jadeo asmático de la vida vivida con viento en contra y corriente a favor o viceversa. Y no importa cuánto cueste, es el precio que hay que pagar por la esperanza puesta no en ser comprendidos o acogidos, sino en el tratar de hallar esa palabra segunda a las palabras preexistentes de este mundo tan lleno y tan falto de lenguaje.

Cobardía moderna

Llueve con sol. A rachas hilos ambarinos
y un paraguas que me recuerda a Matisse
achacoso en la cama,
recortando papeles. El paso
del pincel explosivo a la gracia
que contrasta con la rebelión
de la paz del collage. Eso pasa en la calle,
también en mi depresión privada que observa:
la hierba mojada, la nube baja, la fraterna
relación del cordón inmóvil
con la mujer del paraguas, que corre
hacia la esquina donde su niño juega
como un hado tremendo juega
con el mundo y nosotros.

de *Aria da capo*

César Bisso*



Lo que más importa en esta experiencia, no es tanto la diferencia entre ritmo y métrica, entre música e imagen, sino la escritura que deviene pensamiento, es decir, que propone ideas, que describe realidades, que elabora fantasías, que construye nuevos escenarios simbólicos. La escritura poética trasciende cuando impone su deseo sin atajos, es decir, cuando logra hablar por sí misma.

Camino del agua

*Escucha la canoa,
habla con voz del agua.*

El decir de mi padre
resuena en dóciles remos.
Circulo humedales del monte,
allá lejos,
donde los arroyos desaguan
en la enjundia isleña
y los naranjeros
salen al encuentro del sol.

La voz del agua es la infancia.

Luz y sombra del primer deseo.
Ardoroso temblor de verano
en las espigas del viejo curupí.

Turbia nube se vuelve verde,
más verde todavía
al caer como una exhalación
en el incendio del universo.

Escucha la canoa.

Revela el milagro del regreso.
La tozudez de bogar y bogar.

Atravieso el camino del agua.
Percibo su voz. Diviso Coronda.
Recuerdo el adiós de mi padre.
Allá voy. Ávido de vida y muerte.

Arremete la infancia con su daga.

El melodioso acordeón de las olas
estremece la hojarasca.

En la orilla desgranada vibra el juncal.

Lucila Bodelón*



La poesía es un presagio. Escribo aquello que quisiera ser y no me animo. Creo que existe una verdad bajo la superficie de las palabras.

La poesía me guía y si me dejo guiar, escribo todos los días. Cuando estoy encerrada en mí misma dejo de escribir y esa es la señal que me avisa que he perdido la fe. Entonces vuelvo a escribir y entregarme a su ritual. Me amplío en su territorio y me siento libre.

A veces, imagino que vivo así, escribiendo y leyendo como en una danza por fuera del mundo.

Aprendí a dejar descansar los textos. Para poder corregir debo haber pasado un tiempo fuera de ellos, de este modo mi mirada está desapegada y desafectada. Me sumerjo en ellos y observo a dónde me llevan, siempre hay una luz que los atraviesa, no podría vivir sin la magia de la luz envolviendo las cosas. A veces, tengo la sensación de que fueron escritos por otra persona, en algún lugar que no conozco, eso me impacta.

Como fotógrafa que soy, la poesía es para mí una imagen tras otra; no siempre estas imágenes tienen forma definida, a veces son como nubes o como el humo, ideas que se materializan a través de la palabra escrita.

Lo curioso es que mis fotos sí provienen de la música o de los sonidos. Me gusta mezclarlas o unirlas, foto poesía música. Un mundo ideal.

(debo aprender...)

debo aprender
de la lluvia
más que de mis padres
y a mis maestros
olvidarlos

la fuerza radica en el tiempo
constancia irreverente
que penetra y transforma
sin notarlo
el mundo entero

hoy, lluvia débil
todo el día lluvia débil
continua
incesante
inagotable

imparable
debo aprender

otro día, tal vez

detrás de la cortina
cosmos naranja que invade la casa
puedo volver
cerrando los ojos
caer en el pecado
de lo que quiero ser

debajo de un árbol de pomelo se encuentra toda mi vida
todo lo que fui me aburre
ir y venir diciendo qué hago y haciendo lo que digo
una máquina

de escribir
de incluir
títulos
en la lista de los
currículums

pero el sol entibia de una manera tan bella
que es un abrazo
y hay tantos verdes
necesito
de una tarde entera
para mirarlos
a todos

nos tiran al mundo
y nos apartan
de lo que el mundo
tiene
con lo que el mundo viene

correr por ese puesto
la medalla
el oro
el diploma
y luego, parecer jóvenes

otro deber
al que
nos someten
amorosamente
con pomitos traídos
de la guerra
¿por cuánto tiempo
debo vivir
si no tengo tantos vestidos?

y yo que quisiera hacer nada por estos días, nada:
comer chocolate y dormir

cuando tenga ganas
y no tener que soportar
toda esta culpa

y todo

un mundo arriba mío
un poncho rojo
un globo terráqueo con luz
y un león de peluche
conservo eso
¿para qué?
ay! si ya no quiero esta historia
cocoliche
entonces

me voy lejos
para tener algo nuevo
mío
propio
sin el aliento de esa muerte
súbita
salada
solitaria
una muerte rodando
por el camino, asfalto, frío, viento

de Temporada de Elipsis

Marta Braier*



[...] la luz: cuando escribo tiene presencia. Es como una mamá que me mira complacida. Decía Lezama Lima: «escribo porque sé que alguien me oye, la que oyó mi nacimiento».

La escritura es proceso en el tiempo. El intento de poema sigue su curso, escribiéndose en la interioridad, hasta que «encarna». Los ocultos engranajes de la génesis poética —esos mínimos avatares del sentir— y la forma musical, decantan, finalmente. Me interesan la elipsis, la tensión y la música del poema. Para corregir sigo esencialmente un imperativo musical muy personal. Una suave melodía me va guiando en la condensación rítmica y de sentido.

Sin embargo, subsiste una pizca de insatisfacción. Como decía Borges: «no hay poemas terminados, hay poemas abandonados».

Cuando el poema va a venir, lo siento en todo el cuerpo. A veces un tema me ronda, y por esos triunfos del azar se me representa en una pintura o escultura que me deslumbran y que operarán como escena generadora.

Obviamente mi vínculo con la poesía tiene una gran carga visual.

Cuerda tendida, la poesía es flecha dirigida hacia un blanco. Me constituye, aunque la sienta, no como puerto de llegada; sino orilla que se escapa. Pero esa imposibilidad de asirla me cautiva, quizás porque se ofrece, en su belleza, indeterminada e incierta, como la vida misma.

El agua empujó toda la noche

El techo del comedor de lujo gotea
Antonia ha puesto un balde y el padre ha subido a la terraza para
encontrar el origen
qué origen no hay origen hay un agua que corre y no cesa
las gotas son cada vez más anchas y la casa hace música de
goterones
el balde en el centro como un dios indiferente

(con música de Cage)

de *El río secreto*

Jorge Brega*



Me interesa el registro objetivo, el poema visual; sintetizar en palabras la imagen que condensa una historia, un drama. Paso períodos sin escribir y después vuelvo sobre lo escrito. Corrijo mucho, procuro la máxima condensación del sentido. Y que éste, más que en la explícita superficie del texto, resida en lo que no está dicho. Íntimamente, pretendo que mi poesía aúne la pulsión por comprender el mundo con la pasión por transformarlo.

Vuelo

El hombre arrojado
del avión
al mar
piensa
aún en el aire que
no está muerto
quien pelea

pese
a la somnolencia de
la droga
atina
a mover los
brazos como un pájaro

entonces ve el país
la costa del país
una sombra
lejos

nada
más bello ahora
nada más
corazón

hincha el pecho y
tal vez esa
voltereta sea su
saludo

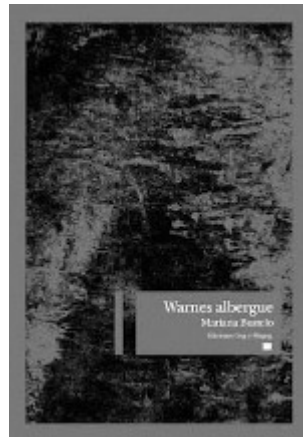
ah no poder
sostenerle
no dar con él

batalla en cielo abierto

alcémonos
que el hombre
dislocado en el impacto
con el agua oiga
nuestro canto
antes
de desaparecer.

de *Poemas de ausencia*

Mariana Bustelo*



Además de crearme una restricción para escribir, hay algo del orden del fragmento y del sentido que me interesa mucho en la serie. Como si lo más interesante sucediera en el espacio que va de un poema a otro, en ese silencio o esa acumulación. Esto me trae muchos problemas, por ejemplo, cuando me invitan a una lectura, porque el pobre auditorio saldría apabullado si les leo una serie de un tirón. Me pregunto si esa no será una de las razones por las que me gusta trabajar las lecturas de una manera un poco performática.

[...]

¿Qué significa corregir? Ir más en el sentido del texto y menos en el que yo quiero.

El poema empieza como imagen, palabra, verso. Como una sensación que gracias a las palabras se transforma en idea; como un deseo de sonoridad. Aunque debo admitir que padezco de una cierta obsesión por el sentido.

3 p. m.

descarga la nación detona
un sonido ruge astilla las tablas
raja lo que se tropieza
una esquirla suena el cimbronazo
estampa tabique pared o coraza
revienta la construcción
el centro es un tumulto
confuso un aquelarre
se estremece el polvo
que recorre las calles
o bosqueja un hongo
hasta un bunker estalla
cuando suena
la deto
nación

37

38

39

de *Warnes albergue*

Agustín Calvo Galán*



No entiendo la poesía como experiencia vital, la entiendo en sí misma. Es por ello que trabajo por una poesía que signifique, no que emocione o que reviva nada, simplemente.

Me arriesgo, nada me refleja tan infielmente como este abecedario desordenado.

(Autor...)

Autor

La generosidad no tiene precio, sólo imaginación.

Letras

No haber resuelto nunca definitivamente ningún autodefinido, para mayor gloria de los cuadrados en blanco.

Autoridad

Construyo obstáculos deseados y con amor los destruyo.

Álgebra

La suma de significados no altera la insignificancia

Intrascendencia

Mientras transcurre la poesía se desdibuja lo que voy escribiendo.

Fin

La incertidumbre es desconocer la siguiente palabra.

de *Alter ego espejo*

Francisco Cantamutto*



Creo que es difícil pensar en una ritología de la escritura personal. Como me parece de una importante inspiración mitológica la creación de determinadas imágenes. Por momentos oscilo entre intempestivas contra toda argucia de someter el procedimiento a la inteligibilidad y arrebatos contra la sensación de la suprema conexión. Ambos como legados (¿lejanos?) de un proyecto de la modernidad del cual me atrevo a desconfiar. Tal vez se pueda imaginar un justo camino medio, al mejor estilo Buda. Claro, el riesgo de caer en la Guerra de las Galaxias. Pero, caramba, ¡está en el epicentro de nuestras posibilidades!

Menos renegado y más cercano a responder a la propuesta, no puedo dejar de pensar una analogía con la termodinámica contemporánea: un equilibrio que aparece como estable, pero sobre el cual actúan fuerzas de distinto grado, dirección y sentido, que al cabo de un período —determinado por las fuerzas a que se somete— ensaya un cambio significativo, que puede dar lugar a un nuevo equilibrio cuasi-estable. Me resulta algo parecido: búsquedas que se cruzan, cuyos intereses no tienen una dirección absoluta y furibunda, sino más bien, sentidos y grados relacionales. Lecturas, miradas,

discusiones —reales o no—, momentos. Sobre los que hay que dar cuenta: no digo que, para el mundo, pero tal vez al menos para uno mismo. De alguna forma, me interpelo a lo largo del tiempo, y en ese ejercicio —con suerte— alguien más se siente tocado. Y aunque no pretendo enarbolar en mis líneas la voz de la Historia, no puedo dejar de reconocer la importancia en la búsqueda por los/as demás.

Tengo dudas —eso me parece lo fantástico, sentirme totalmente seguro me produce pánico— respecto de la potencialidad de esta materia escrita. Y una preocupación que tiene un halo de humanismo modelo siglo XVII: la especialización como modo de organización social es productivo, pero también nefasto sobre el sujeto. Las búsquedas suelen amalgamar vertientes teóricas heterogéneas, apropiaciones de experiencias y una postura inquisitiva ante el despliegue de tales oportunidades.

[...]

No siempre hay una sonoridad evidente en lo que escribo; muchas veces trato de ir contra eso. Y aunque las imágenes se crucen sin terminar de definirse con claridad, el tono confesional que suelo utilizar se ve tergiversado por múltiples operaciones que tratan de anular: la garantía de sentido en el autor (o sea, ¿yo?), la seguridad de la significación única, la plenitud de la comunicación, la ilusión de referencia. Casi como diciendo: si hay buena onda, esto puede caminar.

III - Movimientos pepétules

I

Fuerzo las articulaciones
y obtengo rimas,
atando con cera líneas
a tribulaciones,
insisto en estadística
entre los ambages
de decir vaciando
o callar pulcro y literal.

II

Puedo limpiar mi alfaguara
de sucia mirada
escorzando alfeñiques
al blandir el carbón retórico
desde alfiles reacios
para dorados alféizares,
puedo apretar la horquilla
sobre el alfajor,
aullar alfilerazos
contra las alfombras,
alfalfar alforjas alforzadas
alfabetizando alfaquíes...
o no.

III

La misión, preciados escribas, es
andar los caminos,
perderse en las calles
o retorcerse en casa,

enjuagando vuestras fajinas
sobre vuestra voluntad,
inatosigable de anhelos,
aún si el mordaz no lo ve.

IV

En cada fracción de instante.

de Trayectos y circunstancias de emancipación

Darío Canton*



Entrevista a Darío Canton, por Rita Kratsman (fragmentos)

RK —¿Cómo pudiste darle un sentido al corpus de anotaciones, cartas y notas de todo tipo en revistas, libretas, etc. que dibujan ese gran hilo extraordinario?

DC —En lo que hace al tema del sentido, pienso que está dado por un rumbo fijado hace mucho, con un plan muy pensado y una primera redacción que sirve de marco. Además, como parte del trabajo, preparé dos índices con la anatomía de la obra: analítico, tomo por tomo, capítulo por capítulo, con el contenido total (quince páginas oficio, a máquina, a un espacio) y otro por rubros, de la misma manera, en que distinguía «Texto actual, Texto antiguo, Poemas, Cartas y mensajes, Citas» (cinco páginas). Tenía, igualmente, otros dos índices: alfabético y cronológico de poemas, que armé con la ayuda de Pablo Funes, para lo cual hice mis primeras armas en computación.

RK —Tengo entendido que no tuviste tiempo para una vida social literaria. ¿Considerás que hubiera sido importante?

DC —Pienso que quizá hubiera facilitado la difusión o el conocimiento de lo que hacía entre los que deciden quiénes se incluyen y quiénes no, qué obras merecen atención y cuáles no (en los suplementos culturales de los diarios, historias de la literatura, antologías, archivos orales o fílmicos, mesas redondas, festivales de poesía y así). Los años me han confirmado, a modo de consuelo, que la gran mayoría de la gente tiende a juzgar más favorablemente (a ver, reconocer, invitar a participar en reuniones y a ser

miembro de grupos, en suma, a considerar como par) a personas que son del mismo círculo o se mueven muy cerca de él.

Creo, con todo, aunque no hay modo de saberlo, que, si las cosas hubieran sido distintas, no habría mejorado mi escritura, que es lo que me importa. En compensación, siempre tuve buenos lectores.

RK —Me intriga tu *Diccionario*. Ahí aparecen el humor y la ironía que atraviesan toda tu obra. ¿Qué hay de ellos?

DC —Con el *Abecedario*, como con *La mesa*, me divertí mucho. Fueron dos casos de delirio controlado. Así como *La mesa* está dedicada a mi madre, el *Abecedario* tiene que ver con mi padre, que era médico y con un hermano, Héctor, que siguió sus pasos. Creo o quisiera creer que algo de lo mejor de esa disciplina he tenido: sensibilidad, observación cuidadosa, mano firme con el bisturí para las palabras.

En cuanto a lo del humor y la ironía, me parece que son parte de las armas que tenemos para consolarnos y sobrellevar algunas realidades: no todo se puede hacer, es poco lo que está en nuestras manos enmendar, nuestras vidas son breves, no es fácil, para mí al menos, concebir de qué manera creíble uno podría aportar su granito de arena para la construcción de un mundo mejor. La escala en la que uno se mueve es tan infinitesimal que lo máximo posible, al menos para mí, es el no sumarse a lo que llamaría «hijoputez», aunque no dejo de ver que hay gente que hace de su vida un apostolado.

Son excepcionales los textos que han quedado como salieron. Acompaño un ejemplo manuscrito. La casi totalidad, aún los de pocas líneas, me exigió siempre mucha atención (mirar y mirar, pensar alternativas, ayudarme con diccionarios).

Esa tendencia natural, diría, a ser muy cuidadoso, a pulir y pulir, se ha visto reforzada por otras circunstancias. Por no ser miembro del medio literario, poco o nada publiqué en revistas. Tampoco estuve conectado con otras áreas como un partido político, por ejemplo, que podría haberme ayudado. Ni trabajé en el periodismo o en editoriales, otras vías de acceso y difusión para hacerse conocer. Simplemente tuve una vida profesional, exitosa en alguna medida, acompañada por otra familiar no tan simple. Y a lo largo de ella, mientras la iba viviendo, surgían los poemas, testimonios parciales,

mojones de mi recorrido, que debían esperar que pudiera releerlos y pasarlos una y otra vez, ya fuera para presentarme a concursos que no ganaba o para armar libros cuya publicación no siempre se concretaba.

Todo ese ir y venir con mis papeles, constante, a fuego lento, creo que ha sido bueno para ellos: yo, autor, los he acompañado tercamente. Puedo ilustrar con lo que tengo en vías de publicación. La redacción inicial fue entre 1986 y 1989 (seis tomos). Hice luego intentos varios de publicar algún volumen, lo que conseguí en el año 2000 después de muchas vueltas. Y así he seguido. Con lo que subrayo que la corrección, la reescritura, el rearmado, han sido buena parte de mi trabajo. Favorecidos porque me muevo en el terreno de la poesía, con la que nadie se gana la vida y para la que no hay demanda, y porque he sido, comparativamente hablando, un autor «desconocido», especie de Licenciado Vidriera. Con todo, ahora que la historia empieza a ser distinta y cuando ya no dependo más que de mí, es tarde para cambiar: sigo siendo el mismo obsesivo, escrupuloso corrector. Incluso el que, quizás en más de una oportunidad, se equivoca por exceso de poda o deja de lado buenas imágenes («tus primeras versiones son a veces más lindas que las otras», he oído).

En el tomo III de *De la misma llama (De plomo y poesía, 1972-1979)*, se reproduce el que originalmente fue un artículo, *Con las manos en la mesa*, que da idea de cómo trabajo (se lo puede leer a través de: www.dariocanton.com). Ese tomo incluye bastantes «cuentos» de poemas y otros escritos sobre poesía que abundan sobre lo mismo. Con un agregado: entre las páginas 225 y 230 aparecen los nombres de los remedios incluidos en la primera redacción y en las tres que siguieron hasta completar el corpus del *Abecedario Médico Canton*.

Testimonian lo que me «saltó a la vista» en la lectura inicial y lo que advertí en cada una de las posteriores. Algo han de decir sobre el autor y su mundo, aunque no me haya puesto a indagarlo. Son el equivalente aproximado de lo que he leído que se hace al enfrentar a una persona con una página impresa o una pantalla sobre la que algo se proyecta, siguiendo (registrando, grabando) el recorrido de sus ojos (algo similar podría darse con aquellos a quienes se les presentaran libros o diarios para ver en qué orden los leen o de qué manera los recorren).

23/11/05
10:30 am
en la calle

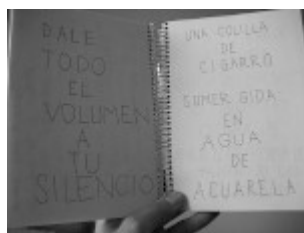
Aquellos
a quienes quisimos
aunque no estén
siguen
cumpliendo años
en su día
hoy sólo nuestro

*Aquellos/ a quienes quisimos/ aunque no estén/ siguen/ cumpliendo años/ en su día /
hoy solo nuestro.*

Transcripción del poema *Persistencia*, 23/11/05

Para leer la obra del autor: www.dariocanton.com

Pablo Carvajal*



Leer me da ganas de escribir y viceversa. Por eso para mí la experiencia de escribir está muy ligada a leer algo que te da ganas de escribir.

Me gusta escribir a mano, con letras grandes, manuscrita. Me gusta la caligrafía, inventar dibujos de letras.

También escribo ideas para proyectos que se me ocurren. También me gusta mucho escribir y enviar y recibir cartas.

Al responder esto me doy cuenta que escribir para mí está estrechamente asociado a dibujar.

Escribo lo que me sale. Lo cual la mayoría de las veces se va delimitando espontáneamente.

El sonido y el aspecto de un texto son elementos que trabajo mucho, aunque no tanto corrigiendo, sino que haciendo y ensayando versiones de un poema, dejando después la que más me gusta.

[...] también muestro textos nuevos, inéditos y experimentos, en lecturas o recitales y me interesa ver los efectos sobre el público. Eso permite romper la situación cerrada de composición de un texto y abrirla, y también tomar conciencia que muchas veces un texto que uno jura está muy bueno no lo es tanto, o al revés. Me gusta acudir al contacto con otras personas a través de lo que hago, e ir así palpando las reacciones que provoca lo que uno hace, incorporando eso en el proceso de creación.

Para mí tiene mucho que ver con una postura corporal de escribir, de ponerte a escribir. Tomar el lápiz, que me encanta, abrir un cuaderno, u otro soporte y lanzarte a rayar. Es una manera de ser antisocial pero que finalmente lo que busca es comunicarse.

Serpentina

Ese cuaderno invisible
Imán de frases transparentes
Fue primero un color sin nombre

de *Putá poesía* (con yapa)

Fernanda Castell*



Escribo cuando tengo ganas, pero cuando lo hago a contramano, creo que trabajo mejor. Esto es: mi motor es cierto malestar. Inadecuación en estado puro. Lo tengo que transformar en acto. Sentarme frente a la pantalla y que la cosa acontezca. No me es fácil. El cuerpo traiciona. Tengo que estirar las piernas. Caminatas. Vuelvo. Las ideas se aclaran o las obsesiones se agudizan. Antes escribía en los bares. Pero resultaban ser cartas. Ciertas expresiones me sonaban a otra cosa y la carta, no enviada, cerraba en poema.

No hablo de lo que me pasa por ser mujer. Trabajo con lo que me pasa porque mi mayor obsesión es darle sentido a mi propia obsesión. Esto, en relación a lo que, pensando en los tópicos de género, las mujeres trabajamos desde lo cotidiano, lo doméstico, lo corporal (y claro damos vida, como si los hombres no...). Y sí, trabajo esos tópicos porque además soy una ciudadana común con doble jornada laboral. Qué se le va a hacer. «Cuando un hombre escribe es porque sabe, cuando lo hace una mujer, siente demasiado» Anne Sexton. Así como descreo a veces, de la taxonomía literaria, la escritura de género me resulta sospechable.

En general la escritura playera es el huevito. El larvado explota en la ciudad. Nuevamente aparece el acto de escribir. La carta que no será enviada.

La escritura en la ciudad es asíntota. La construcción del poema conduce necesariamente a un clivaje que respira para comenzar con otro.

Me gusta recorrer largas distancias y mirar al vacío. Necesito la línea de horizonte. Voy al río. No es lo mismo pero parecido. Finalmente se trata del mismo planeta.

(los cristalitos...)

los cristalitos, las opalinas, las copas baratas, los bonsai, en la bañera leyendo sus cuentos chinos, las laminillas de sarro flotando con su sopor enumerado el aroma del hornillo, buena suerte y algún que otro recuerdo —esperan para nada. Los verbos andan como la luz. dromedario de hielo que se tragó la lengua rechinando de invierno el infiernillo de las formas usa como el ciervo entre las dunas de Atacama la pena del albatros, en su roca mordisqueada por las orcas. En el escaparate se buscan cuerpos uno dos o tres que puedan unir las gemas no las semipreciosas, sino las de oro, lealtades mínimas —veo, veo lo que es un escaparate sin vidrio con maniqués en estampida como el agua desgranándose desde una canilla con el cuerito roto cosas que no existen

de *En el Abras*

Leopoldo «Teuco» Castilla*



(fragmentos de una entrevista a cargo de Guadalupe Wernicke)

Por lo general escribo tratando de escribir lo mejor que pueda en el primer envión. Escribo verso a verso, peleándolo al poema verso a verso. Pero dejo que salga el caudal. Escribo, suelto, dejo que salga el impulso del poema y después lo dejo un tiempo. Y cuando voy a corregir por lo general de cada poema y de cada libro llego a tener cuatro, cinco, varias versiones. En eso trato de ser muy riguroso. El poema va leudando como el pan, entonces es un trabajo que se hace con otra lucidez. El poema tal vez se hace con más revelación en el primer momento y con más oficio en la corrección.

La poesía es una maravilla porque es —el otro día le decía a una amigo— un oficio muy extraño porque es el único oficio que uno no sabe de qué se trata y lo ejerce toda la vida. Es como hacer una casa con ladrillos invisibles. No se sabe de qué se trata la poesía, qué es. Lo más lindo que tiene la poesía es ese misterio, esa voladura, esa locura inaprensible. Suele venir como ella quiere. Viene a veces con la música, con la imagen, con la memoria. Con una emoción siempre. Es fundamental que tenga emoción del orden que sea. Y después yo la dejo hacer, dejo que mande. Escribo como la poesía quiere, no como quiero yo. Y después trato de corregir como yo quisiera, siempre que la poesía siga mandando. Si es que sale poesía, vaya a saber si sale.

XIX

A Joaquín Giannuzzi y Libertad Demitrópulos

La brasa de la luz
y la carne
dilatando los hombres, afeminando el barro
hicieron Benarés.

¿Hay un sitio
donde se una lo sagrado y el cuerpo
que no sea en el asombro
de ir desapareciendo?

¿Quién sino el hombre que huye
de su propia distancia,
que se va quedando en lo que ya se ha ido
puede,
sin ver su llaga,
mirar un río?

No hay como su sensación
templo tan profundo
que deshunda el agua,
ni inmensidad
como la de seguir naciendo
para perder futuros.

Como el río.

Aquí viene a morir, en una casa azul espera
que se borren el día, sus hijos, el olfato y el tacto.
Junto a su mujer anciana
secreteándose
comen sus huecos,
intersticios de su historia

pedazos de un pan
que nunca podrá ser dividido.

Ella lo ayuda:

si ocupa todo el recuerdo
le vendrá el olvido. Le deja, eso sí, que tenga,
su jarro, su nombre, su sombrero

(todavía está imantado)

y lo lleva al Ganges

para que alce el agua y la aplauda
y la deje caer en la luz

pues para cruzar el infinito
hace falta una infancia.

Junto a él, otros, van perdiendo su alguien
(también su alguien pierde
el que pide salvarse)

Todos

lámparas

con el agua al pecho

entre la vida y la muerte

perplejos

en un fuego sin instantes

hicieron esta turbulencia, estas lenguas sin gravedad
que unge el río

y tiemblan

de tanto adiós sin salir de la carne.

¿Qué media entre ese adolescente que se zambulle
y el niño

que flota

sin luna, en el fondo?

No es la muerte

sino la forma

en que los abandonó el espacio.

hasta llegar a Benarés
y hundirse en el río
para acabar en alguna forma
y ser uno la salida
a la que nunca llega.

Y el hombre le dice al dios:

*esta es mi carne
la única que te queda.*

Desde el río se ve el humo
sólo hay una orilla
donde el muerto comienza.

Esa nube es él. Ahora se ve cómo
se sentía
y cual era la forma que se desorientaba
en la forma que él era.

Ahora no importa dónde arde.
Tampoco en la vida
tuvo dentro ni fuera
ni lo retuvo un sitio.

Lleva una luz que la luz no toca.
No se detiene
porque todo lo atraviesa.

Lo dan al río. Se lleva
el agua sus cenizas.

Agua sin agua sentirán que llueve
cuando nunca vuelva.

de *India*

Misael Castillo*



No podría definir qué es la poesía. Desde allí parto, y parto hacia una contradicción con mi yo más íntimo. Quiero decir, me enfrento constantemente a la pregunta ¿Qué es la poesía? A veces pienso que la poesía como discurso literario es más realidad que ficción, así como creo también que la institucionalización del arte construye un muro entre el autor y el lector. Me gusta la poesía cuando observo una búsqueda estética, pero también me gusta cuando leo un poema en forma de grito y ese grito es una montaña sola en medio del camino, que se puede ver a simple vista y no tiene tanto paisaje en el que detenerse. Quién no se sensibiliza con una montaña sola a la vera de una carretera. Es necesario no decirlo todo, pero también es necesario decir lo que haya que decir de algún modo liso y llano porque del propio lenguaje subyace otro lenguaje aún más profundo que surge en forma de símbolo. Si la poesía puede «volverse seca y dura» o si es «hostil al capitalismo» es porque el arte no sólo tiene una función estética, sino también una incidencia social, la cual hoy tiene una tarea muy difícil con este invierno neoliberal que se amontonó en nosotros, y es por esta razón que considero a lo liviano como correcto.

Considero que es necesaria una búsqueda en la que los lectores no solo tengan que perseguir significados, sino también sentir en la piel, en el alma, en su ser.

También me pasa esto de pensar «la poesía puede ser mucho más que una buena metáfora escondida en un verso, mucho más que una imagen hermética» y eso no apunta a bajar la calidad de la obra ni a subestimar al

lector. Justamente, es invitar a ese viaje del que hablo, ese lugar en el que la realidad no puede ser expresada por medio de una ficción, sino un lugar en el que la literariedad pierda por un bien común. Me pregunto si la realidad habita en la ficción o si la ficción habita en la realidad y es una respuesta que no tengo, pero prefiero seguir diciendo que amo como aman los gatitos que juntan saliva en la boca.

Cuando me siento a escribir no pienso en planes, respiro, escribo y a veces, escribir simplemente es acercarse a otro de un modo leal.

Hasta con la herramienta más dura de todas se puede dibujar un ave

Toma la maza y el cincel
y doma un animal salvaje.
Busca la forma
que tiene la belleza
después del dolor.
Tiene los poros tapados de aserrín,
así y todo son
muy suaves sus manos.
Aunque parece que lastima,
en realidad,
dibuja la madera.
Explica y continúa.
la lija
no come al pino
lo acaricia.

de *El tiempo cuando falta*

Susana Cella*



Aunque no carezco de conductas rituales, típicas de los obsesivos, curiosamente para escribir no tengo ritos, el rito en todo caso es la escritura misma. Y en lugar de momentos especiales, horas del día, lugares, o cosas por el estilo, lo que me parece que sería algún tipo de mitificación que no me gusta, no tengo horarios, días especiales ni épocas del año, sino que más bien se trata de una combinación de continuidad e irrupciones, que no sé por qué había pensado denominarlas interrupciones, quizá nomás por la repentina aparición a la manera de un hito que se alza en un camino. Porque hay un estado permanente de disponibilidad a la palabra, como si se dijera una atención flotante, en algunos casos, y en otros la presencia fulgurante de las voces poéticas que no dejan de estar presentes, como alimento, compañía, aire que se respira, ahí los maestros. Los maestros amados que no son una angustia de influencias sino dulces y serias presencias componiendo en sus peculiares modos de estar, una atmósfera. En todo caso, si hablara de un ámbito, sería primordialmente ese aire, de pausados o no pausados giros, mucho más que un lugar físico.

Me gusta mucho escribir con tinta, quiero decir con lapicera, no con birome, más bien la detesto, siento que me afea la letra, y me gusta delinear letras con curvas y rectas, en el intento ilusorio de que coincidan el trazo y todo lo demás que compone una palabra, su mayúscula elegida u obligada, el enganche entre letra y letra, el espacio que define la separación provisoria de una palabra, en definitiva, me gusta tentar la casi utópica convergencia de una belleza simultánea vista y oída. Por eso tengo varios cuadernos y

libretas, donde se amontonan apuntes diversos registrados donde esté yo con alguno de esos anotadores. Sin embargo, no podría dejar de reconocer que el sitio donde suelen afincarse las cosas, o sea, donde quedan pasadas en imprenta es en Trilce (el nombre de mi computadora).

Lo que surge, si por tal cosa se entiende lo que se hace letra, viene del impulso íntimamente conectado con el cuerpo, y es ese componente fundamental de la escritura que hace a un estilo (ya lo dijo Barthes, poeta él sin haber escrito versos).

Creo que los procedimientos son las herramientas, como las que puede usar un carpintero, un pintor o quien sea, para fabricar algo, y que es preciso en el conjunto que puebla la caja que las alberga, encontrar las adecuadas, por no decir las mejores. Pero sin la mano que las maneja y que las guía haciendo de ellas medios y no fines, no sale más que un producto fabricado en serie. Y lo que hace a una obra de arte, de la que sea, es su carácter de cosa única e irrepetible. De otro modo entran a jugar factores como los efectos calculados, lo que poco o nada tiene que ver con la escritura sino más bien con la mercancía, simbólica en este caso. Y, por otra parte, el destino de una obra es incierto y nunca apriorístico.

La palabra corrección no me gusta, me hace acordar a corrección política (eso que se ha llamado políticamente correcto), la hipocresía tan difundida que elude creo que muy intencionadamente la idea de lo políticamente justo y otras similares. Por eso prefiero decir que reviso, releo, cambio, modelo, corto, expando, pero también que mantengo aquello que reconozco para mí como estrictamente necesario, imposible de modificar.

O sea, una vez más, la demostración clara de que la poesía es palabra, no ideas previas ni temas a priori o algo así.

Por tu sublime amor recordado

Por tu sublime amor recordado
tal cansancio sobreviene
que me contenta en este ahora perdurable
haber fugado de las perpendiculares señas
que no me diste a conocer
y tallar mi marca conveniente
cuando la noche impar y generosa
despunta en volubles entretelas de canciones
sobriamente apiladas al azar
y según a su Estrella le parece.

de *Amor (dientes paredes arrugadas)*

Javier Cófreces*



Desde hace bastante tiempo estoy dedicado casi en exclusivo a la edición y apporto todas mis energías a esta tarea, con la misma pasión y entusiasmo con que durante décadas me entregué a la escritura. El tiempo, las lecturas y las reflexiones sobre ella me permitieron concluir que las voces ajenas lograrían más efectividad y más contagio que mis propios versos. Por lo tanto, procuro hallar en la poética de otros la luz que no iluminó la mía; en consecuencia, pretendo concretar ediciones que amparen a los poetas de la maldita intemperie que azota al género y a sus cultores, entre quienes se encuentran mis mejores amigos.

La única pauta que me convence de que un poema está terminado es observar su versión publicada. Quizás por ello difícilmente vuelva a leerlo, nunca releo mi obra editada.

El vínculo con la poesía fue establecido por un lenguaje que reconozco desde muy joven (al que arribé a los quince años, puntualmente de la mano de Eluard, Gironde y Cardenal) y que me permitió desde entonces observar la realidad y manifestarla en función de un código de percepción único, amplio y universal, el poético.

Flogisto

Juan Joaquín Becher (1635-1682)

El fuego eterno

Su Diccionario de idioma universal

De diez mil palabras

Encargado por el regente de Maguncia

Contenía una palabra de invención propia

Flogisto: del griego, incendiar

Los grandes filósofos ya se habían detenido

Donde Becher posó su ardiente mirada, el fuego

Para Aristóteles: fue el origen de todas las cosas

Para Heráclito: la fuerza universal de la creación

Para Platón: el principio inflamable de los combustibles

J. J. configuró una entidad con peso propio

La Terra Pinguis: su tierra grasa presente

En los elementos que arden

El Flogisto: la sustancia química

De tipo ferroso seco y adaptado

A la combinación sólida

Una explicación posible

A las reacciones vinculadas al calor:

Combustión, oxidación y calcinación

El hallazgo no sorprendió demasiado

Ni le generó renta alguna

Lo mismo que su diccionario

Por el cual no percibió una moneda

La existencia de Becher se complicaba

En una sociedad que miraba de soslayo

Al delirante que intentaba

Producir seda a escalas desmesuradas

Inventar el reloj de movimiento continuo

Que escribía la Physica subterranea
Y el Méthodus didactica
En apenas diez días
Nadie creía en un sujeto
Que falsificaba sus documentos
Para quitarse diez años de edad
Y que por todo mérito científico
Obtuvo el gas etileno
Un siglo más tarde
La mala reputación
Y su fama de embustero
Persuadieron a Madame Lavoisier
A cortar por lo sano
Y darle a Becher su propia medicina:
En ceremonia ritual
Encendió una pira con sus obras completas
Aquella combustión no evitó
Que la Terra pinguis de los escritos
Se preservará intacta
Y llegara encendida hasta aquí:
«Al quemarse una sustancia su flogisto
Se desprende violentamente en forma de llama».

de *Últimos poemas* (inédito)

Eugenia Coiro*



Qué es la poesía. Ensayo algunas respuestas. Un filtro para ver mundos. Una lupa que aumenta y quema. Una cámara oscura llena de música. Un procedimiento para revelar secretos. Una rendija en la puerta entornada que da al jardín. Lo que se ve a través de ella agita los sentidos. Lo que se escribe agita la lengua. Vibra el cuerpo. Cuando insiste en latir toma la forma de un poema.

Escribo porque necesito traducir algunas imágenes, personajes, lugares, sensaciones, estados. Escribo para aliviarme, para desagotar el corazón. Escribo para ver. Escribo porque algo se activa cuando estoy leyendo y encuentro poesía, es como si una música ancestral hiciera mover a mis huesos.

Algunas de esas escrituras se hacen poemas. Para que eso pase hay un camino: vuelvo a leer, escucho el texto en la voz, lo pongo a prueba. Las palabras se escriben, se tachan o se borran, se sustituyen, vuelven; y lo mismo con los versos. El proceso de corrección o edición es lo que más tiempo me toma y lo disfruto mucho. Trabajar el poema como un todo, pero también diseccionarlo, rascar cada parte, preguntarle por qué a cada palabra, a cada verso. Me alejo del poema, un poco, no demasiado, vuelvo a mirarlo intentando saber de qué está hecho, qué pasa con su forma, su sonoridad. Rara vez cuestiono la imagen, la escena, aunque a veces pasa que en ese momento de revisar descubro que ha quedado algo por decir o algún personaje ha surgido en ese escenario y es necesario un nuevo poema en el que pueda habitar.

(te cubrí de caracoles...)

te cubrí de caracoles
y piedritas del mar
supe distinguir mi intento
cuando esa luna roja
despejó el cielo
rápida, exagerada
tan poema
me pude ver

Vanina Colagiovanni*



Una cámara rápida que se desplaza por paisajes cotidianos y extraños con música animada. Así es la poesía que más me gusta. Lo que escribo surge de la observación y la percepción que después busco «traducir» al lenguaje escrito y, como en toda traducción, algo se pierde. Son imágenes, al principio aisladas, que empiezan a repetirse obsesivamente y a interconectarse. Lo que me impulsa a escribir es siempre una percepción extrañada de lo cotidiano, que tiene algo de siniestro. Hacia eso se acerca una descripción lateral, sesgada, oblicua, que nunca llega verdaderamente a nombrarlo. Lo rodea, pero no lo toca. Siempre tengo un interlocutor en mente cuando escribo, no puedo pensar un poema sin ese «lector fantasma», a él o ella van dirigidos muchas alusiones y guiños. En mi diario, cuento un sueño: estoy con mis amigos, mirando una película en la casa donde viví hace tres años, voy a mirarme en el espejo y me pinto los labios con brillo, de reojo miro la tele, al volver a ver mi reflejo tengo la cara de una de las que estaba en el sillón. Lo que más me intriga es el gran volumen de los labios nuevos. Los miro al hablar. Cada vez que los abro pienso decir algo, pero salen palabras que no se parecen en nada a lo que quiero decir, como si hablara en otro idioma. Tienen cierta coherencia, pero no dada por mí sino por esos labios y esa lengua, que no son propios pero que trato de usar para hablar. Algo parecido creo que pasa cuando escribo.

Instantánea

Vi a mi doble en un tren
de perfil,
llevaba un saco oscuro
pestañas largas, el pelo largo ondulado
que en siete u ocho años voy a tener
mucho maquillaje, una sonrisa estática.
La observé todo el viaje
parecía como si no me pudiera ver
y fuera sólo una película
proyectada para darme
un vistazo del futuro.

de *Travelling*

Cecilia Elsa Collazo*



La poesía es el decir con la lengua del poeta. Y creo que en su afán de no comunicar, ni siquiera hablamos de lenguaje sino de la intimidad del poeta y desde el lugar más cercano a su propio vacío, donde la palabra es música pura. Y donde lo dicho hasta carece de sentido, de objetivo, pero no puede dejar de insistir y pujar por salir. Por eso frente al sufrimiento, lo injusto se ve impulsado a ponerle palabras, sea desde lo personal o lo social.

Por cierto muchas son las definiciones sobre la poesía y existen tantas como poetas. De modo que podríamos ubicarla desde un lugar más conceptual basada en el sentido de lo que dice, sentido de sentido, cadena de significantes que tratan de decir desde un propio estilo. Y donde un sentido se monta sobre otro, para producir algo que provoca una chispa en la imagen, sonido y resonancia, encontrándonos de pronto frente a aquello que se llama «extrañamiento».

Siempre hay algo que se me torna imposible, enigmático, opaco y creo que eso es lo que me invita a seguir escribiendo. Buscar una posibilidad de decir en tanta imposibilidad.

Escribo un poema por ese impulso feroz que comento más arriba y lo dejo drenar. Sale como lonja, como un pedazo del cuerpo, pero eso no quiere decir que no haya que corregir.

Respecto a mi experiencia con la propia poesía, siento como si fuera una nueva mujer la que escribe, sea en sus diferentes facetas como en momentos de la vida y coyunturas.

Evidentemente la poesía es un estilo de vida en cualquier forma que se presente, y ya uno no puede vivir de otra manera.

La escritora Lilian Bodoc decía que la poesía nos permite tomar el colectivo de una manera poética, hacer el amor de la misma forma, o ver la vida misma desde ella. A eso lo llamo poesía.

(Colgar...)

Colgar
una casita de pájaros
para dar lugar a
lo vivo
de quien quiera entrar
y quedarse
o irse

y en la puertita
un pequeño alpiste
de desayuno,
para la pobre ave
que busca su alimento,

ojalá,
alguien
pudiese albergar
con la misma ternura,

un alma humana.

Lía Colombino*



Mi escritura (me) sucede y después, en ciertos momentos, me siento a trabajarla.

La escritura sucede a partir de palabras. Ciertas palabras que se me ocurren y que después, no pocas veces, repito en voz alta. Algunas veces, cuando estoy haciendo otras cosas o cuando voy de un lado para otro. Cuando estoy en tránsito. Trato de retenerlas y después prosigo. Otras veces, la escritura viene del estado de ánimo, otras, se convierte en un regodeo en torno a algo, en un rodeo. Rodear lo que se quiere decir, todo el tiempo.

Paraguay I

La trampa siempre llega en barcos a vela
Siempre
Los tentáculos mandaron patrones
omóplatos
redes con alambre y sal
Hoy crece roca en vez de pelo
Ahora
láudano errante somos.

Una madre grande se mueve
a orillas de un mar calmo
Da vueltas
con niños que le cuelgan
Niños mudos / azules
clavados a su cuerpo
Amuletos

de *Tierra de Secano*

Gastón Córdoba*



Si tuviera que definir la poesía que escribí hasta hoy, diría que es diáfana y melancólica, lo mismo que el canto de la perdiz en los montes de mi infancia.

Corregir es un trabajo que, cuando es mayor, desmonta y vuelve a montar, y cuando es menor, pule y matiza. Y la más de las veces es ambas cosas.

(ERA el tiempo de la espera...)

ERA el tiempo de la espera.
Ardía el frío en las ramas
y el aliento no alcanzaba
como ración diaria. Había
dolor en las palabras,
en cada aroma, en cada afán.
Como un golpe que no cesa
y que no acaba de derribarnos,
había dolor en el dolor.
Pero estaba tu nombre
y su ternura. ¿Quién sino él
ha deshecho tanta pena?

de *Fuegos en la noche*

Alejandra Correa*



La poesía es para mí un paréntesis en medio de un inmenso mar.
Me dejo habitar por el libro que estoy escribiendo. Es como si lo sembrara y esperara a que los primeros brotes vieran la luz. Regara y cuidara. Hasta que cierro el libro como si arrancara la planta de cuajo. Ahí comienza el otro camino, arduo, de llegar a la publicación del libro. Es por eso que entre que termino un libro y lo publico (que, por supuesto en nuestro país puede pasar dos o tres años, con muchísima suerte), ya estoy escribiendo otro.

I

*Es tan fácil
a veces
despertar siendo niña*

¿Fue un ancla lo que ella dejó en
el centro de mi cuerpo?
¿Fue como para decir
nunca serás tuya
serás llevada y traída por
la memoria a su antojo?
¿Fue un mástil de bandera?
¿Una raíz de ella
lo que creció entre mis pechos?
¿Un carozo amargo el que
cerró mi garganta en tabique?
¿Fue o no fue?
¿Qué cosa central
qué mandala
qué puñal adormecido?
¿Qué es lo que vuelve
de tarde en tarde
cuando todo empieza a apagarse
y las ranas se aparean
mugiendo como vacas?
qué es lo que no sé
lo que ella dijo
o no dijo
o quiso decir
pero masticó hacia dentro
en su silencio roedor
¿Fueron sus dedos,
la yema de sus dedos

áridos?

¿Fue en el primero de los minutos
cuando el horror
anidó esta mirada
en el profundo hueco
y el ácido río de sus ojos
se derramó en mí?

¿Fue todo lo que su cuerpo
no dio?

¿Se instaló aquí
en medio de mi carne
la casa abandonada
inconclusa?

¿O fue la muerte
con la que me sembró
esta semilla
que crece sombra
en mis huesos?

¿Quiso ella que el piano
mudo
estuviera para siempre
como estaca
entre las costillas mías?

¿Arrancó, como quien arranca
cardos de cuajo
como quien arranca carnes de en medio
un pedazo mío y lo devoró?

¿Soñó ella
ése cuadro de Goya?

¿O fue insecto
cuando hizo esta morada
que de tanto en tanto
estalla en finas patitas
que me aferran?

: O arácnida

: O piedra sembrada con amor

de madre

¿Qué es este inmenso
lago
de aguas macizas
en el que caigo?

de *El Grito*

Graciela Cros*



No tengo ritos ni cábalas ni hábitos en torno al proceso de escribir, tal vez pueda citar como experiencia recurrente el asalto de un título o una línea, de una imagen o una idea, que aparecen en mi campo mental y no se mueven de allí hasta que los pongo en palabras y desarrollo; esto puede ocurrir a cualquier hora y en cualquier lugar pero requiere de un estado de inmersión en la propia interioridad o bien de lo que podría entenderse como su contrario, entrega plena al afuera, a los otros, paradójicamente en cualquiera de los dos casos hay un desasirse de lo inmediato, un dejarse atravesar por el derrotero del misterio. En el arco no siempre tenso que va de un estado al otro, ocurre la poesía.

A mí me sirve tener el título, no sólo del texto sino del libro todo. Soy titulera. En varios de mis libros funcionó así, tuve el título atesorado durante años sabiendo que en algún momento el libro que respondía a ese título se iba a escribir. Y así fue.

El poeta no es inocente. La poesía, como se ha dicho ya, es un palimpsesto y uno, fatalmente, escribe sobre lo que escribieron otros. Mediante la corrección, ese volver una y otra vez sobre el texto, las huellas de escrituras anteriores pueden hacerse invisibles y lograr así que el poema resplandezca en su original singularidad.

Creo que caminar es muy inspirador, haciéndolo he resuelto versos que no me cerraban, títulos que me crujián, poemas enteros u organizaciones de

libros, suelo trabajar bastante cuando camino, allí trato de captar lo esencial, lo profundo del dilema a resolver, aunque también es cierto que la mayor parte de las veces fracaso. Con las apariciones de la poesía hay que moverse como una lagartija, muy rápidamente, tomar lo que se da y aquietarse para que esa anticipación no se disuelva en el aire. A veces juego a una suerte de posición de resistencia: me resisto a darle cabida a la primera llegada, espero que "eso" vuelva, si vuelve, merece ser escrito. El de la poesía con uno no es un vínculo tranquilo ni fácil, pero es orgánico, constitutivo, algo que no se discute como ser rubio, moreno, alto o bajo.

El día que maté a mi gata

en la ficción
pensaba
en los personajes
de Chéjov
y en esa clase de humor
que desemboca
en seres
profundamente desdichados.
De pronto
sonó el teléfono
y una tipa empezó
a darme lata
con el objeto
de pedir prestado
un libro
para estudiar
poesía
y otros sublimes
que deseaba
hacer suyos.
Le dije
que probara
con escribir
guarradas.
Que
escribiera
abyecto,
que
eso
funcionaba.

Marta Cwielong*



Quizás debía cuidar
a la niña que yo era?
que alguien responda
que alguien
diga perdón

Quizás debía cuidar / a la niña que yo era? / que alguien responda / que alguien diga perdón.

Siempre hay anotadores conmigo, luego donde puedo escribo, intento rodearme de aromas, música suave, el ideal sería mi escritorio donde están mis libros, recuerdos, la pared llena de fotos de los amigos/amigas. Siempre estoy escribiendo, previo al poema intuyo un movimiento que me avisa que algo tengo que decir, luego hay que hallar la dirección correcta. Mi escritura es visceral, mi cuerpo escribe el poema, entonces es conveniente que descansen para la corrección. Busco la palabra que lo diga, siempre en el intento vano de traducir lo innombrable, claro traducir /traicionar.

Dejo los textos en largos descansos, como viajera que soy, mis ritos deben venir conmigo, cuando estoy lejos es una lapicera que escriba suave, una vela y por favor una ventana. Mi escritorio está al pie de una ventana, cuando el ahogo de la palabra me sitúa en el otro lado, ese espacio a la naturaleza me devuelve, me salva.

En realidad, la poesía me salva, poder escribir me salva, y luego esa hermosa tarea de releer para comenzar la poda del sobrante que solo adorna y no sostiene nada, el poema debe sostenerse por sí solo. La idealización del goce es la poesía, y a ella le soy incondicionalmente fiel.

(aferrarse al misterio...)

*vedla sentada a la puerta de su rostro,
guardadora de un misterio perdido*
Fina G. Marruz.

aferrarse al misterio
perderlo

iniciar el camino
perderlo

estar y no

traducir en palabras
que no nombren

asomarse a la inocencia
y en el desconocimiento

nombrar

de Jadeo animal

Sergio De Matteo*



La palabra operaría, por lo tanto, como una prolongación del cuerpo y del alma del poeta, es un entrañamiento desde el fondo de uno mismo que incorpora y se funde con su semejante. Esa es la tarea primordial: reconciliar al hombre consigo mismo; ampliar sus límites, bucear en lo desconocido, haciéndose vidente, si fuera posible, como propusiera en su famosa carta Arthur Rimbaud. La palabra con la que trabaja el poeta es la construcción de un camino: el de la propia poesía, única e inefable, y que, además, constituye una de las tantas oportunidades de conocimiento, de tantear de nuevo el sortilegio primitivo que conlleva el verbo; sería, pues, la fundación de la casa del ser —según Heidegger—, la belleza-verdad —conforme a John Keats—, la intemperie sin fin —agregará Juanele Ortiz—, y el pampeano Bustriazo Ortiz, transmutado en la voz que sabe de embrujos e inspiraciones, diría soy el ghenpín: ordenóse hacer la magia. El poeta no responde a un horario, es decir, al horario de producción del capitalismo. El poeta-filósofo argentino Roberto Juarroz refiere: «Y hasta el tiempo es distinto. La duración auténtica es la del instante creador o poético». O como diría Bachelard: «El tiempo no dura sino mientras uno inventa»; en consecuencia, las palabras que conforman el cuerpo de una literatura se ajustan mucho menos a tal convención, porque son azarosas, esquivas, contraproducentes, molestas, revolucionarias, anárquicas... la poesía, la literatura, la experiencia estética exige sacrificios y paga con malos salarios (*los salarios del impío*, dirá Gelman). Pero es el derrotero que hemos

elegido para estar y decir algo en el mundo y es el sayo que hay que soportar para ser parte del teatro de la crueldad.

Diacronía y Sincronía

Diacronía y sincronía en los sucesos tramados en la construcción de la historia de la región, junto a algunas desavenencias en cuanto a la distribución de la riqueza y la sentencia asestada por la hegemonía sobre a quienes se considera excluidos a la vez que son los mismos vencidos de siempre.

*¿quién es el que
como el tigre
cabalga en el viento
con su cuerpo de fantasma?*

Fragmento de poesía araucana

II

estelas al alba estelas de colores entre las pinturas rupestres
y los pájaros anclados desde temprano en el cielo
señalando la alta mañana el postrer alimento

distancias mucho más que distancias extensiones

y acá la hora es otra el instante comete su degüello

mientras tejen las mujeres las canastas

las canastas son tejidas por las mujeres
con hilos ásperos secos hediondos

las flechas de piedras son afiladas por los hombres los arcos tensados
para otra batalla fuera del territorio lejos de la vista del ojo

el fuego se menea en el pozo derrotando generosos maderos

Marcelo Díaz*



Cuando estoy en proceso de libro, siempre busco lecturas que tengan que ver con lo que estoy escribiendo. [...] Cuando algo me ronda, un asunto, una preocupación, un comentario, escribo muchísimo, borradores, cosas muy muy feas, de todo, sale de todo, obviedades, boludeces, qué se yo, y después agarro todo eso y en situación de lector digo: «esto me gusta», «esto no», y empiezo a moldear, recortar, modular. Ahí suelo recurrir mucho a textos ajenos, mucho collage, lleno todo de citas que pueden ir de poemas a entrevistas de alguna revista, y armo un guiso. Después lo dejo un tiempo y repito todo ese procedimiento. En el medio le leo los textos a mis amigos que me dicen «¿te parece?» Yo adhiero fervientemente al ambage de César Fernández Moreno que dice: «escribo mal pero corrijo como los dioses». También sé que es muy fácil pasarse de rosca con la corrección, y que un poema acabe siendo correcto, y nada más, lo que es en general frustrante. Con el tiempo aprendí a aceptar que los textos más interesantes son los que más inseguro me dejan, los que me parecen más precarios o en los que tomé más riesgos.

En general no trabajo con imágenes, sí con un tono, una cadencia. Pero lo que da comienzo es siempre una palabra prestada: algo que leo, algo que me cuentan... a veces prende, a veces no. Cuando prende me vuelvo obsesivo, no sólo escribo, también leo, busco material para mis collages, tiendo redes desde lo que comienzo a escribir hacia todo tipo de textos, lo que hace que la escritura prolifere en varias direcciones a la vez y de manera bastante desordenada... ahí es donde aparece una cadencia que viene a darle cierta homogeneidad a lo que es heterogéneo... es más, yo creo que mis textos

funcionan mucho mejor en la oralidad que en el papel, porque se prestan a un fraseo casi cantado, o por lo menos yo casi los canto cuando leo.

Iglú blanco sobre fondo blanco

Existiría la creencia de que los esquimales tienen más de veinte palabras distintas para decir veinte tipos distintos de hielo o de nieve.

Habría, por ejemplo, una palabra esquimal para decir el hielo que se quiebra ante el menor contacto con un pie pequeño.

Otra palabra para la nieve cayendo.

Otra para la nieve cayendo por la noche.

Otra para la nieve cayendo por la noche iluminada por una linterna.

Y otra palabra más aún para decir la consistencia esponjosa de la nieve, por la noche, cayendo en la palma de la mano derecha después de habernos quitado el guante de cuero de foca, no sin esfuerzo, con los dientes (porque la mano izquierda sostiene, todavía, una botella).

Y así...

En una superficie regida por el blanco, el cuerpo y el lenguaje se habrían calibrado como un instrumento de altísima precisión para incubar en el infierno helado de lo mismo un mundo de diferencias, y habitarlo.

Ahora bien, la lingüística tiene sus serios reparos sobre todo esto...

Selva Dipasquale*



Vivo la poesía como una forma de contemplación activa. Suelo leer en voz alta lo que voy escribiendo, busco escuchar la música del poema. Me atrae la escritura como juego tanto como descomponer las palabras y jugar con su sonoridad. Reescribir el mundo, algo así como hacer la enciclopedia propia. Entiendo la poesía como una forma de explosión, como dije en este poema de mi primer libro: «Los niños manchan con témpera la mitad de una hoja, la doblan y al abrirla los sorprende la expansión de un nuevo objeto. Eso es escribir. Quiero yo que eso sea escribir. La expansión puede ser breve, pero constituye la esencia del objeto. Entonces me propongo el siguiente ejercicio: desnudar objetos y aplastarlos. Descubrir los árboles genealógicos y las raíces de todo lo que nos rodea, conscientes de que en esa maraña realmente somos: claveles del aire».

La poesía es contemplación activa, comprometida y sensible del mundo, otro intento de descifrar sus secretos. Un poeta puede establecer infinitas conexiones con el mundo, la realidad, la naturaleza, las personas, y con otras materias de estudio. Un poeta puede abordar diversos temas, incluso aquellos que, en principio, parecieran no interesarle.

Alguna vez le dije a mi hija pequeña que el mar no es una pileta, en el mar no hay que dejarse llevar, sino que hay que luchar contra las olas, no perder el equilibrio. De eso se trata escribir poesía, de esa fuerza.

(Lágrimas de ácido en el hueco de la memoria...)

Lágrimas de ácido en el hueco de la memoria.

Raspar, raspar, raspar
pero nada, nada, nada.

Círculos de leche petrificados.

Los fantasmas no tienen
base de sustentación
sí talento para enroscarse
a las raíces oscuras de la hiedra.

Picar, golpear, destruir

encontrar la melodía
del frío de la noche.

de *La sombra de la mano*

Cristina Domenech*



La escritura es un modo de vida, una forma que pende de un hilo, delgado a veces, para poder lidiar con nuestra historia. Atravesar la vida mediante la escritura es adoptar una praxis en donde todo nuestro hacer está escribiéndose.

La vida va escribiéndonos, inscribiéndonos. El «plan» de escritura tiene que ver con el plan de vida, ningún plan. Hay una ética para la cual nos preparamos y que nos decide antes de ser. La decisión, entonces, es una ética que adoptamos. La poesía es un modo de mirar el mundo. No hay una mirada certera. Entonces la metáfora nos brinda la posibilidad de hablar sobre aquello que no podemos nombrar. La mirada poética comprende lo inasible del mundo. ¿Cómo pensar en el amor, en la justicia, en el género humano desde la razón? Hay una sinrazón que gobierna nuestra especie. La poesía es la única, en sus silencios, que ha podido, a lo largo y a lo ancho de la historia, hablar de las miserias del hombre, de su oscura esencia, de su complejidad.

De letra

La ausente dice
que hay sombra que zozobra
por la noche y busca detrás de la palabra
las ruinas por donde circula el azar
No hay tiempo en este tiempo
cuando la voz es otra oculta
Deletreamos ausencia
y no hay
Pero las voces dicen por callar
que basta no decir cuánto silencio
cuánto cabe
que no había letra
para el nombre del padre
o vocal que hace
preposición del abandono
que no dice basta que no
hijo puro espíritu santo
No hay letra para decir no vida
La muerte es otra cosa.

de *Demudado*

Rodolfo Edwards*



Mi poesía siempre está trabajada a partir de patrones rítmicos, para mí sin ritmo, no hay poesía, ni vida, ni nada. Las cosas, las personas que no tienen ritmo son amargas, grises y toscas. En la poesía argentina no es conveniente aparecer como demasiado sensible, siempre se han privilegiado las rancias especulaciones con el lenguaje, por un lado, y por el otro, una veneración de las poses suicidas. Ser cínico da chapa de inteligente y astuto. El factor «sentimiento», esencial en toda poesía, parece haber sido descartado en buena parte del corpus de la poesía argentina. Sinceramente prefiero ser boludo y no tener el corazón cerrado con un candado.

Cualquier cosa puede entrar en un poema. Escribo todo lo que se me pasa por la cabeza. Para mí todo vive y tiene alma: los objetos, los edificios, los animales. Las plantas nos hablan con su mímica hermética y la realidad es un perro peligroso que debemos los poetas exorcizar con nuestros cantos.

Creo que la profundidad está en la superficie de las cosas, aunque parezca esto una contradicción... siento que en las cosas más banales se encuentran claves para la comprensión del mundo. Lo «trascendente», pienso que es cosa para los curas o para filósofos becados. Para mí lo cotidiano encierra todos los misterios; tal vez piense así por mi infinita torpeza con las cosas materiales. Me resulta más difícil clavar un clavo que leer la Fenomenología del Espíritu. No hay nada más complejo que los acontecimientos que ocurren en los días marcados en los calendarios.

A mí la escritura me salvó la vida; esta vida que tengo se la debo a los versos que empecé a escribir a eso de los 14 años... Me permitieron ordenar mis pensamientos, parar la pelota cuando estaba perdiendo por goleada, que mis amigos me quisieran un poquito más... La poesía me ayudó a ser

mejor tipo, a aceptar las derrotas, a disfrutar los momentos de felicidad y a prolongarlos en un *repeat* absoluto. La poesía es una bendición, un don que debe honrarse cada día, como a la pizza de Pirilo y a las muchachas de la calle Corrientes... Para mí escribir es como respirar, como caminar, como comer puchero los días lunes, es rock and roll, es la sombra del pájaro que se refleja en la pared de mi patio, todos los días a la misma hora.

(a la musa no se la puede rechazar nunca...)

a la musa no se la puede rechazar nunca
aunque uno haya hecho infinidad de tratamientos anti-musa
a la musa se entra a la altura de los ojos
y muy pronto se compone una especie de fanfarria facial
y estalla su voz como timbales del Colón
gestación de la musa:
puerta que el poeta atraviesa sin ser visto
y de pronto uno se encuentra
dentro de un gran salón lleno de escaleras multidireccionales
que conducen a destinos inciertos

entrar a la musa es como meterse en mar inefable
con sus oleajes y sus mareas impronosticables
con sus leyes propias y únicas
lo que en otra musa eran playas apacibles
en esta pueden transformarse en un torbellino de arena
con consecuencias impredecibles para la salud del poeta
el poeta arriesga su nave y su tripulación en estos lances
pero la recompensa se almacena
en las oscuras bodegas de los navíos:
palabras pilas de palabras
dispuestas en hileras
formando montones
iluminando la noche del mar
eclipsando el sol de los trópicos

de *Teoría de la musa*

Carlos Martín Eguía*



No tengo ritos fijos, en una época escribí en movimiento real, quiero decir, componía mis poemas arriba del tren o del colectivo y creo que tenía que ser así, escribir con el murmullo de la realidad de las horas pico en la oreja, no tenía tiempo libre, ahora tampoco lo tengo, pero escribo por lo general sentado en una silla, mi silla, y esta sólo se mueve muy lentamente, al compás de la rotación y la traslación terrestre, me muevo con ella por los días y las estaciones. De vez en cuando imagino lo que sería dar con un método que pudiera resumir todos los sistemas de composición para llenar un espacio en blanco. Pero ese método lo controlaría todo y la cuestión perdería incentivo, sería la exhibición de un puro virtuosismo que detesto. Sigo tratando de comprender lo que me rodea y a mí mismo escribiendo, el procedimiento no puede ser un molde preciso y definido, si no actuaría como forma fija o peso muerto y toda esa materia se opondría al vuelo que necesito para conservar el deseo de escribir y la perspicacia necesaria para establecer buenas combinaciones entre las múltiples posibilidades.

A imagen y semejanza

La humedad traspasó primero la pared
después los caños
tomando los cables y comiéndole la luz
a ese sector de la casa
un espacio a oscuras en el nirvana del mineral
donde se levantó moho.
La causa está a la vista y no hay nada que suponer
me dice ella que siempre supo que vivir es actuar
y que está de nuevo
en lo que una vez pensamos como hogar.
Con cara de desconcertado inquilino que vuelve
de trasnochar a la deriva
me pregunto qué rincón de mi cerebro
se arruinará primero
a imagen y semejanza.

de *La vaca roja*

Chantal Enright*



¿De dónde sale mi poesía? Tantas veces me lo pregunté, si creyera en la magia (y tal vez en alguna esquina quede el hada que me acompañó a los 7 años) diría que sí. No tengo definiciones, sí puedo decir que escribo como respiro, camino, palpito, grito, sufro, gozo, vivo: con el cuerpo.

Elegí la lengua española porque siempre me acompañaron sus voces en el recorrido de mi vida: México, España, Argentina, mi abuela era argentina y mi marido casualmente lo es. Si bien no podría decir que es mi lengua materna, es mi lugar.

Oleadas de piedras se abren a la sombra del Aconcagua

bogamos

atravesamos
reflejos del Tupungato
parques naturales anaranjados
el Talampaya en su esplendor

pasos inolvidables
grafismos en rayuela
petroglifos

increíble escenografía
bestiario de rocas esculpidas

mi arca hacia la luna
boga
tal una lámpara mágica

boga
sobre enfurecidas olas
de tinta alquitrán

de *Salmuná*

Jorge Leonidas Escudero*



Escribo poesía en cualquier momento indeterminado, en horas diurnas o nocturnas y en cualquier época del año, en cualquier papel que tenga a mano. En cualquier lugar donde esté inicio el primer enfoque del poema, la primera palabra que dará origen a lo que después completaré. Todo manuscrito; después transcribiré a máquina de escribir.

Escribo «lo que va surgiendo», inspiración que proviene de vivencias reales, recuerdos, nostalgias y proyecciones sobre la marcha.

Al poema que finalmente creo satisfactorio lo dejo reposar hasta que se presente la oportunidad de publicarlo o comunicarlo a quien sea, oportunidad en que lo releo y corrijo si viene al caso.

Lo que sería el poema me surge como una intencionalidad de expresar lo que siento, como necesidad de comunicármelo a mí mismo y a algún otro que no sé dónde está, pero está. Claro que para poder cumplir con esta necesidad esencial se dispone sólo de palabras y las palabras se quedan cortas, no alcanzan. Por eso yo en algunos poemas me he referido a que ando en la búsqueda de la palabra única, esa rara ave que hay que salir a cazarla aunque sea de noche y con lluvia.

Aquí está, querido amigo Javier, lo que puedo contestar respecto a lo que piden las cuatro preguntas. Te agradezco la invitación a que participe en eso que le llaman blog y que yo desconozco porque soy un analfabeto electrónico. Gracias por hacerme entrar en eso y por ocupar tu tiempo en ubicar mis contestaciones.

Me dices que el libro está en marcha y mucho me alegra.

Si necesitas mi foto para ese blog, o como le llamen, podrías poner ese retrato que me hizo Malena Peralta si es que lo tenés vos en tu archivo. Un abrazo y hasta la próxima.

Jorge Leonidas Escudero

JORGE LEONIDAS ESCUDERO contesta preguntas sobre su procedimiento poético.-

I - Escribo poesía en cualquier momento indeterminado, en horas diurnas o nocturnas y en cualquier época del año, en cualquier papel que tenga a mano. En cualquier lugar donde esté iniciado el primer enfoque del poema, la primera palabra que dará origen a lo que después completaré. Todo manuscrito, que después transcribiré a máquina de escribir.-

II - Escribo "lo que va surgiendo", inspiración que proviene de vivencias reales, recuerdos, nostalgias y proyecciones sobre la marcha.

III - Al poema, que finalmente creo satisfactorio, lo dejo reposar hasta que se presente la oportunidad de publicarlo o comunicarlo a quien sea, oportunidad en que lo releo y corrijo si viene al caso.

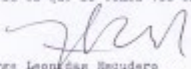
IV - Lo que sería el poema me surge como una intencionalidad de expresar lo que siento, como necesidad de comunicárselo a mí mismo y a algún otro que no sé donde está pero está. Claro que para poder cumplir con esta necesidad esencial se dispone sólo de palabras y las palabras se quedan cortas, no alcanzan. Por eso yo en algunos poemas me he referido a que ando en la búsqueda de la palabra única, esa rara ave que hay que salir a cazarla aunque sea de noche y con lluvia.

Aquí está, querido amigo Javier, lo que puedo contestar respecto a lo que piden las cuatro preguntas. Te agradezco la invitación a que participe en eso que le llaman Blog y que yo desconozco porque soy un analfabeto electrónico. Gracias por hacerme entrar en eso y por ocupar tu tiempo en ubicar mis contestaciones.

Me dice que el libro está en marcha y mucho me alegra.

Si necesitas mi foto para ese Blog, o como le llamen, podrías poner ese retrato que me hizo la Malena Peralta si es que lo tenés vos en tu archivo.

Un abrazo y hasta la próxima


Jorge Leonidas Escudero

Santiago 5 de junio de 2007

La creatividad

Viene de antes que vos y sorpresivamente
a veces te habla.

Mientras tanto el artista hace
garabatos y cree
gobernar la manija creativa.

A veces se te asienta
el pájaro famoso de la inspiración
y otras un sapo intuitivo
salta en tu pecho y caza hermosa mariposa.

Creíste ser el creador de eso
cuando era el otro,
el que está escondido siglos y siglos atrás
y te habló porque estabas propicio a escucharlo.

Pero vos creíste ser el fabricante de crear
cuando más bien agradecé
porque te arrojaron desde lejos, si acaso,
un pedazo de verdá.

Porque antes de eso
cuántas veces creíste que sí,
que eras vos el creador y al intentar
hacer arte sólo hiciste
palos de ciego, merdosidá.

Luego si nadie es creador ¿qué pasa? Nada,
porque todo es garabatear mientras se espera
que desde lejos, de alivio,
se te asiente un pájaro hermoso
o el sapo intuitivo te entregue una mariposa.

Santiago Espel*



La poesía está inficionada de misterio, por eso sus procedimientos, sus modos de escritura están sujetos a ese mismo misterio.

[...] yo empiezo a escribir el poema dentro de una caja de seguridades, como una caja acústica y afinada, trabajo sobre lo que sé y conozco, digamos que utilizo mi «oficio»; después, cuando el poema está casi armado, lo monto sobre un rectángulo de vidrio, como quien calca una figura, y lo desplazo levemente, lo borroneo. Se trata de una distorsión, de una deformidad, un movimiento casi imperceptible por donde se cuele el misterio y corrompe la prolijidad del texto, lo fuerza, le da su sentido último y auténtico. Salgo del cuadro del oficio y lo abordo desde el misterio, lo retuerzo.

Mi vínculo con la poesía está en el cuerpo, en mi respiración, en mi ideario del mundo. Ningún poema ha cambiado el mundo, pero más de un poema ha mejorado mi vida... ¿y por qué no la de los demás?

Crónica de la muerte del autor

Podría ser un primerísimo y magistral plano de Chabrol, porque llueve en París, y el viento golpea con fuerza en los toldos de los cafés, mientras un hombre con sobre todo, cruza la calle con un diario bajo el sobaco y un cigarrillo en los labios, pegado a la comisura. Sigue otro plano en perspectiva plana y casi velada: Una camioneta de lavandería dobla una esquina y embiste al hombre que no ha terminado de cruzar ni de llegar a la Sorbona, donde al parecer, se dirige. El cuerpo acusa el impacto y queda laxo en la calle. Estamos en la Rue des Écoles, es 25 de febrero de 1980. Un travelling recorre de pies a cabeza al viejo canoso que ha perdido sus zapatos y el diario del día. De alguna extraña manera, el cigarrillo sigue pegado a su boca, y el fino papel se empieza a teñir de rojo. Después de amagar algo que parece una disculpa o un gesto impávido de asombro e indignación, el hombre que maneja la camioneta con ropa limpia, planchada y perfumada, se aleja del círculo de curiosos y dobla con vehemencia la esquina, dejando el rastro de los neumáticos borrándose en la película de agua. El hombre que maneja la camioneta es una silueta que no sabe que acaba de atropellar a un viejo canoso nacido Roland Barthes que habló de la muerte del autor. El viejo canoso morirá un mes más tarde en un hospital. Predijo la desaparición y la muerte metafórica del autor. Encontró una mañana de frío y de manera involuntaria el signo más concreto de su semántica y su fatalidad. Los dos inciden en el pensamiento contemporáneo: Uno por haberlo gestado. Otro por haberlo interrumpido.

Eduardo Espina*



No sé si el procedimiento tiene infancia, pero pasa algo así. En el momento menos pensado –porque el pensamiento siempre viene después- algunas palabras llegan. De pronto están. Mientras las otras andan por ahí, quién sabe, esperando que el diccionario las recobre, las activas sin solicitar para la frase llegan imprevistamente, esto es, sin que hubiera premeditación. Nunca digo: «hoy es un día hermoso, hay poca humedad, no se pronostican lluvias, escribiré entonces un poema». El poema llega, aunque esté lloviendo. No depende del agua, ni de charco alguno, ni del propio poeta. Viene. El poeta, en todo caso, es el encargado de recibir al lenguaje, de darle la bienvenida, de decirle que se quede, que podría ser incluso peor si no estuviera. El poeta se encarga de todo eso, no de hacer que el poema venga.

Por lo tanto, puede ser una frase que surge, de una estructura que se siente con más comodidad en la página (pasa de la oralidad a la auralidad), de una imagen que impone respuestas a las cuales cabe encontrarles preguntas. Cosas así. De pronto, mientras uno mira por la ventana o espera que el teléfono no suene, el poema viene. Ya llegó. Toda la labor restante (cargarlo de palabras, encaramarlo en sus trinos intransigentes, reescribirlo), será pues tarea mediadora, nunca iniciativa ni parte activa de ciertas soluciones. La iniciación, en todo caso, está en dejarlo que llegue, porque así viene mejor. Por lo general llega primero al papel, luego a la máquina de escribir, y

finalmente a la computadora. Si hubiera una cuarta posibilidad también llegaría allí.

El poema puede venir con ruido, con música, con silencio exhausto, con nada o nadie de por medio. Su plan es no tener ninguno, aunque ahora tengo como plan tener uno. El poema deberá adaptarse a un plan racional que antepone ciertas expectativas sobre las cuales la escritura pondrá en jaque su porvenir. La resonancia instintiva dejará paso a un cuerpo retórico escasamente neutral, a partir del cual la sintaxis deberá hacer su trabajo inconformista. Es el más difícil de todos. Sacar a la superficie una permanencia dispuesta a no cambiar de fisonomía y sin embargo tener un porvenir camaleónico, el que le permita a cada diferente lector lograr una versión diferente de la historia del poema. Por lo tanto, escribo lo que va surgiendo, pero en el proceso de escritura lo escribo según mi voluntad, no la del lenguaje actuando a su manera. Soy pues, el intermediario entre la necesidad de escribir y el lenguaje cuando se siente necesario. Soy el que habla por el lenguaje. Quien pregunta: ¿en qué piensa el pensamiento cuando no tiene nada que hacer? El poema se construye con las estalactitas residuales del acto de pensar, a partir de las cuales aquello que no ha sido todavía pensado hace su aparición.

Últimamente, esto es, hasta casi ayer, he pensado que hay épocas en la vida en las cuales todo puede ser escrito y hay otras en que todo debería quedar callado. ¿En cuál de ellas estoy ahora? Tampoco antes, ni ahora, lo he sabido. Queda más bien ese temblor, miedo como que no quiere ser completamente ni del todo, de que algún día el silencio tendrá el mismo tamaño que el lenguaje cuando tiene cada vez menos para decir. Tal vez, y es otra duda, escribo todo el tiempo para no pensar pues si pensara el miedo —pánico— a quedarme sin lenguaje estaría más ahí, como que hasta lo podría ver, acercándose, amenazando con pasar a formar parte del archivo de los días. Ergo, ante este porvenir cuestionable, escribo la mayor cantidad posible, amontono, someto al solipsismo, guardo, ahorro partes escritas casi completas esperando poder terminarlas algún día. Mientras tanto vivo, lo que eso sea. Y corrijo.

Corrijo obsesivamente, pues en el paso de lo dicho a lo supuesto está la materia principal de la poesía. Corregir es la etapa primordial del poema, la única que absorbe el habla del alma para preguntarle si tiene algo más para decir. En ese algo más que siempre puede venir en lo que ya está, surgen acontecimientos, interrogantes, deseos irrecíprocos. Una gran cantidad de

cosas. Corregir es pues escuchar a la vida después que se ha salvado del consternación. Respecto a los procedimientos, corresponde al lector encontrarlos. Los hay y responden a un complejo mecanismo de relojería, pero sería caer en lo nefastamente didáctico aludir con afán pedagógico a ellos. En fin. Hay una sintaxis en la cual me reconozco y oigo hablas que son mías, estados alterados minuciosamente ordenados por esa manera tan antinómica de decir que yo llamo poesía, espejo en el cual las imágenes y frases nadan a su naufragio. Por un tiempo quise escribir de otra forma, pero siempre me salía yo. Quiero escribir, pero siempre me sale Espina.

La patria, un objeto reciente

(Aquí la vida hace como que existe)

La mortalidad de su materia es lo que da para empezar: a punto de quedarse deseada encuentra la perla y el apodo. Vida como dádiva duradera, como ha sido la del aprendiz y detrás, hay otro. De sí por decirlo sería huir a su ritmo más allá del llano atravesando la verja del paje que pregunta por el anfitrión. A tiempo de poner lo que nunca nació, la mañana derrama ramalajes de brillo, el rubor que a la voz anuncia naciones, nada más que la zancadilla de siempre. Llega la lluvia, la costumbre del cobre y el rocío que por cierto cae en desuso. Todo cambia, nada viene a lo invisible, la luna en el heno hace a la desazón, el invierno al venado que alcanza a ceder. Por su voz ha oído del sino disminuido, en lados idealizado como adorno, o no. Podría resumirse así: el margen de los abejorros origina con el gerundio y la canción llevada al grazno del susurro. El cuerpo dispuesto por la posibilidad. Árbol, revoleo, y va la brizna por libre al abrir la brecha hasta que esté abierta. La casa encuentra un coto encarnizado, nácar de cardo para perder el recuerdo. De toda su estatura hace decir al cielo. Duerme la piel a pesar de lo que pasa. Los ojos dan por verdad a las palabras, las cosas buscan un lugar en la mirada.

Dolores Etchecopar*



Corregir es acercarse a ese borde que vuelve autónomo al poema, que le confiere un rostro con el que también puede interpelar al escritor/lector. Para que el poema deje de ser el reflejo de un «yo» y se convierta en una presencia misteriosa, irreductible.

A veces aparece una frase cargada por mundos que estallan dentro de ella, a veces esta frase desaparece como un cometa y sólo me queda de ella una sensación a partir de la cual otras palabras empiezan a circular con vida propia generando una atmósfera para esa nueva constelación que puede ser el poema.

Pero antes que nada hay un estado interior particular que antecede la escritura. Ese estado es como un descarrilamiento de la percepción habitual del mundo, a veces tiene algo de ebriedad, otras de peligro, o se presenta grave y melancólico como la música de un chelo que proviene de otros tiempos, estratos más hondos de la conciencia; se rompe algo de la psicología individual y lo que emerge también es desconocido para mí.

Escribir donde decir es imposible.

La flor del desierto.

La poesía como un modo de orar ante lo que nos abisma.

madre

Mi madre es suave como un campo de maíz
pero a veces se oscurece
entonces me siento sobre una piedra
para que me trague el sol

de *Notas salvajes*

Adrián Ferrero*



En lo relativo a la escritura, me doy cuenta de que tengo o debo atender a muchas demandas del poema, prestar atención a muchas de sus dimensiones para su creación. Uno crea, por un lado. Por el otro, el poema se le revela. Hay una frase que yo escribí en un artículo precisamente sobre la escritura: «escribir descubriendo». Me parece que por ahí va la cosa. Se descubre el poema en la medida en que se lo comienza a escribir. Como si ya existiera (en algún lugar de nuestra mente o si ya existiera como posibilidad combinatoria de signos virtualmente) y fuera uno quien, al sentarse a escribir lentamente, parsimoniosamente, descorriera un velo. Ese velo era un conjunto de discursos sociales que probablemente lo mantenían oculto a la mirada del poeta. Lo velaban. Lo cubrían. Y cuando por fin uno se sienta a escribir, logra entrever en ese preciso momento su forma. Su forma primera. Luego llegará todo el largo trabajo ulterior del artesanado de la corrección. Corrección en la cual un poema que era de un modo puede pasar a ser otro que nada tenía que ver con la primera versión. Incluso irreconocible para alguien que lee ambas versiones.

A veces es una frase que dispara un poema. Un verso que se me ocurre. O una combinación de dos palabras. Una metáfora que logro vislumbrar como un relámpago. En otras ocasiones no sucede eso. Sino irrumpe una imagen de modo obsesivo que demanda ser escrita. Esta escritura es la mejor para mí. El poema suele llegar prácticamente armado. Redondo. Viene armado en mi cabeza, como si ya hubiera sido producto de una reflexión preliminar. Sometido a un filtro. Una voz se impone. Una voz poética. No una voz humana. Es un verso que llega o el comienzo de un

verso. Ese comienzo inicia y se va enhebrando con toda una serie de significantes que urden el poema. Ese poema suele llegar de zonas muy recónditas. Se busca una cohesión y se busca una coherencia interna. Una coherencia que solo hace a ese poema.

No concibo la escritura sin corrección. Uno aprende a leerse a sí mismo corrigiéndose. Corregir para mí es leerme en una cierta clave. Te diría que en ocasiones implacable. No es la más ingenua o impulsiva del primer borrador. Sino la revisión meticulosa de un poema que incluso puede verse radicalmente modificado al punto de ser otro. Eso me está sucediendo con Susana Szwarc. Ella detecta. Me hace notar aciertos. Alguna parte del texto en la que ve que es una puerta que se abre. A partir de ese punto de partida, que ella propone, o sugiere, yo hago mi camino. Comienzo a dar comienzo a mi propia experiencia de escritura. Habíamos comenzado una serie sobre el arte poética y ahora irrumpieron los vínculos familiares. De modo que tampoco las cosas son lineales. Son asociativas. Uno, como dije, avanza a tientas. Es imprevisible lo que sigue. Lo que vendrá a continuación. Y eso me resulta saludable.

Soy un gran partidario de los talleres de escritura con buenos maestros.

3

yo en ella
ella en el verde
el verde sobre el humus
el aire entre los dos
ambos
como dos laderas
unidas en un vértice
de montañas
en llamas

de *Cantares*

Jorge Fondebrider*



Escribo donde puedo y cuando puedo. Vale decir, cuando las ganas de escribir se presentan, casi siempre bajo la forma de una urgencia. Digamos que no parto de un proyecto deliberado, sino de algo que se produce y que desencadena en una idea, o una imagen que debe ser traducida a palabras, o un ritmo que debe ser vertido para así poder deshacerme de él. Los desencadenantes dependen de lo que pasa a mi alrededor, por lo que tanto la música como el silencio pueden funcionar como detonantes. Lo previo es un estado que yo llamaría propicio. No sé a ciencia cierta cómo se alcanza, aunque a veces intuyo que haciendo tal o cual cosa puedo alcanzarlo. Recuerdo que, durante mucho tiempo la pura eufonía de ciertas palabras, algunas manifestaciones del clima o incluso determinadas maneras de la luz me ponían automáticamente en situación de escribir. Como desde hace muchos años vivo cerca del Jardín Botánico, una de mis actividades favoritas era ir a leer allí y siempre la luz, filtrándose por entre los árboles y formando conos, me ponía en buena disposición para escribir.

[...]

Los poemas serán buenos o malos, comparativamente mejores o peores que los que escribí antes o que los que escribieron otros. No me importa: nadie me quita la satisfacción de haberlos escrito y nadie comprende esa satisfacción en los mismos términos en que yo la experimenté. Esa es una de las dos formas de felicidad que me permite la poesía. La otra tiene que

ver con la lectura de los versos de otros. Reconocer lo que haya en ellos de poesía —algo que no siempre se logra— es la otra forma de la felicidad. Y cuando consigo llegar a ese punto, me siento de veras orgulloso.

La extraña trayectoria de la luz

Siempre fue llegar cuando era tarde
y preparar el bolso con perfume y espuma de afeitar.
Y siempre fue la espera, los pasos en la sala, al fin el timbre,
el médico y el aire de la noche,
seguir a la ambulancia con un taxi,
reclamar una admisión, firmar papeles,
cambiar información sentados en sillones,
sentados en un bar,
con los nervios crispados pero atentos,
dispuestos a aferrarnos de los signos,
la cáscara de algo.
Y nuevamente esperas. Recuerdo las esperas,
las sombras que crecían con las horas.
Y cada movimiento era una excusa
para cruzar miradas,
para perder el hilo de las cosas,
medir, por hacer algo, la extraña trayectoria de la luz,
la inmensa oscuridad del signo que buscamos y no llega.

de *Los últimos tres años*

Laura Forchetti*



Esas veces en que la escritura me fuerza, son de tal intensidad que después quedo con el cuerpo cansado, como si hubiera corrido al viento; quedo como ida del mundo, en otro mundo. Tironeo de mis mangas para traerme de vuelta. No son muchos estos momentos, lástima, porque me gusta la belleza loca que tienen y el secreto.

También me gusta escribir mientras viajo. Será porque vivo en esta pampa llana y cada viaje es largo, tedioso; conozco el paisaje como una fotografía, los árboles especialmente, pero también los molinos, los nombres, las señales.

Para mí, la poesía resulta la manera más eficaz de acercarme a lo que deseo: mirada, aprendizaje, posesión. Puestos en el poema permanecen la fugacidad o la imagen plena, detallada, lenta. Puestos en el poema, para dejar que se desvanezcan en el aire. Todo y nada.

Mensaje enviado por Laura antes de enviar su material:

La belleza del primer procedimiento: buscar una fotografía de infancia. Hace tiempo que no las miraba. Casi todas en blanco y negro. Hay muchas. Mi padre las revelaba él mismo. Algunas pequeñísimas, seis por seis, con borde blanco en picos. Las he buscado de una manera nueva, con una mirada atenta y diferente. ¿Dónde estaba entonces la poeta que imagino hoy? ¿En qué juegos era feliz? ¿En qué detalles del mundo se detenía? ¿Con qué soñaba? En casi todas me veo sonreír. Me gustan aquellas en que estoy jugando, muchas con mi hermana: disfrazadas, con las muñecas, en el patio lleno de maderas de casa. Me quedo finalmente con una fotografía en el mar. A la distancia, en el gesto que no recuerdo pero que fue de tocar el agua, de hundir los dedos en la arena, todavía me reconozco. Hay una belleza misteriosa en este juego de presentarnos con

una foto de infancia. Como si develáramos un secreto o un tesoro. Eso que vive en nosotros, más cerca o más lejos, pero siempre volviendo en nuestros ojos. Siempre volviendo en las palabras que nos iluminan y que nos duelen. Casi noche del miércoles. Lluve. Bajo la voz del agua que cae sobre los árboles de la vereda, he jugado a encontrarme con la que fui...
Laura F.

seis

me ha llamado por teléfono
a media mañana:

*leí algo muy triste en un libro
después te cuento*

repaso mentalmente la escena:

Pablo sentado en el sillón del escritorio
gira de izquierda a derecha
la mirada rápida sobre la biblioteca

a los ocho años
los títulos
tienen cuerpo
un mapa fantástico
para el juego de perderse

sin verlo
intento seguir
el movimiento de sus ojos
los colores que se destacan

en los estantes

las letras
las tentaciones

a las cinco y media de la tarde
trae el libro
página quinientos cuarenta y seis:

*dentro de 8000 años, al agotarse,
el sol se volverá enormemente grande
y convertirá a la tierra en un desierto
estéril, sin agua y sin atmósfera*

Florencia Fragasso*



Escribo en cuadernos. Son una especie de diarios en donde anoto cosas que pasan, sueños, pensamientos, y poemas. Uso dos cuadernos en paralelo: uno lo dejo en casa, y el otro, que yo llamo «libreta de paseo», es el que saco a la calle, tiene que ser liviano, pequeño. El cuaderno que queda en casa dura mucho, apenas lo uso, en cambio la libreta de paseo tiene una vida muy activa. Es importante llevarla siempre porque yo no escribo voluntariamente, más bien los poemas llegan, vienen medio armados, me asaltan. Creo que lo que realmente «me inspira» es no estar concentrada en la escritura.

Escribo básicamente en dos momentos: cuando estoy viajando o cuando estoy traduciendo, que es casi lo mismo, el movimiento de un lugar a otro, de una lengua a otra.

Muchos poemas empiezan como anotaciones al margen de una traducción, o en el subte o colectivo. En bares sólo leo, no puedo escribir quieta.

Cada vez que termino un cuaderno, lo fotografío: solo, con otros cuadernos, con diferentes luces, ángulos, etc.; y esas fotos a su vez son archivadas, como los propios cuadernos. Tengo un fuerte afán coleccionista. Los cuadernos son todos diferentes en sus materiales, texturas, colores. Hace más de 20 años los empecé a fotografiar como objetos, usándolos un poco de «modelo vivo» para mis tareas de un curso de fotografía que estaba haciendo. Y sin querer se fue convirtiendo en un eslabón indispensable de este proceso: escribir en el cuaderno-terminarlo-fotografiarlo-archivar las fotos. Eso forma parte, de alguna manera, de mi proceso de escritura. Pero en el momento puntual de escribir un poema, no hay ninguna ceremonia. Aunque siempre sale mejor por la mañana, eso sí.

Primero viene un poema, luego otro, llegan en fila. El plan viene después. Me doy cuenta de que muchos poemas giran en torno a lo mismo y entonces reconozco una obsesión, un carozo.

Y una vez que tengo una serie de siete u ocho poemas que van para el mismo lado, entonces sí ya trabajo sobre eso, y los poemas que aparecen van en esa dirección, porque sí, porque tengo la mente enfocada. Es como una fidelidad natural. Ahora, cuando se acaba, se acaba.

Los poemas vienen de golpe, como recuerdos, y la escritura los tergiversa, incluso hasta el olvido. Me gusta por eso lo que dice Clarice Lispector: «escribir es, tantas veces, acordarse de lo que nunca existió».

Los modos

Son modos: mi madre, por ejemplo,
va destendiendo la ropa
poco a poco
según se sequen, a su turno,
una y otra prenda;
con un tacto veloz
detecta la humedad
de los bordes de las telas
que el sol menos tocó

aunque no haya amenaza de tormenta
ni haga falta el espacio
para colgar más prendas
ella lo hace así —son modos—:
yendo y viniendo

en sus intercaladas excursiones
desde y hacia el patio
—a la ida, con brazos sueltos
a la vuelta, a manos llenas—
danza sus días y las partes
de sus días en un pentagrama
salpicado de blancos

mientras sin querer y sin saberlo
va burlando la inquietud
que murmuro en silencio,
son modos: donde yo desespero
ella pasea

Silvana Franzetti*



Hay varias definiciones de poesía con las que coincido, esta de Paul Valery me sigue resultando atractiva: [...] «Esos discursos tan diferentes de los discursos ordinarios que son los versos, que están extrañamente ordenados, que no responden a ninguna necesidad, excepto la que deben crear ellos mismos; que nunca hablan más que de cosas ausentes o de cosas profunda y secretamente sentidas; extraños discursos, que parecen hechos por otro personaje que el que los dice, y dirigirse a otro que los escucha. En suma, es un lenguaje dentro de un lenguaje» (*Poesía y pensamiento abstracto*, 1939).

Mi escritura tiende a la brevedad, entonces no es tanto lo que saco en un poema. En algunos libros llegué a sacar poemas enteros y a veces los reemplacé con poemas nuevos. En otras palabras, aunque tengo en cuenta aspectos de la normativa de la lengua, pienso que la corrección en poesía es imposible, es una contradicción en los términos; si la poesía es la falta, en menudo error caería al corregirla.

Depende del estado de percepción en el que me encuentre. Me interesa construir nuevos sentidos a partir del montaje de textos más o menos disímiles, estoy atenta perceptivamente a lo que sucede en el contacto entre esos materiales y también le doy importancia al sonido, digamos, de diapason, que van emitiendo los poemas que van a formar parte de un libro.

(Amelia insiste...)

Amelia insiste, se pregunta cómo es vivir en Gan Gan.
Servicio de colectivos una vez por semana,
según el destino y la época del año,
por la radio transmiten los mensajes cuatro veces al día*,
un hospital, un juzgado de paz, una escuela
un cementerio, una usina.
Irse de esta comodidad, aunque es lo mismo,
ella siempre vuelve sobre sus pasos: en un sentido o en otro,
da mil vueltas al desierto.

* LU 20 Radio Chubut comunica al poblador con una nueva edición del mensajero rural. Muy buenas tardes. Es la hora trece, un minuto. La temperatura en la ciudad de Trelew es de veinticuatro grados, ocho décimas. El viento sopla del Este-Sudeste a sesenta y cinco kilómetros por hora, con ráfagas que alcanzan los ochenta y cuatro kilómetros por hora. El cielo está parcialmente nublado y la visibilidad es buena. Estos son los primeros comunicados de la presente edición.

de *Notas al pie*

Laura Fuksman*



La poesía siempre es sorpresa. Comienza allí donde se acaban las palabras y bordeo algo del orden del silencio, del vacío. Paradójicamente, es el lugar de lo que no existe y todo puede suceder... A veces refugio, compañía, consuelo, alimento, a veces presagio. Es la textura del lenguaje. Es un modo de mirar.

X

Todo comenzó aquella noche
jugabas al agrimensor
la insistencia de medir
lo que era tuyo, lo que era mío
imposible escriturar a nombre de
un nosotros.

Separar las partes:
ahí donde todo era entero
aparecieron lotes
y quisiste demarcarlos bien
y pusiste una cerca
y la alambraste con púas
y te fuiste saltando la tranquera

pero antes la electrificaste,
Todo por si acaso.

de *Tan real como el pavo*

Javier Galarza*



La escritura y su lugar recóndito y su algo de juego de niños.

Las escondidas. Los espejos. Mansión en la que adentrarse transgrediendo reglas y prohibiciones. Hacia el mudo —imposible— lugar del encuentro entre las palabras y las cosas.

La saciedad los dioses dormidos,
la cercanía en lo lejano
y aun así lo tan mudo.

Todo eso que no cesa de no escribirse ni decirse, aproxima la piel a un encuentro que es primero sugerencia, detenimiento y promesa.

El trazo nos insinúa, somos insinuados.

Entre lo que me interesa... Cada letra como una llave, un código o una trampa que aumenta el acierto, el error o la neutralidad del universo. Ante lo explícito de un ensayo o una narración que abundan en explicaciones, el discurso poético es un salto sin red.

La corrección es una reescritura, a decir verdad, nunca doy un texto por cerrado, ni siquiera cuando se publica. Tengo por lema que los libros no se cierran, en ningún sentido. Incluso nunca los «dejo morir» en la biblioteca. Busco un arte que ataque y ampare. Te diría que la corrección es parte de un permanente *work in progress* donde, como dice Beckett, intento fracasar más, fracasar mejor.

Ars

A veces quisiera ser
un antiguo poeta chino
cuyo decir se ha vaciado
hasta lograr un poema
con muy pocos elementos:
alguien que pronunciara
la palabra viento
y apenas susurrada
algo se meciera allí.

Un músico que dispone
de tres botellas
para mostrar su arte.

Un carpintero pobre un trazo
extender una oración como un mantra.

Puntuar: Decir. El viento. Aquí. Esta noche.

Escribir: la luna brilla sola entre los árboles
y aprender a desplegar
el misterio de esta pregunta:

¿No está sola la luna brillando entre los árboles?

¿No está sola la luna brillando entre los árboles?

Bárbara Gallotta*



El momento en el que aparece el germen de un poema por primera vez, sigue siendo bastante misterioso para mí, y fascinante. Cada vez que sucede me parece irrepetible, irrecuperable, imposible. Pero esta sensación dura sólo un instante. Inmediatamente me tranquiliza comprobar que hubo una vez anterior, y otra anterior, y otra anterior en la que la poesía surgió. Aun así, este sentimiento me hace reverenciar de cierto modo y agradecer la escritura.

Más que nada siento que día a día redescubro mis propios rituales y procedimientos y que mi vínculo con la poesía es diverso y aleatorio, en todo caso es un punto de vista, una mirada, unas ganas de que sea poesía.

(Me saco el rocío...)

me saco
el rocío
de adentro
para ir
a dormir

mamá
lo guarda
para regar
las flores
a la mañana

de *Aldabecunde*

Irina Garbatzky*



Por lo general espero a los domingos que son días en donde las ausencias se vuelven consistentes. Para mí escribir funciona como una necesidad corporal, empieza a vibrar algún punto del cuerpo y sólo se aquieta una vez que el trabajo termina. Que haya música de fondo es necesario también, y entonces las palabras salen como si fueran los pasos de un baile.

Escribo en la computadora si estoy en casa, o en un cuadernito si me fui al río: es increíble la calma que puede producir el tiempo que demora pasar la birome por el papel. Escribo siguiendo una sonoridad y un aliento, que por lo general responde a un ritmo despegado de mí.

También escribo mucho cuando estoy de viaje. A veces tengo la sensación de que la escritura es la única forma en la que puedo procesar una experiencia, como si me enseñara a vivir.

Suelo tener épocas en las que hay preguntas que funcionan como inquietudes-guía, anclajes, obsesiones. Me interesa armarlas como un plan a seguir, pero no siempre se cumple la regla. De alguna manera el método es siempre el del diario: el registro y la profundización sobre una búsqueda, que espontáneamente comienza a sistematizarse, bajo la forma de distintas lecturas y perspectivas. En ese sentido podría ser una «investigación», pero muy pulsional, un poco azarosa.

Se me hace muy difícil corregir mis poemas, ya que no puedo reconocerme cuando leo lo que escribí. A veces desecharía todo y otras veces encuentro que no podría decir las cosas de otra manera. Es complicado, y no sé cómo se resuelve. Es como si la escritura funcionara como una pizarra mágica, en donde las palabras necesitan borrarse para dejar espacio a las que vendrán.

Por lo general es una imagen que aparece que va desencadenando otras, como si estuviera soñando. Hay lugares imaginarios donde sé que puedo ir

si necesito escribir, y basta con que una imagen visual o musical accionen.
Para mí la poesía siempre es una sorpresa, un movimiento bastante brusco
e inesperado.

(El sol cubre los olores...)

El sol cubre los olores y aprendemos a morir con ausencias. ¿Dónde me metí? El sol cubre los olores y las ausencias. Hoy encontré un mar.

Trepo. La charla o la necesidad de comunicarme. El pensamiento ha muerto, decapitado. Sobre su cuerpo pusimos hojas de potus, silvestres.

Un color marrón claro es más elocuente que nuestra piedad. Los otros creen que se comunican.

Una nena cruza el borde de una alfombra. Ayer soñé con niños blandos, soñé que alzaba nenes como sogas.

de Movimientos imposibles

Nicolás García Sáez*



La poesía... puede ser muchas cosas. En este momento es una respuesta que evoca un estado de ánimo con el color agridulce del otoño, o un río helado. Luego, la necesidad o el entusiasmo pueden invitarme a materializarla a través de las palabras, que acaban de ser niebla entre mis pensamientos, y lo que hay alrededor de esos pensamientos.

Intento escribir entre el silencio del amanecer, mientras los poemas aparecen por medio de susurros, sonidos, imágenes, música, recuerdos, ilusiones, detalles, versos ya escritos o que se van escribiendo en el aire, y que solo tengo que depositar en un cuaderno.

Una luciérnaga

En el vasto campo
oscuro, nocturno
argentino
se apaga
y se enciende
el milagro

Raquel Garzón*



Me cuesta escribir poesía todos los días, pero me gustaría: cuando un poema logra decirnos, encastra todas las piezas del rompecabezas de nuestra vida, expresa algo de otro modo intransmisible, nos ayuda a hacer contacto con el mundo. Por eso espero el próximo (y el que le sigue y otro más...) con algo parecido a la fe o el fervor.

Meditación del fuego

Leño, apiádate de mí.
Cuesta arder,
el cosmos se resiste a mis cortejos.
Hay hielo en la raíz de cada cosa.
En todo lo que toco y temo,
peste añil,
humedad de aguaviva.

de *Monstruos privados*

Miguel Gaya*



Con la computadora varió notablemente el sistema. Las correcciones son mayores, las versiones pueden multiplicarse. Diría que ahora lo que trato de evitar es justamente esa «arborescencia», ya que sólo me doy por satisfecho cuando encuentro la mejor forma que puede asumir el poema. [...] En mi caso, trabajar sobre computadora me facilita mucho más la tarea de corrección, hasta poder ajustar el ritmo, la palabra y la «desembocadura natural» del poema.

Detesto trabajar con ruido, la música me distrae. Pero el proceso de escritura, cuando funciona, me aísla de cualquier otra percepción. No es «inspiración», sino apenas concentración y trabajo. [...] El método de trabajo para cada libro fue muy diferente. En principio tenía dos o tres bloques de poemas con ciertas afinidades difusas, que luego reuní en un par de libros, más por cercanía cronológica que por otra cosa, o al menos así me lo parece ahora. A partir de *Colección Robin Hood* los núcleos temáticos fueron más específicos, aunque no me refiero solo a la forma de resolver los poemas individuales. En este caso, rumiaba poemas sobre los títulos de la vieja colección, pero me dejaba llevar por cada uno de ellos para donde fueran. Lo mismo me pasó con el libro sobre el delta del Tigre, *Siluetas en la corriente del río*, por más que fue mucho más abierto que en *Los poetas salvajes*. En este último caso, traté de trabajar sobre ciertas imágenes previas acerca de poetas que venero. No es que las imágenes fueran «reales» o biográficas, al contrario, son todas «inventadas». Y digo reales e inventadas con todas las limitaciones del caso, ya que todas las imágenes que podemos tener de los poetas que leemos pueden ser definidas con ambas palabras simultáneamente.

[...]

... cuando el poema permite que uno después le entre demasiado, es que hay que abandonarlo. En ese sentido, los poemas no tienen la elasticidad de otros textos, a los que uno puede rearmar o redireccionar a su antojo. Una vez dada determinada dirección, esta se empeña en mantenerse. Y si uno no la encuentra o no le gusta, bueno, mejor olvidarlo.

Mi vínculo con la poesía nunca fue apacible. O para ser exactos, el vínculo de la poesía con mi vida no ha sido pacífico. Pero, después de haberle dedicado mucho esfuerzo a la prosa estamos, con la poesía, y hasta donde se puede, bastante reconciliados.

La poesía viene. Y además cuando se le da la gana. Lo máximo a lo que se puede aspirar es a tener una vida árida para que no nos visite tan a menudo, y ni siquiera eso te salva. Llega en forma de música, sin demasiada precisión, y trata de ir encarnando en algunas palabras. Eso, si hay suerte, se corporiza en un par de versos iniciales a los que uno debe escuchar, y acatar. En lo posible, de inmediato. Es común que, si cometemos el error de intentar recordar sólo las palabras, para cuando más tarde las escribimos ya estén muertas, y adiós. Así que lo único sensato es abandonar todo y ponerse a escribir en la computadora que se tenga a mano o del modo que cuadre, y que salga una primera versión. Para retomar más tarde y constatar si uno ha logrado formar parte circunstancial de eso que, a veces, puede llamarse poesía.

La poesía

He tratado de penetrar en un poema esta mañana.

Un poema oscuro, indescifrable,
construido con parquedad y emoción

por un viejo poeta que no conozco.

No alcanzo a entender de qué habla

o, al menos,

lo que me dice.

Tal vez sea el idioma

en que fue concebido.

Tal vez el lenguaje

con que lo leo.

Y sin embargo el poema avanza hacia mí

con una lentitud solemne

que ilumina la niebla de su página.

No puedo dejar de mirarlo de frente

con los ojos abiertos

mientras me sumerjo en él.

Me gustaría a veces entrar de puntillas,

o mirarlo de soslayo

y descorrer las palabras que lo circundan.

Pero me pierdo una y otra vez

en su arboleda de voces.

Y me gusta perderme.

En su patria encuentro algo

que no sé

y no sé qué hacer

con lo que encuentro.

Y me lo quedo mirando

y algo danza dentro.

Tal vez finalmente hablemos

esta mañana

con este poeta

muerto hace años
en tierra extraña
de visita en casa
una vez más.

inédito

Juan Ignacio González*



Me parece determinante darle un tiempo al texto. Dejarlo reposar para más tarde volver a leerlo, escuchar cómo suena, despojarlo de nuestros hábitos, encontrar la particularidad. Como diría Hebe Uhart: «Escribir es una artesanía, un trabajo, y la literatura está hecha de detalles».

Creo que uno escribe, o genera obra, a partir de sus lugares de pertenencia, Allí se conciben las zonas desde donde vamos a producir. El punto quizás, es estar atento a escucharlo, dejarlo emerger, y hacerlo propio.

III

Era fines de diciembre en la calurosa noche del barrio de Flores había llegado hace un par de horas, con bermuda, chomba y ojotas, el calor hacía lo suyo y el ventilador no alcanzaba.

Fuimos a tomar un helado y después compramos algo para cenar.

Luego de la comida, quedamos un rato en silencio y me reclamaste algo por tercera vez, di un portazo y salí para mi casa.

Bajé de tu edificio, y al hacer una cuadra se me rompe el sostén de la ojota, era una de esas viejas, de goma y tela verde en forma de V.

Quedé con una ojota puesta, la otra en la mano y con un pie descalzo.

Pensé en regresar y tal vez hacer las paces una vez más, pero decidí seguir así las cinco o seis cuerdas que me quedaban hasta la parada.

Una vez ahí, el colectivo no se hizo esperar demasiado. Intenté hacer el acto de ponérmela y apretar con todos los dedos, como succionar para sostenerla, pero al subir el primer escalón, se salió nuevamente.

Puse cara de es lo que hay, pagué y me fui a sentar al fondo.

El resto fue mirar por la ventana y saber que me estaba separando.

Lisandro González*



Si bien uno requiere obviamente cierta concentración, me considero un todo terreno a la hora de escribir y creo que las condiciones que sí deben darse son las personales, es decir, que haya un poema pidiendo pista.

Soy de la idea igualmente de que la «poesía» es algo que puede aparecer tanto en un poema como en cualquier otra expresión artística, y que en los hechos de la vida se puede traducir como en una determinada «intensidad» o el nombre que se le quiera dar. También, si bien ya es algo recurrente, el poema o cualquier otra expresión artística se termina de escribir o se reescribe con la tarea creativa de lector. En general el compromiso del lector de poesía es alto y requiere también un talento (sensibilidad, o lo que fuera) particular, sin por esto caer en una idea elitista del hecho poético en sí, en tanto es lo que permite por otra parte refrescar a las palabras y darles aliento.

Degradación

La luna se arqueaba
cuando le tocábamos la punta.

Su movimiento
era éxtasis, locura.

Pero un día
no dejó que la volviéramos a tocar.

Ahora la luna,
estrellas
son simples elementos decorativos.

de Leña del árbol erguido

Ana María Grandoso*



Dice Sergio Delgado: «En realidad no hay paisaje que no sea del corazón. El concepto mismo de paisaje implica la palabra, sea relato o poesía, con que el lenguaje ejercita la imposibilidad de abarcar una totalidad. Es una medida, una relación que se establece entre el objeto (montaña, bosque, río) y el ojo que contempla y desespera».

En el intento de escribir poesía me acerco lo más posible al objeto que me convoca, lo nombro (tal vez lo describo) luego viene el extrañamiento de ese objeto y lo que subjetivamente pasa.

No es nada fácil, por eso me gusta.

El procedimiento comienza con una imagen y/o frase que me deja como en pausa. Luego tomo el lápiz (nunca teclado) y trato de tirar de ese ovillo para descubrir si puedo desenrollarlo en más versos hasta llegar a un poema. La musicalidad aparece al leer en voz alta.

(La contradicción...)

*Cuando paso por una «situación» emocional del entorno familiar
aunque solo yo la viva: dibujo florcitas, dibujo florcitas.
Todos queremos tocar el cielo —dice una canción—.*

La contradicción alimentada en la belleza de los jardines,
el estallido de las flores
sus estambres y pistilos.

Paso por los jardines
quiero mirar, correr las cortinas.

Se mueve un reptil
entre hojas agitadas
en la vida de sus habitantes.

¿Más bello es el jardín
más desdicha humana?

¿Qué hay en las piscinas del nadador-John Cheever-
de aguas siempre «color zafiro»?

Verde, verde
oloroso el césped
amenaza de la belleza.

Corto todas las flores hoy,
una a una
las tiro al río.

de *La naturaleza de las horas*

Néstor Groppa*



Groppa con sus alumnos cuando ejercía como maestro de grado

Foto: gentileza de Reynaldo Castro

Vivo anotando. Escribo (anoto) en cualquier lugar (calle, café, casa, mercado) y con preferencia en libretitas tipo Avon, con espiral, muy cómodas para «la cartera de la dama y el bolsillo del caballero».

Anoto lo que me sorprende. Luego, vuelvo sobre ello con toda «dedicación y esmero» como decía un artesano platero de filigrana, Isaac, que ya finó. Las anotaciones se añejan en cajones de madera no necesariamente de roble. Allí reposan y maduran. Ahora pienso que lo mismo ocurre conmigo. Dijeron que se publica para no seguir corrigiendo. Así dijeron. Hasta entonces, corregir es enriquecer o por lo menos intentarlo, pensando que la poesía debe tomar «punto de hilo» como dicen las señoras y empanaderas que hacen jaleas, almíbares y dulces.

Cuando aparece, si es que se digna, nunca reparé en cómo lo hizo ni acompañada de quién y por qué vino. Al colofón de mi libro *En el tiempo labrador* (1966) lo finalicé así: «De mi poesía, nada sé, aunque es cierto —y triste— que entraña el mismo recato de las cosas que los años abandonan o llevan consigo para siempre».

Es probable que, si vuelvo sobre esto, lo corrija. Pero sigo sosteniendo mi opinión con el antecedente ilustre de Albert Camus: hablar del oficio trae mala suerte y espanta a las musas.

Poeta, se ofrece (con referencias)

Hace versos sencillos.

Arregla versos deshechos, o corridos

y camperas (poesías).

También coloca adjetivos vidriados (con garantía).

Indica precisos y modestos sustantivos de uso natural.

Poeta se ofrece cama afuera

o mediodía, sin comida

Siempre a domicilio en lecciones personalizadas.

—prosistas sin ángel ni vuelo, abstenerse—

Poeta sin máster.

No confundir con otro Dr. en Literatura, ni licenciado,

ni filólogo, ni lingüista. Respeta la tecnocracia literaria

y la ornitológica (terrena o celestial),

además de la tensión semasiológica, la espacialidad

y el alma de las palabras (libro de Mallén Garzón).

Poeta solamente licenciado en «gramática de los

sentimientos».

No enseña a leer

Pero está en contacto con «la empresa Takara

que interpreta las emociones de los perritos

usando un megáfono en el can

y una pantalla de computadora para perros japoneses»

Se respetan todas las creencias literarias. Se respetan

la ciencia literaria y demás profundos saberes

Nico Guglielmetti*



¿Qué es la poesía? trato de no sentenciar, pero vivo preguntándome acerca de eso. Cuando la encuentro, sé que está ahí y no necesariamente en el hecho artístico. Puede haber poesía en el aire, en la calle, en una canción... todos sabemos lo que es, pero es imposible explicarlo y creo que ahí radica su poder.

Mi poesía es más de mostrar los conflictos y generalmente tienen un fuerte arraigo en Bahía Blanca. Más allá de las cuestiones personales me interesa mucho trabajar en mi poesía las problemáticas que atraviesan el lugar que habito y dejar ahí preguntas para ver si otros están atravesando o reflexionando sobre lo mismo.

En cuanto a la pregunta original, en mi cabeza la poesía se fija más a través de una imagen que condense un instante pero cuando uno se entereva con el lenguaje entiende que el ritmo, la musicalidad, la respiración y, como mencioné antes, el silencio (lo omitido) son determinantes a la hora de darle forma a un poema.

La herida

Hay una lastimadura
ahí donde estuvo el amor
dice el punto
sobre el lecho del lenguaje
y parece hastiado de intentar en vano
dar forma a la operación más imperfecta de todas
valiéndose tan solo de su lengua madre.

Silvia Guiard*



Quisiera decir en primer lugar que no concibo a la poesía como circunscripta al acto de escritura. La escritura es la condensación, cristalización o precipitación de una serie de movimientos interiores y experiencias vitales y sensibles, incluyendo desde luego las lecturas. La poesía, pues, no siempre habla, no siempre escribe: a veces solamente escucha, tiende redes, espera. A veces se debate, se comprime, se retuerce debajo de todo aquello que, en nuestras ásperas condiciones de existencia, le impiden manifestarse. Carga sus armas, busca el momento para el salto.

Y ya que nos convoca aquí la palabra infancia, vaya un recuerdo: viaje en auto con mi familia, por la ruta, de regreso de algún paseo. Mis hermanas se han dormido. Yo —que tengo 7 u 8 años y soy ávida lectora de cuentos— miro el cielo estrellado y, aburrída quizás (¿o estremecida?), me invento para mí misma un largo cuento que escribo al llegar a casa.

Fue lo primero que escribí y comenzó con la contemplación del cielo.

En cuanto a ritos, hay uno que me resulta curioso. Aunque soy naturalmente desordenada —y muy poco eficiente como ama de casa—, muchas veces, cuando quiero disponerme a escribir, necesito barrer. Es como si se estableciera una analogía entre las distintas superficies: el piso, la mesa, la hoja y el espacio mental que deseo despejar.

[...] los poemas son en sí mismos una investigación, un viaje de exploración en el que avanzo tanteando mi camino con la lengua.

Debo decir que, personalmente, prefiero la palabra «operación» antes que «procedimiento» para referirme a la escritura. La entiendo como una operación de índole mágica, en diversos sentidos: transfiguración, transmutación, invocación, conjuro, exorcismo, etc.

La primera transfiguración es la que experimenta la voz en el tono poético. Allí la voz —o la personalidad o el yo— se expande, se metamorfosea.

También la mano que escribe se transfigura: deviene, como en los sueños, cuerpo entero. Así es que a menudo me represento el acto de escribir como un desplazamiento del cuerpo: escribir es caminar, bailar, nadar, galopar, flotar. Fluir en el tiempo y en el espacio.

En cuanto a transmutación, hay un primer nivel, inmediato, privado, puramente personal, que ocurre en mí y para mí. La escritura convierte el plomo del peor abatimiento o de la peor angustia en el oro del entusiasmo, de la serenidad o de la euforia. Escribir —cuando fluyo— me llena de energía, me pone de pie, me exalta. De distintas maneras esa energía pasa de mis manos al cuerpo entero: a veces camino, bailo, me descubro realizando cosas de las que no me sabía capaz. A veces simplemente vivo el día que viene con un ánimo nuevo.

Es en este sentido que podría hablar también de una operación fisiológica: la poesía es una suerte de respiración suplementaria o incluso, una fotosíntesis espiritual mediante la cual se crea un oxígeno precioso, un aire nuevo. Y estoy segura, dado que he pasado momentos muy difíciles, que más de una vez mi vida ha dependido de ese oxígeno para sostenerse.

Así, hace tiempo escribí: Estoy atada al hilo de mis cabellos por mi voz. Valga aclarar que, aunque hablo aquí de lo que ocurre inmediatamente en mí (porque ese es el tema de la encuesta), no me refiero a una mera catarsis. La magia no consiste en descargar, sino en cargar: sentir que, en la escritura misma, en las palabras mismas, en las puertas que ellas abren, los infinitos que alientan y las músicas que traen, aparece el aire nuevo y se opera una transformación.

Girasoles nocturnos

A Dorothea Tanning

La respiración de los helechos
pone en los ojos un color más suave
manos de toalla alertan a las adolescentes desmayadas
sobre la llegada del viajero
ellas escriben con el dedo
en los pupitres rojos de la menstruación
en las hojas abiertas del deseo
pedazos de poemas inconclusos que atraviesan el aire como estrellas
fugaces
la vida baila afuera con las ubres repletas
la muerte baila afuera con las garras vacías
la soledad avanza con un paso de baile y una mano en los labios
los fantasmas aprietan la garganta en las noches de luna
y las puertas se mueven con el viento
La escalera nocturna
repta buscando una terraza abierta
los pasillos nocturnos atraviesan
una y otra vez
la plazoleta de las cien columnas
la plazoleta de las mil columnas
la plazoleta de infinitas columnas fantasmales
en donde los aquelarres tienen sitio

de Salomé o la búsqueda del cuerpo

Pablo Gúngolo*



¿Qué es la poesía? Una pregunta inagotable, que encierra todo un universo y se vuelve imposible de responder. Pienso en la noción de pérdida que plantea el poema de José Watanabe, *El guardián del hielo*, donde el hielo es derretido bajo el sol, y queda la intensidad de lo efímero. Creo que esa imagen es una forma interesante de abordar la pregunta por la poesía. ¿Qué es lo que queda? Una consecuencia de la experiencia, una energía, una fuerza y un misterio. Partiendo de esa idea, por un lado, puedo aproximarme a la poesía, entonces, desde su inmaterialidad; concebirla cambiante como la forma y el movimiento de las nubes, o fugaz como las gotas que escapan del spray con perfumina. La poesía es todo aquello que está destinado a evaporarse. Por otro lado, está lo que se puede aprehender de ese espíritu, la materialidad, que se traduce en el trabajo, y la manera de obtener un discurso poético. En el esfuerzo de dar cuenta es donde la forma y el fondo, la forma quizás más que el fondo conduce el entramado de palabras para llegar a un sentido, a una belleza, a una idea, a una verdad, ¿a un resultado? En todo caso, preguntarse qué es la poesía siempre es un punto de partida, una manera de ir abriendo nuevos interrogantes.

Creo que los poemas huyen de los planes preestablecidos. El texto a medida que avanza crea su identidad, y es alguien o algo, que pide, en algunos casos incluso exige los siguientes versos. La idea, la imagen primogénita una vez que toca el papel necesariamente se pone en relación con otras ideas e

imágenes, y quien escribe cede, un tanto, su voluntad a medida que el poema crece.

Corregir es parte indisoluble del acto de escribir. Al poema lo pienso como una planta salvaje, donde en la primera versión o borrador intento agotar el tema (aunque es imposible), entonces en esa parte del proceso dejo que las hojas se extiendan lo más posible y avancen lo más lejos que puedan llegar. No importa tanto el orden, sino el envión, el espíritu que rodea a la idea. Luego comienza la poda, el laborioso recorte de las hojas y la paciencia de eliminar las flores marchitas y las ramas que sobran. En otras palabras, intento que el impulso libere sus ganas y fluya. Me dejo llevar por el cauce, podría decirse que prevalece la intuición, el ritmo, y los sonidos de los versos. Después viene el reposo, y varias jornadas donde lo importante es reacomodar, recombinar, quitar, y volver a pensar y repensar hasta sentir que hay algo que cerró. No obstante, cada poema crea su necesidad y no hay una resolución única.

Necesito que lo que suceda me afecte. Me gusta pensar en cómo lo cotidiano es una fuente inagotable para la poesía, en el misterio que está al alcance, y que depende de la atención, o más bien de la predisposición que se tenga para dejarse influir.

puesta de sol

hay en la ramita un impulso de la forma
una manera de tocar el mundo
la ramita es de tamarisco
madera de estas costas
así se piensa al prestar atención
de su paisaje sin fisuras
y es un instante de todos
los instantes adquiridos en la mano
la ramita posible escritura
en la arena húmeda de la playa
hay quienes hacen nombres
y corazones y quienes
garabatean corazones
y nombres o elevan pensamientos
profundos con la piel bronceada
hablan en voz baja
la espuma desaparece
como magia de los tobillos

un perro viejo con las crenchas
duras debajo de la panza corre
y admiro su manera de habitar
enamorado de la intemperie
no necesita traer la ramita
que lancé sin decir nada
viene se acuesta y regala
en su lomo lanudo regresan
todos los perros
y las manos pequeñas
parece dormido, lo acaricio
como a mí me gustaría.

Ankoku Hikari*



La foto en el suelo me la sacó mi madre, riéndose, como prueba de que estaba viendo la tele en vez de estar haciendo la tarea. Pero sí, la estaba haciendo. Hacía varias cosas a la vez, de a una no me salen.

La escritura siempre me hizo muy difícil el escondite. Agradezco eso. Descubrí hace no mucho que el libro que quiero escribir no es el que termino escribiendo, el que escribo a los márgenes del que tengo como objetivo es el que se escribe. Ya no me enojo con no lograr ese libro genial, hace posible la escritura de lo otro. De noche trabo las puertas con un sillón y duermo con un cuchillo bajo la almohada. Quizás sea la escritura la que me pone en ese ánimo de amenaza. Cuando bajo la guardia, algo puede pasar.

Paredón

Tengo el buzo lleno de cadáveres porque la mejor forma de matar
mosquitos no es aplauso sino usar el propio cuerpo de tope y estallarlos
con una mano. Se ven venir todas, ésta no.

Llamamos polvo a los cadáveres de otras especies, partículas,
eso es lo que la escoba barre,
lo que se sacude de la ropa guardada,
lo que se acomoda en las molduras blancas y sacamos con plumero,
eso es lo que arrastra el trapo húmedo.

A los cadáveres de nuestra especie les decimos cenizas.
Esparcimos las cenizas, lo contrario a barrer.
También decimos que el cuerpo es polvo de estrellas o

tierra que anda, como promete la canción,

versiones mucho mejores que este paredón de fusilamiento para bichos que
es mi pecho.

de Playa hundida (inédito)

Roberta Ianammico*



Escribo más bien lo que va surgiendo. Aunque el plan está, trasciende la voluntad. Y es el tema que está en tratamiento y por el que se escribe, para «aclarar» o «estudiar» o «investigar» un tema del momento, o de siempre, digamos «tratar» un tema. Escribo cualquier pavada del momento para que se ablande la mano-cabeza y, si hay suerte, como en la pesca, termina saliendo el tema que necesitaba.

Nunca retomo los textos. Ya no corrijo. Alguna vez lo hice y creo que me arrepiento. Escribo un poco de todo y después elijo los «presentables» que parecen poemas, pero siempre dudo si no era mejor lo que quedó en el cuadernito.

La poesía se me aparece en forma de palabras directamente. Creo que de palabras que suenan a la vez que guardan un sentido. Como decían los hindúes, sonido visible o imagen audible, no sé. La poesía me ayuda a pensar, a aprender, también me acompaña y me divierte, es la parte de mí que se expresa conmigo misma, a veces es tonta y vanidosa, o trágica y oscura, a veces estudiosa del mundo y esa es la que aliento, quisiera que me ayude a ser buena persona, que me acerque al amor. A veces creo que le pido demasiado, que debería ser más humilde con respecto a la poesía, como soy con otras actividades como cocinar o cualquier otra actividad que practico.

Las cosas

Siempre con las cosas
la ropa
los platos
los huevos duros
el agua de la canilla
los juguetes tirados
lo caliente
lo frío
lo suave
lo pesado
las cosas que entran
en una mano
eso es lo que tengo
para armar un mundo.

de *Muchos poemas*

Silvia Iglesias*



Escribo de manera algo caótica, como a toda creación, le precede el caos. Es rara la vez que me siento a ver qué cae: como una pescadora, tiro la red y veo qué queda. Paso el tamiz a mis sensaciones últimas y siempre la memoria tiene algo guardado que la marea se encarga de traer. Suelen aparecer poemas que ya había escrito mentalmente, y que había olvidado. El poema surge de la sorpresa y de la emoción. Llega en una forma muy corta y definida y sin parecerse a ninguno de los autores que alguna vez leí. En muchos casos, mi poesía es información celeste. Algo que llega, incluso con su forma. Me toca decodificar y volver a codificar. Traducir esa imagen poderosa en palabras para comunicar la experiencia. Y compartirla.

VIII

Abrí las ventanas
y el humo de las palabras
quemadas
en el último infierno
salió de la casa

de *Cuerpos perfectos*

Fabián Iriarte*



No creo en la inspiración, pero creo en la acumulación. Palabras o imágenes van juntándose en la mente hasta que en un momento deciden salir a la superficie porque su encierro se ha vuelto insoportable.

Cuando se piensa en la «corrección», se da por sentado que se trata de la corrección en el sentido normativo y gramatical: sintaxis, puntuación, ortografía. Tengo en cuenta esa corrección, pero no siempre la respeto. A veces, la desobediencia de algunas de las normas -a sabiendas y en complicidad con el lector- produce efectos fónicos y semánticos insospechados. También hay otra noción de corrección. La forma determina la función, y viceversa. Corregir un poema significa molestarlo, sacudirlo, violentarlo, no dejarlo en paz hasta que adquiera la forma más apropiada a lo que ese poema quiere hacer y decir. Dejo descansar los poemas durante un tiempo, pero lo hago para prevenir mi propia fatiga. Siempre voy a buscarlos nuevamente.

Cuando comienzo a escribir, solamente tengo un puñado de palabras a mi alcance. No sé si otras palabras seguirán en fila. Esas primeras palabras son una unidad de imagen y ritmo. Una imagen llama a otra, una palabra a la siguiente, un ritmo se establece o es interrumpido por otro, una sílaba abrupta detiene la música. Escribir un poema es una versión modesta de un experimento en el laboratorio de Frankenstein: hacer un collage con partes, pedazos, fragmentos, esperando que en algún momento se hagan cuerpo vivo, se levanten a caminar y hablen.

las infancias de los niños solitarios

yo puedo hablar mucho / de eso
podría estar horas hablando
a veces están llenas de
familia y domingos aburridos
por la tarde con abuelos y
tirále de la oreja y la nariz
pero a la noche la luna es un
ojo insomne y vigilante
y todo entonces se entiende
más temprano

de *La intemperie sin fin*

Paula Jiménez*



Siempre me esforcé por tener linda letra y considero que la caligrafía es un aspecto importante de la escritura. Ya sé, esto último es una consideración muy personal, pero, por lo que tengo entendido, también para los chinos un buen pintor es un buen poeta.

Cuando corrijo, sola o ante otro, no pienso nada, me olvido de cualquier concepto en abstracto. Trabajar sobre un poema es lo único concreto del mundo, y es, a la vez, un acto de humildad. Y no sé si se aprende a escribir, pero, seguro, se aprende a corregir. En poesía la imagen puede ser cualquiera, puede ser una escoba y esa escoba transformarse en mi excusa perfecta, en mi inspiración incondicional.

En mi último libro no soy la misma que la del anterior; construyo una poética en cada proceso, con sus tiempos, sus recursos. Yo creo que cada uno escribe sobre lo que tiene que escribir, ese «sobre», ese objeto seleccionado es, a mi modo de ver, el lenguaje mismo. Y el lenguaje propio, como toda característica personal, es mutable también. Sí, corrijo siempre, para mí la corrección es parte de la escritura misma. Yo funciono así, será por mi formación, hice muchos talleres y en los talleres se trabaja revisando permanentemente. En esos casos son otros quienes leen tu texto, en este, al hacerlo sola, me encuentro con que cada vez tengo una visión distinta, es decir, transito por nuevas variaciones sobre un eje estético que yo misma voy creando. Teniendo claro eso, el lugar aproximado desde donde escribo,

me resulta muy enriquecedor recurrir a mis amigos, reunirme con ellos para escuchar qué opinan y permitirme opinar sobre sus poemas también. En esta actividad, la de opinar sobre otros, también se va gestando algo que influye sobre lo propio, porque al mirar lo ajeno se produce una afirmación íntima, casi fugaz, en un punto que es estable sólo en ese momento, una concepción poética personal, válida provisoriamente. Quiero decir, el propio criterio de corrección es un patrón que a veces se mantiene igual, otras, se contradice, porque depende de cada poema. Yo digo todo esto, pero cuando corrijo, sola o ante otro, no pienso nada, me olvido de cualquier concepto en abstracto. Cuando estoy encaminada en algo voy fluyendo por una especie de corriente que me lleva, una energía compositiva. Yo ubico algo del orden de lo visual porque me digo: es una manera de mirar las cosas, de focalizar, no digo es una manera de escucharlas o de decirlas. Antes era más frecuente darle paso a una música y después aparecía aquello con lo cual la llenaba. Pero ya no es así, para nada. Ahora me importan las impresiones que las cosas me dan, pero tampoco confío tanto en ellas, porque ellas llegarán al papel después de pasar por el filtro del lenguaje.

III

Si yo fuera el gorrión
que una noche calurosa de diciembre
se sentó en una rama junto a otro
y se puso a cantar.
Y yo quisiera serlo,
silbar el tiempo que dure la canción,
cosquilla en la garganta o nerviosismo
por el ritmo inevitable.
No cantar más que eso, ni volar
si el aire está tan quieto que no ayuda.
Quedarme junto a otro repitiendo
la intimidad, la forma del amor,
vivir con calma las pausas solitarias.
Quiero decir, si yo
tuviera esa sapiencia que indicara
una razón real para quedarme
o salir a buscar.
O si supiera dónde y cuándo
los momentos elevan su señal,
si mirara el azar con ojos plenos
sin estos torpes
fragmentos de memoria,
no quedaría nada en el camino
ni sentiría vergüenza del error
o del deseo
que a veces son lo mismo.

Carlos Juárez Aldazábal*



La poesía siempre dice lo que quiere. No sé si es por la tradición poética de Salta, donde la copla anónima y su equivalente musical, es decir la baguala, han alimentado la poesía de autor. Pero lo cierto es que en mi caso lo primero que aparece es el sonido. Sin embargo, a través de esa estructura musical muchas veces me es posible visualizar lo que estoy diciendo. Es que la poesía es ritmo, pero también imagen. Es invención verbal, pero también descripción del mundo. Debo confesarlo: desde que se me ocurrió garabatear un papel con la esperanza de encontrar un poema me he acercado bastante a la alegría. Encantar la realidad nunca significó prescindir de ella... Sigo escribiendo, que es como decir «sigo viviendo», para que la realidad no me destruya. Siempre he pensado a mi poesía como una traductora de experiencias. La tarea de un poeta, me parece, consiste en formar una voz para domesticar a la muerte. Esa voz, que no es otra cosa que el estilo, se sobrepone a lo temático, sobrevive a lo retórico y, finalmente, es lo que permite repetir en cada ritual de escritura el garabato primero, la inexplicable pulsión que se traducía, entonces como ahora, en la alegría del poema.

El frasco

A veces disimulo y no escribo.
Raúl Aráoz Anzoátegui

Tengo un frasco de tinta
que escribe esmerado sobre el tiempo.
Es un frasco celeste
 como esperanza arruinada por los buitres,
es un frasco de adobe
 que repite al hornero enaltecido
 por el martirio constante del asfalto.
Tengo un frasco de tinta.

A veces me descuido
y un río de palabras ahoga mi alfabeto,
 desborda los contornos
 de este estuario,
y el frasco se me agota.

A veces me equivoco
y en vez de poner tinta
descargo el contenido de mi pulso
 y el frasco se ennegrece
 como el corazón de dos amantes muertos
 a la hora de amar.

Tengo un frasco de tinta.
Me da pánico que el miedo se lo robe.

de *La soberbia del monje*

Estela Kallay*



Los rituales a veces son formas que nos conducen a un mundo paralelo para construir la voz. Sin embargo, no hay ritos establecidos que yo cumpla siempre. Apenas un sonido o una palabra se convierten en un eco, una vibración fugaz anclada en la memoria. Empieza entonces la etapa de juegos y laberintos: papel, lápiz, lapiceras de colores. Las primeras líneas y derivar, seguir un ritmo, impregnar el tiempo con palabras que se detengan en el papel y atraviesen el silencio.

[...]

Una música que casi no se escucha es lo que hace al poema, ese silencio que desborda luz. Pero es una sombra de lo que queremos decir.

El poema se deja atravesar, a veces se vuelve transparente y dice demasiado de mí, de vos. Ojalá.

Secuencias de adivinación

II

La adivina
pone
las cartas
sobre la mesa,
al costado
el mazo:
y el juego
se abre.
Con otras pupilas
leer
a ojos cerrados.

Adivinación
al tacto
gris
al futuro
incoloro.

III

Mira
las líneas de la mano
dice:
—Habrá que desnudar los días
atarlos
desanudarlos.
Por la pendiente
habrá que hacer
un salto
al vacío
del salto:
al SI/NO.

IV

La adivina
lee
las líneas
de la mano.
Esas líneas
son palabras
en manos
 que escriben palabras
ojos leen
 la vida
 la suerte.
¿Con qué rima
la palabra
 suerte?

de *Ensayo sobre la noche*

Nurit Kasztelan*



Yo no sé por qué empecé. Solo sé que no puedo no hacerlo. Y eso me basta. De todas las cosas que hago, siempre me llenan más las palabras. Escribir es crear mundos, pero también es cerrarlos. Me encantaría decir una frase inteligente, memorable, de esas que uno repite, como la explicación que dio Silvina Ocampo: «Escribo para no tener que hablar». Es casi paradójico porque muchos poemas míos son autorreflexivos ya que para mí la materia de la escritura es una preocupación constante, pero me cuesta poner en limpio mis ideas. Mientras tanto, me quedo con lo que una vez dijo Marguerite Duras: «Se escribe para mirar morir una mosca».

Ars poética

Hay distintos tipos de poemas.
Unos se vuelven ejercicio,
pensando el lugar vacío
donde se posa
cada palabra.
Otros rellenan letras,
forman figuras conspicuas,
producen sensaciones pictóricas.
Los musicales
acarician lo áspero, lo cotidiano
se columpia en la lengua.
Pero los que a mí me salen
son esos que se escriben de un tirón,
en cualquier lugar.
Brotan de mí,
fluyen en una masa amorfa
que se infla y desinfla
como un gato dormido.
Voy a vivir en el instante
que me prestaron por un rato.
Allí me veo,
obnubilada
por la resaca de la luz,
por el óxido de la tierra,
donde las palabras danzan
en un sinfín de roces perdidos.

de *Movimientos incorpóreos*

Rita Kratsman*



La perplejidad es parte del desafío, aunque el fluir de la escritura siempre tiene estación de llegada. Es decir que cuando el viaje llega a su fin, el texto pide reposar, al igual que la mente necesita tomar distancia de un tiempo anterior para volver a él de otra manera. Así que la corrección no sólo es necesaria, sino que establece una instancia nueva, la de la reescritura, que opera de alguna forma como una traducción. En otras palabras, la corrección traduce lo que la mente acumuló durante la noche, el día se encarga del resto.

La sola idea de finalizar un texto me aterra. El vacío es la peor manera de pasar a otro instante. Es por eso que cuando no escribo, traduzco. Y cuando no hago poesía leo ensayo y novela o bien combino todo como una suerte de mixtura propia de la condición.

La poesía es el motivo que me permite transitar el mundo, es mi actitud frente a ese caos. Siempre va a haber alguien que va a escuchar o leer lo que escribimos.

(siempre pensaste...)

siempre pensaste:

en tanto algunos extraen agua de

los manantiales sin beber de ellos

otros se aturden con discusiones sobre la semántica

maniobras lustradas por la insistencia

y tu ritmo cardíaco más fabuloso

frente a una pantalla en la semioscuridad

el escalofrío rompe la monotonía

cuando las nubes pasan por el sur y bajan con notas disidentes

siempre lo vas a recordar por el amuleto que guardaste

hasta que florecieran las azaleas

no, no va a terminar nuestra deriva y su precio

¿qué ganó

el mundo hasta ahora?

en circunstancias adversas

es mejor que comprendamos a los pájaros

o qué hora es ésta con un antes sin después

en que el viento, se sabe

es el único grito

¿encontraremos por fin la lengua

para decir lo que no nos dejan

o decirlo como más nos gusta y hasta

con el fragor de una campana?

llegaste al secreto

demasiado tarde

de *Faro meridional*

Verónica Laurino*



Empecé escribiendo una novela, *Breves fragmentos*, con placer, pero con rigor, escribía casi todos los días por la madrugada, durante un año. La escritura poética en cambio funciona de un modo distinto, está evidentemente relacionada con un «dejarse sorprender», ver algo, sentir algo y escribirlo, aunque haya momentos más propicios por ejemplo: escribo mucho durante los viajes (nunca me falta cuaderno y birome) también lo hago cuando camino, lo cual me permite cierta calma; otras veces, se me ocurren cosas en un momento de tensión, entonces las ordeno y por cierto me gusta hacerlo en mi lugar de trabajo, soy bibliotecaria y el silencio de las bibliotecas me estimula.

La imagen es lo que dispara una pequeña idea, la mirada actuando como una cámara fotográfica, a veces queda solo eso: el gesto de querer atrapar el momento.

Río

Antes del televisor
fue el fuego.
Antes del cine
fue el río: ver y soñar
pero yo era niña
y el Paraná me daba vergüenza.
Creía que los ríos debían ser
cristalinos, limpios
y ahí estaba él
barro rojizo
ostentando su bravía.

II

Ni truchas ni salmones
sólo mojarritas,
delicia de la infancia.
Barrancas de aprendizaje
al suicidio.
Playa, deleite del bañista
nadador salvaje
sin pileta ni club náutico.
Isla
placer con pena
paraíso del pobre y sus mosquitos
nadar y pescar la deriva.
Cuando era niña,
ya lo dije
el Paraná me daba miedo.
Los dos
pudimos sobrevivir
a mi vergüenza.

Anahí Lazzaroni*



[...] pero no sé si debería decir que miro el mundo o que escucho el mundo y después escribo o que hago una cosa o la otra según la ocasión. Me encantaría escribir con más continuidad. Soy de las que deben esperar que la poesía las visite.

En todos lados se cuecen habas

Algunos poetas me escriben cartas
donde me cuentan que deliran por el lejano sur.
No son pocos los que me imaginan en una casa
construida con maderas claveteadas,
escribiendo sin cesar mientras la nieve cae y cae
Hasta piensan que suelo estar sentada junto al fuego,
como si fuese un personaje de ciertas novelas decimonónicas,
y me piden que les describa el silencio porque ellos ya no lo recuerdan.
Este mediodía varias calles de la ciudad están cortadas.
Escucho bombos,
voces,
sirenas de patrulleros,
personas que gritan cada vez más alto en medio de la aglomeración.
Por ahí no se puede pasar.

Primavera de 1999

de *A la luz del desierto*

Laura Lobov*



En general empiezo a escribir y el plan se va armando solo. Solo o de manera inconsciente, no sé, o es lo mismo. Creo que la música surge en el momento en que las imágenes van tocando el papel (o la pantalla en este caso), como si lo que veo fuera encontrando su propio espacio. Su espacio en la página y su espacio en la canción del poema. Por eso me gusta leer en voz alta. Para poder ajustar lo que se ve con lo que se escucha para escuchar más fuerte un sonido que viene de lejos y que llega hasta acá.

(hojas y un escarabajo...)

hojas y un escarabajo
flotan en la superficie, a su alrededor
algunos hilos oscuros como rastros
de su movimiento.
me quedo en la escalera,
mido cada centímetro,
el borde del frío. ya es hora
y en el abrigo
de la casa se oye
una charla suspendida por el ruido
de la tele. llega la noche
la luz alta se refleja y deforma
en la ondulación del agua. todo se imprime,
hasta la piel. ahora tus dedos, la yema
cada parte del cuerpo
es una ola.

de *La casa de la abeja*

Liliana Lukin*



Momentos atesorados, esporádicos, siempre de noche, cuando hay silencio y soledad. En verdad, sufro la postergación del deseo de hacerlo, invento la posibilidad cuando ya no aguanto la presión de ese deseo: en mi cotidianeidad no he podido reservarme ese espacio.

Cada vez más, con los años, necesito un tiempo especial, garantía de continuidad, de concentración y de independencia del mundo y de los seres del mundo: ya no puedo, ya no disfruto, como antes, de cierta mecánica, de «una escritura interruptus», modalidad de la escritura de poesía, según le gustaba decir a Nicolás Rosa.

Creo que se hace la escritura como se hace el amor. Es siempre un exceso, un lujo del sentimiento, un gasto del deseo: deseo de desear, deseo de saber, deseo de escribir.

Quisiera que cada nuevo libro iluminara todo lo que he escrito anteriormente, que se pudiera leer en él la persistencia de esa posición/ fuera/ de sí: un regreso a la palabra con destino.

2

Me acompañan todas
las noches de escritura
como fuegos fatuos
esos rescoldos quemando al ras
la memoria de los altos follajes.
Los veo —se ven— aquí y allá casi
cinematográficos: contrastes,
brillos, reflejos, movimientos
en el lugar del asesinato.
Pequeños incendios circulares
que penetran en el barro
alrededor de esa amputación.
Harán listones, tablas, leña,
un futuro de utilidad
para el árbol caído.
Pero yo he visto: el lazo atándolos,
el lento trabajo de los dientes,
el momento crucial
en que se desploman
como toros en la estocada,
entre los gritos y la fuerza
de los hombres.
Y quedan los grillos del crepitar:
lo que se quema no duerme.

de Teatro de Operaciones-Anatomía y Literatura

Jorge Ariel Madrazo*



En mi caso, más que los momentos del día o del año influyen los del ánimo, ese complejo y enigmático equilibrio entre los estados de inocencia y de alerta a los que tan bien aludió Edgar Bayley; dicho de otro modo: la adecuada disposición psíquica —prefiero decir: espiritual— para que el radar interno capte, y procese, lo que debe... Pero es cierto que el verano en la ciudad me dispersa y hasta malhumora; muy diferente es, por dar un ejemplo en apariencia banal, si estoy junto a un río en Córdoba, situación que puede sugerir intensas experiencias poéticas.

En ocasiones priorizo, incluso como ejercicio útil y como un mero disparador, dejar que «la cosa» comience a salir hasta donde dure el impulso. Pero en mi trabajo habitual soy todo lo obsesivo y riguroso que pueda imaginarse en la reescritura y corrección, aunque hay un límite: el de no menoscabar la sabia unión entre lo intelectual y lo emotivo-sensorial, claro que esto último dado a través de todas las mediaciones que parezcan necesarias: lo intelectual y lo vivencial formando un cuerpo único, un cuerpo vivo que vaya surgiendo desde sus propias entrañas con sus tics, jadeos y humores. Es decir, el cuerpo vivo del poema.

Ah frágil equilibrio

o columpiar del blanco
grano de arroz en el borde

del plato, el arroz que osciló
hasta caer sobre el no más
pulcro mantel. Si fueras Marcel

Proust, tal hecho bastaría tal vez
para evocar la infancia y hacer
del plato, porcelana de Limoges,

del arroz, magdalenas en el té
invistiendo así de eternidad
a un día, como todos, prescindible.

de Teoría sobre Ella y otros poemas

Yanina Magrini*



Somos dos. Mi poeta y este sinónimo de cuerpo femenino.

La que escribe tiene la mirada brusca y llena de decepciones. La medida de la ironía me pierde, me fisura y a veces, hasta me traiciona. La consigna de mi escritura es abusar del sufrimiento áspero y conmovedor, es llevarlo al término de abrir el espacio. Quiero decir, dejar que el poeta sufra su encuentro con la palabra y que deje en ella su intuición, y su pensamiento tan oscuro como necesario. Todos tenemos una servidumbre adentro.

Tengo una relación constante con la vida cotidiana, con los objetos contemporáneos y urbanos. Los traigo, los escribo, los describo. Uso sus nombres, pero vivo extrañando dentro de ellos mi lado íntimo; lo que quisiera manifestar pero que en el fondo no dejaría al descubierto.

[...]

No creo en las musas. Creo en el error, la vida cotidiana, la culpa, la memoria, la mentira.

(Ahora escribime uno de amor...)

—Ahora escribime uno de amor —dijo.

Y lo sentí como un ruego inútil disfrazado de sentencia.

—¿Hoy es San Valentín? —contesté escondiendo mi cara entre las manos casi descubierta en un crimen.

—No es San Valentín, pero merezco un poema.

Terminé mi copa de vino en fondo blanco. Sin dejar de mirarlo a los ojos, le cuento que hoy vi a mi madre muerta caminar por el pasillo del baño cantando un tango de Gardel.

Hizo un silencio cortante.

—¿Es un poema de amor, te gusta? —mi pregunta fue insolente.

—Los poemas de amor no siempre nacen de un dolor repentino, Andrea —contestó decepcionado.

A lo mejor sí, pero no lo entenderías.

Donde vos vivís, todas las montañas llevan mi nombre.

Aquí, donde estoy yo, nadie te recuerda.

Ricardo Maldonado*



Para mí lo lírico, lo histórico-político, lo cultural-popular, lo ambiental, etc. son campos unificados, de implicancias mutuas, sustancias todas de un mismo amasijo. Es como si uno fuera con la misma prenda a distintas partes. Por debajo la piel es un pétalo filosófico, siempre reencarnado y que termina impregnando todos los temas, temáticas y variaciones. La escritura para mí y de acuerdo como lo vivo, no es un acto solitario, ni antojadizo, ni de libre albedrío, más allá de la voluntad y de la declaración, uno está implicado, referido en cierto modo, y no hay limitación allí, sino responsabilidad histórica de la literatura y del acto de escribir.

Al borde del ala

Al borde del ala traigo
el aura de la arboleda,
las pocas plumas que hospeda
dan fe contra desarraigo,
y en un me caigo y no caigo
costeo mi propio arroyo,
en suelta distancia apoyo
la pertenencia y el sino,
sigo un sirirí destino
entre dos luces lo criollo.

Al borde del ala brilla
lo que causa sentimiento,
la prueba de este momento
quedará para semilla,
monte será de una astilla,
de una gota, marejada;
ya cuando no quede nada,
ni espacio para el regreso,
un brillo de ala por eso
será el ser en la mirada.

Al borde del ala toco
lo que a la noche le cedo
con tucapán en los dedos,
con la luz de todo un poco;
rozo el ala y le provoco
un frescor de madrugadas,
como el ligustro bandadas
a favor del viento suelto,
si canto con rostro vuelto
a memorias rezagadas.

Al borde del ala escucho
el rumor que me desvela,
platera nota de espuela,
querencia por la que lucho;
no podrá causarme chucho
la sordera consentida.
Volveré a loma encendida,
al aliento tras tormenta.
Del sombrero el ala cuenta,
flor del saludo y partida.

Anahí Mallol*



No creo ni en la inspiración ni en los ritos convocantes. La poesía es algo de la dimensión del acontecimiento: una música en la cabeza, una frase, una imagen, que aparecen. A veces se queda así, dando vueltas, un tiempo. Otras veces busco enseguida algo en qué anotar, y entonces empieza la mecánica de la pérdida, el deslizamiento, la ganancia, una cierta autonomía o ajenidad de las palabras que siguen sus caminos, como una respiración.

La poesía es una forma de habitar el mundo, un estar atento para dejarse atrapar por ciertas cosas, o para percibir algo, y ponerlo en palabras, o para escuchar algo, y hacer algo con eso. Es un privilegio, en cierto sentido: un poema terminado da trabajo, a veces cuesta y hasta da bronca, pero también alivio, como si el acto de escribir participara de una suerte de exorcismo, o como si el hecho de entregar algo fuese una devolución, o el entregarse a algo fuera un modo de la participación con lo que a uno lo rodea, o como... No se trata nunca de expresarse: la palabra es desdichada. Es más, vale un pensamiento en acto, un pensamiento (afección, percepción, concepción) que se hacen a sí mismos, se bizcan, se exploran, un hallazgo de algo que estaba ahí y sin embargo no se sabía bien qué era, ni cómo. Hablar por medio de lo que se habla en uno.

4

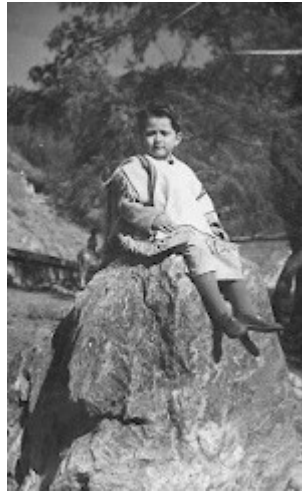
acostada
lo más plana que puede
ahí donde el pastito no es
ni corto ni largo
acumula en el cuerpo
dorado y negro
todo el calor
del sol de septiembre

cuando se cansa
de estar ahí
de habitar
la sola superficie del cuerpo
viene hacia la sombra
el amor concentrado en las pupilas
lo derrama
extrañada
sobre mí que escribo

mi perra sonrío

porque recién
se levanta de la siesta

Leonardo Martínez*



Mi escritura estaría sustentada por pulsiones del subconsciente y más al fondo por la memoria colectiva y, seguramente la carga genética. Es decir, el proceso es instintivo, plural, indefinido, compulsivo, no buscado.

Viene después el trabajo de desbrozamiento y limpieza en el que sensibilidad e inteligencia van despojando al poema de lo superfluo, con la ambición de llegar a la arquitectura barruntada en su origen.

[...]

Pienso que toda norma de composición poética está dada por el poema mismo.

[...]

Corrijo cuanto haya que corregir. Arranco las hierbas, los líquenes, los musgos que desvirtúan la arquitectura de los versos. Entonces los incorporo al ciclo correspondiente o los abandono, insatisfecho, hasta que alguien, amigo y poeta los lee y los juzga favorablemente.

[...]

Corregir me apasiona. El momento de la parición es desgarrador, doloroso, nada placentero. Tengo miedo y espero con temor el nacimiento del poema. Por el contrario, corregir, limpiar, desmalezar, clarificar, es lúdico y gozoso. La poesía aparece y desaparece a su antojo. Hay períodos de gestación, a veces largos períodos, pero de pronto comienzan a desfilar las criaturas, una o dos por día. Estado que se prolonga por meses. Sin darme cuenta el

manantial se agota y quedo a merced de un silencio interior que me hace pensar: se acabó. Luego empiezo a leer mucho. Descubro poetas que nunca leí y frecuento a otros que abandoné y los redescubro iluminando un rincón desconocido.

Un buen día te visitan de nuevo los sueños y en tu vida se instalan colores, sonidos, olores y como si recién miraras el mundo, balbuceas desde los abismos de tu mente las correspondencias secretas, renacen las afinidades electivas, te conviertes en eco y resonancia y te invade lo por venir y las mágicas analogías. La poesía se ha instalado en tu cuerpo entero. Los sentidos trabajan incansables y una alquimia desconocida transforma lo sensorial en intuiciones nutridas de futuro sobre los valles del pasado.

El poeta es un visionario, logra sumergirse en el TIEMPO, palpa la vida y su aniquilación. La oscuridad o el hermetismo o la ambigüedad son elementos de la expresión poética. Evitan que un sentido único se imponga para que la palabra pueda brillar con múltiples destellos, dando lugar a que el encuentro entre poeta y lector sea creativo. Uno a través de la elaboración y el otro a través de la lectura que es una recreación, interpretación o versión del objeto poema.

De la infancia

III

De la infancia queda todo
intacto.

Clausuras llenas de plegarias,
palabras como flores marchitas,
amonestaciones de próceres
quemándose en cielos de sequía,
besos y caricias guardados
en un corazón de monedero.

Nunca fuimos más paganos.
Ríos, montes, desiertos
eran nuestro cuerpo.

Como pequeños dioses
amábamos el placer,
su pelambre de seda.
Así creamos jardines
de pájaros visionarios y corzuelas sabias,
paraíso de palomas
que todavía ensayan su vuelo
en mi corazón desterrado.

Claudia Masin*



¿Qué quedó en los poemas? Las piedritas, los sedimentos, las esquirlas, la reverberación.

Cuando se trata de escritura, para mí, no hay manera de planear, de saber de antemano hacia dónde iremos. Además de que creo que los escritores vivimos diciendo las mismas cosas de diferentes modos, es decir, cada proyecto de libro es —para mí— una excusa para decir aquello que tenemos que decir... creo que eso particular, personal e intransferible que cada uno de nosotros tiene para decir es, en realidad, muy poco, y que en el intento por decirlo de la manera más clara, más limpia, más bella y más precisa, escribimos muchísimos poemas que podrían resumirse, al final de la vida, en un par de frases.

Corrijo casi siempre. Excepto unos pocos poemas que han surgido ya tocados por cierta gracia y de los cuales, ya desde el comienzo, no creo que sea posible que encuentre una mejor versión, mis poemas van transformándose. A veces incluso los retomo luego de meses o años de haber sido escritos, y ha habido algunos de los que sólo ha quedado en pie uno, o unos pocos versos, o una idea vaga sobre la cual comienzo otro texto.

Para mí la escritura es un continuo, que parte de esa iluminación súbita que te hace ponerte a escribir y se prolonga en todas las intervenciones que se van haciendo sobre ese primer esbozo hasta llegar a un texto que se parezca lo más posible a ese... ¿sueño, ensoñación, fognazo? que nos hizo sentir la urgencia de decir algo.

[...]

Para mí hay poesía donde hay respeto por el misterio, por el secreto de las cosas.

Un texto poético sería el que abre nuevas preguntas, el que inaugura una inquietud, una desazón o un regocijo frente al mundo y frente a uno mismo que no existían antes.

Si todo pudiera ser dicho, si las palabras alcanzaran la médula de las cosas, no existiría la poesía.

Creo que la poesía está ahí para recordarnos cuánto no sabemos, cuánto no podemos decir, cómo andamos a tientas por el lenguaje, como quien anda perdido en el bosque y la única luz que tiene para guiarse es la de las luciérnagas... una luz esporádica, fugaz, que nunca se sabe de dónde va a venir y cuándo se va a extinguir... ni qué nos permitirá ver esta vez cuando aparezca.

oro

*no hay otra manera, debes hacerte como la piedra
cuando rondas su compañía*
Yorgos Seferis.

Permanecías callada, tu infancia entera un juego
de perseverancia en el silencio. Callada: definición de alguien
por lo que no dice. Como si tomáramos la sombra de un ser y con ella
construyéramos la imagen, completando su cuerpo con la idea
de lo que allí falta. O como cuando decimos de un paisaje: es árido,
suponiendo que algo, que debería estar creciendo en él, ha decidido,
misteriosamente, ausentarse. ¿Pero y si se tratara de riqueza
y no de pérdida esa ausencia de frutos, árboles, palabras?

Tu casa estaba construida en un paisaje árido.

Lo recorrías con el entusiasmo de los buscadores de oro,
segura de la existencia de ese tesoro y de tu decisión de hallarlo.

La aridez era tan bella como la visión que, imaginabas,
se tenía del océano desde los barcos. Una extensión de luz vacía,
todo un país para ser habitado y a su vez una magnífica
excusa para el futuro exilio.

Cierta vez te advirtieron del peligro de vivir entre piedras: —vas a terminar
convirtiéndote en una de ellas.

No pensaste entonces en la quietud,
en la invariable tristeza. Pensaste en cambio: de las piedras
se arrancan las palabras, de la minúscula entraña
de las cosas calladas.

de Sangre del tiempo

Silvio Mattoni*



Es en el pensamiento que se produce con el hecho de escribir, mientras que el otro, el que vigila y controla, me inspira desconfianza, apenas lo dejo editar un poco el libro, ordenar los poemas, poner y cambiar títulos, evitar redundancias no buscadas.

La corrección no significa nada para mí. Prefiero tirar el poema y hacer otro, totalmente distinto; después de todo, aun sin quererlo, aun odiando eso, termino escribiendo casi siempre lo mismo.

A veces empiezo con experiencias, acontecimientos que quiero poner por escrito, traumáticos o extremadamente felices. Para transfigurar eso, volverlo digamos que soportable, necesito alguna imagen y algún ritmo, que puedo tomar prestado de otros, busco entonces en los libros la vida más intensa que es la única que conozco, esta que va a terminar conmigo y que no tiene repetición.

¿quién es?

Soy el que habló. Antes de serlo,
fui una mosca, un ratón, una lombriz
esperando que algo me apresara.
De noche, mientras leo me distrae
una araña en el techo. Veo sus patas
asomadas en el borde de plástico,
esperando. Una polilla da vueltas
alrededor de la lámpara. Mi frase
pensada se interrumpe: ahí está
enteramente negra, caminando
a una velocidad espantosa. Quieta,
la noche muda se tragó el zumbido
que acompañó mi libro. No le ruego
a nada, pero pido ser un pájaro
que llegue hasta allá arriba donde ella
chupa jugo de insecto. Salir, huir
de la pieza. ¿Cómo podré apagar
la luz, dormir cuando sus pasos suaves
golpeen al revés lo que me cubre?

de *Poemas sentimentales*

Ximena May*



A la vez que los poemas crecen, lo hacen las gramáticas que los rigen, el desbole inicial toma de a poco algunas constantes o ejes que lo organizan y el plan se define. No creo en la partenogénesis donde las partes nacen ya terminadas sino en el trabajo duro de ajuste y precisión. Además, hay cierto placer en el sufrimiento de cambiar y volver a cambiar algo de lugar hasta que me convenzo —aunque sea momentáneamente— de que tiene el lugar que necesita. No todos los libros tuvieron la misma cantidad de correcciones, algunos parecen más claros de movida. En general queda una cuarta parte de la gran masa inicial.

Primero aparecen palabras sueltas que forman ideas que *linkean* con otras palabras y otras ideas que llevan a un universo interno. Después viene la ley: reglas sumamente arbitrarias y caprichosas con las que disfruto. Todo el tiempo y cada vez todo tiene que sonar acorde, no tienen que sobrar sílabas ni las acentuaciones pueden negar oponerse a las palabras o ideas sobre las que trabajo. Un sonido fuera de lugar es la mejor manera de eliminar basura.

el corazón

¿cuándo siente una ciruela
su carozo que la planta
y la sombra alejando su copa tanto?
¿cuándo
siente la piel quebrarse
hinchada
los ojos en exceso de vida abrirse al sol
reventando camisa botones
como Hulk increíble y verde
bajo la lluvia?

de *Oftalmología*

María Meleck Vivanco*

«Felizmente somos una patria de inspirados poetas»

Fragmentos de una entrevista a María Meleck Vivanco en su casa de Ramos Mejía, por Rita Kratsman y

Selva Dipasquale.



Mi libro *Taitacha Temblores*, con lenguaje mezcla de castellano y quechua, no se editó, pero fue premiado con el «Libro de Oro» en Perú. Sus textos andan extraviados de aquí para allá, como desperdigados. No obstante, memorizo los que son más auténticos, cantos musicales primitivos de mi adolescencia y en lengua vernácula.

Llegué a Buenos Aires en el año 1945 muy jovencita. La gran ciudad se me brindó con la «crema» de los poetas surrealistas, del momento, los «monstruos sagrados» del primer movimiento en la década del 40'. Dios o el Azar me arrojaron al centro de esa tribu maravillosa. Trabajé en la famosa editorial Claridad como traductora de francés y correctora de pruebas. Tengo buenos recuerdos de su dueño, un personaje... Don Antonio Zamora. Yo ganaba más que suficiente. Empecé viviendo en Flores con mi tía Ofelia Casas Vivanco, prima de mi padre, luego ella viajó al interior y yo pasé a una pensión familiar, poco tiempo, pues Alfredo Martínez Howard, exquisito poeta, me ofreció su casa en Villa del Parque, donde me entreveré con sus hijos, en mi nueva familia.

Fui la única mujer en ese primer movimiento surrealista, pero 5 años mayor que mi gran amigo de la vida, el más amado y el más completo Francisco Madariaga, el hermano fiel del corazón. Cuando lo conocí recién llegado de los esteros correntinos él tenía sólo 14 años y yo 5 más.

Bueno, ahora espero guiarme por el mapa psicológico de ustedes dos, mis amorosas, a la manera surrealista. Y seguiré recordando.

La poesía me sale fácil, porque no me privo de incorporar las «travesuras» que me dicta el inconsciente y el sueño. Y me transformo en una inconsciente total, sin remedio.

Yo prefiero la médula del conocimiento inconsciente, su ancestral sabiduría. Estoy hecha de un material arcaico y revolucionario sui generis.

Considero de vital importancia el íntimo contacto con la Naturaleza, como un acto de comunión con ella y también como ya lo expresé en otro lugar, son indispensables «los destrozos de la vida» que irradian un lenguaje perturbador pero lleno de magia.

Felizmente, todavía no existe un aparato que mida la calidad de la poesía. Se puede ser poeta con un solo verso. No puedo concebir que alguien se embronque o tenga problemas con los demás, porque son más chicos, más grandes o distintos. No se debe escribir para un premio y menos para la posteridad (esa ambigua falacia que suele preocupar a los tontos).

Escribir versos en mí fue como un hecho natural. Como una pasión congénita que le dio significado a mi vida, a la vez iluminada e indescifrable, a veces con hondo sufrimiento psíquico por mi extrema juventud. Pero la verdad estaba, indeclinable en mi vocación y para siempre.

Del 45 al 55, el círculo de poetas surrealistas era bastante cerrado y nos encontrábamos casi todas las noches a cenar en un modesto restaurant como el Robino, de Corrientes y Ángel Gallardo, o piringundines cercanos al puerto, en la Avda. Alem, en sus recovas. Y de allí pasábamos en la madrugada a saborear el chocolate caliente con churros en la legendaria Avda. de Mayo. Contentos de disfrutar la más loca bohemia. Reflexionábamos filosofía barata cargada de convicción. Nos enterábamos también de los escritores contemporáneos europeos en sus traducciones. Recitábamos nuestros textos, se hablaba de los famosos manifiestos de Bretón, como si se tratara de la Biblia. El grupo más representativo lo formaban: Aldo Pellegrini, Francisco Madariaga, Juan José Ceselli, Oliverio Girondo, Carlos Latorre, Enrique Molina y Antonio Vasco. Quien nos seguía a todas partes con verdadera devoción era Jacobo Timerman, quien ya se perfilaba como un gran periodista. Fue, más adelante, director y propietario del diario *La Opinión* que ocupó un lugar muy relevante en la cultura de los años 70.

Volviendo a Ana Teresa Fabani ella era muy amiga de Juan L. Ortiz y lo visitaba a menudo. Bueno, un día van a venir ustedes tan amorosas, y hablaremos largo de Ana Teresa y de mi singular amistad con ella.

Tendríamos que hacerle el homenaje que se merece como mínimo en la Biblioteca Nacional. Era agnóstica, pero con mucha humanidad adentro. Yo me dormía sobre su frondosa cabellera extendida a modo de cola de pavo real y de un castaño dorado fuera de serie. Era muy fácil contagiarse la tuberculosis, sin remedio, pero los jóvenes jamás piensan en el peligro. «Mi único consuelo —me decía— es que mi cuerpo no conocerá la vejez». Con su nivel de ternura tan alto y su extraña belleza, se la veía como iluminada. Yo me considero una abstracta natural (desconozco o no entiendo los diferentes niveles del surrealismo clásico. Tampoco me interesa el tema). Me expreso así desde pequeña, por supuesto antes de conocer al movimiento. Viví siempre como tal, cultivando mi particular bohemia como ambicionaba Bretón, libre de toda libertad y dejándome fluir sin contenciones. Adornando con mi imaginación todo lo que me rodea. Así me sentía ganadora y feliz.

(María nos lee un poema de Ana Teresa:

La luz llega / entorna la ventana / si del cristal que anoche se
hubo abierto / deja que siga el sueño / ya lejana...)

Felizmente somos una patria de inspirados poetas.

En mis últimos libros no usé puntuación ni la forma tradicional del poema, sino que utilicé cortes muy particulares, empezando los versos con mayúsculas. Estaba en estado de rebelión con mi escritura y pretendía que el lector colocara más acertadamente las pausas. El poema *Alma Natural* es el que más quiero. Siento que soy yo, que me representa indiscutiblemente libertaria y natural. Apasionada en mis convicciones por mi ascendencia vasca pero hipersensible ante la pobreza y el dolor.

Las formas del vacío

Casi no conocemos las formas del vacío
giran como la vida en hongo y calesita
Allí el puerto es de fuego La aventurada niña
El país tan remoto y el doliente fantasma
Casi no conocemos las trampas del vacío
Aires que desfallecen al laúd de los árboles
Sus humillantes filtros queman lenguas azules
Y desquician las trémulas mariposas de mayo
Lentas sobre el desierto nuestras máscaras caen
Y a una señal del ángel sin nombre estremecido
Bajamos este rostro hacia la dura tierra
y el inservible rostro respira por la lluvia
Dulce Orfila tu boca la miel de tu garganta
Naturalmente gimen con su verbo amoroso
En bocacalles lívidas y cuadrantes solares
Barriendo los espejos libres de la colina
Casi no conocemos las noches del vacío
La mujer peligrosa de ensombrecida prole
Con saliva imantada que el espacio destila
Un licor venenoso derramado entre flores
El vacío es de Dios y se aferra a su llama
Hace ver primaveras Camina entre abedules
Allí el puente es un limbo de oro negro y banderas
Un país remoto y un doliente fantasma

Alejandro Méndez*



En cuanto al procedimiento de mi escritura, casi siempre realizo dos pruebas importantes (que en realidad tienen más que ver con la post-escritura, que con la escritura en sí misma) "a", la prueba de la pared y "b", la prueba de la voz.

a. La prueba de la pared consiste en —una vez terminados los poemas que integrarán el libro— imprimirlos y en alguna pared de la casa, pegarlos con cinta scotch uno al lado del otro, como si fuera un mural. [...] Me acerco, me alejo, veo cómo funcionan los poemas uno al lado del otro, los cambio de posición, corrijo algunas cosas. Es fantástica la sensación de totalidad, de tener «todo» el libro delante de mis narices, de una sola vez, lo puedo abarcar «todo» con una sola mirada.

b. La prueba de la voz: registro todos los poemas en un grabador, y después me los pongo a escuchar. Esto hace una gran diferencia con los poemas impresos. Escuchados ganan en corporeidad y presencia, y se potencian las virtudes, como así también se evidencian los errores, como si fuera una ominosa lupa acústica.

Mi vínculo con la poesía es visceral, orgánico, pero a la vez tiene un fuerte componente racional y cerebral. No creo que sean elementos antitéticos, sino complementarios.

Nocturno

El pasillo estrecho sin escuadras como quiso
el albañil italiano que a ojo moldeó una ruta
llena de plantas hace casi imposible tu paso
con la camilla. Cada vuelta cada avance ruego
que la proa de este amasijo de fierros y sábanas
hospitalarias ancle en el living abarrotado
de platos colgados en la pared. Que se detenga
y te dejen en la cama pero tampoco ese deseo
será cumplido. Las medidas exiguas de la puerta
no permiten el giro de la camilla. Te tendrás
que conformar con un campamento en el comedor
entre el tapiz cubano y el reloj de cuerda del abuelo
detenido en aquella hora. Suelto los billetes
de la propina. El martirio de la travesía ya terminó
exhaustos nos desplomamos sin gracia pero rotundos.

Toda la casa a oscuras los muebles que reconozco
al tacto las baldosas frescas algunos ladridos. Tu murmullo
acompaña el sueño se interrumpe con la luz clara del velador
encendido como una gruta recién descubierta en la niebla.
Me distraigo con el teléfono voy saltando de foto en foto.
La ventana abierta disipa el olor a encierro. Puedo decir
cómo suena cada cosa. Cuál anunciará la fortuna cuál su reverso.
Qué peso y declinación tiene la espera. Dónde caerá la rama
del jazmín. En qué rincón del patio perdí las llaves.

De esta pequeña tregua cómo pasamos a las convulsiones
que vaciaron tus ojos. No alcanzo a llevarte el recipiente
vomitas cada vez más rápido. Las manos son garras
dones precarios para economizar los gestos del amor.
—Todo esto es tuyo -me decís. Una última voluntad salpicada
de espasmos. Ya es de noche de madrugada aprendemos
a descifrar el ritmo no sé si es tu respiración o mi terror.

No tocamos nada de ese orden que nos antecede. Un naufragio
aguas en avance o repliegue. No puedo seguir durmiendo
sopeso cada movimiento cuido la luz que aparece
cuando pronuncías mi nombre.

de *Para arder*.

Marcela Meroni*



A veces siento que puede abrirse una serie de poemas en una unidad de escritura y si ocurre me dejo estar, pero sé que hay una antenita oculta y atenta que va registrando y en algún momento transforma en palabra. Nada de lo que digo me ubica en el lugar de la pura inspiración: creo en el laburo y lo ejerzo, las correcciones son momentos arduos y laboriosos y llego a sentir el cansancio en el cuerpo, y una disposición corporal como de orientación hacia un llamado.

Corrijo siempre, dejo pasar un tiempo, retomo el poema, vuelvo a corregir... y finalmente doy por terminado, más como un acto de voluntad que como una certeza.

(Veo desde la ventanilla del taxi...)

Veo desde la ventanilla del taxi
el edificio de arriba
del Imperio Bar
bordes macizos
cortinas pesadas
recuerdo a Camilo
y su cama de hospital
y a Tsvietaieva

su madre
la música
descubrir
de niña
que una palabra
te lleva
a otra que nunca es
la cosa
que nombra.

Eduardo Mileo*



[...] la escritura se acomoda a la técnica utilizada para escribir. Cuando empecé a escribir con la máquina, me costaba acomodar los pensamientos a esos nuevos movimientos de la mano, torpes al principio, más fluidos luego. La escritura sufrió el mismo proceso: se fue volviendo asequible, logró sincronizarse con el pensamiento. Una situación análoga sucedió en el pasaje de la máquina de escribir a la computadora. Evidentemente, hay una memoria de la mano, que se vuelve «pensamiento» autónomo, que necesita independizarse para, a la manera de un pianista, «disociarse» de algún modo de la inteligencia cerebral, cobrar inteligencia propia, para entrar en comunión: ser otro para ser el mismo. Una memoria que es aprendizaje de procedimientos y que procede inconscientemente. Que al momento de escribir potencia las posibilidades de encuentro.

La luz es importante. En general, prefiero escribir con buena luz. Pero cada luz tiene su escritura, porque cada luz tiene sus biografemas en la memoria del espectro. Casi siempre escribo en el mismo lugar, porque escribo en la computadora. Pero a veces escribo en cuadernos, al aire libre o en bares. Creo que lo mejor es mantener en estado todas las memorias de la mano.

El silencio, para mí, es el estado ideal para escribir: el silencio, pero poblado de sonidos.

[...]

La respiración, el ritmo, todos los elementos musicales del poema se ponen en juego y permiten la confrontación de la idea con la realidad. No obstante algunos poemas en los que trabajé durante mucho tiempo, corrijo poco, y creo más bien que un poema se corrige con otro poema. Escribir no es impune: todo poema, aun los descartados, dejan su huella en la escritura. Casi siempre aparece primero una imagen, que se traduce en palabras.

Luego se establece un diálogo entre las palabras y la imagen, lo que provoca que la imagen se mueva. Creo que la poesía es una especie de cine individual. Pero a medida que avanza la escritura, comienza la música a invadir el poema. La unión de música y palabras ha sido, desde tiempos inmemoriales, uno de los sentidos más auténticos y evocadores que supimos darle a nuestra comunicación con el mundo.

[...]

Lo que por un lado es vacío —lo que escribo se aleja en ese momento de mí—, por el otro es plenitud: nombrando al mundo me completo. Lo que es oscuro y me pierde, laberinto de mí, se vuelve luminoso y claro, espacio abierto. Generación de la mudanza, lucidez del instante, secreción visceral de la conciencia, grito ensimismado, apocalíptica visión del paraíso, cactus, desierto, inundación, potencia, fracaso de la inercia, tormenta en reposo, sexo de los dioses, pájaro del deseo. La poesía es concentración y en ella las cosas se manifiestan como extractos, se expresan como agujeros negros de sentido.

[...]

La belleza que ofrece la poesía es una belleza íntima, porque la poesía nos hace bellos y, en ese trance, nos vuelve dioses de nosotros mismos. Pero en esa operación en la que participamos todos, como poetas o como lectores, la poesía nos hace universales, nos convierte en universo. Es por eso que, entre todas las cosas, la poesía une mis fragmentos, me establece en la categoría de lo humano, de lo que es capaz de amar. Ante la poesía quedo perplejo: me obliga a mirarla de frente, me impide mentir; soy los que soy sin ambages. Me une y, por tanto, me libera: me pone dentro de mí. Al volverme humano, me desalienta, me corta la retirada, me ubica en la tierra, me da realidad. Por eso también me eleva en un único cuerpo con los que luchan, me solidariza con los trabajadores, porque soy uno de ellos, me da el coraje de sentir que soy muchos, y de combatir con todos ellos por otro mundo que —no tengo dudas— está en este. La poesía es revolucionaria porque violenta el lenguaje, lo mueve, lo deshace, y luego salta hacia el abismo entre los escombros. Íntima religión, la poesía es cosmos revelado; anatomía del instinto, es una ética que se hace al andar. Con la poesía desaliento el olvido, diluyo el silencio, habito el universo, invento el amor.

Sobre lo posible y sus posibilidades

I

Al que quiere
hacer sólo lo posible
lo posible le hace
lo que quiere.

II

¿Qué es lo posible?
Si no se hace nada
nada es posible.
Lo posible es
lo que se hace.

III

Para ir
a lo posible
hay que hacer un camino.

IV

Lo posible entonces
se consigue sólo
en el hecho.
Sin hecho no hay
posibilidad.

V

Sólo hacer
agranda las posibilidades.
Lleva más allá el horizonte
de lo posible.

Juan Carlos Moisés*



Soy un escritor lento.

El comienzo de un poema nunca obedece a un plan. Ocurre, simplemente. Y aunque ocurra de manera espontánea, la escritura comenzó mucho tiempo antes, con la sola «atención».

[...]

Las ideas en poesía no se conciben sino con palabras. La única manera es pensar el poema con el poema, a medida que se va escribiendo.

La corrección de un texto es la escritura misma.

Un poema se impone de muchas maneras. Porque es parte de la experiencia. Porque a la materia escrita se la siente viva y tiene futuro de poema. Y, sobre todo, porque las palabras, algunas palabras reunidas de determinada manera, adquieren el sentido de realidad que necesita la poesía.

Caja de pandora

Una poesía de propuestas
o una poesía de poesía,
una poesía de filiaciones
o una mirada destructiva sobre las lilas blancas,
un cielo sin ángeles
o un revólver frío como la noche,
una poesía sin palabras
o una poesía de dientes de ajo,
una poesía de respuestas
o una poesía de personas,
una nube pasajera bajo las constelaciones
o un viento del sur,
una escritura automática
o una lapicera clavada en el cuerpo de tu enemigo.

de *Animal teórico*

Fernando Molle*



Para mí, escribir es, en principio, pensar en escribir. Hay un pensamiento que voy rumiando previo a la escritura, algo así como una premonición, aunque no tenga idea del asunto sobre el que tratará el poema. Vivo esta paradoja: no soy una persona «espontánea», siempre estoy racionalizando y diseccionando lo que me pasa, soy un observador de mi vida. Precisamente, la poesía se me da como algo ajeno a mí, como una liberación de esa auto vigilancia. Por otra parte, la necesidad continua (no sé si elegida) de cambiar radicalmente de libro a libro. Quemar las naves, arrancar de cero; no por principios, ni por el fetichismo de la novedad o de la originalidad. Simplemente, se me da así: dejo de escribir, no se me ocurre nada. Y para volver, tengo que sentir de nuevo el choque frontal con la poesía, redescubrirla como algo desconocido de tan diferente. Esa es la respuesta que me doy cuando me pregunto por qué escribo tan poco, por qué a cada período productivo le sigue uno improductivo.

El texto puede descansar un poco, asentarse, pero no mucho tiempo porque si no se nos duerme y no hay manera de despertarlo.

*...Palabra nunca pesa si es pesada,
ni canta y es profunda tontería...*

De la lectura del libro

Libro es doble ojo que se inclina
para mirar a pique en mundo plano
vida que la vida no le alquila.

Libro es el lector, y si respira
se imprime a lo que lea continuado;
la página que sigue, nuevo día.

Libro es el contrato no leído:
cerrado, al otro libro no termina.

de *Del libro*

Matías Moscardi*



En mi caso, la escritura depende de un estado previo de atención. Diría que es un estado de ánimo, en donde la percepción está siempre afinada y el cuerpo listo para ejecutar esa afinación, para transcribirla, como en la relación compositiva entre el músico y su instrumento. Parece algo muy teórico, incluso romántico, pero sin duda es más bien práctico. Basta con dar un ejemplo: cuando estoy predispuesto a la escritura, por lo general armando un futuro libro o simplemente acumulando poemas que tienen algo en común, entonces todos los días, en todo momento, cualquier cosa puede detonar el poema: una frase por la tele, una imagen en el colectivo, el churrasco que cocina mi abuelo cada mediodía, la lectura de otros libros de poesía.

Captar todos esos hilos que despuntan para empezar a escribir un poema no es algo que puedo hacer siempre. Necesito la predisposición. De lo contrario, sólo puedo escribir cosas que dejan de gustarme al día siguiente. A veces me pasa esto: escucho una frase o veo algo y pienso «esa es una frase —o una imagen— que habría anotado si fuera el momento adecuado» y no escribo nada porque siento que estaría tocando una canción con una guitarra desafinada.

El estado de atención dura el tiempo que me lleve escribir un libro, a veces menos. Quiero decir, cuando veo que un libro va por buen camino, ese estado se incrementa y se prolonga, quizás porque hay una motivación. Cuando termino de escribir el libro y lo que queda es corregir y ordenar los poemas, estar atento ya no es lo que requiere mi escritura. En la instancia de corrección busco, más bien, ahí sí, un saber teórico y crítico, que muchas

veces no deja de ser intuitivo, en donde la experiencia de lectura guía los ajustes.

[...]

Para mí la corrección es inseparable de la escritura. Porque el escritor es, antes, lector. Personalmente, escribo un poema y no lo abandono hasta que no termine de corregirlo completamente. Cuando veo que su esqueleto puede erguirse, entonces lo dejo reposar. Después vuelvo para trabajar el detalle, que sólo es visible en el descanso. Por lo menos yo no puedo corregir detalles inmediatamente. Porque la urgencia es otra. Pero por lo general escribir el poema implica corregirlo en simultáneo.

En la corrección busco efectos, como en los pedales de una guitarra: saturación, intensidad, vacío, distorsión, eso depende del poema, y la corrección viene a acentuar su sonido, a nutrirlo. Como dije más arriba, a veces la corrección es intuitiva y otras veces es técnica, pero en todo momento es vital. Cuando es intuitiva, me guío por el gusto. Ahí me transformo en lector de mis textos y corrijo en función de lo que a mí me gusta leer. Cuando es técnica, me guío por ritmos, sintaxis, puntuación, cortes de verso.

Siempre intento que el poema pase por el tamiz de las dos correcciones.

[...] A pesar de todo lo anterior, creo que todo libro de poesía es imperfecto, y que incluso todo poema lo es. Los mejores libros de poesía que leí hacen de la imperfección una virtud, la incorporan como poética.

[...] Me gusta pensar mi escritura desde la música. Pero no desde una estética de la música, desde un estilo o desde un género. Más bien desde la música entendida como pura forma. Pienso en los dos lenguajes que conozco y manejo: un instrumento rítmico, como la batería, y otro melódico, como la guitarra. En su combinación hay algo de mi escritura. Habría que sumar, a eso, un elemento autobiográfico, que con el tiempo fue decantando, hasta transformarse en otra cosa. Podría decir que la experiencia, si al principio ingresaba como transcripción o representación, ahora ingresa como percepción o forma. De todos modos, es importante que aparezca. Como lector, también busco reconocer en los textos la fuerza de una experiencia, que lo escrito esté cargado con eso. La experiencia puede aparecer en un poema sobre la muerte o en un poema sobre un limón. Incluso, a veces es más probable que el poema sobre un limón me diga más sobre la experiencia del poeta que el poema sobre la muerte. En mi escritura, y en mi relación con la poesía, entonces, aparece eso: el trabajo

con la experiencia. Busco que cada palabra esté sustentada por la experiencia. También aprendí, hace poco, que con un buen manejo de la escritura es fácil escribir cualquier estupidez, y además es tentador. Pero la poesía, al menos para mí, no podría ingresar nunca dentro de esa comodidad. Por eso la relaciono con cierta agitación mental y corporal.

(El Surfer Rosa...)

El Surfer Rosa espera la tanda para entrar al agua. Es la mañana y las cosas están heladas (no es necesario tocarlas para saberlo). El sol brilla y los pájaros heavy metal cantan. En los videos de surf, los chicos rubios entran en los tubos, salen de los tubos, giran, cortan las olas para abajo, cortan las olas para arriba, y saltan por el aire, para caer del otro lado y esperar la siguiente serie. En La Flecha las cosas son distintas. Los *bodyboarders* no pueden deslizarse a través de las olas conquistadas por los jóvenes *surfers*. Los jóvenes *surfers* no pueden interferir en el camino fluvial de los *surfers* viejos. Los *surfers* viejos no pueden, pero igual te cortan con la quilla si no te metés bien abajo del agua, lo más abajo que puedas. Y de vez en cuando aparece algún lobo marino. No hacen nada, pero dan miedo. La piel del Surfer Rosa parece mexicana. Helada su mente, que nada y filtra a contrapelo la espuma verdosa, y su madera se pierde sola entre las olas pequeñas.

de *Los círculos del agua*

Alberto Muñoz*



Corregir es tan importante como escribir. La corrección significa establecer lo que el poema requiere para ser una entidad indisoluble. Devolver el poema a su estado de fuente. Corregir es quitar lo que sobra, la «opinión» que el ojo inmiscuye durante el armado de la pieza. Me gusta pensar la corrección como una ciencia poética.

Las consignas únicas a las que soy fiel son: claridad y economía. La imagen o el sonido son los carriles por donde transcurre lo que la pieza quiere decir. Ese decir es el que debe permanecer claro y económico. A partir de cierto momento, producto del trabajo, la investigación, la edad, la poesía sostiene unívocamente todo aquello que en el mundo aparece como suelto y en permanente desvío.

Baja una anciana de las lanchas

Baja una anciana de las lanchas.

Los hombres ayudan a su paso sin tocarla porque suyo es el reino de los hongos.

Celebran una boda las manzanas.

Un joven resigna su corazón oliendo su vestido: ha sido santa en su juventud y no ha mostrado su desnudez sino a las lámparas. Entrado el siglo la luz de kerosene era el perfume de las mantas.

Trajo al mundo a un ciervo parecido a un hombre, encontró en el monte un ángel con la cabeza partida y lo amamantó: pezón y leche de las cabras.

Le incendiaron la casa.

Está bajando una anciana de las lanchas.

Los niños le huyen porque suyo ha sido el reino de los hongos.

Viene a las islas para dejarse. «Quiero morir de pie, no voy a entrar a las casas para echarme sobre los trapos. Morir parada como los palos de luz, y que los hombres comenten en los rancharíos: Hay un diablo entre los mimbres, habría que quemarlo».

Daniel Muxica*



Comprender, definir. No siempre el procedimiento es el mismo. También están en juego los movimientos azarosos de la existencia.

[...]

Si bien acepto lo que va surgiendo, descreo de la espontaneidad. Me entrego al azar con la misma fuerza que detesto la improvisación. Lo espontáneo no tiene salida de emergencia pese a ser extensa la órbita que describe. Me gusta la investigación y la contemplación no sólo paisajista, sino de las ideas. Si algo se presenta ante mi vista o en una pulsión del cerebro, trato de que la imaginación dé un paso adelante. Dije imaginación porque descreo del realismo en todas sus formas, hasta en las más moderadas.

[...]

Si uno es un anónimo y mísero artesano, como nos describiría Beckett, la corrección es todo, es la artesanía por excelencia; el momento de mayor complicidad y a la vez que mejor más disipa la relación amorosa entre el texto y yo. No me perdería por nada el oficio artesanal. Comparo la corrección con una relación amorosa. Siempre concedí un cuerpo a los escritos como si se tratara de una persona con la que salgo por primera vez sin decir nada o sin decir demasiado. En la incandescencia, en lo catártico del primer encuentro, no estoy en condiciones de reconocer las virtudes o los defectos de esa persona o los propios y entonces, como diría Barthes, trato de afrontar en la relación amorosa el «embrollo del lenguaje».

[...]

Las ideas vienen de ningún sitio, van a ningún sitio y el más mínimo significado acaba con los misterios. Quizás tenía razón Osvaldo Lamborghini cuando decía que la poesía se escribe (¿se escribe?) desde

ningún lugar, una especie de Khora. Trato de hacer algo más directo y más simple (no hablo de la hermenéutica de la imagen), escribir para volver confiables las cosas que casi siempre son las mismas, dos o tres obsesiones que me acompañan desde los comienzos. Quizás haya en esto más miseria que grandeza; pero de todas maneras el modo ficticio, el artificio, acolcha (la palabra como vestido) y nos da la red del trapecio, aunque debajo, agazapada, está la versión final que nunca conoceremos.

La conversación

/órbita de la percepción
no todo será desafectado y transparente
para usted [adoquines en el fondo del agua]

guardará fotografías de los desayunos familiares,
el hambre impecable de la mañana
dentro del tazón de leche

el niño se aburre y percibe a otro
frente a él

buscará así un regalo
en ese fondo vacío,
una dedicatoria

un acto que lo tenga en cuenta

(...)

/será un rinoceronte quieto
mimetizándose en el tronco de un árbol
la copa lo protege de la lluvia

¿se protege del cazador?

[La imagen, por esencia
sólo podrá proporcionar al pensamiento
una colaboración dudosa]

todo aparentará protección
sin embargo la tranquilidad será relativa

//la caza es una actividad concreta
se dirá usted

a través de esa visión particular
la caza será una especie de regla
que dirige la elección

en todo esto habrá un sentido fiscalizador
que solo frente a la imagen del rinoceronte
muestra su dificultad

(...)

/ será un rinoceronte quieto
mimetizándose en el tronco de un árbol
la copa lo protege de la lluvia

¿se protege del cazador?

[La imagen, por esencia
sólo podrá proporcionar al pensamiento
una colaboración dudosa]

todo aparentará protección
sin embargo la tranquilidad será relativa

//la caza es una actividad concreta
se dirá usted

a través de esa visión particular
la caza será una especie de regla
que dirige la elección

en todo esto habrá un sentido fiscalizador
que solo frente a la imagen del rinoceronte
muestra su dificultad

de *La conversación*

Jorge Naparstek*



En algunos momentos me parece encontrar alguna indicación o pista para establecer un sistema, pero al día siguiente se derrumba. Mis manos no están en buen estado así que ya casi no escribo en cuadernos, que es lo que más me gusta. Mi superstición es usar siempre el mismo lápiz o lapicera hasta que se acabe. A veces me parece que me gusta más borrar que escribir.

Procedimientos de escritura no sé, pero muchas veces hay algo flotando en mí, como una burbuja que es mejor no mirar demasiado.

Nunca sé si lo que empiezo a escribir va a terminar en la carpeta o en el cesto. Tiene mucho de andar a tientas. Algunas veces es placentero. Pero siempre vuelvo.

(quedarse dormido frente al monitor...)

quedarse dormido frente al monitor
las ideas se emborronan en la boca
tren subterráneo recorriendo dentaduras
cepillos y erosiones en silencio
mensaje cifrado en energía amarillenta
ellos
nosotros
mariposas de un día
evitando despedidas
hipotermia en el circuito
ola blanca reptando en los oídos
después vendrá otra vez el cuentagotas de la tarde
oscuridad diluida sin preludios
en un sueño sublingual.

de *Esa tibieza colgada en la ventana*

María Negroni*



Podría decirse que a cada libro (cada obsesión) le corresponde su forma y que uno escribe, en parte, para dar con esa forma y así calmar lo que no atina a entender (Pavese decía que, una vez que se encuentra esa forma, la obsesión empieza a morir). No se precisa mucho más (pero esto es ya muchísimo): la escritura va más rápido que nosotros, sabe cosas que nosotros ignoramos. En el interín, es curioso ver cómo la búsqueda funciona como imán. Pareciera, milagrosamente, que todo lo que nos rodea «viene a cuento» de lo que estamos escribiendo, todo «sirve». Si a esto se le llama un plan, entonces sí, tengo un plan. Yo diría, más bien, que en el momento en que percibo que he empezado a escribir (que estoy ante algo que no puedo no escribir) me transformo en coleccionista. Una coleccionista de deseos ignorados, claro, pero atentísima, alerta, sobre todo, a aquello que se me escapa.

[...]

No tengo procedimientos de escritura tampoco. La poesía, me dijo una vez Juan Gelman, «es la ceniza que cae del pucho». Hay que vivir, supongo. Prestar mucha atención (la vida es una tarea ardua y maravillosa). Y no olvidar que el lenguaje es uno de nuestros dones más paradójicos, porque eso mismo que nos limita a veces como una jaula puede, a condición de que se lo haga bailar y sufrir y emocionarse, revelar por un instante, efímero y eterno, lo que no puede decirse. Nada más importa. La poesía es una lucha contra las palabras y su fracaso es espléndido.

XIX

(affetuoso)

vida
ese animal que hiberna en el poema
 miedoso de la noche
que es también el cuerpo
de esta noche sin palabras

soy yo

frena un auto
se distrae el otoño
 de la palabra nunca
 soy yo la que se muere

ese animal desterrado
en un parque de rascacielos
deliberadamente mudo
 (porque el exceso es una astucia)

vaya a saber qué lunas
quedaron sin registro

qué barcos
cuando todavía eran madera

 quién me dará la historia
 quién gritará mi nombre
y habrá un minuto de silencio
y el amarillo
 no detendrá su gesto
 oh río

hoy es domingo te amo

la poesía es un museo
para esconder lo que no ha sido

ese animal confuso
atado a un rítmico bozal
(porque lo inexpresable
es una música)

frena un auto
se reiteran los puentes
de ningún lado a nunca
soy yo la distraída

cuando llegue la noche
el silencio
hará una torre sobre mí

tu cuerpo en mi animal
hará la noche

y qué de palabras
se calcinarán en el bosque

de *Arte y fuga*

Aldo Novelli*



Creo que, desde siempre, hace ya 40 años, he estado escribiendo el mismo poema de diversa forma, dicho en una forma más cabal, los temas que me preocupan son los mismos: la utopía, la palabra, la revolución, la cotidianidad, el sexo, los seres marginales y los detritus del mundo, o sea los hombres y mujeres y sus angustias, sus búsquedas, sus obsesiones, y la interminable búsqueda del paraíso perdido.

Creo que el desierto patagónico es una tierra fértil para la poesía, que acá se ha superado largamente la estética folklórica y anquilosada de muchas otras zonas del país, además hay un caudal poético importante y diverso, con grandes poetas que merecerían mejor suerte y mucha más difusión, pero todos sabemos que las manzanas que cultivamos con esfuerzo en la Patagonia, la saborean en las grandes ciudades.

Mi utopía personal con la palabra poética es seguir defendiendo la libertad de pensamiento, intentando formar en los jóvenes un pensamiento crítico, y tratando de aportar una semilla de manzana a la utopía de un mundo mejor, que creo posible, desde mi humilde lugar, desde mi precaria palabra poética y revolucionaria.

Matria

*A la gran poeta y querida amiga Concepción Bertone
e Inés Manzano en su memoria*

la conocí una lejana mañana
que flameaban banderas.

hablamos en bares y bodegones
durante un tiempo rojo.

una noche en una calle oscura
le acaricié los senos.

nos amamos una tarde
cerca del basural
mientras sus hijos buscaban comida.

sigo enamorado de sus despojos.

de Mínimo mundo

Nota: la sustitución de la «p» por la «m» en el título del texto, es una forma de poner en crisis y rechazar los significados chauvinistas y machistas de la palabra «patria» y su derivados: patriotero, patristica, patrón etc. y reivindicar la MATRIA como una patria femenina, más profunda, más real, más cercana a la fertilidad de una tierra auténtica, a la pachamama bienhechora. Valga decir, que para mí, la Matria es toda la tierra latinoamericana.

Carlos Nuss*



La poesía es mi vehículo para transitar el mundo que habito, es mi manera de entenderme a mí mismo. Mi manera de razonar en la que la razón no lo es todo.

Trato de hallar palabras que causen sensaciones en el cuerpo y en la mente. La relación con la palabra en mí es sensorial, la poesía que emana de ellas me viene en forma de imágenes, que tomo en forma simbólica.

Urbana

La calle es una prosa dura
sin ningún esmero estético
siga derecho y se llega a la felicidad
con una bolsa de supermercado;
pierda cuidado,
la policía custodia el patio recién barrido
y las caderas de los automóviles,
si el huésped no pierde la calma
en los semáforos.

La libertad es una ama de casa
con derecho a la palabra
y al resentimiento del sábado a la noche.
La clase dirigente digiere gente
con el entusiasmo de un empleado municipal,
con el amor de las fauces de las urnas.
La mañana toca bocina en los corazones
mientras la tarde prueba su traje de muerte,
ajustando el dobladillo de las costureras
para hacer las paces a la luz de las velas.
Los hombres tropiezan
con sus callos y sus sombras
limpiándose la esperanza de la cara
para ensuciarse religiosamente
al día siguiente,
en la eucaristía de las esquinas.

de *Contrapunto pat-AGÓNico*

Daniela De Angelis (Daniela D. Pacilio)*



La poesía aparece cuando se le antoja: durante un viaje en los trenes del conurbano, frente a un vidriecito encastrado en la brea de la acera, cuando siento que tengo algo para decir y también, cuando no. La poesía nunca pide permiso: irrumpe, desarticula, incomoda. No es producto de la inspiración, pero sí está sujeta al deseo, al asombro, al descubrimiento, a las preguntas. Y sobre todo, al movimiento. Escribimos para asirnos a la única certeza y condición con y en la que todos somos: hay un día que será nuestra muerte. Escribimos para no morir.

(El Afuera...)

El Afuera:

Las calas crecen junto a las canaletas allí donde las burbujas de agua
enjaponada se mezclan con el barro y los cascotes.

Nunca nacen lejos unas de las otras y las raíces se arraigan, profundas,
entre los charcos del descarte.

Cuando la flor de Etiopía se estambra lejos de esa luz que destiñe
a los trapos y quema
sus hojas reverdecen aún más.

El Adentro:

Me nutro del agua que arrastra las palabras
un silencio se desgaja en el vientre del sueño
alguien arroja la noche sobre mis ojos.

Una polilla diminuta queda atrapada entre las uñas
de mis gatos. La mariposita aletea
para huir. El corazón de los insectos
resulta inescrutable como esa partícula
de tempestad que nos extingue.

Roxana Páez*



Máquina del gorjeo

Trepé por las ramas y el cuaderno
quedó abierto con un piolín atado
al espiral de cobre.

Cuando tirara del cabo se cerraría
en forma automática al subir.
Pero el verso no entró.

Parecía considerar el asunto,
si así puedo describir el estado
de indecisión,

al sentirse atraído
en direcciones opuestas
por dos impulsos diferentes.

Escala de lo seco a lo fluido

*Cuando llegué a la litera me di cuenta de que alguien
me había robado el ejemplar de La Iliada; era inútil
que yo tratara de buscarlo, pues lo más posible era
que Homero ya se hubiese convertido en humo.
Reinaldo Arenas. Antes que anochezca*

Las letras de tinta no son muy distintas
del humo que suelta la cama de papel
en el fuego.

Y mi placer no tiene nombre cuando las palabras suben
a fundirse con la tormenta, en un ritmo aleatorio
de mariposas harapientas.

de Fogata de ramitas y huesos

Agostina Paradiso*



La poesía es una forma de estar en el mundo, de percibirlo y transformarlo en expresión. Como decía Lorca, está en la calle, y acompaña las revoluciones y luchas de los pueblos.

Escribo poesía desde los diez años, y empecé a hacerlo como una forma de expresión de lo que sentía y percibía del mundo que me rodeaba. También disfrutaba de leer ávidamente libros de poemas como buscando respuestas a las muchas preguntas que brotaban en mi cabeza.

La persona más poética que conocí, Mirta Colángelo, sin embargo, no escribía en el sentido de publicar libros de poesía, pero era una maga que tenía una mirada poética del mundo. Eso es para mí lo esencial, la mirada poética del mundo, el resto es un artilugio, un juego de arte y lenguaje.

Cuando me pongo a corregir lo hago de forma frenética, arbórea, para realizar el ejercicio es algo que me da pereza y satisfacción a veces prefiero dejar la huella como vino al mundo, otras darle algunas vueltas de tuerca, y dejarlos madurar y retomarlos luego de unas semanas o meses.

Es un procedimiento azaroso y lúdico. Me gusta jugar con el lenguaje, experimentar con él, entrar en su laboratorio. Pienso el lenguaje como un elástico que se expande, y me gusta la diversidad de voces, temas, intertextualidades.

Arte poética

neruda escribió los versos más tristes —dice
gelman que ni con miles de ellos hará la revolución
anaclara dice que los encontró
en el hueco de la base del cuello
es como un fogón —dice
ahí se acerca la causa cuando tiene frío
y se convierte en grito caliente
que humea en la boca
dice que fue simple
estaban todos acurrucados
parecían palomas
para avivarlos los corrió
les convidó migas,
los tapó de arena
se volvieron locos con tanto barullo
y volaron para todos lados

Esteban Peicovich*



El proceder de la infancia

Campeños, panaderos, equilibristas, violeteras, químicos, lectores de agua y hasta buzos, no surgen del repollo del cielo sino de esa mutante paridora de prodigios que es la especie. Ella también provee de poetas al mundo. Motivos tiene. Necesita que imaginen lo aún no sucedido. Que cuiden el almacigo de lo inclasificable. Que impidan toda repetición. También para que la palabra sostenga al día y a la noche. Así, con su soplo verbal, ellos la pasan proponiendo nuevos génesis de recambio. Para estas en apariencia fútiles tareas están los poetas. «Espías de Dios», según Shakespeare. «Legisladores del mundo», según Shelley. «Tejedores de palabras», según Safo.

Diagnostica la tradición que «de poeta y de loco, todos tenemos un poco». Pero no explica porque algunos son muchísimos más locos que otros y se pasan la vida trabajando gratis como vicarios de la locura y de la poesía públicas. Este es el servicio que los poetas prestan a la sociedad. Y a no quejarse. No es insalubre ni incómodo. Y bien que se los recompensa por ello: cantan, celebran, inventan y salen (y vuelven) del mundo, en formidables aparatos de volar hechos solo con palabras. Para un animal humano no es poca cosa.

Que, en medio de un país huérfano como el argentino, unos seres algo inválidos y contra natura, siempre fuera de moda y negados a las pericias

básicas (como arreglar un grifo, conducir automóviles o meter la mano en la lata) insistan en imaginar lo que sucede en donde dicen no sucede nada (allí, justo en el camino paralelo al camino) es acontecimiento prodigioso. Lo hagan con agraciadas o desgraciadas voces.

Sigue pareciéndome que San Pablo fue un evangelista de la poética al decir de aldea en aldea «Sois como dioses y no os dais cuenta». A su modo advertía que en cada ser humano hay poeta portátil. Dormido, en ejercicio, o a la espera. Que cada vida es biografía en el sentido de que es «vida a escribir». Y que el tiempo que nos queda por vivir es igual al que nos resta por escribir. Siento que La infancia del procedimiento contiene la clave misma de la poesía pues el hágase la luz del procedimiento está en la infancia. Y en cómo recorreremos el tiempo del mundo con ella posada intacta en nuestro hombro. Como pájaro que nos da de ver. Y de cantar.

En mi caso este asunto es claro y campesino: escribo para vivir. Soy un ser suelto que tiene en la palabra su cédula de identidad. Fui así desde el arranque. Según mi madre, durante mi temporada en la cuna solo dije «yea yea yepa». Jitanjáfora de tránsito que me acompañó hasta comenzar a escribir. Ya habitante de la cinta sin fin me busqué un idioma hijo. Un sitio donde fuera nuevo vivir. La madraza poesía. La posada y camino a la vez. La jeroglífica por naturaleza. Tierra de todos que se alza con fauna y flora propias entre lo razonado y lo sensible. Íntima luz que explora los bordes del sentido. Maga de la que espero me murmure un incierto día (o noche) lo porvenir/me.

Adiós al padre

Padre mío que estás en el polvo
hágase la voluntad de mamá: dame tus huesos.
Tu lápida te murió aquel mayo del 62
pero fue hoy tu derrumbe
hoy la fecha de tu racimo roto, de tu occipital yorik
de tu fémur yorik, en mi mano.
Empezó a suceder cuando María bordó la A de Andrés
en la bolsa de pan de tu después,
en la lluvia de talco,
en el tren en que viajé hacia vos
en el preamanecer de Plaza Constitución
en la ciudad de Lima que era Buenos Aires:
ciego de pie podrido, enano fumador,
la poca luz, el frío.
Padre de átomos que estás en el polvo
hubo que hacer su voluntad: quedaron huesos.
Entró en otro tiempo la costumbre:
vos hacia vos, nosotros hacia acá.
Padre de átomos que estás en el polvo
ese obrero llegó en su bicicleta,
faja negra, toscano, pico, pala, una conversación.
Dijo: «desentierro dos por mañana y es bastante»
Luego se inclinó sobre tu apagado pecho aquel
trayéndote del fondo de lo negro
hundiendo el pico hasta ese lunes del 62.
Padre de átomos que estabas en el polvo
levantamos tus brazos
la última tranquilidad de tus manos,
ese desorden marrón, y uno a uno, tu cuerpo.
La redondez de tu cabeza llegada de Europa
los antiguos lugares de tu voz,
el dónde de tus ojos.

Padre de átomos,
después del sol y el barro, nos fuimos a beber
con tu gran mano posada como pan en la mesa
y tu ceniza alzada y encendida
como una risa de tres.
Voluntad de mamá, padre mío.
Ya no estás en el polvo.

María Cecilia Perna*



Cuando escribo no tengo edad. Me siento un reservorio antiguo de sensaciones y trabajo con la absoluta certeza de estar traduciendo a las palabras un fragmento de ese sedimento extraño.

Pero claro, claro, no todo está adentro de mí, al menos las palabras no lo están, las palabras vienen de todas partes: pequeñas obsesiones cotidianas, familiares, políticas, lectoras. También el ritmo viene de afuera. De más poesía o de la música que siempre me acompaña.

Muy a las perdidas tengo esta suerte: me despierto a la mañana bien temprano con un verso madurado en la cabeza. Por ejemplo, una vez soñé: «maquina con claridad de dos claros cuerpos juntos», entonces, busqué con desesperación un papel y un lápiz para anotar, como esas personas que juegan compulsivamente a la quiniela. Si es así, después de escribir y fijar el verso soñado, «lo guardo para la noche» cuando es más probable que le encuentre utilidad. Trato entonces de armar algo. Igual eso no pasa muy seguido. En general, pasa si estoy enamorada solamente.

Pero de verdad me siento muy afortunada si puedo escribir cualquier cosa así, que salga entera del estómago. Para mí ese es el supremo «momento de escritura». Después hay que corregir, naturalmente. Pasar todo a la máquina, imprimir, leer, tachar, reordenar y reescribir. Esa es la parte del sudor, tan necesaria como la otra. En ese proceso el poema se me va haciendo cada vez más ajeno. A veces paso mucho tiempo sin tocarlo —o sin leerlo—, entonces lo encuentro de vuelta y puedo llegar a hacerle algún pequeño cambio. Y así hasta que, un día, lo tengo enfrente y ya no me importa si fue escrito por mí o por cualquier otra persona. Ahí es cuando sé que, para bien o para mal, ya no me pertenece, no tengo más derecho a tocarlo. Está

enfrente de mí y completamente cerrado a mi intención. No puedo tocarlo.
Es definitivo: el trabajo ha terminado, apago la luz y me voy.

(11 de marzo de 2004...)

Libro Chino

11 de marzo de 2004

Entiéndase:

China no es la China solamente. Es algo que no puede ser ya más que advenimiento. Construir la China para exiliarse ahí. Para ser un emigrado. ¿Quién se atreve hoy a escucharos, chinos?

Los chinos acá son siempre sucios, mafiosos, comen ratas, se visten un espanto, intoxican a la gente con comida en mal estado, en sus feos mercaditos, restaurantes.

Los chinos acá son la madre invertida.

Los chinos acá son veneno.

(El veneno como el miedo es de color amarillo)

Pero no. Más bien es esto: que la China es China madre, de la cual el deseo ya no huye. La China es China acá —China al revés— lugar al que el deseo puede volver solamente.

Ahora,
voy a buscar mi Madre China
para bajarle los muros.

de *Chinería*

Graciela Perosio*



En la infancia hubo un altillo donde se añejaba vino, donde guardábamos disfraces, donde escondía los versitos entre los cachivaches para leerlos sólo yo, (recuerdos de un altillo abandonado/(...) disfraces que soñé, muñecas solas, con llantos de sonrisas en sus bocas). La escritura fue surgiendo sin la menor idea de publicación. Vaya a saber si hubiera publicado de no ser por mi necesidad de declararme viva durante la dictadura. Los dos primeros libros llevan esa impronta, tal vez hay más bronca que libro... no sé.

El niño inmóvil

a Eduardo Médici

Es un chico de cinco años. Está quieto. Está tieso.
Quiere gritar, pero no. ¿Es mudo? ¿Una mordaza invisible
Se lo impide?
¿Está en la cuna? ¿O es un suelo de arena? Oye el mar.
Sangrando por la boca. Pero sangre blanca por la boca.
Por la boca se escurren sus huesos vueltos sangre. Por la
boca, la médula viscosa cae y cae, por la boca.
Tiene cinco años y todo dolor.
Tiene cinco años y el corazón perdido.

de *La vida espera*

Laura Petrecca*



La mayoría de las veces encuentro el tema a medida que avanzo. El recorrido por una imagen es lo que me permite poder ampliarla, fragmentarla, conectarla con otras e intentar llegar a una imagen final que puede ser un poema o un conjunto de poemas.

Trato de no dejar mucho tiempo un material porque luego me cuesta retomarlo, como si no lo sintiera tan maleable.

(Una espalda brillante hecha de barro...)

Una espalda brillante hecha de barro
es lo que distingue a todos
los que caminan en silencio.
Sobre la tierra un poco húmeda
hay círculos de hilo
pero antes, un río.
Los más chicos se ríen
y forman un haz de colmillos de agua.
Se hunden en la tierra sin miedo,
como si pudiesen abandonarlo todo
en los saltos, en el instante previo a la purgación.

de Pensó que ya lo sabía

Anna Pinotti*



Trato de mantener lo escrito sin tocar (a no ser algo muy obvio que no esté funcionando), porque tengo tendencia al boicot, y en esa primera etapa lo considero un riesgo.

[...]

Mi manera está formada por un montón de maneras que encuentran un blanco, después otro o ninguno, pero se mueve. Generalmente me siento a leer lo que ya está escrito, eso me lleva a escribir algo que puede no tener que ver con lo anterior. Puede también que no salga nada, en ese caso, leo, pinto, limpio mi casa, escucho música. Cuando estoy atrapada en algún texto a veces busco información como para ampliar el marco de juego, pero lo que saco de esa información casi nunca aparece en el texto, es más para mí, para alimentarme. Respecto de la corrección, yo no la nombraría así, porque creo en el proceso de escritura teniendo en cuenta como dije antes las tres etapas, o sea que el trabajo del texto yo lo veo dentro de la etapa de escritura. Leo mucho antes de saber qué poema nació o qué no nació. El poema que nace para mí debe tener suficientes herramientas o recursos como para sostenerse solito, el que no, queda en el camino como un ejercicio placentero. No tengo un procedimiento que siga con rigor, simplemente tengo o no ganas de escribir, y estas ganas aparecen en general como imágenes, olores, o a través de algo que leí y quedó en el aire. Cuando

escribo no trato de escribir un poema, sino que espero que el poema me encuentre a mí, cuando eso se da me siento satisfecha más allá del resultado, gozo el momento, lo que viene después es yapa.

(Hay que dejar caer algo...)

Hay que dejar caer algo contundente para llamar la atención y rápidamente borrar los rastros. Una falta así tiene efectos de alto y bajo grado según la velocidad, que a la vez está delimitada por el tiempo del trayecto. Pero estos detalles nada dicen de la verdadera razón del deseo impetuoso de lanzar al vacío algo que se pueda romper. No es una mera descarga de tensiones sino por el contrario, es una forma de pasar por el ojo fugaz.

de *Las mujeres araña*

Ricardo Daniel Piña*



La poesía debe ser denuncia, no lamento. La poesía no debe servir para sostener formas ya perimidas, cuestionadas, obsoletas. No a los poetas oficiales. Esos que no cuestionan al sistema perverso. Poesía es una forma de resistencia. Escribo en mi cabeza. Veo algo que me dice algo, y construyo con palabras «eso» que se manifiesta frente a mí. No estoy hecho para decir cómo construyo algo que forma parte de mis funciones vitales. La sangre me circula por el cuerpo, pero no estoy pensando qué pasa con eso... Pasa y punto.

(Banderita de mi patria...)

*Banderita de mi patria,
blanca y celeste en los mástiles del colegio.
Celeste y blanca en los mástiles del mar.*

Señora subdirectora de la Escuela nro. 69

"Capitán Crisólogo Hermenegildo Comesaña".

El sesenta y nueve es la mayor deliciosa coincidencia cósmica,
entre los seres de sexos análogos. Que buscan completarse.

Y no es casualidad que el ser humano haya imaginado;

en su afán de recrear el intercambio simultáneo de los sabores y las texturas,
las dimensiones, las temperaturas y las intensidades de los actos previos;

la disciplina que va superando la mayor satisfacción del goce

a medida que evoluciona la perfección del frenesí en el otro.

Me dirijo a usted, señora subdirectora,

amparado en la más adecuada ceremonia que me sea posible

para decirle que al fin,

dentro de esta noche porteña arrabalera. Húmeda y cálida como un pez de
metal,

el objeto de todo es hacerle saber que nuestra forma de amor
no es sólo

estar para

durar como embalsamados en el sarcófago del país

acompañándonos en el pesar y en el tiempo

que intercalamos

con hijos y con poesía,

caprichosamente,

deliberadamente como maniáticos.

Llevamos el brillo vertiginoso del silencio y el deseo como un submarino
amarillo.

Y al ver los números pensé y me vi obligado a reflexionar en las formas.

Y me dije, que mientras que las patitas del seis están para arriba,

la cabecita está para abajo.

Y el nueve es al revés. Y se perciben de frente.

La cabeza hacia lo alto y las piernas de caricatura como palitos extendidos hacia el otro extremo.

Cavidades y extensiones en el seis y el nueve.

Qué almacena el número en su circunferencia, su óvalo, su redondel...?

Un alma salvaje saliente atrapada por una línea que la abraza?

La sed y la desdicha de los números recalentados por el sentido?

Erotismo.

Quién te disparará el sentido en los segmentos de esos mismos números...?

Este instituto privado incorporado a la enseñanza oficial

por el que usted es empleada del estado

y por el cual descuentan el once por ciento para su jubilación mensual,

el sindicato de trabajadores de la educación

y la obra social (OSDE) de enseñanza primaria y secundaria,

depende de la zona erógena del Ministerio de Educación

de la Provincia de Buenos Aires.

Y en su defecto, depende de la fricción de los cuerpos del Señor

gobernador

de la Provincia Sigfrido Hermenegildo Francisco Solá.

(Con algún otro cuerpo o consigo mismo o con algo o con alguna cosa.

Una idea. Una forma... Algo...).

Ahora, en este preciso momento

el tiempo como una cerrada y desordenada bruma marina...

Apestosa como la harina de pescado que hacen en el puerto,

nos está corroyendo con la distancia de acercarnos en caricias

para despertarnos algunas mañanas con recuerdos de ambos

desatándonos de las piernas y de los brazos.

El sol, hoy agujerea la mañana.

Los barcos pesqueros del puerto. Los marineros en el puerto.

Cientos de trabajadores del pescado, en las ramblas del puerto. Agujerean la

mañana.

Los guardapolvos de los fileteros. Los impermeables de los fileteros.

Los guardapolvos de los niños en el colegio. Todos agujerean la mañana.

La bandera blanca y celeste en el patio de la escuela.

La bandera celeste y blanca en los barcos pesqueros.

El saludo patrio de todas las mañanas.

Agujerean, por algún sentido, cada mañana.

Algo aparece y se deja ver en esos pedazos sin nada...

Su piel, señora, que es como un mar que se desmorona blanco rompiendo como crema de afeitar Palmolive en cada ola.

Caricias que la devuelven a un horizonte.

Caricias

que la expulsan

hasta el horizonte.

Señora,

usted merece la tranquilidad que reina en su próximo jardín con higueras y nísperos

y flores de azar en el frente de su casa de avenida Juan B. Justo.

Sus canes marrones y azules como dóciles bebés desdentados chupatetas, jugando en el parque del fondo a esconderse y salir corriendo.

Ellos también merecen paz.

Esa que aparece sólo por intervalos.

Usted merece refugiarse y estremecerse en las columnas de luz.

altas como escaleras, o como rampas.

El sol que agujerea la mañana. Sigue.

El mar que agujerea la bandera de ceremonias. Sigue.

Cada mañana los hijos. Siguen.

Todo sigue. Con cada mañana

los perros. Siguen. Cada mañana pienso y me acuerdo

y repito que sigo pensando cómo

es el mar azul y frío cada mañana.

Cómo paro de agujerear mi soledad.

O mi corazón.

Liliana Ponce*



A pesar de que muchos ven en mis poemas algo muy cuidado, casi no corrijo: los puedo aceptar o desecharlos directamente. Un año o más están ahí hasta que decido revisarlos y pasarlos en limpio; los tipeo en la computadora y entonces pueden tener otra leve corrección, o descartarse definitivamente. Creo que dejaré muchísimo material inédito. Nunca he tenido urgencia por la publicación.

Es difícil y engañoso escribir sobre la poesía y sus procedimientos –la percibo como la más absoluta y perfecta sinestesia donde a los cinco sentidos agrego, como enuncia el budismo, un sexto: la conciencia, la mente instalada como espejo. Escribir y leer poesía son espirales infinitas de riesgoso recorrido, del éxtasis a la emulación del satori, o a la más desgarrante herida con garfios.

(Diario de un curso de caligrafía china)

Día 2

Los signos multiplican los instantes. El signo y la repetición forman una corriente de confianza, de liberación. En esa corriente debo aprender a ahogar la ansiedad. Imagino un nuevo lugar en la mente que nace de este punto material, duro, pétreo. Es un punto inorgánico e indefinido, como lo que inicia la posibilidad. El comienzo de la posibilidad no es aún el comienzo.

Esta noche, el ojo reemplazará al oído. El ojo reemplazará a la respiración.

de *Fudekara*

Ana Porrúa*



Si bien no creo en la inspiración, sé que en mi caso la escritura está asociada a cierto estado de percepción singular, a cierta sensibilidad (no estado de ánimo). Este modo de la percepción tiene que ver con la agudeza y a la vez con la distracción... mi poesía tiene que ver con la brevedad. No llego a la brevedad a partir de la depuración. El inicio es la brevedad que luego se transforma en algo también breve o se vuelve más breve que cuando surgió. Hay, efectivamente, algo de notación, porque lo que se ve parece suficiente en sí mismo. Sin embargo, cualquiera que lo haya intentado sabe que escribir eso que se ve o se oye no es tan simple. En mi caso, eso es una parte árida del poema, trabajosa. Luego, el intento de fondo (puede fracasar) es reconstruir cierta intensidad, un punto alto (por efecto de transparencia, de opacidad, maquinación perfecta, ilusión o fisura) de la percepción.

(3)

la combinatoria exacta del eco:

el sonido cae como lanza o piedra en el agua.

desde el chenque hacia el mar, traza una línea de plenos y medios tonos. cortes: hendiduras lábiles o muescas por abandono del territorio propio. fuera del corral y la manada, será otra la modulación de la voz. nunca hace fondo, sólo va sumando cualidades de aquello que toca o la toca. así, cierta tensión del aire cerrado, compacto; cierto tenor grave del viento que le lima los agudos. en segundos, vuelve y es otra.

Gabriel Reches*



Los ritos en torno a la escritura son móviles, pero siempre hay adherencia a alguno, o más bien, a la ilusión de un rito que nunca llega a ser como debería y que, de serlo, abriría paso a un poema que, finalmente, tampoco llega a ser como debería. De ese modo, en ocasiones resulta bello y hasta cómodo confundirse y modificar ritos en vez de modificar textos.

Ay, ay, escribís en un bar. Llega un momento de la vida en que ningún texto puede superar la perfección intrínseca y compleja de un licuado de durazno y un tostado mixto servidos por un mozo de blanco en la mesa de madera. En ese momento, el ritual reemplaza al acto de escritura. La poesía queda únicamente como experiencia íntima. Algo que se saborea en el paladar sin que otra lengua logre entrar ni salir. Lo mismo puede suceder con la noche, con las mañanas, con el cuaderno artesanal, las hojas cuadriculadas, el lápiz cuyo trazo nunca es definitivo, el *roller* y su apariencia de accidente, el viaje en tren, la *notebook* en la hamaca paraguaya o el reverso del boletín de un hijo. Al fin, el metatexto del rito es la huida meandrosa hacia el ego, la ilusión de una ceremonia de sentido que nos tendría como protagonistas. Después de miles de años de historia, ningún poema fue tan necesario como la rueda.

Desde que tengo hijos escribo con un plan previo. El plan puede incluir investigación, y seguro incluye diseño, estructuración, una especie de escritura por autoencargo. Claro, los planes fracasan. [...] La corrección es el

momento más creativo de la generación. Es cuando detrás de una hojarasca de histeria, lugares comunes y concesiones de época, emerge la presunción de una voz; incluso, de una voz ajena al autor –a lo que el autor cree o pretende de sí mismo- que es la voz del poema. A ver a ver: la poesía aparece en forma de conceptos, a veces de imágenes. El ritmo viene incorporado como un elemento, o es una tarea posterior de embellecimiento y en ocasiones hasta de oficio cosmético. Sobre mi vínculo: la poesía es un acto cobarde de claudicación; es no soportar la perfección del silencio y el blanco. Lo único que interesa expresar es lo inexpresable. La poesía es, de los distintos géneros de la palabra escrita, el que emprende ese desafío en el que siempre pierde. El poeta se ve una y otra vez derrotado por las limitaciones del lenguaje. Por eso mi vínculo con la poesía es casi como el de un tipo que lleva a cuestas una enfermedad crónica que no lo llevará a la muerte, pero lo acompañará hacia ella, sin elusión posible. La poesía es un mal que hay que aprender a llevar.

Lago fantasma

Como los murciélagos
el potencial eco de nuestras voces
confirma la presencia de dos montañas
en el fondo de aquello que no vemos.

Al mundo se lo bautiza con imagen diurna
lago verde, lago espejo y qué
si lastimo con uñas
el cuero cabelludo, se hace necesario
erradicar piedritas de mi pelo.

De noche no hay nombres para nada
de noche obedecemos al silencio
todo es el eco que reverbera inconsistente
sin el sonido que parecía fundarlo.
No es un tic, separarse de las cosas no es un tic
ni preguntar qué hago, qué busco aquí
frente al lago verdadero, el que te aniquila
después de las certezas que teníamos de un lago.

de *El año del fantasma*

Eduardo Rezzano*



En el runrún de voces que no siempre logro hacer mías, que en el mejor de los casos fluyen como aguas subterráneas, se recortan palabras descatalogadas o alguna cancioncilla que viene a producir, no a restaurar, un momento de infancia entre tanto desasosiego.

El proceso de escritura ocupa un momento fuera del tiempo, luego del cual me cuesta horrores volver a mis obligaciones de ciudadano. Lo indecible, mediante la poesía, toma el control del lenguaje, pero no para decirse sino para desnudarlo, para que muestre un atisbo de su afuera y exprese el sinsentido de aquello en lo que creemos. Lo indecible se vuelve presencia no dicha, energía pura y liberadora.

El poema puede estar listo en cuestión de minutos o puedo volver a corregirlo o reescribirlo infinidad de veces durante años. También puede ocurrir que no soporte tanta corrección y prefiera el olvido a tanta recurrencia estéril.

Verdades a medias

Hay árboles
que esperan a morir
para empezar a hablarnos

De ellos he aprendido
algunas verdades a medias
y otras que me permiten
intentar algunos trucos

como detener el tiempo
cuando un rayo de luz
se posa en tu mano
y la abre

o hacer girar la cabeza
hasta que rueda calle abajo
y se pierde

de Alcohol para después de quemar

Carlos Ríos*



Me gusta arrancar sin programa y ver cómo se arma cierto sistema o su desestabilización. Más que investigar, saqueo cualquier texto escrito y traslado piezas sueltas a mi laboratorio íntimo. Casi siempre sin plan, sin una búsqueda organizada de antemano. Me gusta leer manuales, instructivos, textos efímeros como los producidos por el periodismo escrito, entrevistas a personajes que no le interesan a nadie.

[...]

Siempre hay más imágenes e historias que música. Armo collages y los trabajo hasta lograr una materia homogénea. Me gusta atrapar materiales diversos y someterlos a un proceso de disección que culmina cuando la primera versión se vuelve irreconocible. Cada poema es el último que voy a escribir. Paso largas temporadas en las que la poesía existe sólo cuando la leo.

El espacio más borrado

Periodo interglacial de la hormiga
que argumenta sin rodeos su edad de piedra,
(ligera militancia del paso impecable),
hoy su máquina de guerra sorda abre una fila india, estrecha, deshaciéndose
al penetrar un acceso de glucosa.

Un estímulo extra el tierno brote que se deja,
litigante sin éxito y siempre en silencio
(no siempre, mon Akira);
hay empleo temporario en su rosa.

Es tiempo de sacudir, hermana,
la huella imposible y de paso al testigo
que la hizo húmeda o maciza en su boca.

de *La recepción de una forma*

Noelia Rivero*



Creo que el ritual que he buscado toda mi vida es tiempo y silencio de ocupaciones alienantes. Escribí poesía en una oficina mientras mi jefe no miraba, usando rápidamente el juego de teclas alt+tab.

[...]

En el aire, en mi cabeza, entre trámite y trámite, por la calle Florida (una compañera de trabajo de esa época me dijo que me había visto hablando sola: repetía palabras y probaba ritmos, era después de todo, mi momento solitario en la muchedumbre). Aproveché las noches de intranquilidad, los márgenes del bebé dormido o de la después hija jugando a los jueguitos o en la casa de su padre. Ampliar esa marginalidad que deja el sin tiempo del capital es el único ritual del cual todavía no me pude desembarazar. Es como espantar a un demonio para restituir algo de humanidad.

[...]

hay textos que se congregan por su pulso hacia una idea o fuerza y entonces sí quizás vaya sintonizando, explorando un trazo de conjunto. Esos conjuntos se nutren con nuevas lecturas. De algún modo escribir es leer y estudiar. Y leer y estudiar —como impulso de la curiosidad y del conmovirse— me llevan a escribir.

[...]

Sentarme a corregir lo comparo con abrazar eso que deseo —la literatura—, cuidarla, darle un buen hogar.

No sé cómo comenzó mi vínculo con la poesía. Tengo varias sospechas. Creo que le antecede mi amor por lo viviente, los animales, las plantas, el curso de las nubes, el movimiento del mar. Hojear el diccionario enciclopédico cerca del ruido de la cocina donde estaba mi mamá. Que a mi mamá le gustara leer, aunque después no lo haya continuado. Que me comprara libros. Las historias que me contaban antes de dormir.

[...]

Diría que siempre estuvo ahí y punto y que me hace mal estar alejada tanto de la lectura como de la escritura. Hoy trato de que mis estudiantes de secundario encuentren su vínculo con la poesía. Me gusta la poesía. Es brujería, encantamiento. Otro modo de andar pensando, oliendo, husmeando, queriendo.

(Mi alma...)

Mi alma
la he visto
quiero decirle alma
a todo lo que he visto.

Mi alma quiere helado de limón.
Mi alma se estrellaría contra esos tanques.
Mi alma resucitaría del fuego.

Soy pobre, pobrísima:
hago dibujos en las paredes
frutas, pájaros, árboles torcidos;

palabras no

solo todo lo que he visto.

de *Yelmo*

Diego Rodríguez Reis*



Podría decir que la poesía es un estado del alma o que es una forma de mirar el mundo o que es un acto que involucra cuerpo y sensibilidad. La verdad es que ante esta pregunta siento lo mismo que San Agustín decía acerca del tiempo: si nadie me pregunta qué es, lo sé; si alguien me lo pregunta, no lo sé.

Más que en la corrección creo en la re-escritura. Corregir me suena vanidoso, como si se arreglara algo que estaba mal: creo en la respiración del texto, en la búsqueda de la lógica nerviosa de un tono y un ritmo.

Antes de escribir, pienso en imágenes, en las variaciones de la luz, en sus progresiones, en series de voces que se turnan y se alteran. Pienso mucho en el ruido en la poesía. Creo que la parte más feliz del acto de la creación son esos momentos previos a la revelación, esa duermevela, cuando entrevés imágenes sin comprenderlas del todo aún, esa eternidad fuera del tiempo cuando el espíritu se pasea entre los múltiples mundos posibles.

[3] Multiplicación de los helechos

Qué solos se hacen los días
sobre todo, en eso del pensar la luz
y el calor en la piel
y vos decís, bien
los días no te precisan a vos
para ser

los yuyos crecen
el agua se derrama en las veredas
el mate las siestas iguales
todas esas cosas se ordenan
se suceden, suceden
estrictas, vos pensás
bien, los días se hacen solos

mientras, en el fondo, los helechos
ajenos, anónimos
se multiplican
sin razón y sin fe

así
sencillamente
se multiplican
helechos helechos
helechos helechos helechos
helechos helechos helechos helechos
helechos helechos helechos helechos helechos
helechos helechos helechos helechos
helechos helechos helechos
y vos decís, bien
es eso nomás
helechos, helechos hasta el fin...

Mercedes Roffé*



1.

En otra época
otras páginas
habría pensado que sí, que el rito llama a la escritura
que hay un momento del día o del año en que se escribe
al amor de la luz.

Hoy creo que la escritura es el rito
que la escritura es la lámpara y la noche,
el momento y la luz
y la mano que la labra
—un haz sobre el papel,
un silencio que es música.

2.

Cómo negarse
a lo que va surgiendo
y sin embargo se niega
—me niego.

El plan parecería ser negarse a todo, a lo que más se desea
a lo que se ha delineado como el mapa o la caricatura —más que veraz—
del uno-múltiple

que se es.

... lo que va surgiendo: es decir, lo que soy y lo que es,
lo que me va haciendo o deshaciendo
—todo se une en la voz.

3.

El descanso es el hilo y el telar,
el magma y el crisol
y el diamante que pule el ritmo y el sentido.
¿Corregir? No hay salida, no hay
perfección. Un abandono apenas. Y el dilema, siempre.
¿En qué lengua?
¿En qué lengua ser yo mi lengua,
la única universal, escuálida,
rotunda,
en su laberíntica afasia?

4.

Claro que sí, la única manera posible es
el manierismo —de ser y no morir, hasta haber caducado
como símbolo o nombre
o imagen
o fetiche.
La imagen se retuerce como el cuello del signo
en el lago modernista.
Algo así como
saber
que no es menos lo hipertrófico virtual
que el agua en que naufraga
el azur de este día.

Por la filosofía sangraremos
—rípida consolación—
lo que nadie ha dicho.
Por el hilo de acero de la construcción
caeremos
de cabeza al abismo
donde más de uno o una
se pensó inevitable
o el futuro.

V.

Porque el Ángel vigila.

Vela.

Alerta está sobre un costado del hombre.

Ángel-lechuza.

Sutil está.

Ve sin ser visto.

Trabaja.

Los ángeles trabajan.

A veces

una bala perdida los hiere

—primero a ellos—

luego se abre camino y mata.

Ángel dormido.

Desvaneciente.

Ala herida.

Gotas de sangre-alma.

Vigila.

Vela.

Alerta.

Sutil está

sin ser visto.

Sobrevolando el hilo de la vida.

Sutil el hilo

el ala.

Transparencias.

Nervaduras de aliento-vida

Sombra blanca sobre tierra blanca

contra blanco muro de agua transparente.

Crece el jazmín y se abre

en su blanco bienoliente.
Vida sutil el Ángel se corona
de blanco bienoliente y se abre
jazmín alado a un costado de tu hombro.

Vida sutil.

Susurro
 de aguas transparentes.

Música es
aquello que bendice.
Silencio bendecido y coronado
de gotas bienolientes.

Cristal del mundo
Cristal-aleph que encierra —libre—
todo lo que debía haber sido
todo lo que, en algún lugar, (se) es.
Lugar otro, devenir de lo exacto-destinado.
La vida es el sueño de un ángel
herido en su costado;
en su ala
 transparente y perfecta.

Un desvío fatal: interferencias
de un susurro-silencio transparente y perfecto
un jazmín abierto y entregado.

Las flores son infinitas. No en número.
Cada una.
Cada una un roce de lo otro en esta vida.
De una orilla en la otra.
Reminiscencia.
Emanación primera de la Primera
Emanación
 —transparente y perfecta.
Cada cual a su flor.
Cada cual a su aliento.
El Ángel vela

herido en su costado.

¿A qué herida atender
primero?
¿a qué llaga, a qué laceración
para parar la sangría
de un mundo herido
en todos sus costados?

¿En qué estrella de cristal radiante
atesorar su suspiro, su sangre
blanca-transparente sobre la tierra-muro blanca
herida
de esta sombra blanca diferida siempre
siempre en otro lado
moribundo siempre
herido siempre y entregado?

de *Las linternas flotantes*

Ricardo Rojas Ayrala*



Simplemente acostumbro instalarme frente a la computadora portátil contagiado de una fe, tan ciega como inexplicable, e insisto en la lidia con esa obra literaria tan intermitentemente trascendente en la que, todos los atormentables tozudos que despuntamos este viejo oficio artesanal, malgastamos la sangre, la exigua salud y el buen nombre. Se escribe contra todo. Apoltronado en la silla que se ponga a tiro. Contra el amor, contra el odio, contra el dolor, contra la muerte, contra la vida, contra la poesía, contra tanto asesino suelto. Con lo que se logre tener a mano. En la habilidad fugaz con la que muñe el obscuro ingenio que se aprende a dominar, con mayor o menor suerte.

Escribir siempre es un pequeño acto político de afirmación.

Horror vacui

Gagarin sabe que la tierra
no es más que una quimera de los hombres,
confinados a este mundo, tan confiados.
Hay algo allá afuera que da pavora,
¿eso será lo que realmente nos mide?
Tan diminutos
los magníficos emprendimientos humanos,
aún los mil seiscientos kilómetros
de la gran muralla china resultan,
en la altura,
un insignificante verme...
Gagarin sabe, pero no cuenta,
nada dice,
nada,
apenas sopla su té
que sorbe con estudiada parsimonia.

de *La lengua calibán*

Germán Rosati*



[...] de lo que me he llegado a convencer es que la etapa más importante en el proceso de corrección es la que se hace de manera colectiva (en talleres, con amigos, con otra gente que lee poesía). Es la que se pone en la puesta en común con otras miradas que comienzan a desparramarse sobre la propia escritura y la cuestionan. Supongo que en esto tiendo a pensar la práctica poética con los presupuestos de la práctica científica: básicamente la necesidad de una validación «intersubjetiva» a posteriori de lo producido, pese a que la misma no tenga un sentido de resolver la disyuntiva «verdadero» o «falso», sino que tiende más a realizar una evaluación del funcionamiento «formal» de los recursos que funcionan en el texto. Pero no solamente supone la reflexión sobre los textos, sino que desencadena nuevas ideas, nuevas lecturas para repensar sobre lo escrito. En ese escenario de la puesta en común se produce una situación donde todos aportan textos de su autoría y opiniones sobre los textos de los otros. En fin, es de esa especie de estado asambleario permanente de la lengua que es la puesta en común de los textos, de donde surgen (además de una buena parte de los criterios para la corrección), nuevas herramientas pregonadas con vección horizontal y democrática; que pueden ser incorporadas a la propia escritura, no solo para el poema que está siendo corregido sino para aquellos que todavía no han sido escritos.

Siempre vas a ser un gordo sindical, Ignacio

y por eso te quiero.

Porque tu peronismo aparece enseguida
ante la oportunidad más mínima
para probar tu probidad al partido y al General.

Te quiero, sobre todo, porque seguís
siendo el brazo organizado del movimiento
y no te preocupa la posibilidad
de un desborde de las bases
capaz de batir tu conducción.

Cuando nos acostamos, te quiero,
porque parecés

una bomba hidráulica
cuando me mordés ligeramente
con tu dentadura desapareja con
tus movimientos regulares
y tatuás a traición alguna talla
como el engranaje de un torno.

Pero así y todo, Ignacio, enténdeme:
me asusta tu programa de mínima; me
da pánico esa fuerza de lo espontáneo
que anida en el gremio y está latente
en cada proclama, comunicado, paritaria o conflicto salarial.

Esa misma fuerza que me revela
de qué manera y hasta qué punto
mi umbral de dolor entero
es mucho menor que el tuyo
y como , aunque quisiera, no puedo
soportar esos mordiscos en mi cuerpo.

Porque no soy una fruta o un hueso
de asado hueco o una golosina
que se deje a tu mordisqueo.

No soy como vos, o quizás si

solo que más tiernita,
más cerca de flores rojas
que de una guardia de hierro.

de *Sapucay*

Paolo Rossi*



Como un mandato o como un cartel publicitario que cualquier obrero comunal decidió poner en un lugar para que yo lo viera. Como crear un fantasma que esperas salvar de alguna inundación. No sé nunca cómo irá a terminar y todas las veces que traté de imaginar algún final no lo logré. Porque las palabras salen casi fortuitamente, no soportan deberes ni prohibiciones y es una mezcla de cansancio y placer que cuando se produce, necesito estar ahí para contar una historia, aunque no sepa todavía cuál.

... el final querría que no existiese a pesar de todo el tiempo que esperé para que se ilumine el ambiente, es decir para darme cuenta que ya no me pertenece. Como si fuera un hijo que cuando es chico no puede arreglárselas solo pero que llegado el momento no ve la hora de salir y dejarte. Se trata de superar una prohibición y darle un derecho a la historia que tal vez sin todo esto no existiría.

La obligación es redonda

La obligación es redonda
el imperativo es circular
azul como la rotonda y blanca como la flecha que dice dónde estás andando
lo bello de la calle es que pagaste el medio la nafta el seguro y los impuestos
nadie
puede echarte ni tampoco darte el permiso de parar o mirar la circulación
de los otros y ver pasar las nubes
o simplemente eso y basta, esperando tiempos mejores aunque
independientemente las cosas vayan como van
el cartel impone una distinción entre libertad y circulación entre obligación
y estancamiento
el cartel te advierte que no existen peligros ignorados por la mayoría ya que
todo
fue arriesgado todo ya sucedió y todo sucederá si le das tiempo suficiente a
las estadísticas
de modo que si estás por partir
el cartel le confiere a la circulación ausencia de originalidad
señala eso que está por comprometerte... colas en la casilla cunetas y
subidas obligación de doblar a la derecha, de regreso
no posee un atrás y da cualquier alternativa posible a un espacio y a un
tiempo
más hacia adelante
no podés volver atrás como máximo podrás recorrer a lo largo viendo a los
que vienen
en contra, el cartel no distingue los objetivos de las etapas
no podés pedir que te digan por dónde estás andando
te señala que a la derecha está el barrio Varigiano a la izquierda las Avenidas
al Mar
y también que podría inundarse la calle
el cartel es difícil de respetar por su neutralidad
no ofrece al transeúnte ni privilegios ni honor ni el reconocimiento de una
predestinación

quien quiera que seas por donde vayas el cartel dice que estás aquí ahora
que estarás envuelto en una encrucijada, darás la procedencia y serás
culpable

el cartel comprende y describe todos los obstáculos posibles
todos los peligros, la intemperie y hasta probables calamidades
una sola real infracción... la lentitud

el resto es obligación - cadenas montadas! - o prescripciones - sentido
prohibido

el cartel callejero es un remedio

el cartel callejero es un remedio verdadero para la media incapacidad del
pensamiento y para la sordidez que logra

es una idea circular y una dirección hacia adelante

un ritmo sincopado y desigual que excluye la repetición

y porque a nadie le es concedido repetir la performance

no puede existir una jerarquía un ceremonial de llegada una medalla de oro

un antes ni un después

solo el durante

en la circulación callejera la manada se mueve dejando a quien tiene
necesidad, la idea de poseer una situación avanzada un status distinto la
posición exclusiva en un rebaño especial la camiseta del número uno
que cada cual siente que tiene derecho a usar y que acepta y deroga las
reglas

en la circulación callejera la manada se mueve

el cartel se reserva el derecho de decretar las procedencias

el cartel invalida todos los gestos con los cuales se puede dar -de parados-

un provisorio barniz de civilización

a la danza de la supremacía

a las mentiras

a la fuga hacia adelante

a la meta-circulación

a la política

a ella que no sabe quién soy

a la realidad virtual

l'obbligo è tondo
l'imperativo è circolare
blu come una rotonda e bianco come la freccia che dice dove stai andando
il bello della strada è che se hai pagato il mezzo la benzina l'assicurazione
e le imposte nessuno può mandarti via e può anche esserci il permesso di
sostare a guardare la circolazione degli altri
e guardare le nuvole passare
e guardare e basta aspettando tempi migliori che le cose vanno come vanno
indipendentemente
il cartello impone un distinguo tra libertà e circolazione tra obbligo e stasi
il cartello ti avverte che non esistono pericoli ignoti al più generici e fissi ma
tutto e già stato rischiato tutto è accaduto e tutto accadrà se dai tempo
sufficiente alle statistiche
e sei in partita
il cartello consegna alla circolazione la sua mancanza d'originalità
segnala ciò che sta per compromettert... code al casello cunette e dossi
obbligo di svolta a destra tornanti
non possiede un didietro e consegna qualsiasi possibile alternativa ad uno
spazio ed a un tempo più avanti
indietro non tornerai al massimo potrai percorrere a lungo opposti davanti
il cartello non distingue gli obiettivi dalle tappe
non puoi chiedere se non a te stesso dove stai andando
ti segnala che a destra c'è il quartiere Varignano a sinistra i Viali a Mare e
che potrebbe anche allagarsi la strada
il cartello stradale è così difficile da rispettare per la sua neutralità
non ha da offrire al passante né privilegi né onore né il riconoscimento di
una predestinazione
chiunque tu sia dovunque tu vada il cartello dice che sei qui adesso
che sarai coinvolto in un incrocio darai la precedenza o sarai colpevole
il cartello stradale comprende e descrive tutti gli ostacoli possibili
tutti i pericoli, le intemperie e persino possibili calamità
una sola realistica contromisura... la lentezza
il resto è obbligo - catene montate! - o prescrizione - senso vietato
il cartello stradale è un rimedio
il cartello stradale è un realistico rimedio alla media incapacità di pensiero e
allo squallore che ne consegue
c'è un'idea circolare ed una direzione avanti

un ritmo sincopato e disuguale che esclude la ripetitività
e poiché a nessuno è consentito di ripetere la performance
non può esistere una gerarchia un cerimoniale d'arrivo una medaglia d'oro
un prima e un dopo

inedito

Ricardo Ruiz*



Escribir poesía no es solo trabajar con el lenguaje en su apropiación y uso sino trabajar dentro de él, a veces contra él, al borde de lo indecible, en lo más íntimo y a la vez común a todo ser humano.

Es un trabajo en estado de alerta donde el cuerpo en tensión se abre al silencio. La mano al escribir está gobernada por el misterio y nos conduce a un lugar otro donde somos hablados por nuestra propia escritura.

Cuando ese tejido significativo se entrelaza y crece como huesos que lo sostienen se trata de buscar su forma, entendiendo que la forma es la ética de todo arte.

El intento al escribir poesía es tallar esos huesos. Y que esos huesos canten.

(como quien...)

como quien
con el ojo
escribe
en la mañana
que todavía no se ve
sobre sus hojas
su bruto resplandor
y en ella hace su casa

¿no abraza
en su mirar
lo concreto?
¿no toca real
esa su luz?

así
con la mano ve
esa la mañana
y en su hacer
en ella hace su casa
come de sus hojas
su bruto resplandor
y escribe

de huesos de otros vientos

Hernán Sagristá*



En mi caso, la poesía se presenta como un tornado que recién empieza a formarse. Levanta una ventisca que arrastra, primero sigilosamente, pequeños objetos que encuentra a su paso en una feliz confusión: imágenes creadas y poderosas (como diría Ashbery); retazos de ideas o vínculos oblicuos entre ellas; impresiones nacidas de observaciones mínimas; o del gozo fortuito que provoca una obra de arte; un tono extrapolado de un discurso (conversacional, técnico, institucional, filosófico, etc.); un ritmo fluido o la música dada por la atracción entre palabras. En ocasiones, no reparamos en esos primeros ventarrones y pasan desapercibidos. El poeta debe estar atento a esos fenómenos embrionarios para que no lo sorprenda de golpe el desastre de verlos pasar y olvidarlos.

En la mayoría de los casos, el tema funciona como una especie de *Mcguffin*, que se exterioriza en una serie de ideas precariamente hilvanadas y de carácter ambiguo, pero que sirven como punta de lanza para disparar la escritura hacia lugares inesperados. Partir de una idea, conlleva el peligro de quedarse en la formulación de explicaciones o sentencias. Para evitar esto, trabajo la idea, el tema para que se disuelva en la forma que va asumiendo el poema durante el proceso de escritura, y de esa manera transformarse, en algo desconocido que no estaba allí al momento de empezar a escribir.

Ferrovionario

El rito se repite cada nueva generación
el niño espera expectante el trueno mecánico
mientras chillan las cigarras
y un escuadrón de hormigas argentinas
explora bajo las gramíneas
y al calor, una nueva colonia edifica

La señal se acalora, la campana arenga
el niño corretea hacia el objeto que lo hechiza
suspende la incredulidad aprendida
delante de furgones de ritmos acompasados
Exige una función de repetición perpetua
colmada de asombros de primera vez

El niño es un hombre del siglo XIX
un hombre de otro tiempo
el desencanto aún no es su patria
como las hormigas y los trenes
avanza impune, caprichoso, confiado

de *Mundos efervescentes*

María Cristina Santiago*



¿Ritos? Primero perder el tiempo, escandalosamente, (con todo lo que hay que hacer en la vida) mientras dejo que en algún lugar de mi cerebro o de mi corazón se acumule el musgo, las enredaderas tapen los muros, aparezcan arañas y hormigas hasta no dejarme casi respirar. En ese momento, cuando la vegetación me ahoga, escribo. Sin café de por medio, sin música, en cualquier lugar, como aferrada al último exhalación de un moribundo. Como si fuera a perder el último tren. No importa si hay música o si es un bar donde están mirando River-Boca. Puedo escribir parada o levantarme en medio de la noche a anotar algo que surgió entre sueños.

Libertad Demitrópulos decía que se escribe aun cuando no se está escribiendo. Y yo me justifico con eso. Sé que mientras va pasando el tiempo irrecuperable veo, oigo, huelo, en la confianza de que si algo me interesa de alguna manera va a aparecer en mi escritura.

Siempre hay un plan previo para mí. Un plan latente que en realidad es como un plan de vida. Develar el mundo, las cosas, el tiempo y el espacio y develarme. Cuando la idea surge y encaja en esa especie de armazón que voy construyendo, ahí escribo.

Hay investigación acerca del tema que me desvela. Pareciera ser que en ese momento siempre aparece algo que tiene que ver con el asunto que me preocupa. Por supuesto lo leo, si es una película voy a verla, si es arte me informo y lo estudio.

Allí es cuando empiezo a creer que las casualidades no existen. Porque todo confluye para construir el poema, el libro.

La corrección es una instancia dentro de la escritura de un texto. Igual que el segundo tiempo del partido. Allí se define el final.

Aparece en forma de idea o pensamiento, puede ser un verso o un poema completo. A partir de allí, todo en la vida tiene que ver con esa primera pulsión: la música, la pintura, los pensamientos filosóficos, la comida del gato o el timbre del teléfono. Todo ello confluye y a veces me tengo que correr, es decir, como cerrar para que un mínimo poema no sea la enciclopedia universal del decir.

En el momento de la escritura se produce una gran tensión para sostener el poema —u otro texto— en equilibrio entre la estética y la ética.

Partir es un arte

Doble la circunstancia
al parecer inofensiva
la vida se desliza mórbida
y no hay más tarea
que preparar el reino
para los niños que dejamos.
Fuerza del otro mundo
nos abate
y afiebradas

corremos por las calles
buscando vida
—el cuerpo vulnerable—
hasta una mosca
es más grande
que la esperanza
de una tumbita con flores.

Sin reproches ahora
veremos aproximarse
la hojarasca
El beso, la risa
y como un reclamo
las miradas.
Otro momento más
y la mujer desciende
ya no carne y hueso
sólo mortaja,
amiga mía,
el instinto llama a silencio.
Te está empezando a doler
la espalda – te quejás.
El instinto, una sólida

paliza que nos acerca
al borde.
No digás lo indecible.
Se corporiza el miedo
acá
no ha pasado nada:
el cuerpo flota en el agua
y las amigas dibujan
su círculo amoroso.
Me gustan las sandalias,
su pelo, me gustaba.
Esa mujer, mi hermana
florece
en agosto
y ya no morirá
de mal de amores.
Luce un vestido
guatemalteco
y la veo irse
por el Delta
siempre viva en las manos.

de *El libro de las aguas*

Julieta Santos*



En ocasiones, e incluso durante largas etapas en la vida, el lenguaje poético parece ser el único accesible a ciertas zonas de lo que nos afecta. Aunque la situación particular de angustia, de euforia, de pesar, no concluya en poesía ni ésta lo extinga, la sensación de purga y alivio suele ser radical.

En mi experiencia, la poesía fue y continúa siendo el artefacto más genuino para decir eso que se vuelve innombrable mediante otros dispositivos, espacios o recursos —desde las charlas con amigas y amigos, hasta una sesión de terapia—. Digo genuino no porque la poesía dé cuenta de una instancia superior de verdad sino más bien pensando en lo que consigue agotar cuando asfixia el lenguaje de quien la escribe, lo exprime, lo corroe; digamos, lo vuelve más sofisticado cuando más lo estruja.

Ni el lenguaje como categoría, ni el impacto de la poesía en quien lee, vienen al caso ahora. Aquí me interesa en particular lo propio que se muestra a regañadientes en la poesía, eso que queda al servicio del otro a pesar nuestro.

Contra toda soberbia, cuando la mirada ajena es generosa nos hace crecer, como una buena poesía.

Celebra

Llega, distorsionada, la voz de la ausencia.
Tímidamente al principio, desafortunadamente al final.
Con cerezas de timbre oxidado
y mechas de graciosas hebras algodonadas:
nunca encendidas
jamás acariciadas.
Tiñen de cobre
un madero nuevo
y nos bañan de esquirlas ventosas
aquellos nubarrones insolentes.
No respetes consignas:
ritmo o arritmia da igual.

Cuando el más amargo vacío
llegue a colmar tu insomnio,
simplemente
la entrega.
Desnudo el pecho,
roto el escudo,
lisa la espada
llano el mentón
quebrado el porte
parco el oído
hueca la idea
débil el puño
frágil la mueca
tibio.

¡Celebra!
Vulnerable, al fin.

de *Templanza (Irma)*

Carina Sedevich*



No me detengo a pensar en cómo se arma el poema. No puedo responder a la pregunta de si viene primero la música, la sensación, la palabra. Ocurre que se desata un entrevero de procesos sensitivos e intelectuales. Es una instancia misteriosa que no me interesa desentrañar. Lo que sale de ese momento nunca es el producto final, pero sí la materia prima para el poema. Tiene el germen del poema y el olor del poema. Ese entrevero es la parte quizás más extraordinaria del proceso de escritura. Pero todas las instancias son preciosas e imprescindibles: desde el momento en que anoto la primera palabra hasta el instante en que termino de definir si la coma al final de un verso va o no va.

The whispering star

En la última escena
la mujer androide guarda en una caja de recuerdos
la lata que encontró en un planeta de humanos
y que apretó con el pie sobre la piedra, muchas veces,
para escucharla crujir. Conjura el infinito ruido blanco
con una potencial evocación.

de *Cuando la muerte sorprendió a Fassbinder* (inédito)

Leandro Selén*



La poesía me viene en imágenes, en sonidos y en palabras que escucho por ahí. A veces pienso poesía. Las imágenes muchas veces son las palabras mismas concatenándose y veo imaginariamente el poema escrito en el aire, o en un rostro.

(Tras pasar los puentes...)

Tras pasar los puentes
amarramos
al Sandokán
esta vez
en la orilla de enfrente
del lado más filoso
no fue mucha
la distancia recorrida
pero sí
la suficiente
para no irritar al dios
y mostrarle
respeto por su cauce
nauseabundo
no hay playa
sino unas chapas
en pendiente
conduciendo
a tierra casi firme
donde la noche
se ahueca
en forma de túnel
sin techo
ni paredes
solo el piso
sin los pies
avanza
el riacho
es el lazarillo
en la noche
de este lado
descabezada

de estrellas
el silencio de las aguas
contiene la dirección
a seguir
la oscuridad se ablanda
se corren las pesadas
cortinas y aparece
cortando sombras
un vendaval de luces
un carnaval frenético
una alegría inútil
amontonamientos
en todas direcciones
pantagruélico circo
un mercado infinito
se vende lo que nadie pide
se agota lo que nunca hubo
hay filas de gentes
buscando llevarse
un rastro de vida
que pasa al costado
del Riachuelo
testigo absorto
de otra inservible
conjunción humana
pareciera desteñirse
en este tramo
perder aliento y forma
cambiar de rumbo
y de identidad
ser otro para no figurar
en los mapas
de los tours de compras
de la tilinguería vernácula
entre ofertas y rebajas
una fuga permite
hallar un remanso

donde el río espera
ver pasar los hombres
mientras rememora
distintas hazañas
toma aire de nuevo
y vuelve a zarpar
llevando sus sueños
lejos del barullo
adonde ya viejo
pueda tomarse un baño
y cantar hasta dormirse

de *Sandokan y los haikus villeros*

Mónica Sifrim*



Me gusta escribir «a contrapelo» del mundo. Cuando es sábado a la noche y me imagino que están todos saliendo a divertirse. Es una sensación de soledad imaginaria: la gente está en otra cosa y me deja concentrar tranquila. Y, esto también es pura neurosis, me gusta escribir «a contrapelo» de la obligación. Si tengo mucho trabajo, reactivamente, me dan como unas ganas rebeldes de escribir más que cuando cuento con tiempo disponible para la creación. ¡Qué vergüenza! Todo tan infantil. Es literalmente una infancia del procedimiento.

Soy capaz de olvidar libros enteros hasta que una tarde, acomodando el escritorio, se me caen literalmente los papeles sobre la cabeza y me pregunto «¿Yo escribí esto?» A veces postergo la corrección simplemente porque me erotiza más la idea de empezar un poema nuevo.

Cada vez la creación aparece de forma diferente. Palabra, verso, música, imagen. En ocasiones es casi una sensación física de apremio creativo, como una carga corporal. Si pudiera reconocer la inminencia de su aparición, todo sería más manejable, más dulce. Trato de propiciar ese advenimiento, creando el contexto de silencio y soledad que necesito, procuro iniciar algunas ceremonias. Sin embargo, muchas veces lo hago y no me pasa nada o escribo tonterías y me siento patética. Y, además, como al escribir puedo ingresar en estados de introspección muy hondos, si estoy muy angustiada, a veces me cuido y prefiero evitarlo.

Eso sí: cuando lo consigo, corro de una lectura a otra, de una escritura a otra, tomo decisiones, corrijo, termino. Y en medio de esa exaltación imaginativa me siento una diosa. Pero, lamentablemente, no me pasa tan seguido.

Lo que Maisie sabía

Para mirar los peces de colores
En el fondo del mar

Y no dejar de ver tus propios pies
Que siguen aleteando

Como pequeños
Animales de tierra.

Te han traído en barco
Desde la orilla hasta los arrecifes de altamar

Podés abandonar su vientre
De medusa

Pero nunca alejarte
De su campo visual,

No es el calor
Y no es la siesta

Y no es el plato de comida

Ni el hombre que te ayuda
Con sus brazos morenos
A escalar.

Un barco es como un prójimo
(Debería decírtelo al revés)

No quiero más bajar
Y no quedarme afuera
De tu catalejo.

Un barco es como un cuerpo

(Debería decírtelo al revés)

Donde esparcir despacio
Las monedas de oro que encontré

Cuando buscaba peces de colores
Que buscaban mis pies

Como pequeños
Animales de tierra.

de *El mal menor*

Marcos Silber*



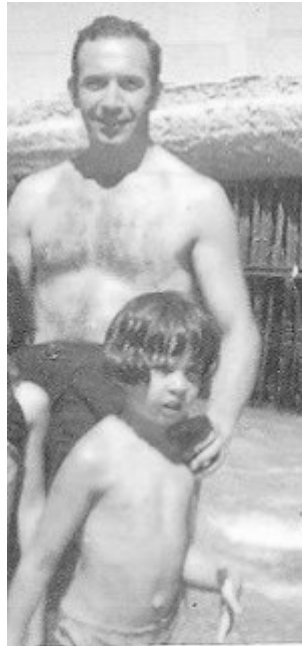
El poema escrito ayer no resulta suficiente para contener el vacío de hoy. Los títulos hay que revalidarlos todo el tiempo. Respondo (por elección) a la liturgia de escribir con una vieja —insuperable— Parker 51; sobre cualquier papel que será el primero de no menos de una docena de borradores. El apunte inicial puede ocurrir en diversos sitios; la escritura, sobre mi mesa de trabajo (que es lo más parecido a un bazar japonés después de Hiroshima). La batalla es conquistar la palabra (la nota de color, de sonido y de intensidad que mejor le vaya al texto; la mejor luz posible para iluminar el escenario). La batalla es alcanzar la forma más rica para ese concepto. Entiendo la forma como un momento del contenido.

Lámpara de mesa

Está vivo el faro de esta orilla
que le presta días incesantes
a la playa de mi escritorio.
Esta lámpara está viva
aunque se muestra fatigada
Cuando parpadea con los sobresaltos de mi pulso.
(Tanto temporal tanta ironía
tanta devoción tanto silencio)
Está viva
pero esa vacilación en su tarea...
Tal vez, se trate de los últimos ensayos
de la suya y mía escena final.

inédito

Enrique Solinas*



Es posible que la poesía sea el lugar de las apariciones donde recreo gestos de ausentes, voces y caras en extrema conjunción; puede ser el espacio en donde expreso aquello que no puedo; el tiempo detenido en el instante de la revelación; la sombra de una respuesta; el hilo que conduce hacia las zonas más lejanas del mundo; la imposibilidad de ordenar el caos; la capacidad y necesidad por describir lo imposible. La noche es mi país, las voces de los muertos habitan las palabras y los sueños, y corporizan su imagen hasta el silencio. «¿Hasta cuándo —me pregunto—, hasta cuándo?». Y sin hallar respuestas, continúo escribiendo sobre esta condición. En un principio, la escritura fue como un exorcismo. Pensaba que si escribía sobre aquello que me inquietaba, dejaría de sentir el horror, la angustia, el miedo. Luego comprobé que eso convive y evoluciona con uno, pero que no desaparece. También aprendí que es bueno tener miedo por algo, alguna vez, de vez en cuando. Nunca me sobrepongo a la muerte y sus diversas formas. Cuando sucede, me vuelvo niño, quedo en estado de congelación, no comprendo, desaparezco, me transformo en ausente. Entonces escucho el silencio. Quizá por eso escribo, para entender la realidad del silencio en el silencio, para encontrar un sentido al sinsentido.

Así escribo: con distracción e intención. La poesía me traduce. La poesía es una pregunta. A veces aparece, en algún momento del día, una frase o imagen que considero poética. Yo llamo a ese momento «instante de lucidez». Por lo general, aparece cuando estoy cansado y, en realidad, se expresa mi inconsciente. La recuerdo, la anoto en una libreta, la repito varias veces para que quede grabada en la memoria. Luego, a partir de esa frase o imagen, el poema comienza su construcción. La idea y la música deben estar en equilibrio. Si no logro una forma apropiada, pero el decir es importante para mí, sacrifico la música, me permito esa imperfección. Anterior a la escritura, está el acontecimiento. Luego, el proceso de asimilación, la interpretación del suceso. Después, la escritura de la poesía, la acción concreta que cierra un proceso, que inaugura una nueva situación. Yo soy el poema y así me escribo. Me escribo para deshacerme de mí y que los receptores del poema se apropien de él, hasta mi desaparición. No hay reglas ni recetas para esta cuestión. El oído y el sentir son los que mandan, los que señalan el acierto o el error. Golpes de claridad y sombra, lejos aquí hay alguien que reza. El poema, forma de oración, plegaria arrojada hacia el centro de la ausencia.

La noche en el jardín

Una pequeña música nocturna
en forma de viento.
Los chicos cazan luciérnagas
y ponen las manos
como para rezar.

Como si Dios fuera una luciérnaga
y se dejara atrapar
para romper el silencio.

Como si el milagro fuera que Dios
sea una luciérnaga

para no sentirnos

tan solos.

de Jardín en movimiento

Osías Stutman*



1940, Plaza San Martín

Creo importante aclarar que, cualquiera sea el procedimiento seguido por el poeta, todas estas etapas y reformas se hacen de forma aleatoria y espontánea (los sinónimos de «aleatoria» son: azarosa, incierta, aventurada, arriesgada, fortuita, casual). Es como andar en bicicleta. Hay que hacerlo y no pensar mucho cómo se hace. Si pensamos en cada movimiento que hacemos para mover los pedales, nos iríamos al suelo.

La percepción habitual de los que no escriben (poesía) es que se trata de una actividad o procedimiento laborioso y para algunos autores lo es y para otros no tanto. No es una cosa fácil pero tampoco es una empresa irrealizable o imposible, modelo Sísifo.

Mirando algunas respuestas ofrecidas por los cien poetas del blog es aparente que hay gran variedad de procedimientos que parecen adaptarse a las necesidades específicas de los autores. Por lo tanto, no creo que, por ahora, un émulo de Haroldo Bloom nos escriba el canon de procedimientos que deben usar aquellos que aspiren a escribir poesía.

Creo que cada uno escribe como puede. Lo que puede escribir cada uno es producto de muchos y variados factores desde la cultura individual hasta las más oscuras y profundas intuiciones que a veces sólo sospechamos. Por lo tanto, la palabra «procedimiento» es útil porque implica la serie de normas (o ritos) que el poeta se impone para escribir como puede. Los que escriben como quisieran escribir basándose en sus modelos preferidos, en general, escriben o copian mal. A los 20 años quería escribir como Ezra Pound pero

abandoné la empresa rápidamente porque el modelo era imposible de imitar y ahogaba mi libertad. Por eso, en mi caso, escribo como puedo, sobre todo lo que se me da la gana. Creo que no hay ámbito más libre que la página o la pantalla en blanco que el poeta tiene por delante. El problema es que esa misma cultura individual que nos obliga a querer escribir poemas puede contener elementos negativos que actúan como severos censores de nuestras libertades creativas.

Creo que cada uno escribe como puede sobre lo que se le da la gana, como los viejos poetas chinos y japoneses. Voy a repetir la frase, pero en primera persona: creo que yo escribo sobre lo que se me da la gana, como los viejos poetas chinos y japoneses. El modelo del poeta que hace lo que se le da la gana es Lu Yu (1125-1210) que usa el seudónimo Fang Weng que significa «el viejo que hace lo que le da la gana» (*the old man who does as he pleases*, en la traducción de Burton Watson). Soy una salamandra europea que escribe en castellano, lengua que considero mi lengua materna, sobre todo lo que se me da la gana escribir.

Finalmente, voy a comentar sobre algo que no está en las preguntas, pero es tema muy importante para mi pensar poético.

¿Quién escribe? ¿Quién soy cuando escribo? ¿Qué soy cuando escribo? Estas preguntas también salen, indirectamente, de El Sofista. Y no tienen respuesta fácil. Creo que el interés sobre el procedimiento surge de la idea que conociendo los rituales que usa, conoceremos al autor de esos textos tan especiales e inquietantes.

Creo que casi todos los que escribimos hemos sentido esa sorpresa al leer un poema nuestro que consideramos terminado y nos preguntamos: ¿Yo he escrito esto? ¿Quién ha escrito esto? ¿Cómo pude escribir esto? Sensación que J. L. Borges verbaliza muchas veces, especialmente en sus varios diálogos con otros. Borges habitualmente dice que esos poemas le son «dados» o fueron «recibidos» sin precisar nunca quiénes fueron esos dadores. Recordemos que los sofistas, según Platón, son prestidigitadores y simuladores (como los poetas de Pessoa).

Planes previos o textos espontáneos. Respondo más a «lo que va surgiendo» que a un plan. «El plan» aparece mucho más tarde y se aplica a los poemas que van a formar un libro y no es plan fijo sino producto espontáneo. Se apoya en un comentario de Baudelaire que dice algo así (cito de memoria): «Hay que combinar los poemas ‘fuertes’ y los poemas ‘débiles’ para que se apoyen y complementen mutuamente».

Para finalizar, cito a Borges: «... uno lee lo que quiere, pero no escribe lo que quisiera, sino lo que puede» que resume en un mínimo de palabras lo que traté de decir aquí usando demasiadas.

El Escritor en el siglo XX

¿Qué soy cuando escribo (poesía)?
¿Un espejo? ¿Un soñador? ¿Gogol
en Petesburgo? ¿La amistad
desgarrada en la noche? ¿El amigo
que me doblaba la edad? Eso pregunto,
yo que tendría que saberlo ahora,

a esta edad. Tan viejo como Dante
si hubiera vivido sus dos mitades del camino.
Ser Dante o Virgilio es difícil
decisión y nadie nos permite ya
ser los dos. Y no nos creen
ni nos escuchan. «Fui Dante

y Virgilio» digo y nada pasa. Es
como el único ladrido que oí en
el desierto, de noche, hace años
en un lugar que ya no se puede visitar,
sembrado de minas explosivas.
Sonido sorprendente, inusitado. Sonido

que quita el sueño y produce ese hormigueo
que hace escribir urgente. Pero todo esto
es irrepetible Y por lo tanto no hay nada
que comprender. Es olor de cebolla
bajo las uñas y dura días.
Es enredo conceptual molesto,
interminable y que sólo desfallece
sin mejorar ni empeorar.
Es la sofisticación literaria de pensar
como hablar, funciones tan distintas,
que es imposible saber cómo podemos
leer lo escrito y pensar en escribirlo.

N.del A.: Lo de «Dante y Virgilio» proviene del «Yo no soy Dante ni Virgilio eres» de Carlos Edmundo de Ory (Noches Dantescas, El Toro de Barro 155, Cuenca, 2000, p. 21).

inédito

Santiago Sylvester*



Toda mi vida ha circulado alrededor de la lectura, pero no hago investigaciones ni lecturas especiales, más bien sucede que, una vez que ha aparecido el asunto central, todo lo que leo, aún lo más lejano, se orienta en la misma dirección. En cuanto a la corrección, no suelo dejarlos descansar porque soy obsesivo con la escritura y ella conmigo, una vez que entramos en contacto, no nos dejamos en paz. Mi método de trabajo podría resumirse en la fórmula: escribo rápido y corrijo despacio. Con la corrección soy bastante maniático, y tiene un aspecto que francamente me da placer. Los poemas aparecen en y con palabras. Ahí es donde los encuentro, aunque el tema sea la vida real, la calle o un café.

Mi infancia transcurrió en Salta, en un patio poblado de macetas y canteros: una felicidad provinciana tan perfecta que me pasé media vida recordándola. Sin embargo, pronto me fui de allí; es decir, supe pronto que la felicidad dura poco, y ésta es una de las razones de la poesía. En general, de la literatura. Se escribe, entre otras cosas, para recuperar una felicidad perdida, y a la vez porque tenemos la certeza de que eso es imposible. Se escribe, pues, desde una amputación: desde una pérdida metafísica que nos obliga a salir, movernos, buscar el pedazo que nos falta. La poesía es una prueba de que la vida no está completa: hay un hueco que se debe llenar, una herida que tarda toda la vida en cicatrizar. Me he pasado la vida escribiendo poesía porque hay algo mío que no está donde yo estoy.

Raúl Tamargo*



Escribí solo poesía durante muchos años. Un día me harté de repetirme, de leerme, de sentir que, como experiencia, todo se había empobrecido. Entonces me topé con un poema de Horacio Salas titulado *De la poesía considerada como una forma del ocultamiento*. No fue el texto del poema, sino su título, el que me aclaró muchas cosas. Dejé de sentarme a escribir poesía. De cuando en cuando, ella, no obstante, entraba en casa sin pedir permiso. Sus apariciones fueron, desde entonces, imperiosas, aunque esporádicas. Así convivo con la poesía desde hace mucho tiempo, sin que ninguno de los dos pidamos nada.

Del título del poema de Salas aprendí que la poesía no puede ser un sitio para decir lo que se debe decir en otro. Así empecé a narrar, que es una experiencia muy distinta. Y en el proceso descubrí que, también narrando, puede presentarse la poesía o lo poético. Cuando eso ocurre es cuando verdaderamente disfruto de escribir.

No todo en la infancia era distinto. La música siempre estuvo allí. Si no hay música no hay arte. Si no hay música no hay vida.

(cualquier poema...)

A Daniel Martínez
*y me dijiste
un grano
una forma infinitesimal del mundo
es
también
el mundo*

cualquier poema
para crecer
precisa de una sombra

toda instantánea y toda
evocación
al sol
se escuecen

yo
amigo mío
entierro las semillas
(sin tu permiso)
en la porción de tierra
que refresca la copa
de tu árbol poema

inédito

Emmanuel Taub*



[...] mi proceso poético es una exterioridad que internalizo. Pero no solamente en cuanto a la poesía que entiendo como una forma de traducción del silencio y la belleza en el lenguaje, sino que materialmente no suele ocurrir en mi casa. Algo de un poema, el detalle originario, la palabra primera es epifánica: aparece y esta aparición suele ser fuera de mis espacios. Ahí la escribo en cualquier papel que tenga conmigo, aunque suele quedar grabada en el margen o alguna página del libro que esté llevando conmigo. Luego, lo paso a mis cuadernos.

Todo lo que escribo lo escribo en los mismos cuadernos: Rivadavia, tapa dura amarilla y hojas lisas. Sin renglones, ni cuadriculado. Siento que las líneas corrompen, de alguna manera, el proceso de escritura: la limitan a un espacio particular y definido. La palabra en la hoja blanca es palabra, solamente las palabras.

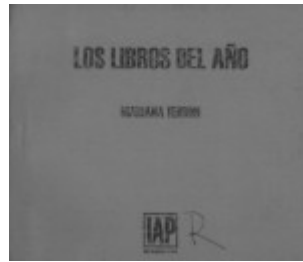
Hay un sentido poético por sobre todas las cosas. Es cuestión de entenderlo. Un cuerpo. Un camino. Una sonrisa. Una tormenta ennegreciendo el cielo. Una rama quebrándose. Una noche muriendo en un amanecer. Hay que saber colocar el ojo en el espacio, para modificar el sentido del cuerpo y que las veinticuatro horas, dejen de serlo por un instante. Como los grandes cambios.

Quizá, la poesía sea solamente eso. El momento en que ingresamos la mirada en el espacio para hacernos de un instante de tiempo.

VI

gritarle a la pared hasta que duela
después
soplar tres veces
y esperar que el lobo
traiga
los chanchitos para la cena

Mariana Terrón*



Si empiezo a escribir es porque leyendo o caminando o conversando encuentro una fórmula para expresar alguna idea o sensación. Si esa fórmula es atractiva, la anoto. A la anotación le suele seguir un volumen de texto en verso, con ritmo. Esto no es deliberado, me sale así. Me resulta amiga la forma con verso, rima y ritmo. En medio de ese volumen de texto en verso trato, más tarde, de encontrar un poema. Entonces, un poema de una página casi nunca nació como un poema de una página.

Me encanta escribir, literalmente, con otrxs.

Cuando escribo con otrxs, busco que al final ni sepamos quién anotó cada cosa. Muchas veces también descubrimos que creíamos estar escribiendo lo mismo y no, para el otrx siempre se trataba de otra cosa. Eso me encanta y me motiva.

Elegía del futuro

En la fiesta, en la terraza
podríamos haber tenido frío.
Queremos apurar la primavera
que sigue llegando demorada...

Apenas entramos, una amiga
nos dio, a cada uno,
un vaso de agua que tenía
nuestros nombres con marcador
indeleble, grueso, negro:
“Siempre llegan tarde
así que se los guardé”.
Y subimos.

Arriba
bailamos trap y reggaetón:
en serio, y al mismo tiempo
con ironía —claro, pero, esa ironía
que no es desdeñar algo sino
que nadie tenga ningún miedo
más bien, acá, le hacemos un chiste a alguien más
capaz para que se ría alguien que antes
estaba serio—

Yo en tu capucha
Vos en la mía:
me decías cualquiera.
Y en ese caos de mensajes
que me dabas como cositas
que ibas encontrando
en un camino, ya con la primavera
desplegando, se proyectaban
universos paradójales

y sin embargo, todo risa:

yo en tu capucha

vos en la mía.

Cualquiera me decías, cuando vimos que tu amiga

espigada en medio de su buzo canguro

quería colgar la masa

de luces de boliche, audiorítmicas,

que le habías prestado:

“¿Arruinamos todo? Arruinemos todo

tengamos un hijo”

y te veo ahí en mi mente, corriendo a colgar las luces vos...

y yo me di vuelta, y conversaba

con unas chicas —un partido el domingo

una anécdota sobre un borracho al que

Intentaron llevar en bicicleta

besos, pasos, cigarrillos

no, creo que no quiero cerveza...

Nos perdíamos en la fiesta

y nos volvíamos a encontrar

como en la foto que al otro día

te mandó tu amiga por whatsapp.

Dentro del recuadro de la foto, adentro del recuadro del celular

—ya de mañana,

sentados en el borde de tu cama,

extendés la mano y

me mostrás—

un cuadro rojo que es el cuartito del lavadero

en la terraza, que es

la terraza de tu amiga que hizo la fiesta

y que te mandó la foto de la fiesta

por whatsapp.

Parece que nos decimos:

un secreto

una idea zarpada,

en la foto, adentro del cuartito rojo.
Vos seguís con la capucha puesta y yo
pómulos gibosos
sonrío, amarilla y colorada.

Y también nos encontramos cuando
cada unx en la suya,
ya domingo tarde,
dejamos la cama, me volvía a casa...
iba caminando y paré a sacar
una foto de una ventanita anaranjada
en medio de un edificio que
ocupa el ángulo más agudo
de una manzana triangular.

Metida en la fascinación geométrica
recibo la foto de whatsapp
con epígrafe: “Mariana
Gracias por darme tanto apoyo y tanto amor
Ojalá esté siempre a la altura de lo que te merecés.
PD:
Perdón por lo baboso
Es el MD”.

Te respondo con la foto
de la segunda ventanita
la del edificio triangular
que ayer volví a fotografiar
para replicar en mi cabeza
la captura de la foto con el epígrafe
que es la foto que tu amiga te mandó
con una fila de corazoncitos
debajo, la del cuarto rojo de su lavadero
en la terraza, entrenando la primavera
que llegaba demorada

¿Sabías que
hay algo llamado

algoritmo oracular
que es a la vez
una manera de generar caos
y de ordenar el caos?
(No sé si entendí, igual...
supongo que, como un lujo,
la imaginación requiere
desorden para que se pueda
encontrar algo distinto a lo siempre igual).

Sin embargo, en las computadoras
ese desorden debe programarse:
se programa
directamente
el desorden.
De modo equilibrado se va
gestionando el patrón y el caos
y así me gustaría
que nada tenga un plan
y al mismo tiempo
que en cualquier momento
aparezca la foto del cuartito rojo del lavadero:
un oráculo de lo que siempre va a pasar.

¿Te imaginás
todo lo que podría pasar
si siempre volvemos a la foto
del cuartito rojo? ¿Te imaginás
todo lo que podemos hacer
con el algoritmo oracular?

La imaginación del futuro
La elegía de lo que va a pasar
cada vez que la foto aparezca
y nos volvamos a encontrar.

Silvia Tocco*



[...] el tiempo propicio para la «escritura» sin que me lo proponga, es en la duermevela, casi siempre al amanecer. Ese tiempo de tránsito cuya belleza nos reveló María Zambrano. El reino de la aurora, antes de toda existencia. Puede ocurrir que me hubiera acostado con alguna idea rondándome y de pronto, aparecen palabras que intento retener. Digo que las recordaré cuando ponga los pies fuera de la cama.

Pero ya despierta, sé lo inevitable. Las perdí. El consuelo es que, en algún lugar, todavía inalcanzable, están a salvo, esperándome.

Cuando llega el momento de corregir, disfruto de borrar todo un verso o una palabra o tan sólo una coma y ver cómo, al instante, se libera un lugar, se crea un vacío que la estructura del poema pide a gritos.

El oficio como psicoanalista de niños me hizo descubrir la relación entre el juego y la poesía.

Hace unos años solía emprender desafíos con pacientes que tenían serias dificultades para hablar y jugar. Les pedía que me contaran un cuento y yo, como una escriba en la antigüedad, dejaba escritas sus frases entrecortadas, pero también sus silencios en una hoja a la que seguía otra y luego otra, hasta que el cuento llegaba a su fin.

La voz de ese niño, casi inaudible, en lucha contra un gigante, ganaba su lugar en el papel y la letra iba dejando huellas. Un nombre, una ausencia o una historia que no puede decirse con la voz: el origen de una escritura.

Cuentan que los chinos atribuyeron su invención a un alto funcionario que vio las huellas de un pájaro impresas en la orilla de un río.

¿Qué es respirar?, le preguntaron a un niño asmático en el hospital.

Atrapar el viento, contestó.

Otro, a quien nadie entendía, me pidió que escribiera:

Hoy es un día de lluvia. Está fresco. Ahora va a venir el sol.

Es de noche. Y hace la luna.

Hacer la luna.

La resonancia poética de esta frase me trae la voz de Freud en *El poeta y los sueños diurnos*: «¿No habremos de buscar ya en el niño las primeras huellas de la actividad poética? (...) todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él».

Mis pacientes insistían en que dejara escrito lo que ellos contaban. «¿Estás escribiendo, Silvia?»

Ahora podría responderles: sí, estoy escribiendo. Como puedo. Con tiempo, sin tiempo, en silencio o en medio del barullo cotidiano, despierta o dormida, sintiendo que cuando se escribe, se hace la luna. Se escribe la luna propia. La de cada uno. Distinta pero cercana a la luna de los otros.

Y que cuando la escribimos, volvemos a inventarla.

Réquiem para una niña

Hoy
una tarde de noviembre
una tarde de sol
en tierra extraña

te mueres
es amarga la pócima de ortiga
pero certera como flecha,
no lloro
de las dos una debía ser.

Hoy
una tarde de sol
en tierra extraña
caes a mi lado

muerta

te visto de redes
porque vamos al mar
y te dejo flotando

de Después de la tormenta

Mónica Tracey*



Creo que la poesía es rara, urgente, y tiene su propia necesidad. Es cierto que gusta de algunos rituales, pero aparece cuando quiere. Cuando el alma está desbordada, el cuerpo agotado, o en una enérgica mañana cuando el cuenco fue llenado por los sueños.

Nunca tengo un plan, pero sí he leído a partir de cosas que iban surgiendo y que se hacían evidentes como una necesidad. Esas lecturas podían o no ampliar el campo de la mirada, pero no fueron en vano. Algo se solidificaba. Investigar, leer, buscar de distintas maneras es llevar agua al mismo molino, a ese pozo desde donde uno percibe el mundo. Porque uno escribe desde esa percepción, genuina, distinta a otras. Una individualidad absoluta que de vez en vez toca a otras individualidades. Por algún magma común, vaya a saber por qué.

De todas maneras, y sin que el pensamiento resigne su lugar, el cuerpo suele ser la vía. Un cuerpo confundido con el alma. Un alma de una vitalidad sensorial. Así es mi vínculo con la poesía, pura experiencia. Una experiencia que antecede y excede todo concepto. Si hay una idea acerca de la poesía no es a priori. Cuando escribo voy a tientas, sin saber hacia dónde ni por dónde. No tengo disciplina, pero soy muy seria en cuanto a tratar de escuchar atentamente lo más genuino de mí. Tal vez como ni siquiera lo hago con mi vida.

Me pasó con un libro, *Hablar de lo que se ama*, que sentía que estaba escribiendo dos series de poemas muy distintos y pensé ¿qué voy a hacer con esto, serán dos libros? En el momento de armarlo me di cuenta que

una parte espejaba a la otra, más desnuda, sin narración. En una se contaba una historia; la otra, vacía de anécdota, ahondaba en el gesto, la quietud, el movimiento. Pero yo no lo sabía. Lo vi en el momento de armar el libro. Sólo escribí lo que tenía que escribir. Y esto por supuesto fuera de toda valoración. No digo que el libro está bien así, digo que había una estructura, y yo no la percibía.

En cuanto a la valoración, aunque soy muy insegura y me pesa la mirada del otro, la poesía es un lugar, tal vez el único, en que en verdad la dejo afuera y no dejo que me distraiga.

Historia de la lengua

Una letra se aspira
otra se abre
cambia de lugar
una espera
de longitud a acentuación
de brevedad a olvido
cae
desaparece
transforma
un orden que no es
para ser
otra cosa
otra palabra
lo mismo
como un guante
cubre la piel
como unguento
vestido
disfraz
cambia
según la lengua
el paladar
los labios
un esto por lo otro
lo mismo
lo mismo
lo mismo
según la forma
la respiración

Los amores

Tal para cual

el agua y el aceite
el punto de contacto
hace una cosa o la otra
dice una cosa o la otra
o lo que es lo mismo
hay un momento
una fisura
una llaga
lo que es tal para cual

Morir de amor

El vino de resina
la miel fuerte de las sierras
el lugar de las
abejas que liban
néctar del algarrobo
del atamisqui
según la época
según la floración
sabores ásperos
caminos de cornisa
ninguna muerte
en ningún amor.

Marea

Es el sitio
y anclamos una y
otra
vez
y el mar ha golpeado
una y otra vez la
madera
un muelle hermoso
una vez
sitio de anclas
ese lugar

lecho una y
otra
vez
sueños
cuerpos
fértil alga enredada
cabellos de algas
entonces no
ahora
la marea
puso todo allí
lo lleva
ahora
maderitas trozos de
todo
podrido

Hablo en lenguas

Hablo en lenguas
sin pelos
con las señas de un rostro que se oculta
detrás del rostro
que aparece entre las señas.
La misma noche
nada dice nada de nada
una culebra
dos
más
todas
en el mismo balde.
El centro de la caracola
dispara su espiral
la extingue.
El cuerpo
en mi rostro
aparece tu rostro

la piedra de toque
imposible la simetría
impensable de ser y no ser
la mano oprime su versión helada.
Eco de una lengua
en otra lengua
que se mueve
como culebra
en balde

de *Hablo en lenguas*

Malú Urriola*



Escribo como un boxeador peso mosca pelearía su último round con el fracaso, como un sastre construye un traje, como una puta haría el amor. La poesía es para mí, un oficio más entre miles. Tal vez sublime en un punto narciso, de este gesto infantil de estar todo el tiempo descubriendo y descifrando el misterio, belleza y miseria de la vida.

Siempre he pensado que escribir es un ejercicio innecesario.

Escribo en todas partes, situaciones y lugares, con luz y sin, aunque rara vez saco una libreta. Así es que me he entrenado en el ejercicio de la memoria, que es un ejercicio frágil y que porta además otros ejercicios como la renuncia y el desprendimiento... ¿no? He renunciado y olvidado más versos de los que he llegado a escribir, afortunadamente para mí y el resto.

Me seducen los mundos, los cuerpos de libros que porten una cierta tensión, las apuestas y los riesgos estéticos, políticos y de vida. Para vivir y escribir poesía hay que tener huesos que no teman hacerse polvo.

Lo importante es el camino que me hace recorrer el libro que esté escribiendo. Las puertas que abre. Las que cierra. Los mundos en los que me sumerjo. Escribir es una de las más hermosas aventuras que he elegido vivir. Mi madre cuando era niña, me decía que tenía que hacer de mi vida lo que me apasionara. Y escribir y experimentar el juego de la vida son mi pasión.

(Como si escribiera...)

Como si escribiera,
como si soñara que escribo
levanto una copa por esa noche que nos perdimos por Baires
y la traba exhibía sus gomas recién operadas
y me seguiste de bar en bar,
de noche en noche,
de muerte en muerte,
mientras el esmeralda de tus ojos
se clavaba en mí.
Lo mío es lo pequeño, lo inexacto, lo turbado,
lo que apenas puedo ver es lo que la cabeza comprende,
no escribo cosas extraordinarias,
no tengo el tic del poeta nacional,
detrás de la flor, la humedad.
No nacimos para nada grande,
apenas conseguimos una vida de artificial luz amarillenta
sobre la cabeza,
lejos, lejos de la cabeza,
existe un lugar donde los cóndores rozan la cordillera
como si por alas tuvieran palabras
Abajo la carroña citadina y la cruz del sur iluminándonos el cuero,
abajo la tierra, bajo los pies la tierra,
bajo la tierra, el cielo y el deshuesado recuerdo
de miles que tampoco han muerto para nada grande.
Al frente tus ojos, el pasado del futuro y el futuro del pasado
y esas caminatas por el Forestal
cuando no teníamos nada y por ello,
el mundo era nuestro.

de *Nada*

Sergio Uzal*



Pienso en la escritura misma como un rito. Claro que la «escritura misma» es ella mezclada a todo lo que se le prende, incesantemente. Pero como «escritura misma» no es nada, es decir no hay nada separado así, pienso en la vida ritualizada, y me apenan las distracciones que dispersan la atención necesaria a ese estado de entendimiento. Que la escritura se dé así o asá son como las circunstancias de ese proceso ritual, de lo ritualizado.

[...]

¿Lo que va surgiendo o plan? Mmm, los planes que incesantemente van surgiendo, planes que llevan a otros planes, y a otros; planes que se van haciendo pelota, planes idiotas, demenciales (y la justicia de la pereza que delicadamente los va dejando). Podría ser el plan de la imposibilidad de plan. Lo que va surgiendo. Los planes que surgen y surgen, que se atropellan, que se devoran. Los planes que aparecen por domar o por filtrar eso que surge ¿Qué surge?

Me interesan los planes. Me gustan los planes. Surgen los planes, golpean, como géisers. La fascinación de los planes, el embrollo de los planes, lo irrisorio de los planes, de «tener planes». Para mí, el plan no conduce a nada. Que planifiquemos algo y que este algo se realice o no son cosas que no dependen una de la otra. No me gusta proponerme una cosa u otra. Esto o aquello. Y, toda vez me propongo -se me propone- esto o aquello, a la vez, sin que esto o aquello se imponga finalmente. Finalmente, no hay fin ni comienzo ¿Cuál es el origen? ¿El original? No hay original. Hay versiones. Nada surge de uno. Toda lectura, toda escritura, no tienen origen, localidad. Aunque se trate de experiencias «nuestras», que nosotros nos atribuimos, y por ende la escritura de esas experiencias. Todo lo que

llamamos escritura podríamos decir que fluye, que corre en el astral. Escritura estelar. De allí lo tomamos, o nos toma. O de allí nos lo dictan — para quienes gustan de la idea o el sabor de dictado (¿dictador?).

Escritura como una manifestación que viene a realizarse en nosotros. Un misterio que siempre viene a manifestarse, que siempre está viniendo. Pero no se trata simplemente de médiums. Robaría la idea del operador, un operador que trabaja su antena (es decir que trabaja en sí mismo), que la alimenta con el hambre de ese fuego o es robado por el hambre... mmm, versionar. Corregir me trae la idea de padecimiento, de haber padecido esa idea de escritura durante eternidades. Me doy cuenta de que, cuando acepto lo que viene, sin juzgar, sin correccional, hay como una salud. Es que nos vamos liberando de la enfermedad de determinar todo, de que todo tenga que tener un sentido. No.

(Ahora, el camino...)

Ahora, el camino,
no hay camino
no conozco a la figura que asciende
y viene tocando
viene con haces de la planicie
o vuelve a la nieve, no sé
hay que extender la mano
a través del vidrio, volverse
la mano que se tiende
y desatiende su museo de figuras
que constantemente exigen
el camino
mi cinta nevada de liebres

de *La Grand Green Pass*

Joaquín Valenzuela*



En general me acuerdo de los momentos en lo que surgieron la mayoría de los poemas. Los disparadores son una imagen interna, externa, un juego de palabras que da vueltas por mi cabeza, un sonido. Pero la lectura es un gran disparador, el diálogo que se establece con un autor que se está leyendo en el momento, es fundamental para mí.

(¿por qué medir en milímetros...)

¿por qué medir en milímetros
si son litros desde anoche?

innombrable vacío pico a pico
en las manos que asomamos
¿llueve? ¿aún?
¿de dónde viene el tiempo
de tanta agua que no llena?

las gotas cavan la casa
por esos huecos nos vamos
con el silencio
del chisperío chico

y caen pájaros en busca de refugio
caen a comer de nuestras manos
¿llueve? aún
pero el agua
no ha dejado de vaciarnos

de *Sombra de agua*

Irma Verolín*



Para que comience a escribir primero tiene que surgir alguna manifestación de incomodidad entre mi persona y el mundo o esa vastedad de cosas y circunstancias que llamamos mundo. Luego es necesario que se produzca cierto toque en alguna zona íntima, la palabra viene a convertirse en un puente, pero si no existe la tensión la palabra se alisa, se achata, se vuelve blanda finalmente. La tensión interna debe ser contenida para que el lenguaje vacile lo suficiente, vibre, se crispe un poco. Ese momento inicial es definitorio, marca el tono, el ritmo, el enfoque. Hay que saber guardarlo, cobijarlo, sostenerlo y a la vez tener la capacidad de atravesarlo: la tensión está allí.

El mundo es una instancia de controversia sin la cual el yo no podría hablar. Ese dichoso mundo, lejos de ser un referente, se comporta como un adversario. El mundo me marca el pulso mientras mi interioridad se esfuerza por evitar que la escritura sea un simple eco. Es un diálogo sordo pero atrapante. Insisto: mi poesía intenta construir un orden reafirmando el constante desvanecimiento que la vida le impone a cualquier clase de orden. La tensión se instala siempre entre ese yo quebrado y un mundo que no da cabida, que desdice, que desintegra la voz que busca alcanzar alguna forma. No casualmente el tiempo con su cualidad cambiante, volátil, inapresable se presenta como algo lleno de sustancia, como un objeto en sí mismo. La

vida no hace más que deshacerse y el yo, gracias a la voz, encarna la fuerza que intenta capturar una fugacidad completamente incapturable.

De eso se trata, de volver sobre lo mismo para ahondar en las posibilidades de comprensión. La variación no está en abrir nuevas ventanas sino en profundizar la mirada sobre un único paisaje. Allí ha quedado encerrado el misterio. En la segunda mirada se cuenta con la ventaja de un ojo entrenado ante esa vastedad que llamamos mundo y que, como ya sabemos, está repleta de suspicacias.

Nacimiento

Mi madre entregó
mi cuerpo recién nacido al mundo,
se lo dio a la luz
que se asomaba despavorida
entre las cosas
y enseguida se fue
apuradísima
lejos de este mundo.
Quedamos solas la luz y yo
y nos entreveramos
de mala gana. Aprendimos
a nombrarnos y desdecirnos
en medio de este desvalido escenario.
Tengo preguntas para hacer
que mi madre no contesta:
¿De qué está hecho mi cuerpo?, pregunto.
De lo que quedó
del cuerpo de tu madre, me respondo.
¿De qué está hecha la luz?
De palabras, me responde la luz.

*de *Árbol de mis ancestros**

Walter Ch. Viegas*



Distraído, no puedo. Con gente, no puedo. Con ruido, no puedo. A oscuras, no puedo. Cansado, no puedo. Demasiado despierto, tampoco. En papel, casi siempre en papel. Con letra fea y rápido. Cuando me sale, cuando me gusta, cuando el poema aparece solo o cuando ya se escribió en mi cabeza. En un papelito, un cuaderno, un boleto de colectivo. De noche o de día, en invierno o en verano, en casa o en un bar de paso. No importa. Pero solo. Necesito estar solo o hacer de cuenta que lo estoy. Me parece que el bullicio con que aparece el poema en un primer momento no es exactamente «el poema», la mayoría de las veces.

(Hoja verde...)

Hoja verde
lenta
como cuadro a
cuadro
de una animación.
Si cada toma
reproduce
en matiné continuado
se observa
fecundo
el ciclo natural:
la hoja verde
desarrolla
evoluciona
en un minuto
pero sin el
retrato
de la técnica fílmica
el ojo queda
varado
y el minuto es eterno.

de *Botánicos*

Susana Villalba*



Lo que nunca hago es escribir cuando no siento que viene algo ya con fuerza desde adentro, nunca me pongo porque «tengo que escribir».

Corrijo apenas termino de escribir un texto, lo leo una y otra vez y le voy haciendo correcciones hasta que siento que está, o sea que para mí la corrección es en caliente, en el momento, y es parte de la escritura. Cuando estoy por publicar hago una nueva corrección y sí, encuentro algunas cosas que corregir pero ya entonces son pequeños detalles.

Por suerte no tengo reflexionado eso que no llamaría vínculo, porque vínculo implica dos o más. En el momento de la escritura para mí hay una sola: escritura y yo, yo y escritura. Se podría decir: la poesía es justamente el momento de vínculo entre mi palabra propia y el lenguaje, con todo lo que contiene el lenguaje: pensamiento, creación, estructura y ruptura, imaginación, historia, etc. En mí empieza con alguna frase y el tono que trae esa frase. Una manera que reconozco mía es la exploración en el lenguaje, el cruce de géneros, el cruce de elementos muy *trash* con otros más «cultos».

Sin embargo, la escritura de *La bestia ser* fue distinta. En lo que dije hasta ahora, eso que parece una escritura de un tirón se refiere a cada poema; sí me lleva tiempo todo un libro, mis libros siempre son un mundo en sí cada uno, muchas veces alrededor de una cuestión de época, y cada uno tiene la forma que le corresponde. En ese sentido algo de corrección posterior es armar el todo de ese mundo, entender dónde se abre y dónde se cierra y si algo no le pertenece. Pero *La bestia ser* fue apareciendo como de a pequeños destellos. También, al igual que mis libros anteriores, estuvo en barbecho dentro de mí la idea general, que no hablaran humanos, por ejemplo. Pero

con los anteriores, una vez que ese mundo que se fue gestando y se daba a conocer a partir de una primera frase con un tono específico, era la punta del ovillo, de ahí se desovillaba cada poema casi hecho. Pero *La bestia ser* tenía no sólo un tono y un modo del lenguaje, también tenía unos grandes silencios, respiraciones, así es que aparecía un destello, casi un hai ku, un silencio, otro hai ku, yo intuía que a la vez no lo eran, eran partecitas de algo que se me revelaba de a poco, así es que anotaba en una libretita y esperaba. Me provocaba la comunicación con esos seres, me fui a Piedra Blanca en San Luis fuera de temporada y me quedaba a que las piedras me comunicaran sus propios tiempos y sensaciones. Luego tuve que encontrar el hilo que unía las frasecitas y cuándo se trataba de un monólogo o de otro. Sí sabía siempre si cada pequeña frase era del perro o del árbol o de la piedra. En todos los libros siento que salgo del yo acotado para funcionar y entro en una dimensión más abarcativa, eso que se siente como iluminación, como que se sabe más de lo que se sabe porque se está en el fluir del lenguaje y del corazón colectivo. Pero en *La bestia ser* siento que además la iluminación se pudo transmitir en sí misma.

El perro

escarbo
escarbo
escarbo

el hueso de dios
todavía puede estar
en el corazón caliente
de la tierra

tengo celos de dios
el árbol
sólo mira hacia arriba

es imposible para mí
amar a un árbol

pero enamorarse es eso

le salto
y sigue absorbo

tengo celos del fuego
que duerme en su corazón

de las estrellas
que le pasan

no soy un árbol
no puedo
entender su quietud

pero enamorarme es eso

cae la noche

como la realidad

mi universo es un baldío

me ovillo
en las raíces duras
de mi amor

tengo celos de los pájaros
abrigados
en sus ramas

envidio la noche
cayendo como un cazador
de espejismos

quién despierto
creería
en los sueños

la intemperie es una soledad
el amor es un adentro

doy vueltas
alrededor del árbol

le salto
salto de amor
y caigo
otra vez en mí

enamorarse es eso

nunca se inclina
sólo mira al sol

a las estrellas

salto

doy vueltas
para cuidarlo
de su quietud

para cuidarme
de su silencio

tengo celos del amor
que siento

es más grande
que yo

es mejor

bajo el árbol
los pájaros
dan saltitos

me acerco
porque huelen a árbol
pero se desbandan

corren
si salto alrededor

corro detrás
y levantan vuelo

por qué mi amor
parece una cacería

o una rabia

tengo celos de la tierra
que retiene al árbol

nada me aferra
desde el cielo

cuando salto

cuando caigo
nada me espera

pero vivir es eso

a diferencia del árbol
salto

le salto
pero se abre en más
y más cielo

abraza el aire
nada
quiero advertirle
pero enamorarse es eso
me respondería

el árbol
es un sol
y un perro
alrededor

qué terror
le hace echar tanta raíz

quiero abrazarlo
pero apenas llego
al borde
donde empieza a ascender

a olvidarme

el árbol no sabe
hasta dónde
puede llegar

es eterno y está cansado

escarbo

escarbo para liberarlo

pero lo imanta

la inmensidad

tengo celos de su infinito

el cielo —le dice el pájaro—

es una resistencia

al cuerpo

otra espesura

el cielo es un bosque

sin árboles

el árbol es un cazador

que sueña

no necesita seguir

a las estrellas

ni atraparlas

escarbo

en su tronco

y paso la noche

en su interior

sueño

el corazón del árbol

es un perro cansado

de buscar

y me encuentra

el verano es una fiesta
a la que no se puede entrar
solo

espero la brisa

cuando el árbol se sacude
nos parecemos un instante

solamente

enamorarse es eso

sueño
que el árbol sueña
que corre
conmigo

no es que no quiera
—me susurra—
me posee un destino
de monstruosa
altura
y soledad

me froto en el tronco
le dejo mi olor

y huelo

soy el árbol
que quiso ser yo

enamorarse es eso

viento
lluvia

lo que a mi amor alimenta
me aniquila

¿no necesita
más que luz?

lo miro dar
refugio
contemplar
celebrar lo que no está
a su alcance

no sé si lo amo
para no odiarlo
para no odiarme

también es eso
enamorarse

salto

pero no soy de altura
ni de profundidad

el árbol
aunque a mi lado
no está en mi mundo

tengo celos de ese animal
de cielo

el árbol es una trama
de gravedad y luz

echado en tierra
soy afuera
de mi amor

soy su vacío
alrededor

y él absorbo
inalcanzable

ciego a la sombra
que provoca

soy sin árbol

pero mi corazón
es un árbol
en cuerpo de cazador

no quiero correr más
que árboles

aunque están quietos
no los puedo atrapar

huelo
sigo un rastro

¿qué se recuerda en el amor
que no se tuvo nunca?

de *La bestia ser*

Paulina Vinderman*



El poema me va llevando de la nariz; en realidad es el lenguaje el que me lleva y a él me someto. Si hay plan, éste surge sobre la marcha.

La corrección es sobre todo espacial y poda de reiteraciones (no de obsesiones, que respeto). Ahora, es casi siempre, una corrección a medida que escribo.

Oro sucio

Vi subir un sombrero por el río y lo seguí.
Parecía oro sucio a la distancia, como las pepitas
que rodaban por las calles rojas de viento
en Porto Velho.

En el sombrero iba un sueño
y el sueño remaba en el letargo con una pala
invisible.

Los sueños no se siguen si no es hasta el final, me dije,
los ríos no se siguen si no es hasta el final.

Y el viento se encerró en un cesto para que nada
salvo yo misma, pudiera moverse en la amarilla opacidad.

Mujeres de ojos tersos y orejas separadas
vigilaban las orillas bajo los plátanos.

Los hombres remaban lejos, sudaban en las minas,
atesoraban con la boca abierta
la blancura de mi raza y de mi desesperación.

La vida colgaba cerca —nunca tan cerca—
la vida era un globo de color naranja
que hacía pasar el día como un guardabarreras.

Voy a escribir un sueño, pensaba,
y ¿cómo se hace para escribir un sueño
sin traicionar su dibujo, su luna hueca, su sonido?

Un chico de ojos verdes como melones
pendía de su madre india y la empujaba hacia el centro
de la tierra: cada vez más pequeña la mujer aceituna
con la historia cortada y una docilidad (de evangelio)
estremecida.

Vi subir un sueño por el río y lo seguí.
Tomaba forma de sombrero a la distancia,
tomaba el color del caoba su tenacidad.
En la hamaca alguien canta sobre cubierta,

recuerdo a la balsa rota, los cinco buitres y el reloj
atrasado en la espesura.

Voy a escribir un sueño, pensaba,
y ¿cómo se hace para escribir un sueño
sin traicionar su lengua, su luna vieja,
el verdadero desierto de su aliento?

de *Hospital de veteranos*

Guadalupe Wernicke*



Escribo en general a partir de una palabra, el tema ronda (o la ilusión del tema), pero hasta que no aparece la palabra no hay poesía. Y después el sentido que alguien que no existe, dentro de mí ni fuera de mí, dicta y la mayoría de las veces me cuesta entender. Escribo con varios diccionarios y libros que abro y cierro al azar. Me gusta el sol en la cara del invierno. Me impulsa lo que ocurre: las cosas que pasan alrededor de mi cuerpo.

[...]

No podría excluir la poesía de lo que intenta ser un camino de búsqueda de algo que trasciende la palabra. Sin embargo, es justo ahí, en la magia de un sonido con significado que voy aprendiendo de lo otro. De estar viva e ir muriendo. La poesía es una forma de ver las cosas: devastadora y bella.

Restos

a Itzel Sosa

qué tristeza ser alguien, qué público
Emily Dickinson

no se ve el fondo de mí
una serpiente se comió la primer atadura
nací apartándome, nací con mucho pelo
migraron algunas aves y pude leer y lo que hacemos todos
dibujar figuras, huir
la mujer faltó y tuve que aprender tocando
pasillos de adrenalina
los años en donde el animal está en celo
de qué caníbal huíamos
qué queda
un estacionamiento privado
la escalera sube
dos pares de ojos fagocitándose
un vómito color malva
el carbón se extingue
y precipita mi estepa
soy yo la que me sucedo en explosiones

qué público es ser alguien
y saber que las serpientes seguirán devorando mis nudos

de *Liquid Paper*

Ariel Williams*



Caminar sigue siendo uno de mis disparadores favoritos a la hora de encontrar un tema, una imagen, o de solucionar un problema que haya surgido en algún proyecto en curso.

El poeta, cada vez que salta de un verso a otro, salta a «esperarse» sobre el fallido y la nada. Aunque esa «espera» deba ser trabajada metódicamente: el material brindado por el azar es moldeado y seleccionado por el trabajo y por el proyecto que está en proceso.

Hay una «mirada» o más bien un «estado de alerta» encendido permanentemente en el que escribe, que todo el tiempo procesa las percepciones, los recuerdos, las asociaciones y los «ecos» que los sucesos, las personas, las frases, los textos, los programas de tv, las obras de arte, etc., despiertan en su cabeza o en su cuerpo. No sé si ese «estado de alerta» es una forma o algo parecido, pero creo que es un proceso más proteico y aleatorio que una forma. En mi experiencia, cuando uno ya está inmerso en un proyecto de escritura, ese «estado de alerta» se transforma en una especie de antena que procesa todo el material de las percepciones y que maximiza todo el proceso vital en función de lo que se está escribiendo. No hay nada comparable con ese estado de escritura, fundamentalmente cuando un proyecto ya está tan encaminado, que parece que todo encaja, que todo suceso, recuerdo, experiencia, aparecen «para» ser incluidos de alguna manera en el libro que se está escribiendo. Esa «inversión» del proceso, la aparición de ese «para» (todo lo que vivo me ocurre «para» ser incluido en el libro, todo «encaja» perfectamente) es una de las experiencias más maravillosas, extremas y radicales del proceso de escritura, y eso es lo que hace que el momento en que uno «se queda afuera» de un libro sea no sólo glorioso, sino también terrible. Una experiencia similar, y muchas veces

tan poderosa como la de la escritura, puede producirse al leer un libro escrito por otra persona. Creo que mi vínculo con la poesía tiene en ese estado de «inversión» uno de sus momentos más intensos, porque ese momento se traslada también a la vida cotidiana y la ilumina de una manera muy peculiar y profunda. Es cuando se descubre que el centro de la vida es un sueño.

(afuera se escuchan alpargatas y moscas...)

gente

*como pedazos de luz, de olor, de sonido,
nos entra la gente a horas intermedias
o detenidas*

1.

afuera se escuchan alpargatas y moscas,
pisadas entrando al pedregullo;
pasan hombres cantando y con olor a sal,
el cuchillo poroso de un gargajo rompe la noche;
una risa y un perro que es sonido
en los barriales oscuros;
alguien cae a la sombra donde rueda
un vaso,
donde el dedo de dios acaba de señalar
a un corazón que se duerme

2.

ya bien temprano se huele el frito, gente
que acompaña la mañana con empanadas;
la ventana de la cocina es un cubo amarillo
en el madrugón
cuando se degüellan los gallos;
lo demás es todo oscuro,
bien molido de tierra negra;
dos pinceladas de un cuerpo de mujer
se mueven en la penumbra de una pieza,
es la misma mujer que me quemó de baba,
contra el cerco, hace dos veranos

3.

la barra de neón tiembla e interrumpe

la realidad,
se apaga, deja gusanos temblando
en el cilindro de vidrio;
los pasos caminan por el mundo oscuro
de la noche,
pasan junto a varias ventanas iluminadas,
se juntan con un perro;
entran en otra oscuridad,
encienden una luz más amarilla

Laura Wittner*



Cuando aparece el puntito inicial, o parece que aparece, me viene un apuro tremendo por pasarlo a escritura. No importa el lugar ni la hora; solamente tener un momento a solas (aunque puedo estar rodeada de desconocidos, por ejemplo, en un bar), una lapicera (o lápiz) y un papel. Ese puntito inicial suele consistir en no más que una frase, a veces, si tengo suerte, rodeada de un «halo» bastante impreciso que sugiere hacia dónde o cómo podría llegar a ser ampliada la idea. Aunque casi nunca viene en forma de idea. Concretamente suele tratarse de una imagen (visual en la mayoría de los casos) que ha nacido con música propia y capacidad de sugerir, de sugerirme de qué estoy por hablar en realidad. Bueno. Entonces viene el momento de pasarlo a tinta. Casi siempre tengo conmigo mi cuaderno y mi lapicera. Pero si no, la prueba primera puede hacerse incluso en una servilletita de papel o un volante que me hayan dado por la calle. A veces la prueba primera falla; leo lo que acabo de escribir y me digo: «y esta mierda, ¿Qué es?». Listo. Quién sabe si volveré a escribir alguna vez (a esta altura, de todas formas, ya no entro en pánico). Otras veces, cierro el cuaderno con la sensación de que la línea que acabo de anotar podrá ser expandida y convertida en «algo» más adelante, tal vez cuando llegue a casa y me siente en la computadora, tal vez en meses o años. Y otras veces, las mejores, así como se hace tinta la línea inicial dispara continuaciones; y entonces voy y vengo, tacho, releo, levanto la vista, miro por la ventana, me siento realmente encapsulada y escindida de lo que me rodea, aunque al mismo tiempo más integrada al mundo que nunca. Mirá lo que acabo de declarar. Pero un poco es así; es una sensación que descubrí de niña cuando empecé a entender que «escribía». (Y en esa época era capaz de «escribir» una página

entera mentalmente, corrigiendo incluso, mientras caminaba o viajaba en colectivo, para después llegar y descargarla en la Olivetti como si tal cosa). No tengo nada parecido al orden, como un plan inicial, investigación ni horario fijo para escribir. El poema viene cuando viene, y ahí lo escribo. Estoy bastante cerca de admitir que creo en «la inspiración». Puedo reconocer factores que con seguridad ayudan a activar o desactivar el mecanismo: si estoy leyendo cosas que me gustan, probablemente escriba o piense en escribir. Si estoy muy angustiada o preocupada, no habrá forma. Si tengo la lapicera que quiero sobre el papel que quiero, si logro un lindo deslizamiento, es posible que me anime y jugueteo, y de ese jugueteo tal vez salga una idea que de otro modo quién sabe. Pero nunca me fuerzo (por no decir «nunca me esfuerzo»), porque ya comprobé que eso conmigo no funciona. A veces no escribo durante meses. Una vez fueron años. Sin embargo, cada vez que termino un poema disfruto de esa tremenda sensación fugaz, una especie de *déjà vu* existencial que podría resumirse en algo así como: «Ah, claro. Esto es lo que yo hago».

Cambios de luz

Las nubes deciden lo que nos hace esta penumbra, parece
que toda una familia de nubes migra
en una sola noche y por eso se apuran
una tras otra en esa línea de vapor mutante
que por fortuna atraviesa la luna
y es el apuro lo que las hace ir cayéndose, desprenderse
de cualquier forma en un instante, metiéndonos ideas
en la cabeza a vos y a mí que musitamos la palabra
de lo que vemos y en la segunda sílaba callamos
porque no es eso, está siendo otra cosa y así
no hay diccionario que resista.

de *La tomadora de café*

Lila Zemborain*



Lila, María y Claudia Zemborain de izquierda a derecha

Me gusta escribir cuando hay mucho silencio porque mi cabeza está generalmente demasiado llena para que entren otras cosas. Escribo cuando ya no doy más. Hay algo que se va generando adentro mío, algo que me va perturbando de a poco, sé que tengo que escribirlo, pero no puedo, no encuentro ni el espacio, ni el lugar, es un estado de absoluta incomodidad, y no tengo idea de qué se trata hasta que no lo escribo. Entonces espero como agazapada que se produzca ese momento de silencio y me siento a escribir. Cada libro lo escribo con un tipo de cuaderno diferente. Parece que es importante el tipo de cuaderno. Tiene que ver con el estilo de escritura. Es decir, dependiendo del ancho de la hoja, los versos se harán de uno u otro tamaño.

Cuando escribo entro después de un rato en un determinado ritmo, que me lleva a un cierto tono. El tono es fundamental, porque cuando tono y ritmo se complementan, es el momento en que llego a algún lado. Acto que siempre me sorprende porque nunca sé qué va a pasar, o si no va a pasar nada. Porque muchas veces no pasa nada. Es más la intención que el resultado.

Otras veces después de escribir hago dibujos abstractos, líneas que van y vienen sin una intención estética, sino más bien como una forma de liberar

todavía cierta energía suplementaria que queda por allí, en algún lado, y que no necesita de una significación expresa.

Hay como conglomerados de tensiones que me llevan a la escritura, y cada conglomerado resulta en un libro.

(la ciénaga imita la sustancia que te envuelve...)

A Lucrecia Martel

la ciénaga imita la sustancia que te envuelve
cuando la mano no alcanza a imaginar las consecuencias,
como la rosa que se enfrenta a la jauría, mostrando
los dientes, o como el árbol que en invierno extiende
sus ramas cada vez más afiladas para alcanzar el
aire que habrá de alimentarlo; han caído las hojas, el
árbol entra en estado de latencia, sin embargo la forma
se mantiene en perfecta circularidad, como queriendo
abarcarse más espacio; esa extensión se llama edad;
pero hay oleadas ponderando otros circuitos, oleadas
que recorren el cuerpo en su búsqueda de qué? estar
allí, en ese lugar, y ahora la extensión de zonas
sumergidas no responde al panorama; mirar para
atrás en un despliegue temporal del sentido, mientras
la superficie se resquebraja como un vidrio de
gelatina, o como las salinas de absoluto resplandor;
sal que viene del cuerpo en agua, erupción oceánica,
sustancias que el cuerpo adora o rechaza en su
mera fragancia puntillosa; y aunque no lo quieras
es la hipófisis la madre de todas las glándulas,
ciénaga que atrapa en las pulsiones y se somete a sus
más lánguidos deseos incestuosos, al fulgor de los
olfatos, a la gravidez de la guarida

de Malvas orquídeas de mar

Edgardo Zotto*



Un domingo de invierno en el Parque Independencia

con mi padre y mis dos hermanos (mellizos) mayores

en el año 1949

Nunca tuve un «lugar propio» y dudo ya que lo vaya a tener. No por falta de espacio en las casas en que he vivido; más bien por inciertas prohibiciones internas o por puro amor al desorden y a los vaivenes del azar.

En una época (hace más de diez años) viajaba en mi auto todos los miércoles a Buenos Aires para participar de un grupo en la casa de Arturo Carrera (también coordinaba D. G. Helder) y la mayoría de las veces no tenía nada escrito para llevar y de pronto —durante el viaje— con la mente en blanco, llegaban unas líneas, una imagen o una frase y detenía el auto en la banquina, al costado de la autopista y escribía en los márgenes de un diario esas palabras y después las pasaba en limpio en el bar de la estación de servicio de San Pedro o Zárate y ya en la reunión leía el manuscrito, un poco avergonzado, mientras los demás llevaban decenas de folios A4 de computadora, prolijamente anillados, en carpetas transparentes, con títulos y subtítulos en distinta tipografía, con citas prestigiosas.

Es posible que esos textos se hubieran estado escribiendo en algún rincón de mi cabeza o de mi cuerpo desde antes y de pronto se vislumbraba una forma o la sombra de una forma. Veía de pronto el hilo y tiraba de él y algo —un objeto— iba apareciendo.

[...]

A mediados de los 90, literalmente me enfermé (tuve una fiebre rara) y desde el lecho de la enfermedad tomé coraje y llamé al teléfono de un aviso del Diario de Poesía y atendió Arturo y ahí empezó la pequeña historia.

[...]

Después de un tiempo (pueden ser meses de haber comenzado el proceso) siento la necesidad de armar el libro, con esa masa informe y poco a poco se va cerrando el círculo y de pronto siento que está terminado, cuando empiezan a aparecer otros textos que me parecen distintos (otra entonación, otra textura, otros temas) y me hacen pensar que la historia puede continuar y que siempre hay (habrá) la espera, la esperanza de un nuevo libro por venir.

Restos

Queda un jardín
territorio de alimañas

un mar de florcitas salvajes
resiste.

Quedan los fragmentos de un libro luminoso
adheridos por la lluvia
a lo que fue una silla de espera

resquicios de un color
en la quietud de los rincones

signos de la luz

señales en la tierra

restos de una civilización personal
que se niega a desaparecer.

de Restos de una civilización personal

Presentación 2007

Presentación de La infancia del procedimiento realizada en el Centro Cultural de la Cooperación el 23 de marzo de 2007, encuentro al que asistieron unas cien personas.



Seba DiPasquale, Susana Cella



Concepción Bertone, Florencia Fragasso



Jorge Aulicino, Osvaldo Aguirre



Alejandro Méndez, Selva Dipasquale, Estela Kallay



Selva Dipasquale, María Meleck Vivanco, Rita Kratsman



Julián Massaldi



Selva y Selene

El procedimiento de la infancia

Mirta Colángelo*, 2007-2008



En el año 2005, si yo no recuerdo mal, conocí a Mirta Colángelo. Me habían invitado a participar de un ciclo de poesía en Bahía Blanca, que organizaba Lucía Bianco. Ese día, Mirta y Juan Lima estaban presentes. Ella había leído mis poemas de una plaquette *Paraselene* (Ediciones Vox) cuya tapa ilustró Juan. Y así fue como aquel día charlamos con Mirta, comenzando luego un intercambio de cartas vía mail, género que ella sabía cultivar tan bellamente con sus amigos y amigas poetas y colegas. Sus maravillosas cartas siempre incluían relatos de sus experiencias como educadora por el arte, poemas, cuentos, cuestiones sobre su propia vida e interés por la mía y por saber cómo iba creciendo mi hija, Selene, que por aquella época era una niña.

En el año 2007 yo estaba coordinado un blog con otros amigos y amigas poetas, **La infancia del Procedimiento**, e invité a Mirta a participar con una sección que llamamos **El Procedimiento de la Infancia**

Enseguida me dijo que sí, y puso manos a la obra. Estaba muy entusiasmada con la posibilidad de enviar textos de los talleristas, contar experiencias de diversos talleres coordinados por colegas, difundir autores y autoras para las infancias y textos que correspondían a sus propias lecturas como la enorme y sensible lectora que era. Ella me enviaba el material y yo

lo editaba y publicaba. Su blog funcionó entre febrero de 2007 a enero de 2008.



Veinte años después estamos reagrupando y revisando con Rita Kratsman el material de **La Infancia del Procedimiento** y lo vamos publicando nuevamente en El Libro de la Infancia. Encontrarse con el material de Mirta, recorrerlo, ordenarlo para su mejor lectura fue realmente un placer. Y ahora tendrá una difusión merecida, ya que en aquella época no comunicábamos a través de redes nuestro trabajo. No tengo dudas de que los contenidos escritos por Mirta serán disfrutados por sus amigos y amigas, poetas, interesados en la educación por el arte, en literatura para las infancias y lectores en general.

Al recorrer las entradas del blog se comprende que lo importante para Mirta era la experiencia del arte que puede ser vivida por todos y todas. La vida reverbera en cada publicación como si hubiesen sido escritas ayer. Importa eso que late y latió en cada tallerista, en los pibes y pibas del Patronato a quienes ella facilitaba la imaginación. Y también, dan cuenta de su sensibilidad, del ser solidario, empático y desinteresado que era, y de la pasión por su trabajo.

El blog de Mirta está constituido por 32 entradas y me gustaría destacar algunas. En primer lugar, la presentación que ella misma redactó:

Selva me convidó a abrir una sección en su blog. Y como se trata de compartir producciones de chicos que leen y escriben poesía y de escritores que la producen, el convite me sedujo. Trabajo desde hace años con niños en talleres de lectura y

escritura creativa. Acordamos en que la sección se llamaría El procedimiento de la infancia.

Ahora bien: ¿Cuál es el curso, la manera, el rumbo, el camino, el procedimiento, por el que un pibe puede llegar a producir textos poéticos? Paul Valéry dice que desde que era chico quería escribir poesía porque se había enamorado de las palabras, de sus sonidos. Poco le importaba lo que querían decir exactamente.

Yo creo que propiciar ese paladeo, alentar descubrimientos, celebrar sonoridades y encantamientos sin manifiestas intenciones comunicativas es lo que genera la construcción de un espacio poético vinculado directamente con el imaginario. Espacio que existe como una forma de alcanzar conocimiento y donde puede gestarse esa seducción.

La infancia es la edad del juego verbal, de las palabras salvajes tan emparentadas con lo poético y lo fantástico.

La música del lenguaje dando lugar a la pluralidad de sentidos hace nacer el uso de lo imprevisto, produce placer. Entender que hay una comprensión diferida en lo que se escucha o se lee y que no es necesario explicarlo para que haya disfrute.

Lo poético lleva en sí, sólo que de manera más irritativa, la contradicción de toda experiencia estética. Todo lo que es bello va al revés, afirma Günter Grass.

Poner a disposición de los chicos una gran variedad de textos que sensibilicen y muevan el imaginario, un estar atento a lo que Borges llama la acechanza de la belleza, incorporando lecturas del mundo a través de los sentidos, colaboran para que ese procedimiento se ponga en marcha.

Y tener claro que valorar la sensibilidad sobre la habilidad implica atreverse a instalar una mirada cuestionadora hacia los valores que se prestigian en estos tiempos. Claro que esa realidad otra de la poesía que nos permite rebelarnos/revelarnos, siempre abre intersticios para soñar, para imaginar otras posibilidades, para legitimar la palabra propia y potenciar los encuentros con los otros, y esto no es poca cosa.

Coincido con Jacqueline Held diciendo:

La literatura fantástica y poética es ante todo y de un modo indisociable fuente de admiración y de reflexión personal, fuente de espíritu crítico, porque todo descubrimiento de belleza nos vuelve más exigentes y por lo tanto más críticos frente al mundo. Y debido a que rompe los clisés y los estereotipos, debido a que es esa recreación la que desbloquea y fertiliza lo imaginario personal del lector, es indispensable para la construcción de un niño que mañana sepa inventar al hombre.

Hipotetizo que quizá el método para inducir experiencias para sensibilizar por el arte sea un despertar, un descubrimiento regulado por actividades y acciones cotidianas y vivenciales. Un aprendizaje de lo humano, de esa otra realidad posible, de la producción de humanidad con todos los conceptos y valores que ello implica.



Mirta Colángelo y Marisa Negri

En varias entradas Mirta seleccionó textos escritos por chicos de entre nueve y catorce años que formaban parte del taller literario Cuentos con sol que coordinó en el Patronato de la Infancia de Bahía Blanca.

La institución cobija a niños que están bajo custodia de Jueces de Menores y que provienen de familias ausentes y/o desintegradas. Mayoritariamente son internos.

En el año 2004 puso en funcionamiento en el taller la Fábrica de libros Benteveo, un proyecto que nació para publicar las producciones de los pibes. El diseño estuvo a cargo de Juan Lima y el armado y las ilustraciones de dos de ellos, que nacieron con la idea de ser libros de artista, están hechas por los chicos.

Selección de textos 1

La lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica siempre la continuidad de la primera
Algunas cuestiones que tienen que ver con la música de la rima
Un premio nacional para esa construcción colectiva de los pibes del patronato de la infancia de bahía blanca

También, Mirta difundió con mucho cariño los talleres para niños y niñas, clases de otras poetas amigas y textos de sus talleristas.

Taller El árbol del cielo, de Laura Forchetti

Taller el unicornio, de Noelia Rivero y otras artistas

Taller literario en la Escuela N° 2 de Aparicio (docente: Laura Forchetti)

Taller literario, de Antonia Zaragoza

Taller de dibujos y palabras, de Diana Laurencich

Y otros de los espacios que ella misma coordinó:

Taller literario La Mar de Cuentos

Leyendo tantos textos de niños y niñas que hoy serán grandes, es imposible no preguntarse qué será de todos ellos, qué huellas habrá dejado esta experiencia de escritura en la infancia.

¿Recordará Santiago su viaje a las entrañas de una vaca?:

La vaca por dentro es muy extraña.

Lo sé porque yo entré en ella.

Al entrar me di cuenta de que yo era un microscopio.

Fui metiéndome en su cuerpo y aparecieron microbios malvados. No me dejaban pasar.

Esperé la noche y pasé.

Me fui al estómago y allí era todo verde, puro pasto.

Me metí por un túnel extraño que me llevaba directamente

A la boca y ella, la vaca, estaba masticando más pasto.

De allí, me fui a una oreja y salí despedido.

Alguno me agarró y me llevó directamente a descartarme a un ácido donde no pude escapar

Terminé destruido.



Recorriendo El Procedimiento de la Infancia se puede encontrar una selección de textos de escritores admirados por Mirta: Laura Devetach, Elsa Bornemann, María Elena Walsh, Javier Villafañe, Edith Vera, María Cristina Ramos, entre otros.

Durante el transcurso de ese año hicimos una convocatoria a niños y niñas para que nos enviaran sus textos, y publicamos varias participaciones.

Por último, quisiera transcribir el imperdible relato de la experiencia de los *Mensajes en botella:*

Cosas de la mar 1

El camino del agua

En el taller de lectura y escritura para chicos de La casa del sol albañil, de Bahía Blanca, empezó a urdirse esta historia allá por agosto del 91.

En realidad, la historia había empezado mucho antes. Laura Devetach, escritora argentina, habla en uno de sus libros, *Cuentos que no son cuento*, de una botella que viajó veinte años por el mar. Una botella con mensaje que fue arrojada en las costas de Brasil y cruzó todo el océano. La aventurera llegó hasta Alemania y fue puente de encuentro entre gente de acá y gente de allá. En el Museo de Comunicaciones de Buenos Aires se conservan botella y mensajes para quien quiera disfrutarlos.

Cuando compartí el texto con el grupo de chicos de ocho y nueve años que concurría al taller, se instaló en nosotros el deseo de probar suerte otra vez. La tarde del 6 de agosto invité a los pibes a escribir mensajes para encontrar algún amigo por el camino del agua.

Y se pusieron manos a la obra. A la luz de una vela quemamos los bordes de los papeles. Lacramos los corchos y las palabras se hicieron abrazo dentro de las botellas.

Cuando llegamos al Puerto de Ingeniero White, atardecía. Un cielo rojo y malva y un puñado de gaviotas tejieron ronda sobre nosotros. Celebramos con buenos deseos cada una de las botellas arrojadas al mar.

Y las vimos alejarse impulsadas por la corriente de la ría.

Los palomares

Martín Marzullo había cumplido aquella primavera ocho años. La tarde de setiembre lo vio llegar al taller con un sobre latiendo entre sus manos. Su botella con mensaje había sido recogida por un trabajador del Puerto de Coronel Rosales.

Jorge Pérez lo decía en la carta que acompañaba con un mapa de la costa. Con una flechita estaba señalado el lugar aproximado del hallazgo.

Siguiendo el juego, los bordes del papel habían sido quemados. Jorge Pérez debía ser un hombre que mantenía el sueño y el juego intactos.

Y nos crecieron ganas de conocerlo. Le mandamos cartas y dibujos y lo invitamos a visitar el taller. Lo que nos contó en aquel encuentro confirmó lo que habíamos pensado de él y lo recogió de mi relato Eduardo Galeano que estuvo en Bahía Blanca en marzo del 96. La historia se enriqueció a través de su escritura.

La botella, por Eduardo Galeano

En la mañana de su desdicha, Jorge Pérez se echó a caminar. Caminó sin saber por qué, sin saber adónde, obedeciendo a sus piernas, que estaban más vivas que él y se movían sin consultarlo. Aquella mañana Jorge se había quedado sin trabajo. En un santiamén, y sin explicaciones, había sido echado de su empleo de muchos años en la refinería de petróleo. Y al llegar a casa había recibido carta de su único hijo, que era toda la familia que le quedaba. El hijo le decía que se sentía de los más bien navegando en alta mar y que no pensaba volver. Sin nada, sin nadie, Jorge se echó a navegar a la hora en que nada ni nadie hace sombra en este mundo. Bajo el sol vertical, las piernas lo fueron llevando a lo largo de la costa sur de Puerto Rosales. Y por ahí andaba, mirando sin ver, cuando le golpeó los ojos el fulgor de una botella atrapada entre los juncos. Jorge se agachó en el barro y la recogió. Era una botella de vino, pero no era vino lo que tenía adentro. En la botella, cerrada con tapón de lacre, había papeles. No hay dos sin tres, temió Jorge, pero más pudo la curiosidad. Rompió el pico contra una piedra y encontró unos dibujos, algo borroneados por el agua que se había filtrado.

Eran dibujos de soles y gaviotas, soles que volaban y gaviotas que brillaban. También había una carta, que había venido desde Bahía Blanca navegando por el mar y estaba dirigida a quien encuentre este mensaje:

Hola, soy Martín. Yo tengo ocho años. A mí me gustan los nioquis, los huebos fritos y el color verde. A mí me gusta dibujar. Yo busco un amigo por los caminos del agua.

Inicialmente este texto fue publicado por la revista *La maga* el 23 de octubre de 1994. Ahora forma parte del libro de Eduardo Galeano, *Bocas del tiempo*.

Una historia de nunca acabar

La vidriera del kiosco de la calle Darregueira al 1200 parecía estallar en un gran sol pintado de naranja. A un costado se leía clarito: La casa del sol. El hallazgo me sorprendió y entré. Allí estaba Jorge Pérez. Con los pocos pesos del retiro voluntario se había puesto un kiosco y estaba probando suerte.

—La gente del barrio me pregunta si le puse La casa del sol porque está en la vereda del sol —me confió—, pero yo les digo que no y les cuento la historia.

En La casa del sol albañil se llevó a cabo durante diez años (1986-1996) una experiencia interdisciplinaria de Educación por el Arte que incluía talleres de Literatura, Plástica, Expresión Corporal, Música y Teatro, destinados a niños adolescentes y adultos.

También se desarrollaron actividades de animación de la lectura y se dictaron cursos y talleres para docentes y bibliotecarios. Fue fundada por Mirta Colángelo y Miguel Angel Carra.

Y claro que la historia no se acaba:

Octubre de 2007

Cuando sonó el teléfono en mi casa y al atenderlo una voz me dijo que era Jorge el que hablaba yo no lo reconocí.

—Jorge Pérez, habla. Hoy es el día del aniversario.

—¿Qué aniversario? —pregunté.

—Hoy es el día en el que encontré la botella —me respondió.

Dieciséis años después, Jorge Pérez celebraba cada año el día del aniversario en el que había encontrado una botella con mensaje escrito por un pibe.

Charlamos un rato y le conté que Eduardo Galeano, un gran escritor uruguayo, había escrito la historia y que yo podía hacerle una copia de ese texto. Me preguntó si estaba publicada.

—Bocas del tiempo, se llama el libro —le dije.

Jorge se conmovió y habló de lo bueno que era que él solo hubiera sido el que encontrara la botella. —De haber sido varios —reflexionaba— no hubiera sido lo mismo.

Nos despedimos con la alegría de haber compartido ese reencuentro.

Vísperas de la Navidad del 2007

Otra vez un llamado de Jorge Pérez. Lo hacía para contarme que después de muchas vueltas había dado con una librería donde pudo comprar Bocas del tiempo.

—Ahí estoy yo —repetía una y otra vez, emocionado—, con nombre y apellido estoy yo. El libro lo voy a guardar para mis nietos.

Mirta Colángelo, coordinadora del taller

Cosas de la mar 2

Y ya que había sucedido una vez por qué no una segunda.

Año 2000. Otro espacio. Otro grupo, otro taller. Esta vez estaba yo trabajando en el Patronato de la Infancia de Bahía Blanca, donde coordiné desde 1996 hasta 2007 el taller literario para niños Cuentos con sol, que incluía un arrimo con la plástica.

Les conté a los chicos la historia que Laura escribió y lo que nos había sucedido hacía un tiempito cuando probamos con otros pibes encontrar amigos por el camino del agua. Les leí el texto de Eduardo Galeano. Se entusiasmaron y quisieron reiterar la experiencia.

Escribieron mensajes y preparamos las botellas: todas de vidrio reluciente, todas bien lacradas.

Y hacia el Puerto de White nos fuimos en el micro del Patro la tarde del 8 de febrero. Durante todo el viaje dijimos coplas, pequeños poemas y saludamos a la gente. Estábamos tan contentos.

Me gusta la leche me gusta el café, pero más me gustan los ojos de usted. Pan es pan queso es queso no hay amor si no hay un beso. ¡Ay! ¡qué trabajo me cuesta quererte como te quiero por tu amor me duele el aire, el corazón y el sombrero!... sonaban las voces en el aire. Y juntamos girasoles que

crecían cerca de unas vías y nos reímos. Cada botella que arrojamos al mar fue acompañada de un Buena suerte dicho tres veces en voz alta. Vázquez, el chofer, decía que nunca se iba a olvidar de ese viaje, nosotros tampoco. Volvimos y se inició la espera. Una espera esperanzada que hacía crecer el deseo. Y la mañana del 2 de abril Carlos González llamó por teléfono diciendo que él y su familia estaban en una playa cercana a Pehuén-Có, unos ochenta km. distante de Bahía Blanca, cuando encontraron entre unas rocas una botellita con mensaje. Era el que había escrito Christian Guittlein, 12 años, uno de los niños del taller. Como él decía que le gustaban los chorizos y las naranjas, González me propuso traerlos y almorzar juntos con todos los pibes internados. Sería una sorpresa para Christian. Yo le pedí que le escribieran una carta para leérsela el día del encuentro. Y la mañana del sábado Carlos, su mujer y su hija nos visitaron y aquel almuerzo fue cosa para recordar. Cuando la muchacha al leer la carta dijo que el chico que había escrito el mensaje de la botella decía que le gustaban los chorizos y las naranjas, Christian se puso de pie, emocionado, diciendo: —El de los chorizos soy yo—. Y todos celebramos que aquella botella hubiera llegado a manos amigas. Durante muchos meses la hermana de Carlos González, una señora mayor que vive en Coronel Suárez y que también estaba presente en el momento del hallazgo de la botella, mantuvo correspondencia con Christian. Sus cartas llegaban acompañadas de dulces, de mandarinas y de palabras cariñosas.

Sucedidos que confirman la no linealidad de la vida. En tiempos en los que se prestigia la inmediatez, lo urgente, la supuesta ultra comunicación que ofrecen los aparatos electrónicos o cibernéticos, creer en la espera, en el camino del agua, en el azar, en los encuentros a deshora, como diría Cortázar y disfrutar intensamente.

Mirta Colángelo, coordinadora del taller

¡Gracias Mirta por tanto! Como dijiste en tu último posteo esta historia “CONTINUARÁ”, en el corazón de tus admiradores y viejos y nuevos lectores.

¡Hasta siempre!

Nunca te olvido, querida Mirta

por Laura Forchetti

Hoy pude plantar 3 portulacas y abrazar a mi jacarandá —me escribía Mirta Colángelo el 12 de agosto de 2009 en un mail de tinta violeta y letra pequeña, íntima.

Nuestro primer encuentro había sido en Coronel Dorrego, mi pueblo. Vino a dar un seminario de Educación por el Arte al Instituto Docente.

Hacía poco que Mirta se había trasladado a Bahía Blanca. Venía del sur, de Caleta Olivia, de una experiencia de educación por el arte en una escuela secundaria técnica. Traía el viento, ella que una vez dijo de ella misma: *Estudié para viento, aunque a veces sólo llego a brisa, o me falta el aire y hago papelones.* Me fascinaron sus ojos y su voz. Para siempre. Su intensidad.

Quiero que ella sea mi maestra, pensé.

Era 1987, 1988 tal vez.

En el 89 conseguí trabajo en Bahía Blanca y me fui a vivir a la ciudad. Quería estar cerca de Mirta, aprender a ser poeta. Empecé a participar de los talleres de La casa del sol albañil, un espacio de educación por el arte que ella dirigía.

La puerta de La casa del sol estaba pintada de violeta. Subías una larga escalera de mármol blanco y ahí te recibía la maga. Su mesita llena de fotos de poetas y flores, siempre había flores. Mirta las señalaba y te decía los nombres. En La casa del sol aprendí los nombres de las flores. Te llevabas un ramito de lavandas cada vez.

Nunca salías impune de un encuentro con Mirta, el más mínimo contacto era peligroso. Sentías que te había entregado una cápsula de semillas o un pájaro; te ibas con las manos temblando con esa carga, pensando: y ahora qué hago. Te ibas con el sentimiento de que tenías una misión, de que eras importante, de que tenías los recursos, de que lo lograrías. Era una mujer peligrosa e inolvidable.

Una amiga la escuchó una vez, una sola vez, en una charla, no importa de qué. Una vez, hace años, y todavía, cuando la nombra, cuando la recordamos, se emociona hasta llorar. *No sé qué me pasa* —dice— *algo que tocó dentro de mí y permanece.* Mirta era así.

Ahora quisiera tener esa capacidad con la que Guillermo Hudson describe sonidos, murmullos, el canto de las aves, quisiera tener su don para poder decir la voz de Mirta, pájara poeta. Mirta amaba a Hudson, compartía con él la pasión por el vuelo. Ahora yo quisiera tener la manera de Hudson de decir cómo las notas y el tono, poder describir la vibración, la altura y la distancia, la melodía. Prendida en nuestra memoria, como una mariposa, la voz de Mirta. Cierro los ojos, la escucho. No sé decirla. Pero su voz fue multiplicada, cada susurrador que anda repartiendo poesía guarda el eco de la voz de Mirta, su parte justa de agua y de aire, de estrella.

Tampoco olvidamos sus ojos verdes. Chispas, ideas brillando, ardiendo hasta hacer un fuego, obedecer la locura, seguir la necesidad, ir tras la belleza.

La belleza del mundo era su preocupación, su tarea. La belleza y la verdad. En eso anduvo desde un día del final del verano hasta una primavera. En eso anda Mirta, aquí o allá, para siempre.

Y en el jardín, en el misterio que arde en el jardín, en el violeta del jacarandá que iluminaba su patio, en las nomeolvides y las margaritas, el jazmín paraguayo, los clérigos, la flor de pájaro y los ramitos del paraíso. En el almendro.

Y aunque tardíos los almendros también florecieron por acá para mi alegría. Yo, que les sigo el rastro todos los años, recordaba nuestras noches de La casa del sol siempre con ramitos de esas flores tan frágiles y tan fuertes a la vez. En Cañadón Seco, frente a mi casa, había una larga hilera de almendros. Y parecía increíble que, con aquellos vientos, las flores se mantuvieran en las ramas.

Casi salvajemente cortaba algunas y las llevaba a la escuela de Miguel. Un día hasta con nieve.

Y ahora a esperar la secuencia floral que se viene: los ciruelos y los durazneros de jardín. ¿Te acordás de aquella fiesta memorable en la que se festejaron los cumpleaños de varios de los muchachos y nosotros nos aparecimos con una gran rama de duraznero engalanada con los haikus que ustedes habían escrito para ellos en el taller?

Mirta 17 01 2011

No me olvido, Mirta. Nunca me olvido.

5 de octubre de 2008

Hoy me dediqué a las plantas y al cielo. Los malvones son una fiesta y el árbol del amor tan azul, tan azul.

Mirta.

Mirta

por Juan Lima

de cómo ella es

ella es
rayo incorrecto ultravioleta
enamorada del instante
transgresora y solidaria
en estado de infracción (permanente)

ella es como es
graffittis en la punta de la lengua
susurros de voz-en- vos
reflexiva y solitaria
en estado de emergencia (provisoria)

ella es como la poesía es
letra por letra en la memoria
narradora de alto vuelo
lirios y benteveos
en estado de ignición (inmanente)

Mirta es fuego-juego-poesía

(y más)

Reseñas biográficas

Oswaldo Aguirre (1964) publicó los libros de poesía *Las vueltas del camino* (1992), *Al fuego* (1994) y *El General* (2000), reunidos en *El campo* (2014); *Lengua natal* (2007), *Campo Albornoz* (2010), *Tierra en el aire* (2010) y *1864* (premio José Pedroni, 2020). También publicó novelas, cuentos, literatura infantil y entrevistas. Integró el equipo curatorial del Festival Internacional de Poesía de Rosario (2008-2011) y el Consejo de Dirección de *Diario de Poesía*. Como editor, compiló entre otros libros las obras poéticas de Arturo Fruttero (1999) y Felipe Aldana (2000), *Una poesía del futuro. Conversaciones con Juan L. Ortiz* (2008, 2016), *Ensayos*, de Francisco Urondo (2014) y *Mario Levrero. Francisco Gandolfo, correspondencia* (2015). ≤≤

Vanna Andreini nació en Padova, Italia, en 1970. Es licenciada en Letras UBA y traductora. Publicó *Bruciate/quemadas*, Siesta, 1998, *Furias*, Ediciones Belleza y Felicidad, 2003, *Monsterinc*, Vox, 2005, con el subsidio a la creación que le otorgó la Fundación Antorchas, *Sirenas en la cama*, Gog y Magog, 2008, la traducción *Donde está mi patria*, de Pier Paolo Pasolini, Gog y Magog, 2008, *Salud Familiar*, *El ojo del mármol*, 2015, que obtuvo la tercer mención en el Concurso “Régimen de fomento a la producción literaria nacional y estímulo a la industria editorial”, año 2013, del Fondo Nacional de las Artes, *Fatebenefratelli*, Barnacle, 2020 y *Perro y garza*, Mágicas Naranjas, 2022. Poemas suyos aparecieron en diversas antologías y en revistas de Italia, Perú y Méjico. En el año 2018 coordinó junto a Valeria Cervero, Larisa Cumin, Florencia Fragasso el ciclo Poeplas, poesía para las infancias. Vive y trabaja en Buenos Aires, enseña italiano y da talleres de lectura en italiano. ≤≤

María Teresa Andruetto (A° Cabral, 1954). Publicó novelas, ensayos, cuentos y libros para niños. En poesía, *Palabras al rescoldo*, *Pavese y otros poemas*, *Kodak* y *Beatriz* (Argos, 1993, 1998, 2002 y 2005), *Pavese/Kodak* (Del Dock, 2008), *Sueño Americano* y *Cleofé* (Caballo negro, 2008 y 2017), incluidos en *Poesía reunida* (En Danza, 2019). Tradujo del portugués a la poeta ítalo brasileña Marina Colasanti (*Ruta de colisión*, Libros del copista, 2005) y preparó selección y prólogo de *La pesadora de perlas* con poemas de Circe Maia (Viento de fondo, 2013). Obtuvo entre otras distinciones Premio Novela Fondo Nacional de las Artes, finalista Rómulo Gallegos, Premio Iberoamericano a la Trayectoria en Literatura Infantil SM/Guadalajara 2009, Premio Cultura Universidad Nacional de Córdoba, Hans Christian Andersen 2012, Konex de Platino 2014, Trayectoria en Letras del Fondo Nacional de las Artes 2020 y Amiga de las bibliotecas populares del país 2022. ≤≤

Carlos Ardohain. Poeta y artista plástico. Nació en Mar del Plata. Estudió pintura en la Universidad Nacional de La Plata. Hizo taller de poesía con Elizabeth Azcona Cranwell (1989) y Arturo Carrera (2000). Publicó las plaquetas *El ojo secreto* (1998) *La Hoja Bífida* (1999) y *Ojo x Ojo* (2000). En marzo de 2004 obtuvo un premio accésit en el Concurso Poesía en Tierra, organizado por el Centro Cultural de España en Buenos Aires. El libro

Poesía en Tierra, con las obras seleccionadas, fue editado en 2005 por el Fondo de Cultura Económica. En octubre de 2011 publicó su primera novela, *Los incógnitos*, en España, bajo el sello Caballo de Troya. En diciembre de 2017 publicó su segunda novela, *Bonarda López*, en Argentina por el sello Alción editora. En el año 2019 fue seleccionado para integrar la *Antología Federal de Poesía de la Provincia de Buenos Aires* publicada por el Consejo Federal de Inversiones. <<

German Arens. Nació en Bahía Blanca. Publicaciones: *Pueblada* (Ediciones en Danza, 2008), *Versos de Gabino* (El Suri Porfiado, 2010), *Los ojos del cordero* (El Suri Porfiado, 2010), *En una nave comandada por Enrique unos pocos hombres abandonamos la Tierra* (Vox, 2011), *Siempre creí que los zombis eran los protagonistas de un subgénero del cine de terror clase B* (Vox, 2013), *En una nave comandada por Enrique unos pocos hombres abandonamos la Tierra* (Cinosargo, 2013), *Sin más compañía que una linterna* (Borde Perdido, 2014), *Cagliero* (El Ojo de Mármol, 2015), *Agitando el insecticida* (Subpoesía, 2015), *Desiderio* (Club Hem, 2016), *¡Oh, qué lugar más bello!* (Bernacle, 2017), *El libro de mamá* (Berbacle, 2018), *La cáscara del huevo* (Bernacle, 2019), *Mientras las vacas abrevaban cerquita* (Hemisferio derecho, 2020). <<

Mario Arteca (La Plata, 1960) es escritor, ensayista y periodista. Publicó, entre otros libros, *Guatambú*, *La impresión de un folleto*, *Cinco por uno*, *Cuando salí de La Plata*, *Nuevas impresiones*, *El pekinés*, *Circular*, *El pronóstico de oscuridad*, *Hotel Babel*, *Piazza Navona*, *Deje un mensaje después del tono*, *Los poemas de Arno Wolica*, *Un mal sueño sin sonido y Falso vivo*. En 2021 publicó *El segundo asombro y otros escritos*, editado por Pixel, una reunión de ensayos, artículos y reseñas. Fue parcialmente traducido al inglés, alemán, francés y portugués. <<

Raúl Orlando Artola nació en Las Flores, provincia de Buenos Aires, en 1947. Vive en Viedma, Río Negro, desde 1975. Es periodista, escritor y docente. Ha publicado en poesía *Antes que nada* (Fondo Editorial Rionegrino-EUDEBA, 1987), que recibió el segundo premio literario regional de la Secretaría de Cultura de la Nación, *Aguas de socorro* (Último Reino, 1993), segundo premio del Concurso Patagónico de Poesía 1992, organizado por la Fundación Banco Provincia de Neuquén y la Secretaría de Cultura de esa provincia, y *Croquis de un tatami* (Premio Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2002, primera edición, y por El Camarote la segunda, 2005). En agosto de 2010 apareció *Teclados*, con el sello El Suri Porfiado, y en 2014 *Registros de hora prima*, por La Carta de Oliver. *La mirada corta*, una antología poética, se publicó en 2017 por La Carta de Oliver. El libro de cuentos *La mujer ágrafa y otros infundios* se publicó en 2018 por El Jinete Insomne. Un trabajo de compilación de su autoría, *Poesía/Río Negro, Antología Consultada y Comentada*, que reúne a 44 autores, fue publicado en dos volúmenes entre 2007 y 2015 por el Fondo Editorial Rionegrino y la Universidad Nacional de Río Negro. Este año apareció el poemario *Cisne de cuello negro*, con el sello Tatami Letras. <<

Jorge Aulicino nació en Buenos Aires en 1949. Vivió la infancia y parte de la adolescencia en Ciudadela, provincia de Buenos Aires. Dijo: «La poesía empezó para mí con la colección Robin Hood, cuyos libros me iba regalando cada año, desde los seis años, la hija de un carpintero.» Publicó los libros de poesía *Vuelo bajo*, *Poeta antiguo*, *La caída de los cuerpos*, *Paisaje con autor*, *Hombres en un restaurante*, *Almas en movimiento*, *La línea del coyote*, *Las Vegas*, *La luz checoslovaca*, *La nada*, *Hostias*, *Cierta dureza en la sintaxis*, *Mar de Chukotka*, entre

otros, y en 2020 *Poesía reunida*, en Ediciones en Danza. Trabajó como periodista hasta 2012. En 2015 recibió el Premio Nacional de Poesía. Ese año publicó su primera versión completa de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri. ≤≤

Luis Bacigalupo nació en Buenos Aires en 1958. Poeta, narrador y editor. Cursó la Carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha publicado los libros de poesía *Trogloditas* (1987), *Yo escribía un poemita* (1988), *El relumbrón de la claraboya* (1989), *Madagascar* (1a ed. 1989, reeditado en 2020), *Las purpurinas* (1989), *El océano* (1992), *Elíptica del espíritu*, con dibujos de Laura Dubrovsky (1995), *Mixtión* (2014) y *La conferencia* (2022). Publicó las novelas *Los excomulgados*, precedido por *La deuda* (2000) y *La enfermedad* (2022). Su novela *Entrañas argentinas* -aún inédita- resultó finalista en el Premio Clarín de Novela en 2001, 2002 y 2003. Textos suyos han sido incluidos en antologías como así también en publicaciones de su país y del exterior. Dirigió la revista de literatura *La papirola* y actualmente el sello de poesía *El jardín de las delicias*, junto con Laura Dubrovsky. ≤≤

Claudia Bakún nace en Buenos Aires en 1964. Es Profesora Nacional de Música y Profesora Nacional de Dibujo y Pintura, docente en Escuelas Públicas durante más de treinta años. En su formación literaria es fundante la experiencia de taller realizada con Norberto Uman y Norberto Covarrubias. Editó dos libros de poesía: *Sombraluç* (1994) y *Accidentes geográficos* (2014), participa en la *Antología Rapsodia, Ensemble de voces* (El Mono Armado, 2017) y es autora de varios libros aún inéditos. Participó en diversos encuentros poéticos (con el grupo Signo Ascendente, Encuentro Abrazo de voces, espacios de lectura como el Rincón de los poetas, el Café de las Pretextas, el Ciclo Literario Antonio Aliberti, y El orate y la musa), y en 2010 impulsa su blog *Pinceles Verdes*. Es considerada Haijin en el Rincón del Haiku, participando en diversas publicaciones de este género. En 2021 participó del Taller de escritura auténtica coordinado por Rosa Goldenberg. ≤≤

Carlos Battilana es autor de los libros de poesía *El fin del verano* (1999), *El lado ciego* (2005), *Materia* (2010), *Velocidad crucero* (2014), *Un western del frío* (2015), *Una mañana boreal* (2018) y *La lengua de la llanura* (2021), entre otros. La editorial Caleta Olivia publicó su poesía reunida con el título de *Ramitas* (2018). En 2020 publicó *Luç de invierno*, que incluye una selección de sus poemas (Vera Cartonera, Universidad Nacional del Litoral). Sus poemas han aparecido en antologías de poesía argentinas y latinoamericanas. Realizó la compilación y el prólogo de las crónicas periodísticas de César Vallejo reunidas en *Una experiencia del mundo* (Excursiones, 2016). Publicó el libro de ensayos *El empleo del tiempo. Poesía y contingencia* (El Ojo del Mármol, 2017). En co-autoría escribió el prólogo a *Nuestra América* de José Martí (Biblioteca del Congreso, 2019). Se desempeña como docente universitario. Nació en Paso de los Libres (Corrientes) en 1964. Reside en Buenos Aires. ≤≤

Carolina Béjar nació en Buenos Aires en 1972, estudió Psicología en la UBA y estudia canto. Publicó *Arizona/Plus belle* (2001) y actualmente prepara la edición de un próximo libro. Participó en el Festival Internacional de Videopoesía con textos de la serie *Piano*. Coordinó talleres de escritura para niños. Escribe poesía, narrativa y teatro, también cuentos para chicos. carolinabejar@gmail.com ≤≤

Eliana Belén nació en la costa bonaerense argentina, en 1979. Publicó *Muñeca; Work in progress* (Gran Vida, 2009). Participó del Tercer Festival de Poesía de Acá, Mar del Plata, 2009. Realizó una instalación de poesía en la Muestra Colectiva de Fotografía, Poesía y Diseño con la adhesión de la ONG Identidad Sur, Mar del Plata, año 2012. En 2015 su poema *El día del mar boliviano* recibió una mención en el Concurso Binacional de Cuento y de Poesía Árbol organizado por la Municipalidad de Cochabamba, Bolivia y la Dirección Nacional de Industrias Culturales del Ministerio de Cultura de la Argentina. Algunos poemas fueron publicados en el blog *Transtierros*. *Muñeca* puede leerse completo en el blog de la *Revista Deslíz*, La Habana, Cuba. Actualmente compone y canta en la banda *Muertosenlosambas*. <<

Noni Benegas, poeta y antóloga, nace en Buenos Aires y reside en España. *El ángel de lo súbito* (FCE, Madrid, 2014), antología esencial, selecciona sus ocho poemarios. *Burning Cartography* (Host, Austin TX, 2007 y 2011), los ofrece en inglés, y *Animaux Sacrés* (Al Manar, Séte 2013), en francés. En prensa *Falla la noche* (Bartleby editores). Recibió los premios Miguel Hernández, Rubén Darío, Esquíu, Vila de Martorell, y Platero, de la ONU en Ginebra. Es autora de la influyente antología *Ellas tienen la Palabra. Dos décadas de Poesía Española*, Hiperión (Madrid, 2008, 4ta. edición), cuyo ensayo introductorio reedita FCE en 2017: *Ellas tienen la palabra. Las mujeres y la escritura*. En 2019 publica *Ellas resisten* (Huerga&Fierro) con artículos sobre escritoras y artistas. Beca Yourcenar en 2009, es madrina del Festival Voix Vives, de Toledo. <<

Concepción Bertone nació y vive en Rosario. Es poeta, prosista y crítica literaria. Fue coeditora de la revista *Cuadernas*, junto con Armando Vites y Héctor Píccoli. Su poesía está antologada y traducida parcialmente a varios idiomas. Ha publicado los libros de poemas *De la piel hacia adentro* (1973), *El vuelo inmóvil* (1983), *Citas* (1993) y *Aria da capo* (2006), y la antología *Las 40. Poetas santafesinas 1922-1981*, donde recoge las voces de tres generaciones de poetas de la provincia. <<

César Bisso nació en Coronda, Santa Fe, el 8 de junio de 1952. Escritor, sociólogo, profesor universitario y periodista independiente. Ha publicado los siguientes libros de poemas: *La agonía del silencio*, *El límite de los días*, *El otro río*, *A pesar de nosotros*, *Contramuros*, *Isla adentro*, *De lluvias y regresos*, *Las trazas del agua* (antología), *Permanencia*, *Coronda* (antología), *Un niño en la orilla*, *Andares*, *La Jornada*, *De abajo mira el cielo*. En ensayo, *Cabeza de Medusa*. Su obra poética figura en diversas antologías del país y del exterior. Obtuvo diversas distinciones literarias, entre ellas los premios José Cibils y José Pedroni. Algunos de sus textos fueron traducidos al inglés, francés, alemán, portugués, italiano, turco y esloveno. Actualmente reside en su ciudad natal. <<

Lucila Bodelón nació en Buenos Aires. Estudió y trabajó en cine y fotografía. Su maestra es Marta Zátonyi, quien le transmitió el amor por el arte, la cultura y a compartir todo eso. Armó un estudio dedicado a la fotografía que fue su universo-hogar durante casi 20 años. Adora los libros y los grupos de estudio en los que se bebe y ríe despreocupadamente como si transitara por otros universos. Hubo un tiempo en el que vivió en medio del monte salvaje y las sierras, allí escribió, sacó muchas fotos y organizó

residencias para artistas. La naturaleza la cautivó, le dio miedo, la aburrió y la transformó. Ahora vuelve a elegir el amor y la ciudad. Vive en Madrid. <<

Marta Braier nació en Tucumán. Es Profesora en Letras egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de esa provincia. Poeta, especializada en Creatividad y Crítica Literarias, dirige talleres de escritura y literatura desde 1982 y coordinó el Taller Literario para Jóvenes de la Biblioteca Nacional, desde 2002 a 2015. Publicó *Gestos de minué* (Libros de Tierra Firme, 1999), *Ésta es la tierra, corazón* (Último Reino, 2005), *El río secreto* (El Jardín de las Delicias, 2016). Este libro obtuvo el Premio Único en poesía inédita (bienio-2011), otorgado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Reside en Buenos Aires. <<

Jorge Brega nació en Buenos Aires en agosto de 1949. Publicó *No ha lugar* (1975), *Poemas de ausencia* (1984) y *Luz mala* (2004). Integra la dirección de la revista cultural *La Marea*. La fotografía que adjunta muestra un sitio entrañable de su infancia. La tomó en una época menos feliz y tiene para él múltiples resonancias. La llamó *Lar* y la utilizó en la tapa de *Luz mala* (es la esquina de Zabala y Giribone, Buenos Aires, 1979). <<

Mariana Bustelo nació en Buenos Aires el 8 de julio de 1974. Publicó *Warnes albergue* (Gog y Magog, 2007), *Número de revista* (Anfibio, 2003), *La cajonera* (Siesta, 2001), el cuento infantil *Joaquín y la luna* (Página/12, 1999), *Ergópilas y prosas-canasto* (plquette, 1994), y en colaboración con Silvana Franzetti el objeto impreso *Telegrafías* (La Marca, 2001). Participó de las antologías *Bajo Sur* (Cahiers LI.RI.CO-Université Paris 8, 2006), *La niña bonita* (2000) y *Poesía en el Subte*, entre otras. Realizó el video-poema *3 p.m.* y, junto con Silvana Franzetti, las performances *Ob! Este y la misma* y *Telegrafías*. Colaboró con los músicos Carlo Carcano y Luis López, y con la artista plástica Florencia Fernández Frank. Desde 2002 reside en Francia. <<

Agustín Calvo Galán (Barcelona, 1968). Ha publicado, entre otros, los libros de poesía: *Poemas para el entreacto* (2007), *A la vendimia en Portugal* (2009), *GPS* (2014), *Amar a un extranjero* (XI Premio César Simón, 2014), *Trazado del natural* (2016), *Y habré vivido* (2018) y *Cuando la frontera cerraba a las diez* (2020). En narrativa, ha publicado la novela *El violinista de Argelès* (2018) y las crónicas *Cartografía del Raval* (2021). Ha realizado numerosas exposiciones de su obra gráfica: fotopoesía, poesía visual, collage, etc. Su poesía visual ha sido recogida en antologías especializadas como *Poesía visual española* (Calambur, 2007) y *Esencial Visual*, (Instituto Cervantes de Fez, Marruecos, 2008). Buena parte de su poesía visual se ha recogido en: *Proyecto desvelos* (Babilonia, 2012) y *Llama a la llama* (Libros de Aldarán, 2022). <<

Francisco Cantamultto nació el 4 de mayo de 1982, en medio de la bravata militar de Malvinas. Bahía Blanca ha sido el centro gravitacional de su residencia hasta el momento. Es investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-Conicet) y docente en el Departamento de Economía de la UNS. Se dedica a la academia, especializado en temas de economía. Fue miembro de la Cooperativa Editora El Calamar, con la cual editó *Trayectos y circunstancias de emancipación*. <<

Darío Canton nació en Buenos Aires en 1928. Poeta. Filósofo por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y Sociólogo por la Universidad de California (EE. UU.). Profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado poesía y sociología de modo alterno alternó publicaciones de poesía y sociología: *La saga del peronismo*, *El parlamento argentino en época de cambio*, *Corrupción de la naranja*, *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*, *Poamorio*, *La política de los militares argentinos*, *Gardel, a quién le cantás*, *La mesa*, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, *Poemas familiares*, *Asemal*, *Abecedario Médico Canton*, *El pueblo legislador*, *De la misma llama* (ocho volúmenes, nueve tomos publicados entre 2000-2017), entre otros. <<

Pablo Carvajal es escritor, artista visual, músico y psicólogo. Sus últimas publicaciones son *Edificios de palabras* (Premio Krelia Poesía, España, 2018) y el libro álbum *Tomándose y soltándose* (Amukan, 2019). El año 2021 publica el disco de música *Ruido rima con mancha* y realiza la exposición de dibujos y pinturas *Un dibujo es un milagro*. El 2022 obtiene la beca de Creación Literaria con su nuevo libro de poesía *Materiales*. Tiene experiencia en investigación, gestión y desarrollo de iniciativas de educación por el arte, fomento lector y talleres literarios. Vive y trabaja en Pichilemu, Chile.

Instagram: @elpablocarvajal

arteysicologia@gmail.com

www.pablocarvajal.wordpress.com <<

Fernanda Castell nació en Coronel Dorrego, en 1965. Desde el año 1988 reside en la ciudad de La Plata. Licenciada en Antropología por la UNLP y Arteterapeuta, (Primera Escuela Argentina de Arteterapia). Coordina talleres de arte textil y escritura en espacios de salud mental. Algunas de sus publicaciones son: *En el Abras*, Siesta, 2003, *Peces de Agua*, Tema Portugal 2004, *La construcción de lo desagradable*, Vela Al Viento, 2013, *La pena de A*, novela, Nova, 2014, *De la migración*, Trópico Sur, 2014 y *El Archipiélago de Pola Villar*, Galiarte, 2020. <<

Leopoldo «Teuco» Castilla nació en Salta, en 1947. Es autor de 24 libros de poesía, además de 11 volúmenes de narrativa y ensayo. Poesía suya se tradujo a doce idiomas y antologías de su obra se publicaron en varios países de América Latina y Europa. Obtuvo numerosos premios nacionales e internacionales. Entre ellos el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, instituido por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Venezuela y, en su país, el Primer Premio de Poesía de la Ciudad de Buenos Aires, Primer Premio de Poesía del Fondo Nacional de las Artes, Libro de Oro del año de Fundarte por Libro de Egipto, el Premio de la Academia Argentina de Letras al mejor libro de poesía publicado en el trienio 2013-2015 por su libro *Tiempos de Europa*, el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía y en 2022, en la ciudad de Salamanca, España la medalla Fray Luis de León de la Poesía Iberoamericana, en reconocimiento al conjunto de su obra poética. Sobre su cuento *La redada* se filmó el largometraje homónimo dirigido por Rolando Pardo. En 1976 se exilió en Madrid donde residió durante 21 años y luego regresó a la Argentina, donde vive actualmente. <<

Misael Castillo (1993) Tostado, Santa Fe, Argentina. Publicó los libros *Robarle al cuerpo lo que está de más* (Presente, 2019) y *El tiempo cuando falta* (El andamio, 2021). Fue seleccionado para publicar *Gorriones que anidan en las manos* (Falta Envido, 2022). Participó de las antologías *Voces entramadas* (A capela / Biblioteca Virtual) y *Paisajes de la infancia* (Cartografías). Hijo de un albañil y una emprendedora. ≤≤

Susana Cella es Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como profesora de postgrado y como investigadora. Ha publicado los libros de poemas *Tirante*, *Río de la Plata*, *De amor*, *Eclipse*, *Entrevero*, *Incidentes*, *El fondo*, *La fuga del infinito mordido*, las novelas *El inglés* y *Presagio*, el ensayo *El saber poético*, el *Diccionario de Literatura Latinoamericana*. Fue traducida al portugués, catalán, gaélico e inglés e invitada a encuentros poéticos y literarios en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Italia, México, Uruguay y Venezuela. Editó antologías de poesía y narrativa y ha traducido poemas y relatos del inglés y francés. Colabora en el Suplemento *Radar* de *Página12*. ≤≤

Javier Cófreces nació en Buenos Aires en 1957. En 1977 fundó el grupo Onofrio de Poesía Descarnada, junto a Jonio González y Miguel Gaya. En 1981 fundó la revista de poesía *La Danza del Ratón*, junto a Jonio González, publicación que dirigió hasta su último número, aparecido en 2001. En 1989 editó el casete de poesía *Historias de la gran boa* (Circe-Último Reino). En 2001 fundó el sello editorial Ediciones en Danza, que dirige actualmente. Publicó los siguientes libros de poesía: *Grupo Onofrio de Poesía Descarnada* (Crisol, 1979), *Años de goma* (La Claraboya, 1982), *La liebre tiesa* (Trocadero, 1985), *Pasaje Renacimiento* (Tierra Firme, 1988), *Amianto* (Tierra Firme, 1991), *Mar de fondo* (Tierra Firme, 1994), *Ropa íntima* (Tierra Firme, 1997). En Ediciones en Danza: *El ojo de agua* (2001), *Venecia Negra* (con Alberto Muñoz, 2003), *Canción de amor vegetal* (con Alberto Muñoz, 2006), *Tránsito* (2008), *Tigre* (con Alberto Muñoz, 2010), *Los frutos del apetito* (con Eduardo Mileo, 2011 —obra seleccionada por el Ministerio de Educación para integrar la Colección Juan Gelman—), *Humos de mi padre* (2013), *Titanes* (con Eduardo Mileo y Alberto Muñoz, 2014). En la colección Pequeño ratón ilustrado, *Zoo insular* (2015) y *Pajarracos* (2015), ambos títulos escritos en colaboración con Alberto Muñoz. ≤≤

Eugenia Coiro nació en Buenos Aires, es periodista (Tea) y correctora literaria por el Instituto Eduardo Mallea. Desde 2014 coordina talleres de escritura en Siempre de Viaje-Literatura en progreso. Realiza diversas tareas para Viajera Editorial, forma parte del consejo editorial, corrige y colabora en la producción de eventos artísticos y literarios. Publicó los libros: *Espacio interior* (Tren instantáneo, 2021), *Parterre de los deseos cumplidos* (Viajera, 2020), *Fragmentos del fin* (Viajera, 2016), *Agua o niño que corre* (Viajera, 2014), *Bengala Hotel* (Viajera, 2011) y *374* (De los Cuatro Vientos, 2007). Entre 2009 y 2011 algunos de sus poemas han sido publicados en la revista española *Cuadernos del Tábano*. Fue invitada al V Festival de Poesía de Lima en 2014 y en 2021 al Festival de Poesía en Chepén Chepén. ≤≤

Vanina Colagiovanni nació en Buenos Aires en 1976. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA); también estudió Letras. Desde 2007, es editora de Gog & Magog

(poesía y ensayo) y, desde 2019, de Cúmulus nimbus (narrativa para niñxs, adolescentes y adultxs). Publicó un libro de cuentos, *Seamos felices acá* (Rosa Iceberg, 2021), cuatro libros de poesía, *Una no elige cuándo caerse* (Caleta Olivia, 2020), *Lo último que se esfuma* (Gog & Magog, 2011), *Sala de espera* (Gog & Magog, 2007), *Travelling* (Gog & Magog, 2004) y una novela, *Laguna* (Bajo la Luna, 2016). Participó de las antologías de cuento y poesía *El libro de las pasiones* (cuento, traducción al hebreo, 9lives, 2018), *Quedar en lo cantado* (poesía, El fin de la noche, 2009), *Fuego cruzado* (poesía, Vox y Lanzallamas, 2009), *Mirad al cielo: ¡los renos caen ardiendo!* (poesía, 2009). ≤≤

Mirta Colángelo (Buenos Aires, 20 de marzo de 1942 - Bahía Blanca, 21 de septiembre de 2012), educadora por el arte y narradora argentina. El Ministerio de Educación de la Nación la recordó como «impulsora de los susurradores en la Argentina». Fue maestra normal nacional. Se especializó en Literatura infantil y juvenil, siendo reconocida como «susurradora» de poesía. Se especializó en Literatura infantil y juvenil, narradora oral y coordinadora de talleres de lectura y escritura creativa. Dictó numerosos cursos en el país y en el exterior (Cuba, España y Portugal) y fundó y dirigió el taller interdisciplinario La casa del sol albañil. Fue tallerista de IMEPA y de las Jornadas de Educación por el Arte de Laprida. Desde 1996 coordinó un taller vinculando poesía y plástica en el Patronato de la Infancia de Bahía Blanca. Participó del Plan Nacional de Lectura de la Dirección Nacional del Libro y de los proyectos EMER y EMETA para los que elaboró los currículos de Lengua y Literatura. Tuvo a su cargo programas radiales de animación de la lectura y clubes de narradores. Publicó numerosos artículos de su especialidad y es coautora de *Los nuevos caminos de la expresión*, de Ediciones Colihue, Buenos Aires. En el año 2001 recibió el premio Pregonero a especialista que otorga la Feria del Libro de Bs. As. Fue cofundadora y jefa de redacción de la revista *VOX Arte+literatura y otros simulacros*. Se definía a sí misma como una educadora por el arte, explicando: *trabajo por la educación a través del arte. Creo que vale la pena intentarlo, si el arte estuviese en la educación, otro sería el mundo, ya que se respetaría la palabra. Cuando sea el arte el que ataque y no las bombas las cosas sin dudas florecerán.* ≤≤

Cecilia Elsa Collazo nació en La Plata, Bs. As., en 1962. Es poeta, ensayista y psicoanalista. A su vez es Profesora en Psicología (UNLP), Licenciada en Psicología (UNLP), Especialista en Psicología Clínica (Colegio de Psicólogos Bs.As.). Diplomada en Literatura Infantil y Juvenil (SADE Nacional, Sociedad Argentina de Escritores y Universidad de Villa María, Córdoba), 2021. Ha escrito infinidad de poemarios, entre ellos *Lonja de Real* (Modesto Rimba, 2017), *Epifánicas* (Alción, 2017), *Corps* (Alción, 2019), *Urgencias de encierro* (La Yunta, 2020), *Mujeres de barro creíste que eran* (La Yunta, 2021). Poemarios de Literatura Infantil y Juvenil: *Moby un pez alado* (2018), *Poemario para niños* (Vuelta a Casa Editorial) y *Un corazón que vive y sueña* (Vuelta a Casa Editorial, 2020). Sus poemas han sido publicados en Perú, México, Brasil, España, Portugal y Argentina. ≤≤

Lía Colombino nació en Asunción, Paraguay, en 1974. Fue parte del Taller Al filo de palabra en Buenos Aires, Argentina. Es candidata al Doctorado en Artes por la Universidad Nacional de las Artes y la Universidad Nacional de Misiones. Integra el colectivo Ediciones de la Ura. Coordina un taller de escritura desde el año 2000 y es docente en la Universidad Nacional de Asunción. Publicó ensayos y artículos en diferentes

medios y los textos *Las cavidades ausentes* (2000), *Tierra de Secano* (2001), *Proyecto Auricular* (con el músico Javier Palma, 2006), *Lupa* (2009) y *El costado* (2017). Participó del V Festival de Poesía de Granada, Nicaragua (2009), de Conrimel, Encuentro de Mujeres Poetas en Santiago de Chile (2010), de la 20 FERIA Internacional del Libro de La Habana, Cuba (2011), de Poetry Parnassus en Londres, Inglaterra (2012), del IX Festival Latinoamericano de Poesía en el Centro (Buenos Aires, 2017) y del Primer Encuentro Internacional de Poesía Ciudades Invisibles (virtual, 2021). ≤≤

Gastón Córdoba nació en Taco Ralo (Tucumán), en 1977. Es autor de los libros de poesía *Fuegos en la noche* (Lulu, 2010), *Huérfano de mundo* (Bubok, 2010), *Sombras del tarco* (Issuu, 2020), *Final del día* (edición del autor, 2015) y *Donde hubo cielo* (edición del autor, 2019). Sus poemas han aparecido en revistas literarias y antologías de Argentina. *Formas del humo* es su blog en línea. Estudió Comunicación Social, trabajó como productor de radio y redactor en diarios de su provincia y de España. Fue coordinador y profesor en institutos de nivel medio y superior. Dicta cursos sobre redacción e interpretación de textos, comunicación institucional y metodología de la investigación social. ≤≤

Alejandra Correa nació en Minas, Uruguay. Vive en Buenos Aires desde los 3 años de edad y adoptó la nacionalidad argentina. Ha publicado los libros de poesía: *Río partido* (El otro cielo, 1998), *El grito* (Alción, 2002) y *Donde olvidó mi nombre* (Alción, 2005). Su último libro, *Los niños de japon*, está inédito. Su ensayo *Parir es morir un poco* fue publicado en *Historia de la Mujeres en Argentina, tomo I* (Taurus, 2000). Se desempeña en el ámbito de la gestión cultura, organizando diversidad de eventos para diferentes instituciones. Es una de las fundadoras y directoras de la Audiovideoteca de Escritores de Buenos Aires, dentro del Gobierno de la Ciudad. ≤≤

Graciela Cros (1945) publicó: *Poemas con bicho raro y cornisas* (1968), *Pares Partes* (1985), *Flor Azteca* (1991), *Decimos* (1992), *La escena imperfecta* (1996), *Urca* (1999), *Cordelia en Guatemala* (2001 y 2013, 2da. ed.), *Libro de Boock* (2004), *La cuna de Newton* (2007), *Hacer la de Elvis* (2009), *Mansilla* (2010), *Cantos de la gaviota cocinera. Antología personal* (Madrid, 2013), *Pampa de Huenuleo* (2017), *Una posición propia* (2019 y 2022, 2da. ed.), *Regreso a las invernadas* (2021). En 2004 publicó la novela *Muere más tarde*. En 1995, la *Antología de Poetas Jóvenes de Bariloche Marcas en el tránsito* y en 2019, *Transversal. Poesía contemporánea de Río Negro. Antología*. ≤≤

Marta Cwielong nació en Longchamps, provincia de Buenos Aires, el 28 de enero de 1952 y falleció en 2021. Publicó: *Razones para Huir* (Fundación Argentina para la Poesía, 1991), *De Nadie* (Libros de Alejandría, 1997), *Jadeo animal* (Libros de Alejandría, 2003), *Morada*, antología publicada en la serie *La diligencia* (Asociación Bertold Brecht, Mislata, España, 2007). Editora del sello Libros de Alejandría. Está traducida al catalán y parcialmente al italiano. ≤≤

Sergio de Matteo nace en Santa Rosa (La Pampa) en 1969. Ha conducido los programas radiales “En busca del tiempo perdido” (1992), “Música de cañerías” (1996), “Somos lo que buscamos (2007/8), “Espacio Fahrenheit” (2009), “El Estado de las Cosas” (2007, hasta la actualidad) y “Comarca” (2018, hasta hoy). Ha publicado los libros *Criatura*

de mediación (Museo Salvaje, 2005), *El prójimo: pieza maestra de mi universo* (FEP, 2006), *Diario de navegación* (El Suri Porfiado, 2007), *Me sangra la poesía por la boca. Concomitancias en la frontera de la lengua* (Espacio Hudson, 2017). Miembro fundador del colectivo artístico Patria de arena y del Grupo de la neurona poseída. Editor de la revista *Che, Artes y Culturas en Abya Yala*, rebautizada *Museo Salvaje* (2001). Integró el comité fundador de la editorial El Suri Porfiado. Formó parte del Área de Letras de la Subsecretaría de Cultura de La Pampa y el Departamento de Investigaciones del Archivo Histórico Provincial Fernando Aráoz de la Secretaría de Cultura de La Pampa. Ha sido Asesor de Prensa del Honorable Concejo Deliberante de Santa Rosa, Director de Educación y Secretario de Cultura, Educación y Gestión Cultural de la Municipalidad de Santa Rosa (La Pampa). Actualmente es presidente (3er. mandato consecutivo) de la Asociación Pampeana de Escritorxs de La Pampa y Secretario de Cultura y Comunicación de UPCN, Seccional La Pampa. <<

Marcelo Díaz nació en Bahía Blanca en 1965. Estudió letras en la Universidad Nacional del Sur. Cursó la Maestría en Cultura Pública en la Universidad Nacional de las Artes. Integró el grupo de arte público Poetas Mateístas. Colaboró en la revista *Vox*, en *Diario de Poesía*, la revista *Otra Parte*, y el sitio *Bazar Americano*. Edita *NAU*, sitio de poesía (naupoesia.com). Es uno de los coordinadores del Festival de Poesía Latinoamericana de Bahía Blanca. Publicó *Berreta* (1998), *Diesel 6002* (2002), *Laspada* (2004), *Es lo que hay* (poesía reunida, 2010), *Blaia* (2013), *La estructura del desequilibrio* (2017), *Grandes Éxitos (en castellano)* (antología poética, 2018). <<

Selva Dipasquale nació en la Provincia de Buenos Aires en 1968. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es abogada (UBA), poeta y curiosa de diversas artes. Publicó *Agua Turquesa* (A Capela, 2022), *La sombra de la mano* (Zindo & Gafuri, 2015), *La disipación* (Recovecos, 2012), *Ballyboo* (Melón, 2012), *Meditaciones en el Bosque* (Ediciones en Danza, 2007), *Paraselene* (Vox, 2005), *Camaleón* (Tsé-Tsé, 1998), *Teoría de la Ubicación en el Espacio* (Grupo Seis Sellos, 1994) y, junto a Tamara Domenech, *Poética de los Oficios y Tallar te obliga a pensar en las cosas* (A Capela, 2020). Coordina los sitios de divulgación: **La Infancia del Procedimiento**, y **El Infinito Viajar**. Traduce poesía italiana para el blog **El arte de una posibilidad**. Y desde abril de 2022 administra una **Biblioteca Virtual**. <<

Cristina Domenech nació en San Isidro en 1954. Escritora. Licenciada en Filosofía. Docente. Coordinó talleres de escritura en forma particular desde los años 90: escuelas públicas y privadas, centros juveniles; capacitación docente a lo largo de todo su país. Fundadora del taller de poesía del CUSAM, Centro Universitario San Martín, Unidad penal 48 en José León Suárez. Su experiencia en cárceles fue llevada a otras unidades penales dentro de Argentina, Cuba, España, Costa Rica, Ecuador y Perú a través del lenguaje poético como herramienta esencial para la construcción de una subjetividad libre. Oradora de ted.com. Integrante del equipo de Ted educación (TED-ed), desde 2017. Fundadora del taller de poesía en la Villa 31, Barrio Carlos Mujica, dentro de la sede Scholas Occurrentes. Publicó los libros *Impalpable* (Último Reino, 1994), *Condensación de la luz* (Libros de Alejandría, 1998), *Tierra negra* (Ediciones del Dock, 1999), *Demudado* (airediseño, 2007), *Antología personal* (airediseño, 2010), *En voz baja*, (Antología, X Festival Internacional de Poesía, Colección Casa de Poesía-2011), *Sintaxis del nudo* (Lamás Médula, 2014). *No queda más que viento* (Ediciones del Camino, 2021) es su primera novela. <<

Rodolfo Edwards (Buenos Aires, 1962) es poeta, crítico literario y periodista cultural. Se graduó en Letras por la Universidad de Buenos Aires y es especialista en Literatura Argentina y Latinoamericana. Ha publicado numerosos libros de poesía entre 1999 y el presente; entre ellos, *That's amore* (2000), *Mosca blanca sobre oveja negra* (2007), *Mingus o muerte* (2009), *Panfletos de papel picado* (2015) y *El Campeón del Baile Suelto* (2019). Dirigió las publicaciones *La Mineta* y *La novia de Tyson* y participó en el proyecto *18 whiskys*. Organizó ciclos de lecturas poéticas y performances de amplia repercusión en la década de 1990. En 2007 dirigió la Clínica de Escritura de Poesía para autores jóvenes en el Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA). En 2014 publicó el ensayo *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades* (Seix Barral). Participó de las compilaciones de ensayos *Tres décadas de poesía argentina. 1976-2006* (2006), *Peronismo y representación. Escritura, imágenes y políticas del pueblo* (2015), *Iniciado del alba. Seis ensayos y un epílogo sobre Luis Alberto Spinetta* (2016), *Leopoldo Marechal y el canon del siglo XXI* (2017) y *Walsb en presente* (2017). Colabora regularmente en Cultura del diario *Perfil* y es editor de la revista *La Perla del Oeste*, publicación de la Universidad Nacional de Hurlingham donde también dicta la materia Una historia del Rock Nacional. Coordina, junto a Daniel Ripoll, el espacio Biblioteca Rock en la Biblioteca del Congreso de la Nación. <<

Carlos Martín Eguía nació en Castelli, Buenos Aires, en 1964. Desde los 19 años vive en La Plata donde enseña Biología en escuelas secundarias. Incursionando por la poesía y la prosa publicó más de veinte libros entre los que se destacan, *Errantia*, *El punto olivina y los cordones de zapatos*, *Ciento cincuenta gramos*, y la reciente trilogía *No te preocupes si está oscuro*. Además de la presente, *Los días que vivimos en peligro* (cuentos), *Animales distintos* (poesía), *Textos 2* (cuentos), son antologías que incluyen algunos de sus trabajos. En 1997 obtuvo el primer premio en el concurso de poesía en internet, organizado por los sitios www.poesia.com, *Ámsterdam Sur* y *Mundo Latino*. <<

Chantal Enright nació en París. Vivió en España, México y Argentina. Es egresada de la Sorbona y publicó con la editorial La Marca *Rizoma en nocturno vuelo* (edición bilingüe, les cahiers bleus, 2002), con prólogo de Claude Couffon, presentado en la casa de América Latina de París y *Niño huérfano* (2003) en la misma editorial, cuya traducción al francés fue objeto de un segundo prólogo de Claude Couffon y de una hermosa presentación de Paulina Vinderman en la editorial La Marca. *Rizoma en nocturno vuelo* tuvo una crítica de Carlos Barbarito. También publicó *Salmunà* (2022), prologado por Paulina Vinderman, *Sangre del tiempo* en la Editorial Vinciguerra (2007), prologado por la poeta Liliana Ponce. Es autora de dos obras inéditas y trabajó en la traducción de *Voix d'Argentine*, breve antología bilingüe de poetas argentinos. <<

Jorge Leonidas Escudero nació en 1920 en la provincia de San Juan, falleció el año 2016. Comenzó a publicar recién a los cincuenta años. Poemas suyos y referencias a su obra aparecen en diarios y revistas del país y del exterior. Obtuvo Premios y Distinciones de diversas entidades culturales nacionales e internacionales. La Fundación Argentina para la Poesía lo destacó como Miembro de Honor por la Provincia de San Juan y la Municipalidad de la Ciudad de San Juan, lo distinguió por su trayectoria cultural. El Honorable Senado de la Nación le otorgó el Diploma de Honor. La Universidad Nacional

de San Juan le otorgó en 2006 el título de Doctor Honoris Causa. Publicó los siguientes libros: *La raíz en la roca* (1970), *Le dije y me dijo* (1978), *Piedra sensible* (1984), *Los grandes jugadores* (1987), *Basamento cristalino* (1989), *La raíz en la roca* (Antología editada en México) y *Umbral de salida* (1990), *Elucidario* (1992), *Jugado* (1993), *Aires de cordillera* (Álbum de catorce composiciones de proyección folklórica cuyana, con música de José Luis Aguado Castro, 1994), *Cantos del acechante* (1995), *Viaje a ir* (1996), *Caballazo a la sombra* (1998), *Dibujos-poemas* (23 dibujos de Malena Peralta y sendos poemas del autor. Edición especial de la Universidad Nacional de San Juan, 1999), *Aguaiten* (2000), *Senderear* (2001) y *Le dije y me dijo* (Antología editada en México por Ediciones Azafrán y Cinabrio, 2006). En Ediciones en Danza publicó: *A otro hablar* (Antología, 2001): *Verlas venir* (2002), *Andanzas mineras y Endeveras* (2004), *Divisadero* (2005) y *Tras la llave* (2006). ≤≤

Santiago Espel nació en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, en 1960. Publicó en poesía *Rapé*, 1988 (Faja de Honor de la S.A.D.E), *Pavesas & Muelles*, 1990, *Misas en Harlem*, 1993 (1er Premio de Poesía Nacional Ramón Plaza), *Cantos Bizarrros*, 1998, *La claridad meridiana*, 2001, *La víspera sí*, 2002, *Isoca*, 2004, *Vulgata*, 2006, *100 haikus*, 2008, *Cuaderno acústico*, 2010, *La penitencia*, 2012, *Notas sobre poesía*, 2013, *Mesa de entradas*, 2015, *Breviario exótico de accidentes poéticos*, 2016, *Photo Carné*, 2018 y *El Pan de la rabia & El Vals*, 2019, *Su señoría*, 2020, y *Nuevas notas sobre poesía*, 2021. En 1995 publicó la novela *La Santa Mugre o El País de Cucaña*, en Grupo Editor Latinoamericano. Su poesía fue traducida al inglés, alemán y portugués. Coordina talleres de escritura en Vicente López, lugar donde reside. Es editor del sello de poesía, narrativa y ensayo, La Carta de Oliver, desde 1990, en el que lleva editados de manera independiente alrededor de 100 títulos. ≤≤

Eduardo Espina nació en un hospital cerca de una casa, en Montevideo, Uruguay. Vive en una casa cerca de un hospital, en College Station, Texas. Poeta y ensayista. Sus poemas han sido traducidos parcialmente al inglés, francés, portugués, alemán, neerlandés, italiano, albanés, mandarín, ruso y croata. Está incluido en más de 40 antologías de poesía. En Uruguay ganó dos veces el Premio Nacional de Ensayo, y en 1998 obtuvo el Premio Municipal de Poesía. Sobre su obra poética se han escrito tesis doctorales, y extensos artículos de estudio fueron publicados en reconocidas revistas académicas como *Revista Iberoamericana* y *Revista de Estudios Hispánicos*. En 2007, por *El cutis patrio*, obtuvo el Latino Literary Award otorgado por el Instituto de Escritores Latinoamericanos, establecido en The City University of New York, al mejor libro publicado en lengua española en 2006. Sus más recientes libros son *La imaginación invisible. Antología 1982-2015* (Seix Barral, 2015), poesía, *tSURnamis. Vol. 1.* (Mansalva, 2017), ensayos, y *Libro Albedrío* (Varasek Madrid, 2022), ensayos. En 1980 fue el primer escritor uruguayo invitado al prestigioso International Writing Program de la Universidad de Iowa. Desde entonces radica en Estados Unidos. En 2011 obtuvo la beca Guggenheim. ≤≤

Dolores Etchecopar nació en 1956, en Buenos Aires, Argentina. Publicó los siguientes libros de poesía: *Su voz en la mía* (1982), *La tañedora* (1984), *El atavío* (1985), *Notas salvajes* (1989), *Canción del precipicio* (1994), *El comienzo* (2010), *El cielo una sola vez* (2016), *El deslumbramiento* (2019) y una antología de su obra: *Oscuro alfabeto* (2012). Su poesía integra numerosas antologías colectivas, como *200 años de poesía argentina* (Alfaguara), *Antología*

Federal de Poesía (2020), entre otras. Desde el año 2010 dirige Hilos Editora, sello de poesía, en las tapas de cuyos libros aparecen algunos de sus dibujos y pinturas. ≤≤

Adrián Ferrero nació en La Plata, en 1970. Es Doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo tres becas bianuales de investigación y un Subsidio para Jóvenes Investigadores su Universidad, todos ellos por concurso. Ha publicado en poesía el libro *Cantares* (Edulp, 2005) y libros de relatos, de investigación y uno de entrevistas a 30 autoras argentinas contemporáneas, todas por él realizadas. Compiló una antología temática en la que grandes plumas de la literatura argentina enviaron cuentos. Su título es *Desplazamientos. Viajes, exilios y dictaduras* (2015). Ejerció la docencia durante diez años en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Colabora habitualmente con revistas, diarios y periódicos de periodismo cultural de Estados Unidos, México, Venezuela y Argentina. En esos medios ha dado a conocer numerosos artículos críticos, poesía, relatos, trabajos interdisciplinarios con artistas plásticos de trayectoria internacional y fotografías también profesionales. Obtuvo premios municipales, provinciales, nacionales e internacionales. ≤≤

Jorge Fondebrider (Buenos Aires, 1956) es poeta, ensayista, traductor y periodista cultural. Entre 1986 y 1992 fue secretario de redacción de *Diario de Poesía*, cuyo consejo de dirección integró durante los primeros diez años de existencia de la revista. Desde el 2002 a 2006 se desempeñó como coordinador de eventos y publicaciones del Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires. Entre 2002 y 2018 fue miembro del consejo del *Periódico de Poesía*, de la U.N.A.M). A la fecha, sus libros de poesía son *Elegías* (1983), *Imperio de la luna* (1987), *Standards* (1993), *Los últimos tres años* (2006) y *La extraña trayectoria de la luz. Poemas reunidos 1983-2013* (2016). Asimismo, publicó el volumen *Conversaciones con la poesía argentina* (1995), que reúne entrevistas con 29 poetas nacidos entre 1919 y 1940; seleccionó y prologó sendas antologías poéticas de Joaquín O. Giannuzzi (1988) y Juan Gelman (1994), editó y prologó la *Obra poética de César Fernández Moreno* (2 volúmenes, 1999) y la *Poesía completa de Joaquín O. Giannuzzi* (2009), compiló *La Buenos Aires ajena. Testimonios de extranjeros de 1536 a hoy* (2001), *Versiones de la Patagonia* (2003), *Licantropía. Historias de hombres lobo de Occidente* (2004), *Tres décadas de poesía argentina* (2006), *La París de los argentinos* (2010), *Música y poesía* (2014), *Historia de los hombres lobo* (2015), *Dublín* (2019), *Seis de Borges* (2020) y diversas antologías de poesía argentina, publicadas en Argentina, Chile y Francia. Con Pablo Chacón publicó el ensayo *La paja en el ojo ajeno. El periodismo cultural en Argentina 1983-1998* (1998). Como traductor del inglés y del francés, sus principales trabajos son *Tentativa de agotar un lugar parisino*, de Georges Perec (1992), *Poemas de Henri Deluy* (1995), *En la soledad de los campos de algodón de Bernard-Marie Koltès* (1996), *Poesía francesa contemporánea 1940-1997* (1997), antología bilingüe que reúne la obra de cuarenta poetas franceses de las últimas décadas, *El mundo de Gershwin de Edward Jablonski* (2000), *Mi hermano James Joyce* (revisión y notas, B 2000), *Antología poética de Yves Di Manno* (2000), *George Sand. Una vida de mujer en primer plano de Belinda Jack* (2001), *Madame Bovary* (2014), *Tres cuentos* (2017) y *Bonvard y Pécuchet* (2022), de Gustave Flaubert, así como diversas obras de Jack London, Joseph Conrad, Patricia Highsmith, Richard Gwyn, Anthony Cronin, Tom Pow, Patrick MacGuinness, Moya Cannon, etc. Junto con Gerardo Gambolini, publicó la antología bilingüe *Poesía irlandesa contemporánea* (1999), que incluye a cincuenta y cinco poetas de las generaciones posteriores a Yeats y, en sendos volúmenes, *El ciclo del Ulster*

(2000), una antología de *Baladas angloescocesas* (2000) y otra de *Cuentos folklóricos irlandeses* (2000). <<

Laura Forchetti nació en Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires. Publicó: *Aventuras de pájaro*, *Libro de horas*, *Pájaros o reinas*, *Donde nace la noche*, *Temprano en el aire*, *Cartas a la mosca* y *Cerca de la acacia*. En colaboración con la artista plástica Graciela San Román: *Oración a la Madre del Dulcísimo Corazón* y *Un objeto pequeño*.
Email: todolomaravilloso@gmail.com <<

Florencia Fragasso nació en 1975 en Banfield, provincia de Buenos Aires. Estudió Letras en la UBA y la Especialización en Literatura Infantil y Juvenil en UNSAM. Publicó poemas y traducciones en las revistas *Tsé-tsé*, *Vox*, *Hablar de poesía* y otras. En 2004 publicó la plaqueta *Poemas de la observatrix* (Arte Plegable) ilustrada por Bernardo Zeissig. En 2005, el libro *Extranjeras* (Gog y Magog). En 2012, *Sinestesia* (Ediciones Presente); en 2015, *Superpoderes* (El ojo del Mármol); en 2018, *Melliza* (Gog y Magog); en 2019, *Veinte sillas*, ilustrado por Julieta Dolinsky (mágicas naranjas). En literatura infantil publicó *Raf y su puerta*, ilustrado por Eva Mastrogiulio (Pupek). Coordina talleres de lectura y escritura. <<

Silvana Franzetti nació en Buenos Aires, en 1965. Publicó los libros de poesía *Notas al pie* (Periódica Ediciones, 2016), *Edición bilingüe* (Vox, 2006) y *Mobile* (Libros de Tierra Firme, 1999), y las plaquetas *Cuadrilátero circular* (Dársena 3, 2ª ed., 2007; Casa de la Poesía, 2002) y *Destino de un hombre agitado* (Seis Sellos, 1994). En colaboración con Roberto Equisoain y Mariana Bustelo, respectivamente, se publicaron los libros-objeto *Mentiras* (1+1=11, 2010) y *Telegrafías* (La Marca, 2ª ed., 2001; Ediciones Obsoletas, 1998). Sus videopoemas, exhibidos en numerosos festivales internacionales, se encuentran en el espacio *Archivo/Materiales*, en *Caja de resonancia. Archivo de puestas en voz y performances de la poesía latinoamericana contemporánea*, curado por Ana Porrúa. *Notas al pie* fue traducido por la poeta alemana Monika Rinck y la traductora Tara Mauritz con el título *Fußnote* y publicado en 2021 por la editorial Hochroth de Berlín. Con sus traducciones de poesía alemana contemporánea colabora en *Otra iglesia es imposible*. En 2018, mediante un subsidio del Goethe Institut, se publicó su primera traducción del alemán en formato libro: *Volker Braun, La flora de los escombros*. Antología, Buenos Aires, El jardín de las delicias. <<

Laura Fuksman nació en 1970. Es médica. Dirige *El cuerpo como brújula*, sitio con propuestas para la salud, el bienestar y el florecer de la expresión y la creatividad. Coordina dinámicas grupales con recursos expresivos. Es cantante y collagista. Publicó: *Hostal Klezmer* (Zindo & Gafuri, 2016), *Tan real como el pavo* (Patronus, 2019), *Alimón. Poemas a larga distancia* (Niña Pez, 2019), *Libro de poemas y collages*, en coautoría con Fabiana Rivero, *Apuntes de naturaleza humana* (Halley Ediciones, 2021). Participó de las antologías: *Martes verde* (antología de poetas a favor del aborto legal), *El beso que no di* (Arroyo, 2021), *Voces entramadas* (antología de la Biblioteca Virtual (A capela, 2021), *Poemas que serán árboles 3* (Plan 21, 2021). <<

Javier Galarza nació en 1968 y falleció en 2022. Fue escritor. Dio cursos sobre Hölderlin y Rilke en la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino. Publicó *Lo atenuado*, *Chanson Babel* y *Für Alina*, en poesía. El ensayo *La noche sagrada* y en narrativa editó *Diez*

cuentos góticos, en 2019. Publicó *La religión Hölderlin*, en 2022. Obtuvo el Primer Premio Municipal de Poesía, bienio 2018-2019 por *Für Alina*. <<

Bárbara Gallotta nació en la provincia de Buenos Aires. Es licenciada y profesora en artes (UBA), investigadora y docente del nivel Superior de Historia del Arte y Estética. Es traductora audiovisual y se ha desempeñado como colaboradora periodística en diversos medios gráficos y electrónicos. Lleva adelante el blog <https://pisadasenlanieve.wordpress.com/> donde recopila reflexiones de escritores sobre su oficio. En 2007 publicó su primer libro de poemas, *Aldabecunde*, por Ediciones del Dock. <<

Irina Garbatzky nació en Rosario, en 1980. Es escritora, docente de la Universidad Nacional de Rosario e investigadora de Conicet. Es autora de *Los ochenta reciénvivos. Poesía y performance en el Río de la Plata* (2013), *Expansiones. Literatura en el campo del arte* (2013), *Mínimo teatral* (junto a María Fernanda Pinta, 2021), *Nuestros años ochenta* (junto a Javier Gasparri, 2021), *El prisma de Elba Bairon. Dibujos para Emeterio Cerro* (junto a Francisco Lemus, 2022), y de los libros de poemas *Movimientos imposibles* (2003), *Huesitos* (2013), *Casa en el agua* (2016), *El entrenamiento de la mente* (2020) y el diario *Medio metro cuadrado de coexistencia* (2013). <<

Nicolás García Sáez es periodista, fotógrafo, editor, coordina también dos colectivos culturales independientes. Se dedica además a la docencia, a las artes plásticas, al videoarte, al cine, al teatro y a la música. Dirigió secciones y suplementos de viajes y trabajó con diarios, revistas y líneas aéreas de Argentina, Latinoamérica y España, donde vivió seis años. Publicó los poemarios *Neptuno y las faunas*, *Los sueños ajenos*, *Los sueños ajenos volumen 2* y *Como la lava leve*, el libro de relatos poéticos *Breve cuaderno de las epifanías*, el libro de crónicas y ficción *Cinco crónicas americanas y un viaje a la luna* y la obra de teatro *24 horas con mi Alter Ego y mi Súper Yo*. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, al italiano, al francés, al portugués, al hebreo, al gallego y al alemán. <<

Leer, escribir y viajar son las pasiones de **Raquel Garzón** (Córdoba, Argentina, 1970). Las reunió en el periodismo cultural al que se dedica desde 1995. Fue editora de *Bulevar*, la sección de poesía del *Suplemento Cultura y Nación*, editora general adjunta de la *Revista Ñ* y columnista de *Clarín* y de *El País* (España), en cuyas redacciones trabajó y en los que escribe. Publicó cinco libros de poemas: *Crucigramas* (1987), *Cataclismos* (1989), *Poemas grises* (1991), *Riesgos de la noche* (2001) y *Monstruos privados* (2005), que la distinguen como una de las voces más singulares de su generación. Vive en Madrid, donde codirige con Daniel Ulanovsky la librería *Olavide | Bar de Libros*, y es editora ejecutiva de *Granta* en español. Cuando sea grande quiere volver a vivir todo en cámara lenta. <<

Miguel Gaya nació en Ayacucho, Provincia de Buenos Aires, en 1953. Integró en 1979 el Grupo Onofrio de Poesía Descarnada junto con Javier Cófreces y Jonio González. Miembro del comité editorial de la revista de poesía *La Danza del Ratón*, desde su creación por los nombrados en 1981 hasta su transformación en *Ediciones en Danza*, en 2001. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *La vida secreta de los escarabajos de la playa* (Ediciones de la Claraboya, 1982), *Levanta contra el viento la cabeza oscura* (Ediciones de la Claraboya, 1983), *Colección Robin Hood* (Acme Agency, 1994), *Siluetas en la corriente del río* (Cronopio

Azul, 2000), *Los poetas salvajes* (Ediciones en Danza, 2003), *Lo efímero y otros poemas inestables* (Ediciones En Danza, 2009) y *Mediterráneo* (edición del autor, 2011). Este último trabajo aparece incluido en *El alma y otros lugares*. Editorial Bruguera, del grupo de Ediciones B, publicó en España su primera novela, *Contemplar ese animal sangriento*, en 2008. Dicha obra resultó finalista del Premio Biblioteca Nacional 2007, con un jurado integrado por David Viñas, Luis Guzmán y Martín Kohan. En 2012 publicó la novela *Una pequeña conspiración* (Del Nuevo Extremo). Sus poemas han aparecido en varias antologías y reseñas. Ha publicado poemas y notas en *Clarín*, *Página 12*, *Diario de Poesía* y otros medios del país y el extranjero. ≤≤

Juan Ignacio González nació en Adrogué, provincia de Buenos Aires. Actualmente vive en CABA. Egresado de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático EMAD. Dirige *Los pájaros* en el Centro Cultural Rector Ricardo Rojas, con la actuación de Marcelo Subiotto. Es su tercera obra escrita en coautoría con Ignacio Torres, como las dos anteriores. Dirigió *Ocaso*, en el teatro Beckett y luego en *El método Kairos*, seleccionada para la fiesta Caba del INT. Su primera dirección *Con el mar tal vez un poco* se realizó en el Abasto Social Club y ganó el tercer lugar en el concurso de obras inéditas del Fondo Nacional de las Artes. Publicó *En reposeras descalzos* en la editorial Zindo & Gafuri. Prepara su primer trabajo en narrativa y su segundo de poesía. Acompañó el proceso de *laboratorio III* dirigido por Ciro Zorzoli, en el teatro Cervantes. Dicta talleres de escritura y lectura en el ámbito de la educación pública. ≤≤

Lisandro González (1973). Reside en Rosario. Ha publicado en poesía: *Esta música abanica cualquier corazón* (Homo Sapiens, 1994), *Leña del árbol erguido* (Poesía de Rosario, 2000), *Hobbies de hotel* (Ediciones en Danza, 2004), *Intervalo lúcido* (ASDE, 2007), *Los cauces vacíos* (Poesía de Rosario, 2011), *Política del otoño* (ASDE, 2013), *Poemas lumbares* (Universidad Nacional del Litoral, 2014), *Qué es la poesía* (Libros Silvestres, 2018). Actualmente es colaborador del suplemento *Cultura y Libros* del diario *La Capital* de Rosario, con reseñas. Ha obtenido los premios provinciales José Pedroni y José Rafael López Rosas y el nacional Luis Di Filippo.

lgonzalez@estudiogg.net ≤≤

Ana María Grandoso nació en Carmen de Patagones, provincia de Buenos Aires, en 1946. Fue y vino. Actualmente vive en su pueblo natal. Ha publicado *Cinco Poetas* (El Camarote, 2009), *Vamos al baile y verás*, novela (Ruinas Circulares, 2014), *La naturaleza de las horas*, poesía (Vela al Viento Ediciones Patagónicas, 2018), *Movimiento de superficie*, poesía (Ediciones En Danza, 2020), *Transversal. Poesía contemporánea de Río Negro*, compiladora Graciela Cros (Fondo Editorial Rionegrino, 2019), *Camellia. Mujeres que toman té. Antología de poetas latinoamericanas*, selección Marisa Negri (tanta ceniza editora, 2021). ≤≤

Néstor Groppa (Laborde, Córdoba, 17 de junio de 1928 – San Salvador de Jujuy, 4 de mayo de 2011). Oficios: Poeta, cronista sensible, fotógrafo, maestro, bibliotecario, cofundador y codirector de la revista literaria *Tarja* (1955-1960) y luego fundador y director de la revista literaria *Pliegos del Noroeste* (1967). En 1960 inició el suplemento Cultural del diario *Pregón*, que dejó en junio de 2001. Fue el primer secretario de Publicaciones de la Universidad Nacional de Jujuy; creó la Editorial Universitaria y antes, en 1966, un sello

editorial que llamó Buenamontaña. Desde 1996, fue miembro correspondiente en la Academia Argentina de Letras. En mayo de 1997 fue nombrado Profesor Extraordinario de la Universidad Nacional de Jujuy. Publicó los siguientes libros de poesía: *Taller de muestras* (Botella al Mar, 1954), *Indio de carga* (Tarja, 1958), *Romance del tipógrafo* (Ediciones J. F. Ortiz, 1958), *Los herederos* (Signo, 1960), *En el tiempo labrador* (Buenamontaña, 1966), *Carta terrestre y catálogo de estrellas fugaces* (Buenamontaña, 1973), *Todo lo demás es cielo. Los cielos que volaron y los cielos que espero* (Buenamontaña, 1974), *Postales* (Papeles de Buenos Aires, 1975), *El viento en la casa* (Miljevich, 1976), *Violetta marina y viola d'amore. En el pálido sueño de las cosas* (Buenamontaña, 1976), *Almanaque de notas* (Buenamontaña, 1978), *Cantos para Jujuy* (UNJU, 1981), *Eucalar celeste, lapacho rosa, y otros nombres del tiempo* (Buenamontaña, 1983), *Abierto por balance. De la literatura en Jujuy y otras existencias* (Buenamontaña, 1987), *Obrador* (Buenamontaña, 1988), *Abacería. Obrador II* (Buenamontaña, 1991), *Almanaque de notas. También libro de fábrica* (Buenamontaña, 1993), *Anuarios, con ciertos —poquísimos— nombres del tiempo 1960 a 1996*, tomo 1 (Buenamontaña, 1998), *Anuarios* tomo 2 (Buenamontaña, 1999), *Libro de ondas. Con abrecaminos y final de pálidas* (Vinciguerra, 2000), *Anuarios* tomo 3 (Buenamontaña, 2001), *Anuarios* tomo 4 (Buenamontaña, 2002), *Anuarios* tomo 5 (Buenamontaña, 2003), *Anuarios* tomo 6 (Buenamontaña, 2004), *Antología poética* (Fondo Nacional de las Artes, 2004). ≤≤

Nico Guglielmetti nació en 1981, en Bahía Blanca. Cursó estudios de letras en la Universidad Nacional del Sur y formó parte de Vox Ruta 33 y la Escuela Argentina de Producción Poética (EAPP), ambos programas destinados a la formación de escritores emergentes. En 2008 fundó la publicación *Nexo Artes y Culturas*, la cual comanda hasta estos días y oscila entre el papel, la web y el formato radio e incursiones audiovisuales. Administra la web *Destino Cultura* y colabora con las revistas literarias *Opcit* y *Uoiea Fanzine*. En poesía publicó las plaquetas *Cesar Palace* (Colectivo Semilla, 2009), *Tres dedos* (Niña Bonita, 2011), *La adolescencia del bostezo* (Letras de Cartón, 2012), *Bella Vista, Bahía Blanca* (Vox, 2015), *Cruza el desierto* (Colectivo Semilla, 2017) y *Antes que el tiempo arrase con todo* (Unidad de Sentido, 2021). ≤≤

Silvia Guiard nació en 1957 en Buenos Aires. Poeta y docente (maestra y bibliotecaria en primarias públicas de la ciudad de Buenos Aires). Fue cofundadora del grupo surrealista que editó entre 1979 y 1982 las revistas *Poddema* y *Signo Ascendente*. Usó en dichas revistas el seudónimo Silvia Grénier con el que firmó también sus libros *Salomé o la búsqueda del cuerpo* (1983) y *Los banquetes errantes* (1986). Ya sin seudónimo publicó *Quebrada* (1998), la plaqueta *Mujer-pájaro en el círculo del sol* (1999), *En el reino blanco* (2006), *Relampaguea* (Santiago de Chile, 2010) y *Aquí, donde los árboles caminan...* (Carminalucis, 2021). Y para niños: *Lombrices* (1996) y *Cantos de dinosaurios* (2010). Poemas y textos de su autoría fueron incluidos en distintas antologías, libros colectivos, revistas y blogs, en Argentina y en el exterior. ≤≤

Pablo Gúngolo (Bahía Blanca, 1980) publicó los libros de poesía *Polaroid* (La Parte Maldita, 2011), *los restos* (Ediciones en Danza, 2017), la plaqueta *la colección cruda* (Salta el Pez, 2019) y *los lazos* (Salta el Pez, 2019). Participó entre los años 2012-2019 del equipo editorial de *Segunda: Cuadernos de danza*. Editaron *Segunda en retrospectiva 2012-2018* (Segunda en Papel, 2019). Actualmente dicta un taller de escritura creativa en el espacio de Caras y Caretas, en el barrio de San Telmo. ≤≤

Ankoku Hikari vive en La Boca, Buenos Aires, donde coordina el espacio cultural Utaki y la Escuela del Genius. Publicó los libros *Tardis, diccionario poético de las bellas palabras* (Llanto de mudo) y *Bitnus* (Horda). Se estrenaron sus obras *Resultante cero*, *Lenguaje*, *Pestañas como agujas*, *Sed* y *Bitnus*. Dicta los talleres de escritura Karada y coordina el grupo de lectura Lecturas al margen. En 2021 termina un nuevo poemario *Playa Hundida* (inédito) y trabaja en la realización del corto *Sarcire*, un video poema que surge de la Beca Creación del FNA que ganó en 2019. <<

Roberta Iannamico nació el 30 de agosto de 1972 en Bahía Blanca y desde hace 20 años vive en Villa Ventana. Publicó varios libros de poemas. Algunos son: *El zorro gris, el zorro blanco, el zorro colorado, Mamushkas, El collar de fideos, Tendal, Muchos poemas, Nomeolvides, Qué lindo* y *Rosa* que contiene su poesía reunida. En el ámbito de la literatura infantil y juvenil ha publicado: *Nariz de bigo, Ris Ras, La camisa fantasma, Bajo las estrellas, Retrato de un zorro cachorro, Saltar sogas en la noche, Bienvenido, Ovejitas* y varias adaptaciones de cuentos clásicos y de relatos de pueblos originarios. Desde hace 30 años coordina talleres de poesía para personas de todas las edades en modalidades presencial y virtual, dicta capacitaciones para docentes en el rubro de escritura creativa. Escribe y canta sus canciones, actualmente en el dúo las *Kostureras*, codirige la Editorial Maravilla y desde hace 20 años trabaja activamente en la extensión cultural de la Biblioteca Popular Macedonio Fernández de Villa Ventana. <<

Silvia Iglesias vive en Puerto Madryn, Patagonia Argentina. Profesora de Letras, periodista, escritora. Su primer libro es *Cuerpos perfectos* con el que ganó el Primer Premio del XXIV Encuentro de Escritores Patagónicos en su edición 2005. Las críticas aparecidas en *Ñ* (revista cultural del Diario Clarín), en *Radar* (suplemento cultural del diario Página 12) en la revista de poesía *Plebella*, entre otros medios literarios, destacan la originalidad de su estilo y su voz. <<

Fabián O. Iriarte nació en Laprida, provincia de Buenos Aires, en 1963. Reside en Mar del Plata desde 1979. Doctor en Humanidades (Universidad de Texas en Dallas, 1999), es profesor de literatura inglesa y norteamericana y literatura comparada en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Recibió el Premio Alfonsina Storni 2004. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *guardidas de huir el mundo* (Melusina, 2000), *la intemperie sin fin* (Melusina, 2001), *doble sentido* (selección de poemas traducidos al inglés por D. Smith) (2002) y *con sutiles artimañas* (Dársena3, 2005). <<

Paula Jiménez es psicóloga y escritora. En poesía publicó *Ser feliz en Baltimore* (Nusud, 2001), *Formas*, libro y cd junto a la cantante Valeria Cini (Terraza, 2002) y *la casa en la avenida* (Terraza, 2004), con el que obtuvo en 2003 una mención del Fondo Nacional de las Artes. Sus libros *Espacios naturales* (poemas) y *Pollera pantalón* (narrativa) permanecen inéditos. Su cuento *Aventuras de Eva en el planeta* fue editado en Barcelona, España (Urdiales, 2005). *La mala vida* (poemas) está próximo a editarse por Bajo la Luna. Textos suyos integran diversas antologías argentinas e hispanoamericanas. Es colaboradora de la revista *Hablar de poesía*. Coordina talleres desde 2001. <<

Carlos Juárez Aldazábal nació en 1974. Es de Salta. Sus últimos libros de poemas publicados son: *Piedra al pecho* (2013), *Camerata carioca* (2016), *Mauritania es un país con nieve* (2019) y *Paraje* (2021). Obtuvo, entre otros, el primer Premio Regional de Poesía de la Secretaría de Cultura de la Nación (1997), el primer premio del II Concurso Identidad, de las huellas a la palabra, organizado por Abuelas de Plaza de Mayo (2001), el Premio Alhambra de poesía americana (Granada, España, 2013), el XLIII Premio Ciudad de Irún de poesía en castellano (País Vasco, España, 2019) y el Premio Olga Orozco del Fondo Nacional de las Artes (2021). Su poesía ha sido incluida en antologías nacionales y extranjeras y traducida a varios idiomas. Es coordinador del Espacio Literario Juan L. Ortiz en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, director de la editorial de poesía El Suri Porfiado y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. <<

Estela Kallay nació en la ciudad de Buenos Aires, pero vive en Adrogué. Es Arquitecta y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, y estudió un tiempo en Francia. Publicó *Llaves del oculto caos* (1994), *Mundo de bordes fugaces* (1998), *Amuletos de ágata* (2005) y *Ensayo sobre la noche* (2002). Por su obra poética ha recibido premios en el país y en el extranjero. Coordina talleres de lectura y escritura en forma privada, además de ejercer la docencia en esas áreas en la UBA. Algunos de sus poemas integran publicaciones de Argentina y del exterior. Es parte del grupo de poesía Las A* punto Prieto. Prepara un nuevo libro de poesía de próxima aparición. Indaga en las artes visuales. <<

Nurit Kasztelan publicó *Movimientos Incorpóreos* (Huesos de Jibia, 2007), *Teoremas* (La Propia Cartonera, 2010), *Lógica de los accidentes* (Vox, 2013, Lliputienses, 2014, 2015) y *Después* (Caleta Olivia, 2018, Liliputienses, 2019) y el libro de artista *Soy lo que leo* (Simetría Doméstica, 2019). Fue traducida al portugués, *O amor era um jogo instável* (Nosotros, 2018), y al inglés, *Awaiting major events* (Cardbourdhouse Press, 2021). Coordinó el ciclo de lecturas La manzana en el gusano y fue coeditora de la revista *No-retornable*. Co-dirige la editorial Excursiones y tiene una librería atípica en su casa: Mi Casa (www.libreriamicasa.com.ar). <<

Rita Kratsman nació en Buenos Aires, es poeta y traduce poesía italiana. Publicaciones: *Color y sepia* (Libros de Tierra Firme, 1998), *El Cuaderno de Amanda, Señora Mariposa* (Último Reino, 2005), *Aria con variaciones* (Último Reino, 2006), *El lugar* (El Mono Armado 2010), *Giverny*, (El Jardín de las Delicias, 2013), *Tornasol* (El Jardín de las Delicias, 2015), *Cuerpos con música de fondo* (El Jardín de las Delicias, 2019), *Faro meridional* (El Jardín de las Delicias, 2021). En traducción, *Una hora existe*, antología de Franco Fortini, poeta italiano de posguerra (Dante Alighieri, 2007), trabajo introducido y seleccionado junto a Susana Anfossi. Coordina junto a Selva Dipasquale: **La Infancia del Procedimiento** y **El Infinito Viajar**, revista-blog en la que lleva adelante las secciones **PostData**, **Cartas de amor y otros afectos**, **Banco de Cartas** y **Traducción, el arte de una posibilidad**. <<

Verónica Laurino nació en Rosario en 1967 y actualmente vive allí, trabaja de bibliotecaria. Su primera novela *Breves Fragmentos* ganó el Concurso del Concejo Municipal. Su libro de poesía *25 malestares y algunos placeres* se publica en Ciudad Gótica en 2006. En 2007 publica por Vox su libro de poesía *Ruta 11* y en coautoría con Carlos Descarga sale

en editorial Alción *Comida china*. La novela infanto juvenil *Vergüenza*, escrita junto a Tomás Boasso se publicó en Sigmar, en 2011. En 2013, Erizo publica la novela *Jardines del Infierno*. En 2014, sale *Sanguíneo*, escrito junto con Fernando Marquínez (Baltasara) y en 2016 publica un libro para niños, *Paren de pisar a ese gato* (Libros Silvestres). En 2019 publica dos libros infantiles: *Mula* (Ciudad Gótica) y *Alimañas en la casa nueva* (Libros Silvestres). En 2020 publica el libro de poemas *Larga distancia* (Caleta Olivia). Participó de numerosas antologías: *El libro oscuro*, *Nada que ver*, *De la calle inclinada*, *Los reinos de Poesía*. <<

Anahí Lazzaroni nació en La Plata. Residió desde su infancia en Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, Argentina. Publicó: *Viernes de acrílico* (1977), *Liberen a la libélula* (1980), *Dibujos* (Ediciones Revista Aldea, 1988), *En esta ciudad se escribirá una novela* (prosa, Ediciones Revista Aldea, 1989), *El poema se va sin saludarnos* (Último Reino, 1994), *Bonus Track* (Ediciones Último Reino, 1999), *A la luz del desierto* (Último Reino, 2004). Entre 1986 y 1994 codirigió la revista *Aldea*. Colabora en diarios y publicaciones del país, y del extranjero. Poemas suyos han sido traducidos al italiano, francés, coreano y catalán. Falleció el 27 de marzo de 2019. <<

Laura Lobov nació en Buenos Aires el 28 de febrero de 1978. Publicó *Balneario*, dentro de la colección Arte de Tapas de la Casa de la Poesía (2003) y *Las cosas a descansar*, por Gog y Magog (2004), editorial que codirige junto a Julia Sarachu y Miguel Ángel Petrecca. Durante los años 2002 y 2003, realizó la producción y coordinación del ciclo mensual Salones Poéticos, música de salón y lecturas poéticas, en la Casa de la Poesía del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Además, sus poemas fueron publicados en *El decir y el vértigo. Panorama reciente de la poesía hispanoamericana (1965-1979)* (México, 2005), *Postmenem-Antología de poetas argentinos* (Chile, 2006), *18 Poetas-Antología de poesía latinoamericana* (Perú, 2006) y *Taquigrafía para principiantes* (Buenos Aires, 2002). <<

Liliana Lukin nació en Buenos Aires, en 1951. Publicó los libros: *Abracadabra* (Plus Ultra, 1978), *Malasartes* (Galerna, 1981), *Descomposición* (Ediciones de la Flor, 1986), *Cortar por lo Sano* (Ediciones Culturales Argentinas, 1987), *Carne de Tesoro* (Sudamericana, 1990), *Cartas* (Ediciones de la Flor, 1992), *Las preguntas* (Ediciones de la Flor, 1998), *retórica erótica*, (Asunto Impreso, 2002) *Construcción comparativa* (Alción, 2003), *Teatro de operaciones-Anatomía y Literatura* (Ediciones en Danza, 2007), *Obra reunida 1978-2008* (Ediciones del Dock, 2009), *La Ética demostrada según el orden poético* (La Cebra, 2011), *El Libro Del Buen Amor y Ensayo Sobre el Poder* (ambos en Wolkowicz, 2015), *Ensayo sobre la piel* (Activo Puente, 2018), *Como se lleva a un niño* (Wolkowicz, 2020). En 2022 publicará *El Museo de la Infancia* (Espacio Hudson). Recibió entre otros premios: 1° Premio ECA, Secretaría de Cultura de la Nación, 1985, Mención Especial Premios Nacionales 87/88, Secretaría de Cultura de la Nación, Creación Artística Fundación Antorchas, 1989, Fondo Nacional de las Artes, 1997. Egresada de Letras de la UBA, desde 2004 es Profesora en la Universidad Nacional de las Artes, donde creó las Jornadas Cuerpos Argentinos entre 2007-12. Entre 1978-89 coordinó El taller de escritura, en 1988-89 fue asesora literaria del Centro Cultural San Martín de Buenos Aires y creó el Foro de Literatura contemporánea y el 1° Foro de Cine Argentino. Entre 1988-2000 coordinó los Encuentros de Escritores y editó los *Cuadernos de Narrativa Argentina* de Clarín. En 2003 fundó Centroimargen, con actividades interdisciplinarias; de 2004 a 2015 coordinó la Clínica de Escritura Poética de la Biblioteca Nacional, y fundó la

colección *miliuna*. Es profesora invitada en universidades de Jerusalén, Barcelona, Sorbonne³, Graz-Austria, Lovaina-Bélgica. Antologías que la incluyen, otras publicaciones, y ensayos sobre su obra pueden verse en www.lilianalukin.com.ar/inicio. ≤≤

Jorge Ariel Madrazo (Buenos Aires, 1931-2016) publicó los libros de poemas *Orden del día* (1966), *La tierrita* (plaqueta, 1974), *Espejos y destierros* (Caracas-Buenos Aires, 1982), *Blues de muertevida* (1984), *Cuerpo Textual* (1987, 2do. Premio Municipal Ciudad de Buenos Aires), *Cantiga del otro* (1992, premio-publicación Ediciones del Dock), *Piedra de amolar* (1995), *Mientras él duerme*, en coautoría con el artista plástico Juan López Taetzel (Lar, 1997), *Testimonios de fin de milenio. Conversaciones con Elizabeth Azcona Cranwell* (Vinciguerra, 1998) y *Para amar a una deidad* (Premio Fondo Nacional de las Artes y Fundación Inca). En narrativa publicó *Ventana con Ornella* (1992). Tiene inéditos en este género la novela *Gardel se fue a la guerra* y los libros de relatos *La mujer equivocada* y *Divagario*. Publicó asimismo *Breve historia del bolero* (Caracas, 1980) y trabajó en el ensayo *Grandes poetas olvidados*. ≤≤

Yanina Magrini nació en la ciudad de Río Cuarto, provincia de Córdoba, Argentina. Recibió la Mención de Honor por Contenido del Centro Internacional de Escritores Noveles (2002). Fue distinguida con el primer premio del Certamen Internacional Pablo Neruda III, con la publicación del libro de poemas *miralo bien* (C.I.E.N. 2002). También obtuvo el 1º premio Juninpais 2003, de la Editorial de las Tres Lagunas, quien editó el libro de poesía *cromosoma en jeans*, con prólogo de Jorge Boccanera. En el año 2004 ganó el V Concurso Hispanoamericano Almafuerte, con el 1º premio en poesía y la publicación de un libro en formato e-book. Alción Editora le publica el libro de poemas *avuso*, en el año 2005. En el año 2007 gana en España el 1º premio de Poesía Leonor de Córdoba, convocado por la Asociación Cultural Andrómina y patrocinado por el Ayuntamiento de Córdoba, con la edición del libro *ternura menos, menos vuelo*. En el año 2010, Editorial Cartografías le edita el libro *acabarlo a mano*, con prólogo de Alejandro Schmidt. Publicó en distintas revistas y suplementos literarios nacionales e internacionales, así como también ha participado como jurado de pre-selección y de selección final en diferentes certámenes literarios del país. Sus poemas fueron traducidos al inglés, portugués, italiano y catalán. ≤≤

Ricardo Maldonado (Gral. Galarza, Entre Ríos, 1958) es poeta, músico compositor e intérprete, periodista y diseñador gráfico, fotógrafo, maestro rural, recopilador de la poesía oral de su provincia y del cancionero anónimo. Conduce desde hace 33 años la editorial Ediciones del Clé y la revista *El Tren Zonal* "Por la integración de los pueblos". Ha publicado hasta la fecha su poesía en una veintena de libros, entre los cuales *Mansa Tuca* mereció el Premio Fray Mocho de Poesía (2008), máxima distinción de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Entre Ríos. Su libro de edición más recientes es *Variaciones de vizcachita* (2021). Ha aportado, entre otros, poemas inéditos para la antología de La infancia del procedimiento. Ha grabado y producido sus canciones. El último registro fonográfico profesional es *Cómo será la canción* (2019). ≤≤

Anahí Mallol nació en La Plata, Argentina, en mayo del 68. Publicó *Postdata* (1998), *Polaroid* (2001, Primer Premio del Concurso «Año 2000: Memoria histórica de la violencia en América Latina y el Caribe»), *Óleo sobre lienzo* (2004), *Zoo* (2009, premio del Fondo Nacional de las Artes), *Querida Alicia* (2012), *Como un iceberg* (2013, premio del Fondo

Nacional de las Artes), *Una ciudad* (2016), *Piedras* (2018), *Diario de la cárcel* (2020), *Historias de amor no* (2021), *Tanto hielo cobijó este fuego* (bajo el heterónimo de Diotima, 2021) y dos libros de ensayos: *El poema y su doble* (2003), y *La poesía argentina entre dos siglos: 1990-2010. Hacia una nueva lírica* (2016). Su libro de ensayos sobre poetas argentinos, *El poema y su doble* recibió el premio de la Fundación Antorchas. Ha publicado poemas en diversas antologías del país y del extranjero. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, al alemán, al francés, al portugués y al italiano. Colabora con revistas de poesía y de crítica literaria nacionales e internacionales con poemas, artículos de crítica y traducciones. Forma parte del consejo de redacción de la revista *Extra*. ≤≤

Leonardo Martínez nació en Catamarca, en 1937, donde realizó sus estudios primarios, secundarios y de música. Ya en la adolescencia completa su formación musical en la Escuela Superior de Artes Musicales de la Universidad Nacional de Tucumán. Allí ejerce posteriormente la docencia en audioperceptiva y piano. En 1980 regresa a Catamarca y se dedica a tareas rurales en su estancia de Tacana. En 1990 se radica en Buenos Aires. Ha sido publicado en revistas especializadas del país y del exterior. Es colaborador de diversos suplementos culturales. Su obra aparece en antologías latinoamericanas. Tiene publicados los siguientes libros: *Tacana o los linajes del tiempo* (1989), *Ojo de brasa* (1991), *El señor de Autigasta* (1994), *Asuntos de familia y otras imposturas* (1997), *Rápido pasaje* (1999), *Jaula viva* (2004), *Estricta ceniza* (2005), *Jardín volátil* (antología, 2007). Tiene en prensa: *Las tierras naturales* (2007). Falleció el 10 de octubre de 2016. ≤≤

Claudia Masin nació en Resistencia, Chaco. Es escritora y psicoanalista. Vive en Córdoba. Coordina talleres de escritura. Fue docente de la materia Poesía en la carrera de Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes de Argentina. Publicó once libros de poesía y una edición de su poesía reunida. Libros suyos se han publicado en España, México, Brasil y Chile. Su libro *La vista* ha obtenido por unanimidad el Premio Casa de América de España en 2002 y ha sido editado por Visor. Su libro *Abrigo* ha obtenido una mención del Fondo Nacional de las Artes en 2004. Su libro *Lo intacto* ha obtenido un premio del Fondo Nacional de las Artes de Argentina en 2017. Textos suyos han sido traducidos al francés, inglés, sueco, portugués e italiano. ≤≤

Silvio Mattoni (Córdoba, 1969) publicó 18 libros de poemas. Los más recientes: *La chica del volcán* (2010), *La canción de los héroes* (2012), *Avenida de Mayo* (2012), *Peluquería masculina* (2013), *El gigante de tinta* (2016), *Caja de fotos* (2016), *Tanatocresis* (2018) y *La buena suerte* (2020). Los ensayos *Koré* (2000), *El cuenco de plata* (2003), *El presente* (2008), *Bataille. Una introducción* (2011), *Camino de agua* (2013), *Muerte, alma, naturaleza y yo* (2014), *Música rota* (2015), *Tekhné* (2018) y *¿Qué hay en escribir?* (2021). Los diarios *Campus* (2014) y *Capturas* (2021). Tradujo libros de Bataille, Bonnefoy, Catulo, Pavese, Duras, Michaux, Ponge, Quignard, Marteau, Valéry, Mallarmé, Artaud, Desnos y Diderot, entre otros. Recibió, entre otros, el Primer premio de Ensayo del Fondo Nacional de las Artes en 2007 y 2012, la Beca Guggenheim en 2004 y el Segundo Premio Nacional de Poesía en 2019. Da clases de Estética en la Universidad Nacional de Córdoba y es investigador del Conicet. ≤≤

Ximena May (1972) publicó *Néstor* (edición cd-rom, 2000), *Desbuase* (Ediciones del Diego, 2002) y *Oftalmología* (Tsé-tsé, 2005).

www.ximenamay.com.ar <<

María Meleck Vivanco nació en el Valle de San Javier, de Traslasierra, Córdoba. Residió en Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires. Representó a la poesía argentina en el 3er. Congreso Latinoamericano de Mujeres Escritoras en la Universidad de Ottawa (Canadá). Su obra literaria fue comunicada en dicho evento en 1978. Fue invitada al Congreso Internacional del Surrealismo en el 3er Milenio (Roma, 1999). Parte de su obra ha sido traducida al italiano y al portugués. Ha publicado: *Hemisferio de la Rosa* (1973), *Rostros que nadie toca* (1978), *Los Infiernos Solares* (1988), *Balanza de Ceremonias* (1992), *Canciones para Ruanda* (1998). A la fecha de la entrevista permanecían inéditos siete libros: *Plaza Prohibida*, *La Moneda Animal*, *Bañados de Sereno*, *Mi Primitiva Cruz*, *Mar de Mármara – Alucinaciones del Azar*, *Taitacha Temblores* (poemas quechuas). Ha recibido los siguientes premios: Libro de Oro, Lima (Perú), 1956; 2do. Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1978; 1º Premio Fundación para la Poesía Argentina (Colección de Poetas Contemporáneos), Buenos Aires, 1988; Premio Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1991; nominación, por Argentina, en Unicef de Nueva York (U.S.A), inédito, 1996; Premio Universidad de Letras de La Habana (Cuba, 1997); Premio Fundación Sociedad de Los Poetas Vivos, Buenos Aires, 1998. Falleció el 8 de noviembre de 2010. <<

Alejandro Méndez nació en Buenos Aires, el 23 de agosto de 1965. Tradujo, de Francis Ponge, *El Asparagus* (Jimmy Jimmereeno, 1993). Publicó los siguientes libros de poesía: *Variaciones Goldberg* (Ediciones del Dock, 2003), *Medley* (Suscripción, Larga distancia, 2003), *Tsunami* (Crunch!, 2005), *Chicos índigo* (Bajo la luna, 2007), *Cosmorama* (Ediciones Liliputienses, 2013 y Determinado Rumor, 2015, 2da edición, e-book), *Pólder* (Bajo la luna, 2014), *Para arder* (Bajo la luna, 2021). Coordinó la primera curaduría autogestionada de poesía contemporánea argentina: laseleccionesafectivas.blogspot.com.ar. Es docente de la carrera Licenciatura en Artes de la Escritura (Taller de poesía 1) en la Universidad Nacional de las Artes. Asimismo, desde hace varios años dicta talleres de poesía y clínica de obras. <<

Marcela Meroni estudió Historia e Historia del Arte. Actualmente ejerce su profesión como licenciada en marketing. Es autora de los poemarios *Otros mundos, después* (Halley, 2019), *El parto de la reina* (Halley, 2020), *El anuncio de un grano de sal*, junto a Laura Vacs (edición de autoras, 2020), *Plano lateral de una naranja*, en proceso de edición. Participa de la antología digital *Tapabocas* (Milena Caserola, 2020). <<

Eduardo Mileo nació en Buenos Aires en 1953. Editó, entre otros, los libros *Poema del amor triste* (2001), *Poemas sin libro* (2002, Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes), *Muro con lagartos* (2004), *Poemas del sin trabajo* (2007, Tercer Premio Municipal), *Los frutos del apetito* (junto a Javier Cófreces, 2011), *Titanes* (junto a Javier Cófreces y Alberto Muñoz, 2014), *Bestias pop* (con ilustraciones de Rafael Mileo, 2015), *Extracción del agua de la niebla* (Primer Premio Municipal para obras inéditas, 2018) y *Pentámeros* (2021). Junto al compositor Raúl Mileo, ha editado los CD de canciones *A boca de jarro* (2005) e *Irala, sueño*

de amor y de conquista (2010). Con Gabriela Franco y Javier Cófreces, editó las antologías *Última poesía argentina* (2008) y *Primeras poetas argentinas* (2009). Coordinó, junto a Susana Villalba, la *Antología federal de poesía Ciudad de Buenos Aires*, publicada por el Consejo Federal de Inversiones. <<

Juan Carlos Moisés nació en Sarmiento, Chubut, en 1954. Publicó *Poemas encontrados en un buevo* (1977), *Ese otro buen poema* (1983), *Querido mundo* (1988), *Animal teórico* (2004), *Palabras en juego* (2006, 1° premio en el Concurso Patagónico de Poesía Fundación Banco Provincia y Dirección General de Cultura de esa provincia) y *Museo de varias artes* (2006, 1° premio Fondo Nacional de las Artes). De 1990 a 1998 dirigió el elenco teatral Los comedidos mediante, con el que recorrió varias ciudades del país. Es autor de *La casa vieja* (1991), *Pintura viva* (1992), *Muñecos, un cuento de locos* (1993), *El Tragaluç* (1994), *Desesperando* (1997) y *La oscuridad* (2002), todas obras teatrales estrenadas. En tres oportunidades obtuvo el 1° premio en el Encuentro de Teatro del Chubut y fue seleccionado para participar de la Fiesta Nacional del Teatro en Mendoza (1993), Tucumán (1994) y Catamarca (1997). En 1994 *El tragaluç* fue premiada en Tucumán y participó de una muestra en el Teatro Nacional Cervantes. Como narrador, dibujante y guionista de historietas ha publicado trabajos en medios gráficos. Vive en su pueblo natal. <<

Fernando Molle nació en Buenos Aires en 1968. Publicó, en poesía, *El despertador y el sordo* (Ediciones del Dock, 1995, prólogo de Leónidas Lamborghini), *La revoltija* (Siesta, 1999), *Del libro* (Vox, 2008, Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes) y *Los contrarios* (Zindo & Gafuri, 2015). Tiene un libro inédito recientemente terminado, *Borrado para siempre*. Desde hace veinte años coordina talleres de lectura y escritura en el C.C. Rojas (UBA) y en forma privada, de modo presencial y virtual. Escribe ocasionalmente sobre literatura en diversos medios de Argentina.

fermolle@yahoo.com.ar <<

Matías Moscardi nació en Mar del Plata, en 1983. Es investigador asistente de Conicet y Doctor en Letras por la UNMDP, donde trabaja como docente. Su tesis doctoral *La máquina de hacer libritos. Poesía argentina y editoriales interdependientes en la década de los noventa* (Eduvim, 2020), fue premiada en 2015 por el Fondo Nacional de las Artes, con un jurado constituido por Francisco Garamona, Ezequiel Alemian y Roberto Ferro. Publicó los libros de poesía: *Bruma* (Vox, 2012), *Los misterios del punk rock* (Neutrinos, 2015) y *Strobel Street* (Club Hem, 2016), entre otros. El libro de filosofía para niñxs *¡El Gran Deleuze! Para pequeñas máquinas infantiles* (Beatriz Viterbo, 2021) y *Las respuestas. 1779 preguntas* (Beatriz Viterbo, 2022). Coescribió, junto a Andrés Gallina, el *Diccionario de separación. De amor a zombi* (Eterna Cadencia, 2016). En ensayo, publicó *La rosca profunda* (Prebanda, 2018). Tradujo los libros *Kora en el infierno*, de William Carlos Williams (Barba de abejas, 2014) y *El libro de las pesadillas*, de Galway Kinnell (BdA, 2016). Formó parte de la organización (2006-2017) del Festival Independiente de Poesía de Acá, que se lleva a cabo todos los años en la ciudad de Mar del Plata. Es uno de los editores de Bazar Americano. Codirige, junto a Larisa Cumin, la editorial de poesía y ensayo Moscú. <<

Alberto Muñoz nació en Buenos Aires el 19 de febrero de 1951. Es poeta, músico, dramaturgo y guionista. En 1977 obtuvo el título de licenciado en Psicología. Editó los

libros *Floresta-poemas* (1979), *La compañía mágica del circo* (1980), *Almagrosa* (1981, 1990), *Acordeón a piano* (1984), *Terra Balestra* (1985), *Dos épicas* (con Eduardo Mileo, 1987), *Tratado de verdugos* (1989), *Misa negra* (con Eduardo Mileo, 1992), *También los jabalíes enloquecen* (1998), *El deseo en el Pavo Real*, edición bilingüe italiano-castellano, con ilustraciones de Willy Castellanos (2000), *Venecia Negra* (con Javier Cófreces, 2004), *Trenes* (2005), *Canción de amor vegetal* (con Javier Cófreces, 2006), *Pianoforte* (2006). Formó parte de M.I.A (Músicos Independientes Asociados). Realizó trabajos de teatro musical y como guionista de TV y Cine. Escribió y condujo por Radio Nacional el programa radial La Panadería. Actualmente tiene un micro diario *El nadador nocturno* en Radio Provincia. <<

Daniel Muxica nació en Buenos Aires en 1950. Publicó *Hermanecer* (Schapire, 1976), *El poder de la música* (Stephane y Bloom Asociados, 1983), *El perro del alquimista* (Stephane y Bloom Asociados, 1987), *Ex Libris, o el elogio de la dispersión* (Xul, 1987), *Contra dicción* (De la Pluma, 1988), *Siete textos premortales* (El Caldero, 1991), *El libro de las traducciones* (El Caldero, 1993), *Pentesilea, la vírgula y algunos otros poemas* (El Caldero, 1996), *Nihil Obstat* (libro y CD, El Caldero, 1997), *Bailarina privada* (libro y CD, La Bohemia 2001), *Poemas perversos* (antología, Común Presencia, 2003), *Nihil Obstat, música en México* (Tintanueva, 2005), *La conversación* (La Bohemia, 2005, 2ª Ed. La Bohemia 2006) y *El vientre convexo* (novela, Sudamericana 2005). Como antólogo publicó *La erótica argentina 1600-1990* (coedición Catálogos / El Caldero, 1996), *Poesía erótica argentina 1600-2000* (corregida y aumentada, Manantial, 2002), *La huella en la arena*, compilación y selección antológica con un estudio sobre la obra del poeta y narrador cubano Antón Arrufat (La Bohemia, 1999), *Esto se cae*, compilación y selección antológica sobre la obra del poeta y narrador argentino Edmundo E. Eichelbaum (La Bohemia, 1999), *El arcano / el arca no* (poesía Argentina de fin de siglo, coedición de Ediciones de la Azotea y el Instituto del Libro Cubano, 2005), *El arcano / el arca no* (2ª edición, Casa de las Américas, 2007). Es director fundador de la revista objeto literaria *Los rollos del mal muerto una revista incómoda*, Buenos Aires, 2000. Falleció el 8 de junio de 2009. <<

Jorge Naparstek nació en Capital el 3 de noviembre de 1953. Vivió en Córdoba. Estudió composición con Oscar Bazán y Graciela Castillo, compuso música de cámara y electroacústica, tocó flautas, clarinetes y saxo alto. Estudió en el taller de Romina Freschi. Participó en la antología *laplanatersuradelcolgar* y en varias publicaciones virtuales. Falleció en 2014. <<

María Negroni (Rosario, Argentina) publicó numerosos libros, entre otros: *Arte y fuga*, *Cantar la nada*, *Elegía Joseph Cornell*, *Interludio en Berlín*, *Exilium*, *Objeto Satie*, *Archivo Dickinson* y *Oratorio* (poesía); *Ciudad Gótica*, *Museo Negro*, *El testigo lúcido*, *Galería fantástica*, *Pequeño mundo ilustrado* y *El arte del error* (ensayo); *El sueño de Úrsula* y *La anunciación* (ficción). Obtuvo las becas Guggenheim y Fundación Octavio Paz en poesía, el Premio Internacional de Ensayo Siglo XXI y dos Premios Municipales en 2021 (por su libro de poesía *Archivo Dickinson*, y su libro de ensayo *La noche tiene mil ojos*). Además, su libro *Islandia* recibió, en su versión en inglés el Premio al Mejor Libro de Poesía en Traducción del año del PEN American Center (Nueva York, 2002). Su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, sueco y portugués. Actualmente dirige la Maestría en Escritura Creativa de la UNTREF. Su última

novela, *El corazón del daño*, fue publicada en 2021 por Penguin Random House y es finalista del premio Filba Medifé 2022. <<

Aldo Luis Novelli, poeta, cuentista, ensayista, inquisidor del alma humana y habitante de bares nocturnos. Nació el 4 de marzo de 1957 en la ciudad de Neuquén, en una madrugada de juerga y carnaval. Vivió hasta los 13 años en Challacó, un campamento petrolero en medio del desierto patagónico, hoy un caserío fantasma, luego vagó por el país hasta retornar al terruño, la ciudad de las manzanas prohibidas, enclavada en el valle de las quimeras, donde reside actualmente. Edita el plegado de arte y literatura Animal Urbano. Libros publicados: *La noche del bastío* (Limón, 2003), plaqueta *16 poéticas* (Limón, 2004), *Agonistas del fin del mundo* (La luna que, 2005). Publicó en las siguientes antologías: *Poesía y cuento patagónicos* (1992), *La Poesía en Neuquén* (Sec. de Cultura del Neuquén, 1993), *Poesía y cuento de la Patagonia* (FBPN, 1994), *La Palabra escondida, poesía escrita durante la dictadura militar* (1996), *Poesía Neuquina de los 90* (Narvaja Editor, 1996), *Canto a un Prisionero, Poetas Antiimperialistas de América* (Otawa, 2005), *País de vientre abierto, antología de poesía social argentina* (Ediciones Patagonia, 2005), *El verbo descerrajado, antología en solidaridad con los presos políticos de Chile* (LOM Ediciones), *InSURgentes, antología de las Primeras Jornadas de Literatura Argentina en la Patagonia* (Limón, 2005). Ha publicado poemas, cuentos y ensayos en diversas revistas de literatura y páginas digitales. Ha sido traducido parcialmente al inglés, portugués, italiano y catalán. Fue miembro del jurado del Fondo Editorial Neuquino, integró el grupo de poetas Poesía en Trámite formado por veinticinco poetas de la región, que realizaron lecturas, espectáculos y performances callejeras y del grupo Poetas del Montón que formaron la Casa de la Poesía de Neuquén. Estudió parcial y caóticamente, la carrera de Licenciatura en Letras y la de Periodismo entre otras. Actualmente es corresponsal de la revista de poesía *Mapuche*, del sitio en internet *El Muro Cultural* y la revista de poesía *El camarote*, de Viedma, provincia de Río Negro. Trabaja como Analista de Sistemas en una empresa de servicios informáticos y se siente con mucho pudor, poeta.

e-mail: novellister@gmail.com <<

Carlos Nuss (1979, Concordia, Entre Ríos) reside en Comodoro Rivadavia, Chubut. Estudió Profesorado de Historia. Ha publicado los libros de poesía *Contrapunto pat-AGÓNico* (Vela al viento, 2016) en coautoría con Ezequiel Murphy, *La quinta pata* (Espacio Hudson, 2017) y la plaqueta *Personas, lugares y otros mundos de piedra y barro y piedra* (La cebolla de vidrio, 2019). También escribió la nouvelle *Tons* (Cooperativa de comunicación y cultura “El Miércoles”, 2018). Es redactor en la página literaria del podcast *La Ninfa Eco*. <<

Daniela D. Pacilio (Daniela De Angelis) nació en 1970 en un pueblo de la patria sojera de la provincia de Santa Fe. Estudió Letras en la U.N.R. y Comunicación Social en el I.S.P. Nro. 1. Desde hace 33 años trabaja como profesora. Es creadora de dos blogs: *Intersticios* y *Concédeme esos cielos*. Desde su juventud lleva adelante la tarea de alfabetizar ad honorem, formándose para ello con maestros y referentes cubanos. Dirigió la Revista *Tinta Libre*; ha publicado en las antologías *Las patas en la fuente* (2020) y *Voces entramadas* (2020) y en distintas revistas literarias y periódicos. Formó parte del Pre-Jurado del Concurso de cuentos “Haroldo Conti. Bicentenario” y se desempeña como correctora/editora para el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Coordina Talleres de Lectura y

Escritura para personas sin techo y acciona, desde los territorios, para la transformación colectiva. Actualmente habita en Temperley, conurbano sur. ≤≤

Roxana Páez nació en La Plata. La beca Saint-Exupéry la llevó a París, donde obtuvo un Doctorado sobre poesía y espacio. Tradujo, entre otros, a Pierre Klossowski, Rachid Boudjedra, Michel Serres, Castoriadis, Méchonnic, Bernard Dort, Duchamp, Bataille, Darwich, Geneviève Huttin, Josée Lapeyrère. Publicó los libros de poesía *Gran distracción animada* (1994), *Las vegas del porvenir* (1995), *La indecisión* (1999), *Fogata de ramitas y huesos* (2002, reedición 2009), *Lettera rarissima*, antología bilingüe (Marsella, 2007), *Madre Ciruelo* (2007), *Serie de banda rumorosa* (2011), *Brindilles à sa flambée* (2012, traducido con Geneviève Huttin), *El diario de la china. Donde el diablo perdió el poncho y el zorro y la liebre se dan las buenas noches* (ambas ediciones bilingües, 2012), *Crying Body* (antología virtual, 2015), *Traversée* (plaquette, 2016), *Impasse de la ballena* (Alción, 2018), *La Tizã de Poe* (Malisia, 2018) y *La isla fosforescente* (Pixel, 2021). Recibió el Primer Premio Nacional de Poesía del Concurso Enrique Pezzoni (1993), el Segundo Premio del Concurso Nacional de Poesía «La piedra movediza» (1994) y en 2010 *Fogata de ramitas y huesos* obtuvo el Primer Premio Internacional Juan L. Ortiz al libro de poesía de la década. Además de *Manuel Puig: del pop a la extrañeza* (1995) y *Poéticas del espacio argentino* (2013, Segundo Premio del FNA). Sus ensayos más recientes figuran semiocultos en *Contradegüellos*, la edición anotada que realizó de la *Obra Reunida* de Francisco Madariaga (Eduner, 2016).

fualrio@yahoo.fr ≤≤

Agostina Paradiso nació en Intendente Alvear, en la provincia de La Pampa. Publicó los libros de poemas: *La hija del árbol* (Capuchas, 2013), *Piedra, Papel o Tijera* (Maravillas, 2019). Desde muy chica escribe poesía, y se especializó en el trabajo con este género. Realizó talleres para niños y adultos, en diversos espacios: Feria del Libro Infantil de CABA, F.L.I.A., en PreCabilado de Juego y Cultura, para el programa Aulas Rodantes del Ministerio de Educación, en bibliotecas populares, espacios públicos y más. Desde hace seis años participa del colectivo artístico F.U.R.I.A. Junto a este grupo de artistas de poesía, música y arte visual realizó recitales, ciclos en diferentes lugares de la Ciudad de Buenos Aires, el conurbano y el interior del país, entre ellos, Tres Arroyos, Claromecú y Villa Ventana. A partir del 2015, junto al tecladista Sebass Heudlass es parte del dúo de poesía y música Estreyades, y grabaron para el *Compilado F.U.R.I.A. vol.1* (2015). Y el *Compilado F.U.R.I.A. vol.2* (2019). Se desempeña como educadora popular y recreóloga. Realizó diferentes carreras es Profesora de Nivel Inicial, Técnica Superior en Tiempo Libre y Recreación (ISTLYR), y realizó la Diplomatura en Derechos Humanos y Educación (INFOD). Actualmente, reside en Ingeniero Maschwitz. ≤≤

Esteban Peicovich nació en Argentina, en 1930. Autodidacta. Poeta. Periodista. De pesador de *chilled* y *frozen beef* en el frigorífico de La Plata (12 años) pasó a redactor, columnista y crítico de cine en *Clarín*. Como enviado de este diario al extranjero recibió el Premio Nacional Kraft al mejor periodista de diarios de 1963. En 1964 pasó a ser secretario de redacción de *La Razón*, dirigida por Felix Laiño. Allí redacta *Historia viva*, libro que recoge el acontecer periodístico argentino desde 1816 a 1966, ejemplar que acompañó la edición del Sesquicentenario el 9 de julio de 1966. También dirigió los suplementos culturales y la revista semanal *Ciencia viva*. Entre 1974 y 1987 fue corresponsal en el exterior

y a su regreso al país presentador de programas de televisión y de radio. Entre ellos *Los palabristas*, que en número de 750 y junto con 200 de sus entrevistas personales forman la Fonoteca Literaria Los Palabristas de Esteban Peicovich, en la Biblioteca Evans de la Universidad A&M College Station de EE.UU. Desde 1995 fue columnista del diario *La Nación*. Su obra literaria y periodística incluye: *Palabra limpia de mí* (1960), *La vida continúa* (1963), *Hola Perón* (1965), *Historia viva* (1966), *Introducción al camelo* (1970), *La poetisa analfabeta* (1974), *Reportaje al futuro* (1974, España), *El último Perón* (1975, España), *Borges, el palabrista* (1980, España), *Instrucciones al pavo real* (1993), *La bañera azul* (1995, España), *Poemas plagiados* (2000, España), *Gente bastante inquieta* (2001, Argentina), *Así nos fue* (2002, Argentina), *El palabrista* (2005, Argentina), *El ocaso de Perón* (2007, Argentina). Falleció el 28 de junio de 2018. <<

María Cecilia Perna nació en Zárate, Argentina, en 1979. Es poeta, traductora y *performer*. Se licenció en Letras por la Universidad de Buenos Aires y es profesora en la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Escribió los libros de poesía: *La Boca de Mercurio* (Siesta, 2003), *Libro Chino* (Gog y Magog, 2009), *Vísperas* (Zorra Poesía, 2009) con ilustraciones de Alfonso Piantini, *Otra Víspera* (Buenos Aires Poetry, 2016), *Australia* (El ojo del Mármol, 2017) y *Monroe* (Tanta Ceniza, 2019) con ilustraciones de Powerpaola. En 2021 se publicó su antología de traducciones de poemas de Emily Dickinson, *Pequeños Pies*, por la editorial Loca Mala. <<

Graciela Perosio nació en Buenos Aires en 1950. Egresó de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador. Fue directora del Departamento de Cultura del Instituto de Cultura Religiosa Superior y ejerció la docencia universitaria. Participó en la segunda edición de la *Historia de la Literatura Argentina* publicada por CEAL. En 1995 recibió la Beca de Investigación del Fondo Nacional de las Artes para estudiar la obra del poeta argentino Carlos Latorre. Sobre dicho autor ha publicado dos ensayos: *Casa Extrema: la poesía de Carlos Latorre* y *Nunca contestó nadie*. Tiene inéditos varios ensayos sobre poetas argentinos (Alfonsina Storni, Norah Lange, Juan Gelman, María Elena Walsh). Publicó seis libros de poemas: *Del luminoso error*, *Brechas del Muro*, *La Varita del Mago*, *La Vida Espera* y *La entrada secreta*. <<

Laura Petrecca (Buenos Aires, 1985). Publicó los libros de poemas *Pensó que ya lo sabía* (Huesos de Jibia, 2008), *Los barcos vuelven* (La Propia Cartonera, 2010), *Aquí vivía yo* junto con el poeta Christian Anwandter (27 Pulqui, 2015) y la *nouvelle Cuento para una persona* (Entropía, 2014). Tradujo al español a Christopher Okigbo, César Moro y poetas franceses contemporáneos. Sus poemas, cuentos y ensayos pueden encontrarse en revistas de América Latina y Europa. <<

Anna Pinotti nació en 1973 en Montevideo, Uruguay. Actualmente vive en la ciudad de La Plata, Argentina donde coordina el taller Malverso de producción y experimentación poética y narrativa. Publicó en Poesía: *Cataratas* (Yüguen, 2004), *Para el Orden de la Orden* (La Mariposa y la Iguana, 2013), *De Mala Gana* (La Mariposa y la Iguana, 2015). También publicó el ensayo, junto a la licenciada María Laura Suarez, *Qué cuerpo para qué momento* (La Mariposa y la Iguana, 2015). En el año 2021 ganó el concurso de poesía de la Editorial

Falta Envido Ediciones. A comienzos del año 2022 se publicó *Fábula de un huevo freudiano* (Falta Envido). <<

Ricardo Daniel Piña es poeta y editor. Nació el 22 de agosto de 1962. Vivió en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ahora vive en la Provincia de Salta, Argentina. Tiene tres libros de poesía publicados en Eloísa Cartonera, *Sentimiento Bielsa* (2005) también publicado por Yiyi Jambo de Paraguay, *Ortega no se va* (2009) publicado además en La Propia Cartonera de Uruguay (2010), *Y la bicicleta* (2010), *Sufrimientos de actualidad y ejercicios de belleza* (2009) en Ñasaindy, la cartonera de la provincia de Formosa. Integró la antología de poesía joven argentina *Poesía en la fisura* de Ediciones del Dock. (1995). Seleccionada y antologada por Daniel Freidemberg. Publicó en la editorial cartonera de Ecuador Niño Búho, *Ortega no se va*, *En la era Cappa*, 2012. Integra la antología *Historia de una editorial latinoamericana* y *Antología de jóvenes Autores* de Eloísa Cartonera & la Akademie Scholss Stuttgart del año 2007. Integra la antología *el último día del verano* de Editorial Club Hem, 2009. *Ortega no se va*, *Pekerman saboreado* y *Sentimiento Bielsa* están editados en la cartonera Niña Bonita de Zaragoza, España, por David Giménez. Andrea Alonzo lo reprodujo en Toulouse, Francia y lo publicó en una antología de autores cartoneros. Editó, además, *Luces y sombras para Sofía*, lo tradujo al francés y reprodujo su lectura también en un CD de audio. <<

Liliana Ponce nació en Buenos Aires en 1950. Es egresada de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se dedicó a la poesía, los estudios lingüísticos y a investigar sobre el pensamiento y las religiones de Oriente, en especial los referidos a Japón. Estudia la escritura de la lengua japonesa, la que ha comenzado a traducir. Publicó *Trama continua* (1er. Premio Fondo Nacional de las Artes, Corregidor, 1976), *Composición* (Último Reino, 1984) y *Teoría de la voz y el sueño* (Tsé-Tsé, 2001), y poesías y ensayos en diversas revistas literarias argentinas y extranjeras: *Último Reino*, *Tokonoma*, *El Desierto*, *Feminaria*, *Tsé-Tsé*, *Cuadernos de AUN*, *Temas de Asia y África* (UBA), *Casa de las Américas* (Cuba), *Dimensao*, *Inimigo Rumor* y *Etcetera* (Brasil), *Mandorla* (EE.UU.), etc. Tuvo a su cargo la edición de un libro sobre teatro japonés, en el que también colaboró en su redacción, *El teatro nob de Japón*. Ha realizado traducciones directas de poetas clásicos japoneses publicadas en diversas revistas literarias, así como ensayos sobre budismo y shintoísmo en la literatura de Japón. En calidad de miembro de ALADAA (Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África), de CETAA (Centro de Estudios Transdisciplinarios de Asia y África), de FIEB (Fundación Instituto de Estudios Budistas) y ex miembro de la Sección de Estudios de Asia y África de la UBA, ha participado en jornadas y congresos nacionales e internacionales y sus respectivas publicaciones. Participó también en numerosos ciclos de lecturas poéticas, entre los que se cuentan los de La voz del Erizo (Centro Cultural Ricardo Rojas), Jornadas de Poesía del Centro Cultural San Martín, La Casa de la Poesía (Centro Cultural Babilonia), el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericano), en Argentina, y en encuentros en Chile, Costa Rica, México, etc. Integra antologías de poesía como *Antología de poetas argentinos* (Casa de las Américas, Cuba, 1994), *Poetas argentinas: 1940-1950* (Ediciones del Dock, Buenos Aires, 2006) y *Voix d'Argentine*, (Cahiers Bleus, París, 2006). <<

Ana Porrúa (Comodoro Rivadavia, 1962) es ensayista y escribe poesía. Ha publicado *con trapos en la boca* (1992), *hormigas y samuráis* (2001), traducido al portugués por Jorge Wolff en 2021 y publicado en Mórula, *el cheque* (2005), *la playa* (2016); dos antologías de poesía latinoamericana: *Traficando palabras* y *Alicia en el país de las pesadillas y otros poemas* y una antología de la poesía de Arturo Carrera, *Animaciones suspendidas*. Algunos de sus libros de crítica son *Variaciones vanguardistas*, sobre Leónidas Lamborghini, *Caligrafía tonal* y *Bello como la flor de cactus*. Vive en Mar del Plata. <<

Gabriel Reches nació en Buenos Aires, en 1968. Es escritor y creativo audiovisual. Publicó los libros *Gómez* (Araucaria, 1997), *El resto* (Siesta, 2000), *Strip* (Bajo La Luna, 2001), *Hamster en la rueda* (Ediciones Obsoletas, 2003), *La evolución* (Siesta, 2005), *6 series* (Vox, 2008), *La caja* (novela, Interzona, 2008), *Es el fin del mundo tía Berta* (Bajo La Luna, 2014), *Sequía* y *Una bomba nos está matando a todos* (Proesía, 2018), *El año del fantasma* (Bajo La Luna, 2021) y *Falta un motivo* (Salta el Pez, 2022). Es docente de Poesía II en la Universidad Nacional de las Artes (UNA), Director del proyecto *Mujer Irresuelta* (rescate sonoro de Irene Gruss, Beca Creación del Fondo Nacional de las Artes y Declaración de Interés de Mecenazgo Porteño). Como creativo audiovisual participó en producciones culturales vinculadas con la literatura, entre otras, fue director y guionista de la serie *El libro perdido*, director de las series *Escenas de la novela argentina* y *Borges x Piglia* (conducidas por Ricardo Piglia), y productor general de la serie *Los siete locos* y *Los lanzallamas* (adaptación de las novelas de Roberto Arlt). Algunos de sus poemas fueron publicados en antologías, revistas y suplementos especializados. <<

Eduardo Rezzano nació en 1968 en La Plata. Publicó los libros de poesía *Ningún lugar* (Ediciones del Canto Rodado, 1999), *Gato Barcino* (Lumen, 2006), *No fábulas* (Vox, 2010), *Alcohol para después de quemar* (Fuga, 2012; Zindo & Gafuri, 2014; Kriller71, 2016), *Caligrafía* (Amargord, 2013), *Nocturna* (Zindo & Gafuri, 2016; Edizioni Fili d'Aquilone, 2018) y *Paraíso* (Malisia, 2018). <<

Carlos Ríos Nació en Santa Teresita. Es escritor, editor y profesor en Historia del Arte. Publicó más de veinte libros, entre los que se cuentan *Hikikomori argentino*, *Manigua*, *Obstinada pasión*, *Un día en el extranjero*, *Cielo ácido*, *Rebelión en la ópera*, *Falsa familia* y *Un shock póstumo*. Actualmente anima la editorial cartonera Oficina Perambulante, es miembro del consejo editor de la revista *Bazar Americano* y creador, con Marjolaine David y Francisco Pourtalé, de la Unidad Básica de Experimentación Editorial. Desde hace más de una década coordina talleres de lectura, escritura y producción editorial en cárceles bonaerenses y diversos espacios culturales. En el año 2005 fue declarado visitante distinguido por el Ayuntamiento de Huejotzingo. Varios de sus libros integran catálogos en Francia, España, Brasil, Chile, Uruguay y México.

ig: @oficina_perambulante <<

Noelia Rivero (Buenos Aires, 1979) es poeta y profesora de Letras (UBA). Colabora con medios gráficos y editoriales. Publicó *Más claro todo* (Zorra/Poesía, 2007), *Fiesta en un patio de Temperley* (Zorra/Poesía, 2009), *Yelmo* (El ojo del mármol, 2016), *¿Cuánto durará la casa de los gatos?* (Maravilla, 2021), *Tres nubes peregrinas* (Litoral Dark, 2022) y *Largo tiempo para*

charlar (La ballesta magnífica, 2022). Sus poemas fueron compilados en varias antologías, entre ellas: *Alcoholes* (2021), *Martes verde. Poetas por el aborto legal* (2018), *Color Pastel* (2017), *Poetas Argentinas 1961-1980* (2008). El Fondo Nacional de las Artes le otorgó la Beca Creación 2021 por su libro inédito *Espesa*. <<

Diego Rodríguez Reis (Buenos Aires, 1979) es escritor y columnista de literatura en diversos medios digitales y radiales. Ha sido becado por la Fundación Antorchas (2002-2003) y por el Fondo Nacional de las Artes (2007). Ha publicado *El Charco Eterno* (El Camarote, 2009), *Lo Levemente Ajeno* (El Suri Porfiado, 2013), *Correspondencias Secretas* (Ediciones Del Dock, 2015) y *La Anchura y la llanura* (Patagonia Escrita, 2018). Algunos de sus textos han integrado antologías nacionales e internacionales. Dicta talleres de escritura creativa y forma parte del staff editorial de la revista *SurRealidades*. En 2020, su cuento *Caballo de trapo* fue uno de los 25 textos seleccionados para integrar la plataforma nacional Audiocuento. En 2021 recibió el Tercer Premio en el Concurso de Cuento del Fondo Nacional de las Artes por su libro *La forma del amor*. Coordina, junto a Cecilia Fresco, el sitio *La zona* (crítica y ficción). <<

Mercedes Roffé nació en Buenos Aires, en 1954. Libros suyos se publicaron en distintos países de Hispanoamérica y, en traducción, en Italia, Inglaterra, Quebec, Brasil, Francia, Rumania, Líbano y Estados Unidos. Su poemario *La ópera fantasma* fue elegido uno de los mejores libros publicados en México en el 2012, y *Definiciones mayas* (1999), escogido en 2016 por el suplemento *Babelia*, de Madrid, entre los cien mejores libros publicados en español en los últimos 25 años. En Buenos Aires se publican sus libros de microensayos *Glosa continua* (Excursiones, 2018) y *Prosas fugaces* (Las Furias, 2022). En fotografía ha publicado *La línea azul* (Madrid, CAM, 2012), *Otras lenguas* (Santa Fe, Palabrava, 2019) y *Homenaje a V. H.* (Buenos Aires, Vuelo de Quimera, 2020). Entre otras distinciones, recibió las becas John Simon Guggenheim (2001) y Civitella Ranieri (2012). <<

Ricardo Rojas Ayrala es un escritor argentino. Le publicaron 16 libros de poesía, relato y novela en México, Italia, El Salvador y Argentina. Es secretario de Cultura de los Trabajadores de Farmacia (ADEF). Con Marta Miranda dirige el Festival Internacional VaPoesía Argentina. Participa en encuentros culturales en España, Cuba, El Salvador, Uruguay, Camerún, México, Costa Rica, Guatemala, Chile, Venezuela y Argentina. Entre otros, obtuvo el Premio Municipal de Literatura de Buenos Aires. Fue honrado con el Fondo Metropolitano de las Artes y las Ciencias. Resultó finalista del V Premio Internacional de Poesía Valera Mora. Ganó el Premio Latinoamericano de Literatura de la UNAM. Ganó el premio Papeles de la Pandemia, convocado por Letralia en el 2020. <<

Germán Rosati nació en la Ciudad de Buenos Aires el 9 de diciembre de 1982. Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y se desempeña profesionalmente como investigador en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. *Boca de tormenta* es su primer libro de poemas publicado por la editorial Huesos de Jibia, en 2008. Coordina, desde 2007, el ciclo de lecturas La Manzana en el gusano junto con Nurit Kasztelan, Lisa Cargnelutti y Heber Ortiz.

<http://www.floresyfloresta.blogspot.com> <<

Paolo Rossi nació un 19 de agosto, ha estudiado literatura italiana moderna y contemporánea y escribió una tesis de licenciatura sobre la literatura obrera. Trabajó como docente en Bérgamo una ciudad del norte, pero como ese trabajo no iba a poder llevarlo a cabo durante todo el año hizo una especialización en Cálculo Automático, de modo que entró a trabajar en grandes empresas de control en Milano, Sassari y Roma. Es director de una estructura pública cerca de Pisa. Trabaja en esa ciudad (Peccioli, cerca de Pisa) pero vive en Viareggio (Lucca). Publicó *Racconti della distanza* (narrativa). <<

Ricardo Ruiz nació en Buenos Aires en 1953, donde reside. Ha publicado los siguientes libros: *Racimo* (Kairós, 1980), *Poemas* (1982), *otros cantos gallan* (Libros de Navegación, 1989), *tristes ruidos furias* (Libros de Tierra Firme, 1990) y *huesos de otros vientos* (Ediciones en Danza, 2015). Participó en la antología *65 poetas por la vida y la libertad* (Abuelas de Plaza de Mayo, 1983). Formó parte del Grupo Literario Kairós y coordinó talleres de poesía y colaboró en las revistas *Xul* y *Casa de las Américas*. Tiene un libro inédito de los ochenta, *peces del aire*, y uno actual por editar, *busos del no*. Actualmente coordina la página de poesía en *Facebook Presente Griego*. <https://www.facebook.com/presentegriego>
ricardor2021@gmail.com
<https://www.facebook.com/ricardo.ruiz.3133> <<

Hernán Sagristá nació en la ciudad de Buenos Aires, en 1974. Es licenciado en Publicidad y realizó especializaciones en Administración y Gestión Cultural (IUNA) y Educación, Imágenes y Medios (FLACSO). Trabajó como guionista de audiovisuales y otros contenidos educativos asociados al patrimonio natural y cultural. Publicó *Mundos Efervescentes* (Ediciones En Danza, 2017), *Saint Elmo* (Huesos de Jibia, 2019) y *Falso inanimado* (Barnacle, 2021). <<

María Cristina Santiago nació en Buenos Aires, en el siglo pasado. Profesora en Letras (UBA). Docente, poeta, narradora, traductora de italiano. Ha publicado los libros de poesía *Soy el lugar de las apariciones*, *Fuera del serrallo* (Nusud, 1991), *Vidrieras de Amsterdam* (Nusud, 1996, Primer Premio Fondo Nacional de las Artes), *El libro de las aguas* (Libros de Alejandría, 2003), *Siempre viva* (Bajo la luna, 2009), *Vidrieras de Amsterdam* (2da. edición, Ediciones del Dock, 2011) y *Poemas de la luz y la bruma* (Ediciones del Dock, 2017). También ha publicado el libro de narrativa *Lucía, por mirar de reojo* (Ediciones del Citrino, 2000). <<

Julieta Santos nació en Laferrere, provincia de Buenos Aires, en 1982. Vivió con su familia hasta principios de los 90 y se mudó por unos años a Río Negro, donde pasó los mejores años de su infancia. Recuerda especialmente, de esa época, fugarse en bici por el pueblo y alrededores, participar en la radio, hacer talleres de teatro, pasar frío, visitar la marea sin permiso y ensayar sus primeros juegos con la escritura. Ya vuelta a Buenos Aires, se graduó como Licenciada en Ciencias de la Educación y cursó una maestría en Derechos Humanos y Políticas Sociales. En la actualidad trabaja como docente y editora. Realiza clínicas de obra con autores/as que desean corregir sus textos.

Publicó la novela *Templanza (Irma)* en 2019 (El Colectivo), el poemario *#Tripacorazón* (Milena Caserola, 2020) y participó de diversas antologías poéticas. Es parte de Ediciones Las Guachas, una editorial independiente patagónica. Está trabajando sobre su próximo poemario *Elogio de la insolencia*. <<

Carina Sedevich nació en Santa Fe de la Vera Cruz en 1972 y vive en Villa María, Córdoba, Argentina. Es autora de los libros *La violencia de los nombres* (1998), *Nosotros no* (2000), *Cosas dentro de otra cosa* (2000), *Como segando un cariño oscuro* (Argentina|España, 2012), *Incombustible* (Argentina|España, 2013), *Escribió Dickinson* (2014), *Klimt* (España|Argentina, 2015), *Gibraltar* (2015), *Un cardo ruso* (Argentina, 2016|Brasil, 2019), *Cuadernos de Lolog* (2017), *Lavar a la madre* (2017), *Los budas y otros poemas* (2017), *Lejanas bengalas estallan* (2018), *Flor cineraria* (2019), *Grandes metales oscilantes crujen* (2019) y *Cuando la muerte sorprendió a Fassbinder* (inédito). Su obra ha sido editada en diversos países de Europa y Latinoamérica y traducida al italiano, al portugués y al mallorquín. Ha participado en festivales nacionales e internacionales de poesía. Es Licenciada en Comunicación, especialista en semiótica, maestra en ceremonial, profesora de yoga y meditación. Dirige la *Revista Ardea | arte, ciencia y cultura*, publicación de la Universidad Nacional de Villa María. <<

Leandro Selén nació en la República de La Boca en medio de un otoño de hace 50 años. Publicó *Sandokán* (Vox) y participó de la antología *Mirad al cielo: ¡Los renos caen ardiendo!: Bienvenidos al lado B de la navidad* (Clase Turista). <<

Mónica Sifrim nació en 1958 en Buenos Aires, Argentina. Es egresada de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, con especialidad en Literaturas modernas. Publicó los siguientes libros de poesía: *Con menos inocencia* (Nuevas Ediciones Argentinas, 1978), *Novela Familiar* (Último Reino, 1990, reeditado por Hilos en 2012), *Laguna* (Bajo la Luna, 1999), *El mal menor* (Bajo la Luna, 2008), *El talante de las flores* (Hilos, 2014) y *Un barco propio* (Ediciones Cienvolando, 2018). En 2005 obtuvo el Primer Premio Municipal de Buenos Aires por *El mal menor*. Algunos de sus poemas fueron traducidos al inglés, al alemán, al portugués y al francés y han sido editados en diarios, revistas y antologías del país y del extranjero. Integra diversas antologías argentinas e internacionales, entre ellas *Doscientos años de poesía argentina* (Alfaguara 2010). Durante veinte años ejerció el periodismo literario y estuvo a cargo del Premio de Novela Clarín, desde su creación en 1998 hasta 2003. Actualmente dicta talleres de escritura creativa y lectura en poesía y narrativa en forma privada y en la Casa de Letras. Además, desde 2014, es la directora literaria de Ediciones Cienvolando. <<

Marcos Silber nació en Buenos Aires el 4 de agosto de 1934. Ha publicado quince libros de obra propia y participado en otras tantas antologías. Autor de la versión argentina de teatro de *Raíces*. Asistió invitado al Festival de poesía de Bogotá, de Medellín y de Cajamarca (Perú). Faja de honor de SADE. Primer premio en Mérida (España). Finalista en Casa de las Américas con *Thrillers*. 1º y 2º premios Certamen Nacional de la APDH. Primer premio de la Casa de la amistad argentino/cubana. Primer premio publicación La Luna Que. Premio 1999 y 2000 Certamen prosa breve (contextos, Radio Cultura). XVIII

Premio Internacional De Poesía San Juan De La Cruz. Primer Premio Municipal 1999. Miembro de la Sociedad de los Poetas Vivos. Falleció el 23 de mayo de 2021. <<

Enrique Solinas nació en Buenos Aires el 11 de Julio de 1969. Es escritor, docente, traductor, investigador. Desde 1989 colabora con publicaciones de Argentina y del exterior. Como investigador se especializa en Poesía Latinoamericana y en Antologías poéticas. Además, forma parte de grupos de investigación en Literatura Argentina (Conicet) y Literatura y Mística en el Simposio Permanente en Literatura, Estética y Teología (SIPLLET). Publicó en poesía: *Signos oscuros* (1995), *El gruñido* (1997), *El lugar del principio* (1998), *Jardín en movimiento* (2003 y 2015), *Noche de San Juan* (2008), *El gruñido y otros poemas* (antología poética, 2011), *Corazón sagrado* (Buenos Aires 2014 y México 2015), *Barcas sobre la zarza ardiente* (2016), *El libro de las plegarias* (2019), *El ñoño y la cima* (2022), *The way time goes and others poems = La manera en que el tiempo se va* (USA, Antología poética inglés-español, 2017), *Escrito a fuego* (antología poética para la comunidad latina, 2017), *时光就这样流逝* (traducción al chino de la antología poética *The way time goes = La manera en que el tiempo se va*, 2017), *Le grognement et autres poèmes* (traducción al francés de la antología poética *El gruñido y otros poemas*, 2021), *The horses of fear* (New York Poetry Press, 2022). En colaboración: *Dificultades de la poesía* (ensayo, 2010), *Invocaciones. Cuatro poetas en la voz del mito* (poesía, 2012). Antologías argentinas: *Intervenciones sobre el canon y emergencias del imaginario. Capítulo La antología poética argentina: procesos de subjetividad, género y canon* (Teseo, 2017). En narrativa: *La muerte y su conversación* (cuentos, 2007). Su obra forma de parte de antologías nacionales e internacionales, siendo traducido al inglés, italiano, portugués, francés, griego, chino, rumano y talimi. <<

Osías Stutman nació en Buenos Aires (1933), donde cursó estudios graduándose de médico (1957). Emigró a los Estados Unidos (1965). Vivió en Mineapolis y de 1971 a 1999 en Nueva York. Se destacó en Inmunología Básica y publicó 235 trabajos científicos en inglés, el último en 2000. Catedrático de la Cornell University y del Memorial Sloan Kettering Cancer Center desde 1971, es emérito desde 1999. Vive en Barcelona desde abril 1999. Empezó a escribir poesía en Buenos Aires y fue incluido con 22 poemas en la *Antología de Poesía Nueva en la República Argentina* (J. C. Martelli, 1961) junto a poetas como Pizarnik y Gelman. En los 90 volvió a escribir poesía. Publicó su primer poema en 1992 (Revista Atlántica de Cádiz), *Los Sonetos (de Gombrowicz)*, en plaquette (Café Central, 1997) y su primer libro de poesía *Los Fragmentos Personales* (Olifante, 1998). En 2006 publicó otra plaquette (*Ver y Oír*, 5 poemas) con Café Central. Entre 1992 y 2007 aparecieron 131 poemas sueltos en revistas españolas, argentinas y mexicanas (más algunos en internet). Su nuevo libro, *44 Cuartetas* (Emboscall, Vic, 2008) aparecerá en marzo 2008. *Diario de Poesía* (Buenos Aires) lo «re-descubre» con una antología de 35 poemas y una introducción de Daniel García Helder (Nº 52, 2000). También tradujo y editó en inglés la poesía de Djuna Barnes (*Poesía Reunida*, Igitur, 2004 y *Collected Poems*, University of Wisconsin Press, 2005). Dos poemarios inéditos: *La Vida Galante* y *El Mar de Bohemia* esperan publicación. ostutman@hotmail.com <<

Santiago Sylvester nació en Salta, en 1942. Autor de veinte libros de poesía, uno de cuentos y tres de ensayos. Premios en Argentina: 3er. Premio Nacional, Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, Provincia de Salta, Jorge Luis

Borges y Fundación Argentina para la Poesía. Premios en España: Ignacio Aldecoa y Jaime Gil de Biedma. Últimas publicaciones: *La conversación* (Visor, 2017), *Llaman a la puerta* (Ediciones del Dock, 2019), *Sobre la forma poética* (Eudeba, 2019), *Ciudad* (PreTextos, 2020) y *Estar de paso* (Visor, 2022). Antologías: *Poesía del Noroeste Argentino Siglo XX* y *Poesía Joven del Noroeste Argentino*, obra de Juan Carlos Dávalos, Manuel Castilla y Néstor Groppa (Ediciones de Juana Manuela Gorriti y Federico Gauffin). Miembro de la Academia Argentina de Letras, correspondiente de la Real Academia Española. ≤≤

Raúl Tamargo nació en Buenos Aires en 1958 y actualmente vive en las sierras cordobesas. Es bibliotecario y editor. Ha publicado dos libros de poesía: *Los otros cómo juegan* (1995) y *Vivero al fondo/Entre junio y agosto* (2021), dos novelas: *Lo que el cuerpo vale* (2019) y *Más que nada* (2017), una serie de micro ficciones titulada *El hilo del engaño* (2014) y un relato destinado al público infantil, *Por la ventana de Sol* (2001). ≤≤

Emmanuel Taub es Investigador del Conicet. Sus áreas de trabajo son el pensamiento y la mística judía. Ha publicado en poesía: *La lucha eterna* (Último Reino), *Veinticuatro* (Editora), *Crujido. la destrucción del lenguaje* (Ediciones Del Dock) y *Cantos del cazador* (Buenos Aires Poetry). También ha traducido y editado los 60 haikus de Jack Kerouac publicados en Círculo de Poesía. Su último libro es *La palabra y la errancia* (Paidós, 2021). emmanueltaub@gmail.com ≤≤

Mariana Terrón nació en Buenos Aires en 1976. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Publicó *Animé* en la colección Chicas de bolsillo en la editorial de la Universidad de la Plata, y *Los libros del año*, en IAP, ambos en 2005. Gestiona la editorial artesanal La imaginación. ≤≤

Silvia Tocco es argentina. Es médica, especialista en psicoanálisis de niños y adultos. Realiza acompañamiento desde la espiritualidad y el arte a pacientes de cuidados paliativos, enfermos crónicos y personas en duelo. Ha publicado los libros de poesía *Después de la tormenta* (Libros de Alejandría, 2000), *La cercanía del mar*, edición bilingüe español-francés (El Mono Armado, 2009), *Detrás de los ojos* (El Mono Armado, 2016) y *Mujeres en movimiento*, editado en Sevilla en 2020. Sus poemas han sido traducidos al francés, al portugués y al rumano. Ha recibido el 2º Premio en el Concurso Nacional de Poesía José Pedroni. Argentina, 1999, la Mención de honor en el IXº Bienal Internacional de Poesía Breve. Valparaíso, Chile, 1999, Mención Especial en el Premio Internacional de Poesía Nosside, Italia, 2009 y el primer premio de poesía en español en el Premio Convivio, Sicilia, 2014. Es representante en Argentina y América Latina del Premio Internacional de Poesía Nosside que rescata las lenguas en riesgo de extinción. Ha formado parte del Proyecto Mujer Migrante In-Off en Montevideo junto a artistas españoles y uruguayos, en el que se rescatan las historias de las mujeres migrantes en Uruguay. Los poemas escritos formaron parte de espectáculos estrenados en Montevideo en octubre de 2019. Imparte talleres de escritura y canto junto a Germana Giannini en Sevilla. ≤≤

Mónica Tracey nació en Junín, provincia de Buenos Aires, el 18 de mayo de 1953. Vive en Capital. Ha publicado: *A Pesar de los dioses* (1981), *Celebración errante* (1987), *Hablar de lo que se ama* (1990), este libro ganó una beca de la Fundación Antorchas, *Hablo en lenguas*

(1999), *Sobre la espalda del cielo* (2008), que ganó el tercer premio del Fondo de las Artes 2006, todos en editorial Último Reino y *Hay que dejar de ser hermosa* (Hilos, 2018). Integra diversas antologías. Estudió periodismo y letras y trabaja en distintos medios periodísticos. <<

Malú Urriola nació en Santiago de Chile, 1967. Autora de *Piedras rodantes* (1988), *Dame tu sucio amor* (1994), *Hija de perra* (1998), reeditado en 2009 en Venezuela, en 2010 en Argentina y en 2017 en México, *Nada* (2003), *Braceá* (2007), *La Luz que me ciega*, en coautoría con Paz Errázuriz (2010), *Las estrellas de Chile para ti* (antología, 2015), *Cadáver exquisito* (2017), *El cuaderno de las cosas inútiles* (2022). *La Luz que me ciega*, trabajo multimedial de fotografía, video y poesía realizado junto a la fotógrafa y Premio Nacional, Paz Errázuriz, fue expuesto en el Museo de Arte Contemporáneo MAC 2010 y en la Bienal de Venecia en 2015. Ha recibido los premios Mejores obras editadas 2004 del Consejo Nacional de la cultura, Premio Municipal de poesía de Santiago, 2004, Premio Pablo Neruda, 2006 y la Beca John Simón Guggenheim, 2009. Dirige el Taller de poetas becarios de la Fundación Pablo Neruda; ejerce como académica en la Facultad de Licenciatura en Lengua y Literatura y en la Facultad de Artes, Escuela de Teatro de la Universidad de Humanismo Cristiano. Trabaja además como guionista de cine y televisión. <<

Sergio Uzal nació el 8 de junio de 1968. Colaboró con algunos números de la revista *Tsé-Tsé*. Falleció en 2022. <<

Joaquín Valenzuela Bellocq nació en Dolores, provincia de Buenos Aires, en 1971. Publicó, en poesía: *Actividad física* (Ediciones en Danza, 2007), *Doméstico* (Ediciones en Danza, 2009), *Varamientos pampa* (Ediciones en Danza, 2011), *La casa del deshielo* (Huesos de Jibia, 2013), *La caracolera* (Ediciones en Danza, 2016), *Sombra de agua* (Griselda García Editora, 2017). Ha participado en antologías como: *Infancias* (2012), *Amor* (2015), *Los autos* (2017), *Rumiar Bs. As.* (2018), *Antología Federal de Poesía* (CFI, 2019), *Cuarentena* (2020), *Yacer en el Tuyú* (2020), *Gatos. 100 poemas seleccionados* (2021), entre otras. En narrativa, ha publicado las novelas *Mandarse a mudar* (Ruinas Circulares, 2014) y *Residencial Splendid* (Editorial También, 2019). <<

Irma Verolín nació en Buenos Aires en 1953. Publicó en poesía: *De madrugada*, *Los días*, (Primer Premio Fundación Victoria Ocampo) y *Árbol de mis ancestros*. En cuento: *Hay una nena que gira*, *La escalera del patio gris*, *Una luz que encandila*, *Una foto de Einstein tocando el violín* y *Fervorosas historias de mujeres y hombres*. Novelas: *El puño del tiempo*, *El camino de los viajeros* y *La mujer invisible* y algunos títulos en literatura infantil. Obtuvo diversas distinciones, entre ellas, Premio Emecé, Primer Premio Municipal Ciudad de Buenos Aires, Primer Premio Internacional de Puerto Rico, Primer Premio Internacional de Novela Mercosur. Algunos de sus textos fueron traducidos al inglés, alemán, italiano, ruso y portugués. <<

Walter Viegas nació en 1970, en Buenos Aires. Publicó los libros de poemas *Nieve* (Libros de Tierra Firme, 1999), *Teoría geométrica* (en la antología *Taquigrafía para Principiantes*, Paradiso, 2002), *Botánicos* (Gog y Magog, 2005). Sus poemas integran diversas antologías: *Antología Federal de Poesía – Provincia de Buenos Aires* (Consejo Federal de Inversiones, 2017),

Mariposas: A modern Anthology of queer latino poetry (traducción al inglés por Emanuel Xavier, Floricanto Press, 2006), *El arcano o el arca no: Poesía argentina de fin de siglo* (La Honda, Casa de las Américas, 2006), *Dialogi 1-2 Revista de Literatura* (traducción al esloveno por Barbara Pregelj, 2004), entre otros. Es Profesor y Licenciado en Letras (UBA). <<

Susana Villalba. Beca Guggenheim 2011. Primer Premio Nacional 2019. Segundo Premio Municipal de Buenos Aires 2004/5. Siete libros de poesía publicados en Argentina (algunos con reediciones y con ediciones en Costa Rica, Venezuela, Chile, México, España y (fragmento) en los Estados Unidos, una novela y obras teatrales. Ha participado de publicaciones y festivales internacionales. Creó y dirigió la Casa de la Poesía de la Ciudad de Buenos Aires y luego de la Nación, y los Festivales Internacionales de Poesía de dichas instituciones. Dicta Seminario de Poesía en la Maestría de Escritura de UNTREF y Taller de Tesis en la misma institución y Poesía y Dramaturgia en la Maestría en Dramaturgia de U.N.A. Realiza crítica teatral en la Revista *Ñ* y fue jurado de los Premios *Clarín* de Teatro. <<

Paulina Vinderman nació en 1944 en Buenos Aires, ciudad donde reside. Poeta y traductora. Publicó once libros de poesía (entre ellos, *La balada de Cordelia*, *El muelle*, *Bulgaria*, *Hospital de veteranos*, *Bote negro* y *La epigrafista*) y fueron editadas antologías de su obra: *El vino del atardecer* (Buenos Aires), *Transparencias* (Bogotá), *Los gansos salvajes* (Posdata Ediciones y Universidad de Nuevo León, México) y *Rojo junio y otros poemas* (Ruinas Circulares, Buenos Aires). Obtuvo, entre otros, el Primer Premio Municipal Ciudad de Buenos Aires, Premio Nacional Regional Secretaría de Cultura de la Nación, Premio Citta di Cremona, Italia, Premio Academia Argentina de Letras a su libro *Hospital de veteranos* y trayectoria, Premio Fondo Nacional de las Artes en dos oportunidades y Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía. Ha sido traducida parcialmente a varios idiomas y ha traducido a Emily Dickinson, Michael Ondaatje, Sylvia Plath (*Tulípanes*, Universidad de Nuevo León, México), entre otros. <<

Ariel Williams nació en Trelew (Chubut) en el año 1967. Cursó la Licenciatura en Letras en la UBA entre 1988 y 1992. Trabaja como docente. En 2008, su libro *Los fronterantes* obtuvo una mención en el concurso de poesía Olga Orozco. Libros publicados: *Viaje al anverso* (poesía, 1997), *Lomasombra* (poesía, 2003), *Conurbano sur* (poesía, 2005), *Los fronterantes* (poesía, 2008), *Daier Chango* (novela, 2010), *Discurso del contador de gusanos* (prosa poética, 2011), *El cementerio de cigarrillos* (novela, 2012), *Notas de una sombra* (prosa poética, 2014), *La risa huérfana* (poesía y prosa poética, 2016), *Los niños asesinos* (novela, 2017), *Invencción y desinvencción de Giorgia Bardat & Nadie es hermoso* (novela corta, 2020), *La era de Paso de Caballo* (novela, 2021). <<

Guadalupe Wernicke (Buenos Aires, 1982) es poeta y Licenciada en Sociología de la UBA. Coordina el Taller del silencio desde el año 2008, un espacio de exploración de la práctica de la escritura. Publicó varios libros de poemas: el último es *Canción del bueso* (N direcciones, 2022). Coordina, junto a su hermana Silvina, la plataforma Arte y Ritual, talleres anfibios entre la práctica creativa y el esoterismo. <<

Laura Wittner nació en Buenos Aires, en 1967. Es Licenciada en Letras, coordina talleres de poesía y de traducción y trabaja como traductora para diversas editoriales. Sus últimos libros de poesía son *Lugares donde una no está*, *Poemas 1996-2016* y *Traducción de la ruta*. Recientemente publicó *Se vive y se traduce* (Entropía), una especie de diario-ensayo sobre la vida como traductora. Algunos de sus libros para chicas y chicos son: *Veo Veo*, *Dime cómo vuelas*, *Los entusiasmos*, *Tengo un hijo alto*, *Mi tortugo (fue vernos y querernos)* y *Justo antes de dormir*. Tradujo, entre muchos otros, a Leonard Cohen, David Markson y Anne Tyler. <<

Lila Zemborain (Buenos Aires) vive en Nueva York desde 1985. Ha publicado siete libros de poesía que han sido compilados en *Matrix Lux. Poesía reunida* (1989-2019), junto con dos inéditos, *Lengua bífida* y *Matrix Lux*. Además de varios libros en colaboración con artistas, ha publicado el libro de no-ficción *Diario de la hamaca paraguaya* y el ensayo *Gabriela Mistral. Una mujer sin rostro*. Su obra ha sido traducida al inglés, francés y catalán y ha sido incluida en numerosas antologías de Latinoamérica y Estados Unidos. Es co-fundadora de la Maestría de Escritura Creativa en Español de New York University la cual dirige en este momento. Desde el 2004 es curadora de la serie KJCC Poetry Series en esa misma universidad. En el 2007 recibió la beca John Simon Guggenheim por su proyecto híbrido de no-ficción y poesía *Las postales de Hitler*, todavía inédito. <<

Edgardo Zotto nació en Rosario en setiembre de 1947, donde ejerció su profesión de abogado. Publicó *Memoria de Funes* (Tse Tse, 1998), *Restos de una civilización personal* (2001, Tse Tse), *Impluvium* (Siesta, 2004). Falleció en agosto de 2014. <<

Índice de contenido

Cubierta

La infancia del procedimiento

Palabras preliminares y agradecimientos, por Selva Dipasquale

Tengo una idea, por Rita Kratsman

¿Cómo empezaron a hablar tus poemas?, por Fabián O. Iriarte

La pregunta, la foto y el poema, por Laura Forchetti

Oswaldo Aguirre*

Diario íntimo

Vanna Andreini*

IX

María Teresa Andruetto*

Visita

Carlos Ardohain*

Llueve sobre el mundo

Germán Arens*

Lugar y tiempo

Mario Arteca*

32

Raúl O. Artola*

Bandera blanca

Jorge Aulicino*

5

Luis Bacigalupo*

El cielo de las niñas

Claudia Bakún*

(fue hoy así...)

Carlos Battilana*

El viento

Carolina Béjar*

Tu única iluminación fue la nostalgia

Eliana Belén*

3

Noni Benegas*

La Casa

Concepción Bertone*

Cobardía moderna

César Bisso*

Camino del agua

Lucila Bodelón*

(debo aprender...)

Marta Braier*

El agua empujó toda la noche

Jorge Brega*

Vuelo

Mariana Bustelo*

36

Agustín Calvo Galán*

(Autor...)

Francisco Cantamutto*

III - Movimientos pepétules

Darío Canton*

Pablo Carvajal*

Serpentina

Fernanda Castell*

(los cristalitos...)

Leopoldo «Teuco» Castilla*

XIX

Misael Castillo*

Hasta con la herramienta más dura de todas se puede dibujar un ave

Susana Cella*

Por tu sublime amor recordado

Javier Cófreces*

Flogisto

Eugenia Coiro*

(te cubrí de caracoles...)

Vanina Colagiovanni*

Instantánea

Cecilia Elsa Collazo*

(Colgar...)

Lía Colombino*

Paraguay I

Gastón Córdoba*

(ERA el tiempo de la espera...)

Alejandra Correa*

I

Graciela Cros*

El día que maté a mi gata

Marta Cwielong*
(aferrarse al misterio...)

Sergio De Matteo*
Diacronía y Sincronía

Marcelo Díaz*
Iglú blanco sobre fondo blanco

Selva Dipasquale*
(Lágrimas de ácido en el hueco de la memoria...)

Cristina Domenech*
De letra

Rodolfo Edwards*
(a la musa no se la puede rechazar nunca...)

Carlos Martín Eguía*
A imagen y semejanza

Chantal Enright*
Oleadas de piedras se abren a la sombra del Aconcagua

Jorge Leonidas Escudero*
La creatividad

Santiago Espel*
Crónica de la muerte del autor

Eduardo Espina*
La patria, un objeto reciente

Dolores Etchecopar*
madre

Adrián Ferrero*
3

Jorge Fondebrider*
La extraña trayectoria de la luz

Laura Forchetti*
seis

Florencia Fragasso*
Los modos

Silvana Franzetti*
(Amelia insiste...)

Laura Fuksman*
X

Javier Galarza*
Ars

Bárbara Gallotta*
(Me saco el rocío...)

Irina Garbatzky*
(El sol cubre los olores...)

Nicolás García Sáez*
Una luciérnaga

Raquel Garzón*
Meditación del fuego

Miguel Gaya*
La poesía

Juan Ignacio González*
III

Lisandro González*
Degradación

Ana María Grandoso*
(La contradicción...)

Néstor Groppa*
Poeta, se ofrece (con referencias)

Nico Guglielmetti*
La herida

Silvia Guiard*
Girasoles nocturnos

Pablo Gúngolo*
puesta de sol

Ankoku Hikari*
Paredón

Roberta Ianammico*
Las cosas

Silvia Iglesias*
VIII

Fabián Iriarte*
las infancias de los niños solitarios

Paula Jiménez*
III

Carlos Juárez Aldazábal*
El frasco

Estela Kallay*
Secuencias de adivinación

Nurit Kasztelan*
Ars poética

Rita Kratsman*
(siempre pensaste...)

Verónica Laurino*
Río

Anahí Lazzaroni*
En todos lados se cuecen habas

Laura Lobov*
(hojas y un escarabajo...)

Liliana Lukin*
2

Jorge Ariel Madrazo*
Ah frágil equilibrio

Yanina Magrini*
(Ahora escribime uno de amor...)

Ricardo Maldonado*
Al borde del ala

Anahí Mallol*
4

Leonardo Martínez*
De la infancia

Claudia Masin*
oro

Silvio Mattoni*
¿quién es?

Ximena May*
el corazón

María Meleck Vivanco*
Las formas del vacío

Alejandro Méndez*
Nocturno

Marcela Meroni*
(Veo desde la ventanilla del taxi...)

Eduardo Mileo*
Sobre lo posible y sus posibilidades

Juan Carlos Moisés*
Caja de pandora

Fernando Molle*
De la lectura del libro

Matías Moscardi*
(El Surfer Rosa...)

Alberto Muñoz*
Baja una anciana de las lanchas

Daniel Muxica*
La conversación

Jorge Naparstek*
(quedarse dormido frente al monitor...)

María Negroni*
XIX (affetuoso)

Aldo Novelli*

Matria

Carlos Nuss*

Urbana

Daniela De Angelis (Daniela D. Pacilio)*

(El Afuera...)

Roxana Páez*

Máquina del gorjeo

Escala de lo seco a lo fluido

Agostina Paradiso*

Arte poética

Esteban Peicovich*

Adiós al padre

María Cecilia Perna*

(11 de marzo de 2004...)

Graciela Perosio*

El niño inmóvil

Laura Petrecca*

(Una espalda brillante hecha de barro...)

Anna Pinotti*

(Hay que dejar caer algo...)

Ricardo Daniel Piña*

(Banderita de mi patria...)

Liliana Ponce*

(Diario de un curso de caligrafía china)

Ana Porrúa*

(3)

Gabriel Reches*

Lago fantasma

Eduardo Rezzano*

Verdades a medias

Carlos Ríos*

El espacio más borrado

Noelia Rivero*

(Mi alma...)

Diego Rodríguez Reis*

[3] Multiplicación de los helechos

Mercedes Roffé*

V.

Ricardo Rojas Ayrala*

Horror vacuú

Germán Rosati*

Siempre vas a ser un gordo sindical, Ignacio

Paolo Rossi*

La obligación es redonda

Ricardo Ruiz*

(como quien...)

Hernán Sagristá*

Ferrovionario

María Cristina Santiago*

Partir es un arte

Julieta Santos*

Celebra

Carina Sedevich*

The whispering star

Leandro Selén*

(Tras pasar los puentes...)

Mónica Sifrim*

Lo que Maisie sabía

Marcos Silber*

Lámpara de mesa

Enrique Solinas*

La noche en el jardín

Osías Stutman*

El Escritor en el siglo XX

Santiago Sylvester*

(perseverancia del halcón)

Raúl Tamargo*

(cualquier poema...)

Emmanuel Taub*

VI

Mariana Terrón*

Elegía del futuro

Silvia Tocco*

Réquiem para una niña

Mónica Tracey*

Historia de la lengua

Malú Urriola*

(Como si escribiera...)

Sergio Uzal*

(Ahora, el camino...)

Joaquín Valenzuela*

(¿por qué medir en milímetros...)

Irma Verolín*

Nacimiento

Walter Ch. Viegas*

(Hoja verde...)

Susana Villalba*

El perro

Paulina Vinderman*

Oro sucio

Guadalupe Wernicke*

Restos

Ariel Williams*

(afuera se escuchan alpargatas y moscas...)

Laura Wittner*

Cambios de luz

Lila Zemborain*

(la ciénaga imita la sustancia que te envuelve...)

Edgardo Zotto*

Restos

Presentación 2007

El procedimiento de la infancia Mirta Colángelo*, 2007-2008

Cosas de la mar 1

Cosas de la mar 2

Nunca te olvido, querida Mirta por Laura Forchetti

Mirta por Juan Lima

Reseñas biográficas